

LA NACION

REVISTA SEMANAL

AÑO I

BUENOS AIRES, 19 DE ENERO DE 1930

NÚMERO 29

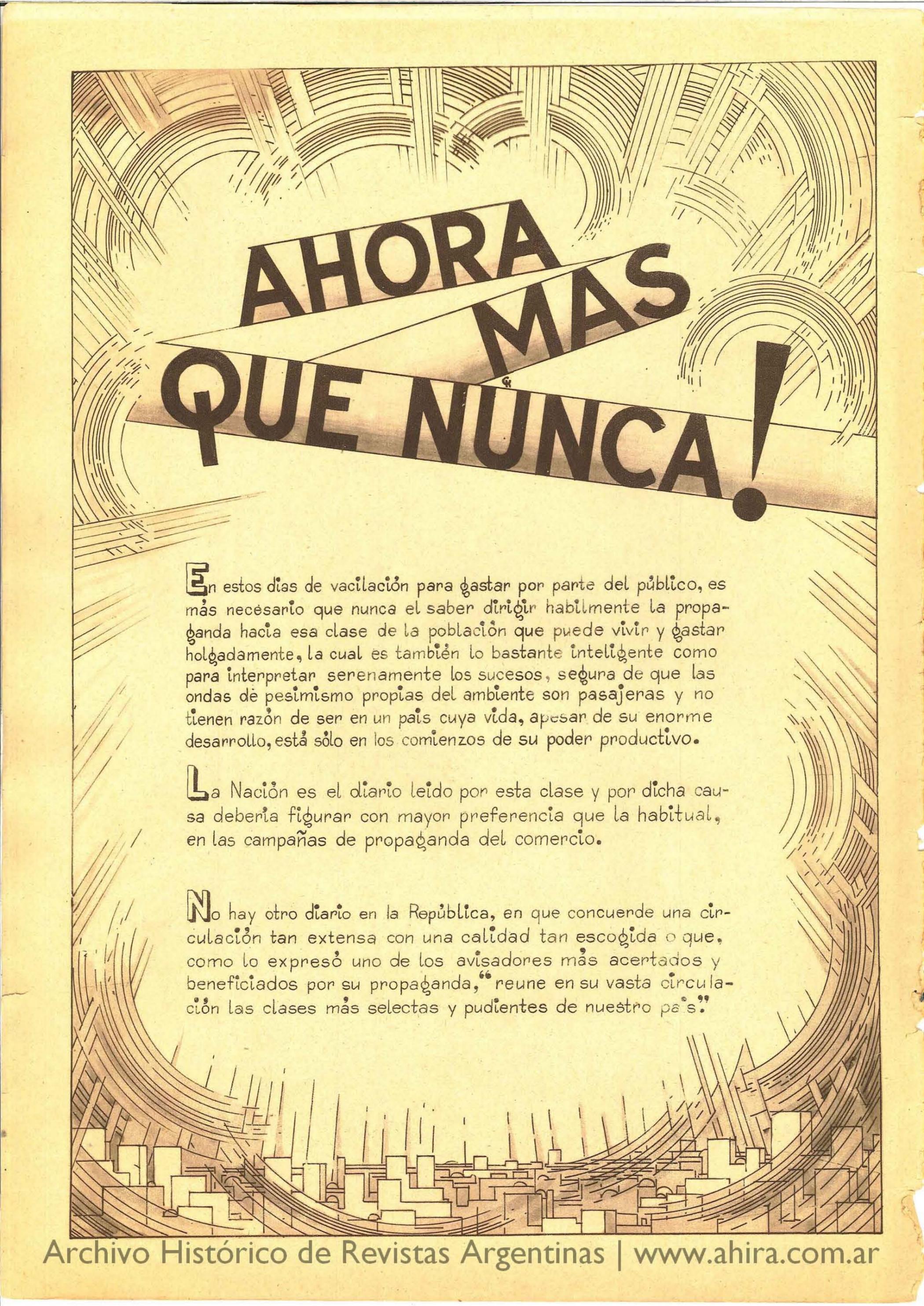


ESPECIAL PARA LA NACION

Por ALFREDO GUTIÉRREZ GRAMAJO

TEJEDORA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



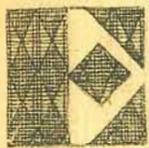
AHORA MÁS QUE NUNCA!

En estos días de vacilación para gastar por parte del público, es más necesario que nunca el saber dirigir habilmente la propaganda hacia esa clase de la población que puede vivir y gastar holgadamente, la cual es también lo bastante inteligente como para interpretar serenamente los sucesos, segura de que las ondas de pesimismo propias del ambiente son pasajeras y no tienen razón de ser en un país cuya vida, apesar de su enorme desarrollo, está sólo en los comienzos de su poder productivo.

La Nación es el diario leído por esta clase y por dicha causa debería figurar con mayor preferencia que la habitual, en las campañas de propaganda del comercio.

No hay otro diario en la República, en que concuerde una circulación tan extensa con una calidad tan escogida o que, como lo expresó uno de los avisadores más acertados y beneficiados por su propaganda, "reune en su vasta circulación las clases más selectas y pudientes de nuestro país."

EL ARTE, CONQUISTA Y EVASION



Nuestra existencia cotidiana, tejida de horas grises, rara vez nos vemos impulsados a buscar en el arte un confidente o un consejero. Otros afanes, otras inquietudes solicitan nuestra atención, despiertan nuestros apetitos y agudizan nuestras pasiones, de tal suerte que hasta en nuestros ensueños, sólo los bienes materiales se acarician como únicos objetos dignos de nuestra ambición.

Numerosos y variados acaecimientos ofrece la vida y cada uno de ellos, para el sentir medio, más que una interrogación es una tentación. De aquí, que siendo más difícil comprobar que sucumbir, el rico y atractivo juego de cosas materiales gratas secuestra en cierto modo a la personalidad, alejándola de lo invisible, esto es, del mundo de las esencias que se revela en la naturaleza y en el arte, mundo misterioso, pero de plena realidad, al cual tan sólo llegamos por los meandros de la inteligencia y de la intuición. No es pues de extrañar que en la jerarquía de las humanas preocupaciones, el arte ocupe un rango de segundón.

Mas, por fortuna, el divorcio entre el arte y la vida no es total. Espíritus elegidos, sensibles a las bellezas de la naturaleza y de la creación humana, mantienen el fuego sagrado a la manera de vestales. Los mensajes de belleza que el mundo exhala de sus entrañas doloridas, encuentran corazones sensibles, que los acogen con religiosidad y en un acto de creación interna, los viven con sagrado temblor.

La personalidad se siente avejentada, empobrecida al alejarse de las fuentes de la emoción estética, reduciéndose así la vida a una Santa Cruzada sin sepulcros que rescatar y en donde Pedro el Hermitaño fuese Caliban. Bien se me alcanza que al lado de los placeres de la creación o de la contemplación de la belleza, la vida del espíritu demanda con imperio el cumplimiento de deberes morales, la satisfacción de anhelos filosóficos y la conquista de verdades, a fin de que la conciencia sienta esa comunión cósmica que labra su grandeza y permite mantener con altivez la humana dignidad frente al misterio que envuelve nuestro destino.

ILUSION NECESARIA

De todas las nobles actividades del espíritu, ninguna más desinteresada y pura que la del arte. Las otras de análoga estirpe, por el juego natural de la humana condición en el acontecer, pueden rozarse o confundirse con angustias del más allá, intereses sociales o aplicaciones técnicas, que si bien benefician a los hombres, tradúcese en montones de oro, capaces de engendrar indistintamente tanto el bien como el mal, cuando no en sabios instrumentos de destrucción, testigos mudos de su civilizada barbarie.

El mundo sin explicación risueñamente satisfactoria desde el punto de vista racional, acaso pueda justificarse como fenómeno estético, como espectáculo de un demiurgo, como obra de arte que produce a su creador una suprema voluptuosidad. Lo esencial en el arte es la creación de una imagen interior y por consecuencia una visión, un ensueño del mundo exterior no sólo en lo que tiene de bello, sino también en lo que tiene de

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA

temible y doloroso. Esta capacidad de crear imágenes es lo que el poeta de Zarathustra llama la facultad apolínea.

A su vez el hombre tiene conciencia de que su voluntad es un átomo de la voluntad esparcida en el universo. Por ello se siente identificado con todo lo que vive y sufre. Este estado de embriaguez que se

Por desgracia, para percibir tan risueño y universal espectáculo en la naturaleza y en la vida hace falta una mirada optimista que no fué dado poseer a todos los mortales, ya que la verdadera emoción trágica despierta en nosotros el día que percibimos las cosas en su ilogismo eterno.

ALMAS SOLITARIAS

La otra categoría de almas, almas solitarias por singular y triste sino, perciben las disonancias mejor que los acordes armónicos del universo, que considerado en su conjunto no ofrece trazas de lógica ni de finalidad. Este mundo no es el mejor de los posibles como afir-

maba Leibnitz, sino una mezcla caótica de todos los mundos posibles en donde el azar reina como soberano, sordo al dolor, indiferente a la injusticia e irónico ante los afanes e ilusiones de los hombres.

Para estas almas solitarias ¿qué es la vida sino el sueño de una sombra siniestra proyectada en la nada? Forzoso es que intenten evadirse buscando un refugio de salvación en donde albergar sus nobles y patéticas desilusiones con la grandeza de vida al vencido en buena lid. Y hasta Goethe, el último dios griego que descendiera del Olimpo para vestir la casaca de cortesano en Weimar, no obstante su vida, en apariencia un ejemplo de felicidad, conocía estos refugios por dolorosa y personal intimidad. "El arte como la ciencia y la poesía — dice — es un esfuerzo de los hombres destinados a adquirir una experiencia que los cobije, un sistema de ilusiones capaz de protegerlos contra las verdades demasiado crueles". Escuchemos otra voz de calidad que nos habla en el mismo tono. Es la de Schiller: "Lo bello es una ilusión, una apariencia afortunada, destinada a ocultar la necesidad brutal que encadena los efectos a las causas y a los actos de los hombres con ellos".

Para hallar semejante refugio no se ha menester de abandonar la vida e irse al desierto como anacoretas de la Tebaida. Marco Aurelio, en la cumbre del poder imperial romano y en medio de sus tropas a orillas del Danubio, acuña pensamientos repletos de sabiduría e impregnados de bondad, con

la precisión y dureza de monedas. Shakespeare, entre los bastidores de la farsa de un teatracho de Londres, ve su alma poblada de sombras de ensueño y de pesadillas, de hadas y de monstruos. Y al conjuro de la divina música de Ariel, espíritu sutil y del aire, siente palpar en su corazón todo un mundo de poesía y de terror, en donde la duda, la ambición, la gratitud, los celos, la avaricia, el deseo, las burlas, la desilusión y la muerte, luchan en una atmósfera mágica de locura y alucinación, atravesada por los rayos luminosos del amor.

Spinoza enfermo, solitario en su pequeña habitación de estudiante pobre en La Haya, mientras pule cristales con sus manos inocentes, medita sobre las cosas eternas, teniendo a Dios por confidente de sus pensamientos, pero se acuerda de sus hermanos los hombres y frente al espectáculo del universo exclama: No llorar, no indignarse, sino comprender. Cervantes, cautivo en Argel, preso en España, esclavo siempre de un destino implacable. A la sombra de nuestro Señor Don

(Continúa en la pág. 40)



Fatum

La serpiente está enroscada a mi cintura,
Con la cabeza triangular sobre mi pecho;
Y el rayo de su fascinante mirada
Va derecho,
Con maligna lumbré de locura,
A clavarse en mis ojos como una doble espada.
Oh, cómo libertarme de este abrazo!
Más alto que su misma estatura
Para aflojar el espantoso lazo
Mi cuerpo se endereza y se alarga;
Y el sudor del terror y la agonía,
Marchita sobre mi frente sombría
La guía de violetas que ciñe mi cabello.
Pero larga
Y elástica se estrecha más aún la serpiente;
Su mirar me hipnotiza con maligno destello,
Y bien sé que es inútil cuanto intente:
Desde antes que naciera.
Desde el alba primera,
Ya me marcó por suya con imborrable sello.

Nydia Lamarque

Ilustración de Jorge Larco

experimenta al fundirse en la naturaleza es el dionisiaco. No obstante, se da cuenta de su eternidad porque su voluntad individual es la misma que la voluntad universal que ni la muerte misma puede destruir.

ALMAS CAZADORAS

El problema del arte que Nietzsche renueva con destellos geniales plantea otros de elevada estirpe. Dentro de la infinita diversidad de almas sensibles a las emociones estéticas hay dos categorías, que impulsadas por resortes no sólo diferentes sino opuestos, lanzan saetas de anhelo al blanco de la belleza. Existe una categoría de almas de condición tal que, no bastándoles la aprehensión del mundo exterior que la rodea, pretenden anexionarse el ideal del arte por imperativo vital ineludible. Bajo el signo de Artemisa, ellas, las almas cazadoras, se arrojan sobre el arte como si fuera una presa para devorarla con deleitosa fruición. Es un goce más que añadir a lo que la vida ofrece en su inagotable riqueza; una afirmación guerrera de la bondad de la vida y de su inteligente y majestuosa armonía.



ESPECTO a ese gran hecho de la extinción vital no se formulan hoy especiales ideas que influyan en el pensar cotidiano. Ha pasado el momento en que muerte y vida interpreten

recíprocamente sus respectivos valores; muerte y vida andan bastante descomectadas. De otro modo, al intentar teorizar sobre ese doble tema, fácilmente caemos en lo ya pensado por la antigüedad y la civilización cristiana. Lo esencial de esas posiciones consistió en poner de relieve lo ineluctable de nuestro desaparecer ("omnia mors poscit. Lex est, non poena perire": todo es solicitado por la muerte; perecer es una ley, no una pena. Séneca). Lo humano es siempre fugaz, su proa enfila la segura orilla del no ser ("todo se desvanece como una sombra", Salmos). El sentido del morir pende del destino ultraterreno (actitud religiosa), o vuelve su faz a la carrera humana de que es término ("es indigna la muerte del que huye; no es terrible el final de aquellos cuya alabanza no puede perecer", Cicerón).

Lo que no es esto, cae dentro de la glosa sentimental en la que se agota la gama de las melancolías, tema en que el arte ha ido prendiendo cada vez con mayor esfuerzo, y en el que rara vez perduran los motivos de curiosidad y de cambiante interés.

¿Cómo explicar, pues, el constante atractivo, el fresco encanto de las divulgadas Coplas de Jorge Manrique, muerto en 1478? ¿Cómo la expresión de un mero lugar común, que ya en el siglo XV gozaba de milenaria reiteración, pudo convertirse en goce deleitoso para gentes de tan diversa laya? El hecho de la forma poética es, sin duda, esencial para tan grato efecto. ¿Mas no sería hora de ir apartando ese hábito de escindir la obra literaria en contenido y forma envolvente? Cuando un tema logra ese especial temple que obliga a nuestra sensibilidad a inclinarse en una grata aquiescencia o a entregarnos a él plenamente, esa madurez de perfección hincha todo el volumen de la obra. Separar forma y fondo en el caso que nos interesa, valdría tanto como juzgar la vid otoñal, ubérrima de fruto, una forma expresiva del escualido y desmembrado sarmiento que la originó.

El poema de Jorge Manrique a la muerte de su padre D. Rodrigo, gran maestro de Santiago, contiene angustiados clamores, que si se miran aisladamente, entroncan con lugares bíblicos, y con textos latinos o medievales. Ya lo observaron los antiguos comentaristas de las Coplas, y últimamente Menéndez Pelayo. Fácil es averiguar que los versos

Como a nuestro parecer,
Cualquiera tiempo pasado
Fue mejor

proceden del "Eclesiastés". ¿O por qué no del "laudator temporis acti" de Horacio? La selva del lugar común se nos brinda frondosa.

No puede, por tanto, residir ahí el problema artístico e histórico de las tan laudadas Coplas:

Ved de cuán poco valor
Son las cosas tras que andamos
Y corremos...
Las mañas y ligereza
Y la fuerza corporal
De juventud,
Todo se torna graveza
Cuando llega al arrabal
De senectud.

El siglo XV nos aparece transido de los afanes de ultratumba. La época del humanismo, de la entrega al goce, de la aparente ausencia de toda inquietud, es al mismo tiempo la hora de las congojosas preguntas. El fondo dolorido del hombre gótico clama contra la fragilidad de las más altas glorias.

Pues ¿dó los imperios, e dó los poderes:
¿A dó los orgullos, las famas e bríos?

Así Sánchez de Talavera, que cita Menéndez Pelayo. Mas tales amarguras se hallaban desde mucho antes en Petrarca:

U' son or le ricchezza? u' son gli onori
E le gemme e gli scettri e le corone,
Le mitre con purpurei colori?

A lo largo del mil cuatrocientos, una inquietud religiosa de tipo nuevo tejía sus anhelos con los avances de aquel espíritu que buscaba en el hombre y en su vida valores sobre todo terrenos. Pugna y contradicción: eternidad y tiempo; más allá y más acá. Sin esta antítesis no podría explicarse que el Renacimiento sea a la vez cuna de la reforma religiosa y de la invalidación de la teología.

MUERTE Y BELLEZA UN RECUERDO A JORGE MANRIQUE

Por AMÉRICO CASTRO

(Para LA NACION) MADRID, diciembre de 1929



La muerte bella y renaciente. (Tumba de D. Martín Vázquez de Arce. Siglo XV. Catedral de Sigüenza)

Nótese en todo caso que la común afirmación de cuán efímeros son los esplendores humanos es en sí misma insignificante: su valor comienza a precisarse en los reflejos a que da origen. Las Danzas de la Muerte, por ejemplo, satisfacen la morbosa y apicada apetencia de ver igualados a los altos con los bajos: dentro de cien años todos calvos. Otras veces las almas se nos mostrarán líricamente horadadas por esa noción de insuficiencia (por ejemplo, la piedad melancólica de un Kempis). O puede darse una más compleja postura: afeccionamos lo condenado a desaparecer, y muy a redropelo nos resignamos a que valga sólo como sombra fugaz; y no obstante admitir la trascendencia de lo ultraterrestre, afirmamos, además, que este existir de nubes abajo es bello y valioso, y puede escapar en ocasiones a la destrucción y al olvido:

Morte bella pareo nel suo bel viso.

En este caso, el último tránsito diluye sus tintes lúgubres. De paso medroso y repelente, se vuelve enrucijada cuyas vías llevan todas ellas a buena parte. Es momento de substituir valores. La muerte, por tanto, se embellece. Esa es la significación profunda del dicho petrarquesco: "Un bel morir tutta la vita onora". Al observar cómo nuestras vidas "van a dar en la mar, que es el morir", Jorge Manrique nos hace pensar ciertamente en que lo humano se extingue; mas tanto en que esas vidas huyen, como en que fluyen. No desdena ni considera vano el contenido del mundo quien evoca así al buen maestro Don Rodrigo:

¿Qué amigo de sus amigos!
¿Qué señor para criados
Y parientes!
¿Qué enemigo de enemigos!
¿Qué Maestro de esforzados
Y valientes!
¿Qué seso para discretos!



La muerte absoluta. (Tumba de Gómez Carrillo de Albornoz. Siglo XV. Catedral de Sigüenza)

La muerte se nos tornó vida. Lo que quiere decir que nos hallamos dentro de lo que se denomina sensibilidad del Renacimiento. El reflujo vital es entonces tan arrollador, que la misma muerte se ofreció por su faz afirmativa, humanamente constructora. El checo Juan de Saaz dirá que la muerte vence en la postrera lucha, mas que el honor es para el hombre. Y en Lutero hay un firme desdén para ese último combate, entregado de una vez para siempre a la divina merced.

La plástica contemporánea refleja, como era de esperar, el giro innovador que arrebató a los mejores ánimos durante esa segunda mitad del siglo XV. ¿Quién no recuerda al exquisito mancebo, D. Martín Vázquez de Arce, y el encanto de su tumba en la catedral de Sigüenza? Sobre el personaje y la obra que lo immortaliza escribió páginas excelentes D. Ricardo de Orueta. Para nuestro objeto sólo importaría ahora establecer riguroso enlace entre el sentido que inspiró esta lindísima y serena encarnación del morir y los versos igualmente serenos y juveniles de Jorge Manrique. Aire moderno pone en aquel mármol el genial y anónimo artista de la capilla de los Arce. El doncel de Sigüenza moría en 1486, luchando frente a Granada con alegre heroísmo. Compárese su enterramiento con este otro que ofrezco a la consideración del lector: el de Gómez Carrillo de Albornoz, finado en 1448, y cuya tumba se halla asimismo en el templo de Sigüenza. Carrillo de Albornoz encarna la idea del acabamiento; en él todo fué. Sus manos ociosas, su faz exánime lo sumen en el no ser. Vázquez de Arce está, en cambio, en plena vitalidad. Reposo elegantemente, se entrega al lujo de cultivar su espíritu en una grave lectura. El agudo puñal que roza su mano orienta su punta hacia la acción energética: meditar, luchar, han sido afanes máximos para los veinticinco años de esta vida, que no se decide a concluir. Se instala en cómoda postura, comienza a pasar los folios del grueso volumen para dar tiempo a que transcurra esa impertinencia de morirse cuando no hacía falta. Seguridad, confianza. No queremos extinguirnos como ese vecino de catedral, Carrillo de Albornoz. Está muy feo y debe aburrirse.

En tres planos de vida desarrolla Jorge Manrique la breve y penetrante acción de su poema. Uno, el terrenal, deleitable, "en que moran los pecados infernales", tras los cuales, sin embargo, se le dispara el alma, pese a toda melancolía o adjetivación peyorativa. Otro, el de la existencia honrosa, la fama de gloria:

Aunque esta vida de honor
Tampoco no es terrenal,
Ni tampoco verdadera,
Mas con todo es muy mejor
Que la otra temporal
Perecedera.

En fin, el más allá sobrenatural, brevemente aludido, y que es aquí mera consecuencia de todo lo restante; es lo condicionado por la vida, no condición inicial y determinante de ella:

Y pues vos, claro varón,
Tanta sangre derramastes
De paganos,
Esperad el galardón
Que en este mundo ganastes
Con las manos...
Partid con buena esperanza,
Que esta otra vida tercera
Ganaréis.

Y así:

Aunque la vida murió
Nos dejó harto consuelo
Su memoria.

En suma, pues, las Coplas a la muerte del buen Conde de Paredes son un canto sereno, reposado y alentador. Del Maestro de Santiago, más es lo que nos queda que lo que se desvanece; la impresión última es gloriosa y afirmativa. El instinto y la espontaneidad de los lectores ha visto siempre en esa deliciosa poesía mucho más de lo que la crítica ha estado repitiéndole, arrastrada por los versos iniciales, tristes y dolidos ciertamente, pero que no son sino el introito de lo que gradualmente va adquiriendo muy otro sentido. Si el poeta nos arrebató, es, al fin y al cabo, por el trágico conflicto que supone el ver esfumarse valores humanos que no quisiéramos ver malogrados. La nota postrera y decisiva es, sin embargo, esa buena confianza en la eficacia de toda energética vitalidad, la cual queda resonando gratamente en nuestro ánimo. El canto fúnebre se amortigua. Jorge Manrique es uno más que habrá de incorporarse al acervo de nuestra cultura renaciente.

TARACEAS

RASGOS FRONTERIZOS

EMIGRANTES - CARABINEROS - MIQUELETES

LAS MUCHACHAS DE "BOKA" Y DE "GALERIES"

Los dinteles de piedra de los escaparates de la droguería, están cubiertos de faldas limpias y huecas, de campesinas de otras tierras, que caen sobre el suelo, como rematando un número de danza romántica. Los peinados estirados y brillantes, de azabache, dejan ver unas caras mates, rasgadas por ojos profundos, de un mirar indiferente. Alguna, abre su pañuelo y su blusa, para sujetar con un pecho desmedrado, el mamoncillo de sus entrañas, que, con este apoyo, se hace más llevadero a los brazos. Colores vivos; flores, bordados gayos.

Un portero, portento de gordura y delicadeza, ahito de pigmento escarlata, rezonga malhumorado, y las mujericas, limpias y tan llenas de pueblo, se incorporan llenas de susto, justificándose cohibidamente.

Los hombres están arriba, en el Consulado de Francia y llevan tanto tiempo esperando, y, más aun, sin dar el menor trabajo a las mandíbulas, que han tenido que sentarse. El portero no comprende, sin embargo. Con ser de origen tan humilde como ellas, tiene el orgullo de la librea urbana.

Un ejército de hombres, de color de tierra, con sus sombreros de fieltro de diferentes colores, monocromados por el sudor y las lluvias, con botas de perfil rizado y bagajes de sacos y ropas deshechas, aguarda el embarque, sobre los andenes del Norte. Los demás viajeros, la mayoría del país, les miran con una prevención nacida de un mayor "confort" en las costumbres. Ellos parecen comprender su catalogación de lazareto, y, compactos, densos, ocupan un vagón blanco, nitido, del tren eléctrico que llega del lado de Alsasua. El resto del pasaje distribúyese por los restantes departamentos y coches. Parece como que una comeción, más o menos discretamente disimulada, invade a todo el tren, a excepción, claro está, de los pobres hombres acosados por la limpieza "de estas gentes" del Norte.

Han pasado por Hendaya aquellas mujeres limpias, de una belleza medular, y que, por ser así, puede sobrevivir a la marchitez que graba siempre la vida dura. Son las mismas a quienes el portero esférico del Consulado francés, de San Sebastián, sacó de una abstracción anuladora. Como ellas, pasan muchas durante estos días. Van con sus hombres y sus niños, y se destacan por un aliño y humilde cuidado que, los policías, los gendarmes, los "douaniers" y los "facteurs", contrastan sorprendidos, con las vitolas rotas y malolientes, del rebaño diario de campesinos venidos de allá lejos, del Oeste peninsular.

Las numerosas familias de mineros asturianos, obligados a emigrar por el paro forzoso, han rehabilitado al emigrante español ante los ojos franceses, que veían españoles en todos los pasantes más derrotados que eran expulsados por el extremo ibérico más occidental.

Emigrantes de bigotes recios o de caras lampiñas, de color de aceituna; con sus rodilleras curtidas por el uso, y los sombreros apabullados, o las gorras contenidas por las orejas, en un encasquetamiento desmesurado. Todos ellos son en conjunto de un gris terroso. Van y vienen; suben y bajan. A veces llenan los bares y "estaminettes" de la estación. Se posan como las moscas en todos los puntos donde la bazofia comestible hace posible una misera reparación de fuerzas.

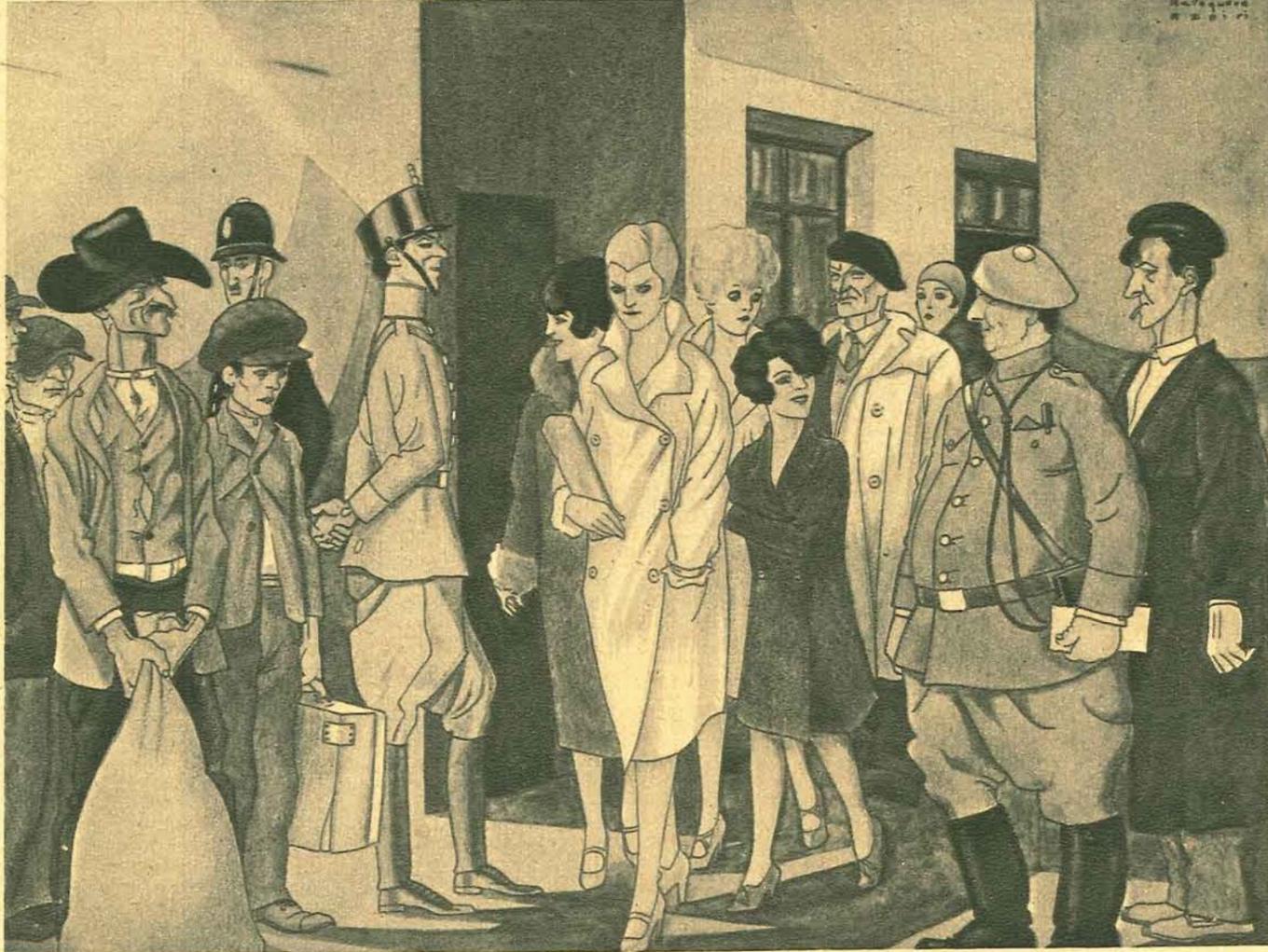
Por una larga escalera que va ha-

cia el camino alto, se ven deambular arriba y abajo, numerosos hombres de éstos, parias de su tierra. A la izquierda, una barraca y una corraliza sirven de hospedaje a estos emigrantes, que parece increíble puedan dejar un margen de beneficio a sus traficantes.

Nunca suben a la "ville". ¿Para qué? ¿Acaso tienen ellos algo que hacer en "Boka" o en "Galeries"? Ellos

de aquel otro que hizo cuadrarse al alguacil de un pueblo de la Regata, porque no le saludaba militarmente al pasar. Poca experiencia, y exceso de preocupaciones ancestrales de Academia Militar.

Los carabineros soldados, parecen oficiales en el porte, y tan sólo los que jalonan la transición entre los de antes y los de ahora, conservan la "bue-



no saben nada de lo superfluo, y, en piasas, son como los prisioneros rusos de Remarque, capaces de renunciar a todo. Casi nunca llevan mujeres, porque la miseria que ellos padecen no tiene elasticidad posible, o, quizá, porque en el fondo son, a su manera, avaros.

¿Qué lejos van quedando los tiempos del auténtico carabenero! Porque ahora, hay un cuerpo de carabineros compuesto de individuos de tropa, pero que ya no son carabineros. Quizá quede algún obstinado en apegarse a la tradición, pero es imposible su empeño.

El uniforme gris desfigura ya toda expresión carabeneril, que requería el azul marino, con los vivos y franjas de un rojo sangre de toro inalterable. Los días de gala, distribuidos aquí y allá, con su pompón hurgando el aire, eran la envidia de los "douaniers" vecinos, tan marciales de temperamento, pero impotentes para exteriorizar su bizarría, con el "kepis" de fieltro, y su garrote.

Aquella gran parada diseminada, de los días de gala fronterizos, ha desaparecido para siempre; no puede ser bastante para refrescar su recuerdo, el moteo de los roses blancos rematados por los airones rojos, que parecen marchar por el aire, sobre las siluetas perdidas de los carabineros actuales, que se confunden con la campaña ribereña.

Pasa un oficial, menudo, niño. Talle increíble; gorra enchufada con cierta gracia civil. Botas refulgentes. Una mano en el bolsillo de los "breeches" y, en la otra, un cigarrillo que lleva contera dorada. Es un teniente de carabineros. Hermano de arma y de aspecto,

na de Dios" de los clásicos, de los que tenían reciedumbre capilar, y podían ser elegidos por el cura Santa Cruz para el sacrificio.

El miquelete ha tenido un pasado heroico, culminante durante la última guerra civil. Era su gran época plástica, y su silueta gallarda, de poncho agitado por la galerna cántabra, fulminaba esbeltez y fuerza, constantemente renovadas por las cumbres del Pirineo vasco, en un derroche de reservas juveniles.

La burocracia ha matado la prestancia bizarra de los "chapelgorris" y muerte la reina María Cristina, que contenía la disgregación de la substancia miliciana de los miqueletes, con su residencia veraniega de Miramar, que obligaba a las fuerzas forales de Guipúzcoa a una parada diaria, todo ejercicio físico ha desaparecido, quedando los soldados de este Instituto reducidos a funciones puramente oficinescas y recaudadoras.

Ahora los miqueletes cobran las contribuciones que impone la Diputación; función única que, actualmente, puede obligarles a subir anualmente una vez, las lomas y faldas de los montes guipuzcoanos, produciendo el moteo de sus rojas boinas sobre los campos verdes, un terror en el campesino, semejante al que sembraban sus boinas antepasadas en el ánimo de los carlistas.

Ya no llevan el airoso levitín de infinitos pliegues; ni la esclavina echada sobre las espaldas para lucir la seda del forro reluciente; ni el pantalón rojo... Ahora con el uniforme "kaki", con las botas negras y los leguis como maletines, no pueden disimular la pér-

dida de línea que la vida sedentaria, y la "sagardoa" produce en ellos irremediablemente.

En la frontera, son los enemigos más encarnizados que tiene el contrabando del auténtico champaña.

Una densa nube gris, pesa sobre Hendaya. La gente de España, quizá por un deseo innato de luz, no viene, tal vez asustada por el color plomizo del horizonte. No hace todavía medio año, que los trenes cargaban en España, y descargaban en Francia, vagones enteros de compradores con destino a los comercios de Hendaya. El espectáculo adquirió tal atractivo, que algunos grandes almacenes parisinos, creyeron que valía la pena de acaparar esta corriente de clientela. En pocos meses se levantaron pabellones, y el camino de la estación llegó a hacerse transitable, incluso para los peatones.

Los tranvías esperan ahora, vanamente, a que la puerta de la "gare" lance ubérrima una copiosa avalancha de cuerno de la abundancia, la invasión que colme de latón acuñado las carteras de los cobradores. Pero, nada; los viajeros son escasos, y suben pausadamente, pie tras pie, mirando el paisaje de la ciudad de Fuenterrabía, que se empina allá, para ver bien las llegadas de los trenes a Hendaya.

Si los tranvías esperan y marchan, por fin, livianos de peso, ¿qué decir de los "taxis", de los coches equino-motores? Estos medios de locomoción permanecen inmutables durante todas las horas, mientras sus conductores se beben las reservas económicas de momentos más favorables. Los bravos y resignados rocinantes van inclinando más y más la cabeza, bajo el peso de la lluvia, hasta que el hocico se hunde definitivamente.

En la plaza del mercado, los cafés se airean sin el obstáculo de la clientela, hasta que los buenos "marchands" de Hendaya ocupan sus puestos, para matar el tiempo aldededor de una partida de mús, con el aperitivo aledaño.

Cuando estas buenas gentes de Hendaya hacen el abanico de naipes, y voccean las jugadas en español, las muchachas españolas de "Boka" y de "Galeries" bajan piolando hacia la estación, donde alegran la sala de espera en que nosotros aguardamos la hora de la marcha, abarrotados de revistas y libros.

Todas saludan, campanilleando de risas. Las hay preciosas. Una, rubia, tiene ojos que serían de madrigal en otros tiempos, pero que, ahora, inspirarían un volumen alucinante, lleno de sugerencias "vanguardistas". Ese pintor tráfuga, simpático y talentoso, que se llama Quintanilla, la ha plasmado, a su manera, en la decoración del Consulado de España. No estaremos de acuerdo estético en la interpretación dada al modelo, pero sí coincidimos en el gustoso deseo de grabar esta belleza en nuestro archivo plástico de espíritu. Quintanilla ha sido en su obra consular, demasiado rígido, como conviene al arte decorativo del momento, para respetar la sutil vibración profunda de esta muchacha.

Otras chicas que van con la más "guapa", no dejan de serlo tampoco, y acaparan el escaso optimismo que hay en el ambiente, a pesar de que, cuando don Ramón les pregunta si tienen mucho trabajo arriba, en los almacenes, una masa coral lánguida, diluida, se desvanece en una respuesta desalentadora. Y, sin embargo, siguen luego, contentas, bajan en Irún, e irrumpen en la Aduana, entre el chicleo "de todas las autoridades" de la estación española.

TEXTO Y DIBUJOS DE ANTEQUERA AZPIRI (Para LA NACION) SAN SEBASTIAN, diciembre de 1929.



M. Roger Martin du Gard, autor de "Les Thibault" y candidato que fué al premio Nobel

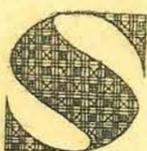


LA NOVELA EN FRANCIA

EL PREMIO NOBEL.—EL RETORNO A LA "GRAN NOVELA".—LA SERIE DE LOS "SALAVIN" DE GEORGES DUHAMEL.—MAS LITERATURA DE GUERRA

POR BENJAMIN CREMIEUX

(Para LA NACION)
PARIS, diciembre de 1929.



El habla para el premio Nobel de literatura de M. Roger Martin du Gard, autor de "Les Thibault". Cuando se publique esta correspondencia habrá sido atribuido ya el premio y,

sin duda, no lo habrá obtenido un francés. Los académicos suecos gustan de practicar una justicia distributiva entre los diversos países, y hace sólo dos años que M. Henri Bergson obtuvo el premio Nobel. Pero el hecho de que el autor de "Les Thibault" haya figurado entre los candidatos de marca tiene ya un significado que conviene poner de relieve.

Con excesiva premura se había enterrado la novela francesa y se le había buscado un reemplazante en las biografías noveladas y en los libros de viaje. Por otra parte, se podría sostener, con M. Albert Thibaudet, que las "vidas noveladas" son simplemente una forma nueva de la novela histórica cara a los contemporáneos de Walter Scott. Y nos será permitido hacer observar igualmente que los libros de viaje que han tenido éxito en Francia eran "documentales" bastante novelados también.

Tomando las cosas con menos superficialidad, diré que si bien las encuentro muy interesantes y a menudo profundas, no comparto las ideas del Sr. Ortega y Gasset respecto a la decadencia de la novela. Contrariamente a lo que ha escrito en sus "Ideas sobre la Novela", no creo que el novelista de hoy corra el riesgo de quedarse sin temas, ni que el público letrado sea incapaz de interesarse por una acción bien conducida, con la condición de que esté bañada en una atmósfera completamente actual. Por otra parte, parece estar amenazada la novela corta, de 216 páginas pequeñas, de texto muy espaciado, que ha florecido después de la guerra. Francia sólo podía oponer hasta ahora el "Jean Christophe" y "A la Recherche du Temps Perdu" a las obras de aliento y de vasta envergadura que producen Gran Bretaña, Alemania y los Estados Unidos: la "Forsyte Saga", de Galsworthy; el "Ulysses", de Joyce; la "American Tragedy", de Dreiser; la "Zauberberg", de Thomas Mann. Pero la nueva generación francesa, lo mismo que la que gravita alrededor de la cincuentena, produce, sin temor, una serie de grandes novelas dignas por su masa como por la amplitud de su contenido, de ser comparadas con la producción anglo-sajona o alemana.

"Les Thibault" constituye el arquetipo de ese género de novelas. Es preciso notar inmediatamente la técnica muy francesa de "Les Thibault". M. Roger Martin du Gard no pinta un ambiente fresco con grandes brochazos:uxtapone una serie de cuadros cuyos temas están cuidadosamente elegidos entre los que pueden hacernos conocer mejor a los miembros de la familia Thibault y de la familia Fontanin, así como a los demás personajes. Esta reunión de cuadros de caballete perfectamente terminados es suficiente para evocar toda la vida de sus héroes.

Georges Duhamel, poeta, crítico y novelista, autor de "Journal de Salavin"

M. Georges Duhamel se ha dedicado a llevar a buen puerto una empresa del mismo orden y de una técnica análoga, aunque con un plan menos concertado al principio. "Le Club des Lyonnais" que acaba de editar el "Mercure de France" presenta de nuevo a Louis Salavin que era el héroe de "La Confession de Minuit", de un cuento de "Les Hommes Abandonnés", de "Deux Hommes" y de "Le Journal de Salavin". M. Duhamel anuncia que Salavin será el centro de una sexta obra y que cuando termine la serie Salavin emprenderá otra de cuatro o cinco volúmenes.

"Le Club des Lyonnais" es uno de los libros más acertados de M. Duhamel. No sólo se encuentra de nuevo su maestría en la distribución y en el manejo del relato, sino que hay en este libro una "abundancia" que no había alcanzado hasta ahora el autor de la "Vie des Martyrs". Sus personajes se amplifican, se profundizan, se diversifican hasta mostrar todas sus faces a la vera de una acción sencilla pero que se renueva y ramifica constantemente y abunda en episodios inesperados y, sin embargo, necesarios.

"Le Club des Lyonnais" parece ensanchar el sentido de toda la serie de los "Salavin" y generalizar auténticamente el tipo, hasta ahora demasiado particular, del neurótico y caprichoso protagonista. A cada libro se ha afirmado, por otra parte, el propósito de M. Duhamel. Al principio de "Confession de Minuit", Salavin, pobre empleado que vegeta, rodeado de cuidados por su vieja madre, en un estrecho departamento de la Rue du Pot-de-Fer, detrás del Panteón, parecía sencillamente un inadaptado, que sufre de su inadaptación a lo real, de su aplastamiento por lo real y deseo de evadirse, de cambiar de vida. Para probarse que es un hombre libre, el único gesto que se le ocurre hacer es tocar con el dedo la oreja de su patrón que primero se espanta y luego se enfurece. Exonerado, Salavin se abandona a la inacción, perdiendo el ánimo en cuanto se encuentra "frente a frente, no ya con imaginaciones, sino con seres vivientes". Cuando su madre quiere hacerlo casar con la dulce costurera Margarita, que lo ama y que él ha creído amar, deserta y huye. Cuando volvemos a encontrarlo en "Les Hommes Abandonnés", está en un asilo nocturno de la Impasse Maubert: ha roto todo contacto con la vida, está entregado a sus sueños y asistimos a uno de ellos: se ha dominado, es ya otro Salavin, la mujer de uno de sus amigos se le entrega, le cae del cielo un empleo. Despierta, se

frota los ojos. ¿Dónde está la realidad? ¿En la vida en que vuelve a entrar o en el sueño de que sale? Salavin ya no lo sabe.

En "Deux Hommes", Salavin, aunque siendo siempre el mismo, un ser de la raza de los nerviosos y de los soñadores despiertos, sale de lo excepcional, se acerca al hombre común de la actualidad, desequilibrado por la falta de estabilidad y de fe de nuestra época. Ha regresado a la Rue du Pot-de-Fer, se ha casado con Margarita, ha vuelto a encontrar un empleo. Salavin va a experimentar la amistad, el compañerismo. Encuentra un amigo, el químico Edouard, hombre alegre y sólido que siente confusamente que le falta algo que, en cambio, posee el inquieto Salavin, y que es quizá lo esencial de la vida. Salavin le parece un ser extraordinario y, a ratos, un santo. Su amistad llena la vida de Edouard, pero Salavin no soporta mucho tiempo el peso de esta realidad, la descompone bajo su análisis disolvente y acaba por matarla. Y vuelve a encontrarse más solo, más asqueado de sí mismo que nunca.

Desde este momento, la obsesión de Salavin va a ser la de cambiarse, la de transformarse. Esta incapacidad de aceptarse (que es lo contrario del nietzscheísmo) constituye el centro de la inquietud de la post-guerra. Por eso el personaje de Salavin se aproxima cada vez más a la humanidad común de hoy. El "Journal de Salavin" nos muestra su tentativa vana y demasiado pueril por convertirse en santo: "Yo no soy nada—declara al principio de su Diario—puesto que no he dado nunca mi medida. Ahora bien; tengo la certeza íntima de que valgo más que yo, que existen en la substancia de mí ser riquezas y recursos que nadie ha sabido adivinar y que yo soy el primero en ignorar". Salavin encuentra únicamente en su tentativa de santidad "aventuras nimias" que las más de las veces sólo le proporcionan escarnios, "pero nada a la altura de su sueño". Llega a lamentar el hecho de no ser un criminal para tener por lo menos la posibilidad de arrepentirse y expiar. Salavin se arrastra, pues, de experiencia en experiencia mezuquina hasta un día de invierno, en que, por haberle dado a un amigo su abrigo y sus zapatos, lo postra una congestión pulmonar y lo obliga a encerrarse en un hospital.

"Le Club des Lyonnais" nos muestra a Salavin en busca del heroísmo, su confrontación con la experiencia revolucionaria. Aquí, Salavin se confunde a menudo con el autor, para

M. Marcel Arland, autor de "L'Ordre", novela psicológica de la postguerra

quien un cambio social sólo tiene importancia e interés real cuando implica un cambio individual, cosa de la cual, como es sabido, se preocupan muy poco los verdaderos revolucionarios. M. Duhamel no nos ha dado un cuadro terminado de los círculos comunistas, y no son igualmente felices todos los rasgos que ha reunido. Algunos son un poco convencionales, pero en conjunto puede decirse que M. Duhamel ha expuesto con mucha precisión la diferencia que hay entre la empresa comunista y el idealismo revolucionario de antes de la guerra. Y, sobre todo, al lado de Salavin, ha pintado dos notables retratos de cuerpo entero, el del "espectador puro", Aufrère, que es una especie de "Focas el jardinero" moderno, que sufre el martirio sin tener la fe, y el de Devrigny, el hombre adaptado que se desadapta y acaba por suicidarse.

Al lado de la serie de "Salavin" hay que citar "L'Ordre", de M. Marcel Arland (3 tomos. N. R. F.), estudio objetivo de un joven inadaptado de después de la guerra, y "Les Jeux du Ciel et de l'Enfer" (3 tomos. Flammarion), de Henri Gheón, que hace vivir delante de nosotros a diez y seis peregrinos de 1840 que van todos en busca del santo cura de Ars. Es una novela naturalista, satírica y católica, muy animada, pero no convincente del todo. El autor no logra apasionarnos por la salvación eterna o la condenación de sus héroes, harto mediocres. Su lugar está en el limbo.

Como lo preveía en una de mis últimas cartas de París, desde la publicación de "Sin Novedad en el Frente", de Erich Maria Remarque, la literatura de guerra llama mucho la atención. Con la obra de Remarque se confronta "Guerre", de Ludwig Renn. Se comienza a discutir, sobre todo, el valor de testimonio de los libros de guerra. "L'Intransigeant" ha iniciado una encuesta sobre este tema, y una obra abundante de un francés, ex combatiente y profesor de una universidad norteamericana, M. Jean-Norton Cru, examina unos cuatrocientos libros de guerra desde el único punto de vista de la autenticidad y la verdad de los hechos y los sentimientos expuestos. El autor trata con la mayor rudeza "Le Feu", de Barbusse; "Les Croix de Bois", de Dorgelès; "Gaspard", de René Benjamin, y "La Vie des Martyrs", de Georges Duhamel. Los libros franceses que admite M. Cru (y hay que reconocer que no ha elegido mal, desde su punto de vista puramente documental), son "Nous autres a Vauquois", de M. André Pézard, y la serie de cuadernos de guerra de M. Maurice Genevoix, que ha obtenido el premio Goncourt por novelas honestas pero sin gran envergadura.

Así, pues, en los países que han sufrido la guerra, el interés que suscita es siempre vivo y casi podría decirse palpante.





Vista que ofrecía el estadio de la Exposición de Barcelona durante el combate realizado recientemente entre Gironés, español, y Larsen, dinamarqués, por el campeonato europeo de peso pluma. Triunfó el pugil español por puntos



El entusiasmo que se advierte entre los niños por las actividades deportivas quedó demostrado en el concurso de monopatines recientemente realizado en París, para competidores de 7 a 13 años



Esta embarcación se adjudicó la regata anual realizada por la Liga Industrial, en aguas del Lago Merritt. Miss Lydia Ennos, una de las tripulantes, ostenta el trofeo conquistado en la prueba

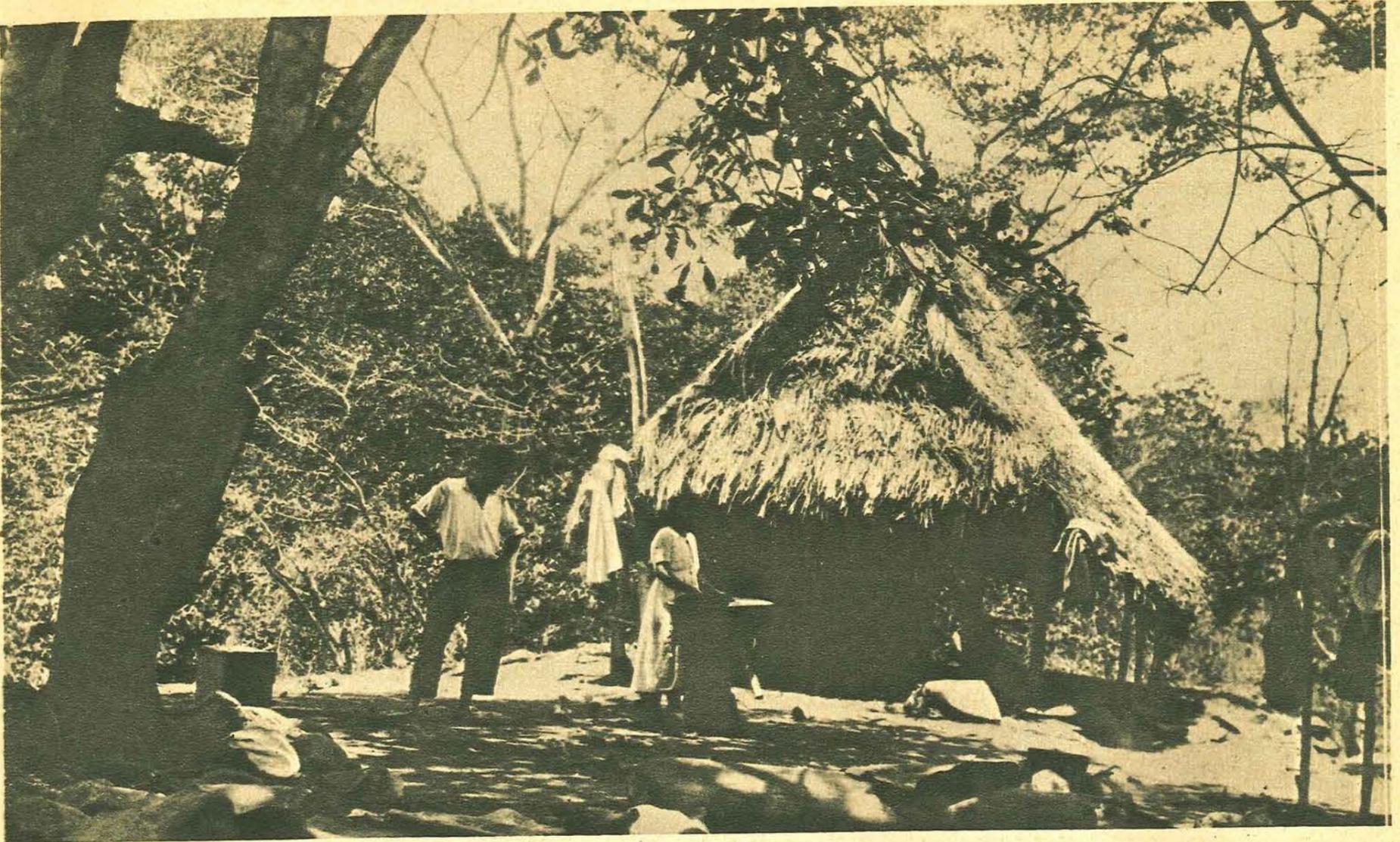
Sport
Extranjero



Las innovaciones a introducir en los nuevos links ponen a prueba la inventiva de los constructores de las canchas. La fotografía muestra un aspecto del primer hoyo del course del Banff Springs Club, en Alberta, en el que los jugadores desde el tee de salida deben cruzar el río con su drive, y, según se dice, sólo llega al ground una pelota sobre 100 jugadas



Aspecto interesante que ofrecían los yates que intervinieron en la regata internacional realizada recientemente en Nueva Orleans, al entrar en aguas del Southern Yacht Club, una vez finalizada la carrera



Uno de los ranchos típicos que el viajero encuentra a través del país

NOTAS DE UN "RAID" POR LAS DOS AMERICAS LA REPUBLICA DE PANAMA

Por AIME F. TSCHIFFELY

MAY un buen camino carretero al interior de la República de Panamá hasta Santiago, pero resultó difícil encontrar forraje. Además, a veces los caballos y yo mismo nos hallamos literalmente cubiertos de garrapatas y otros insectos. Aplicaciones de vaselina con azufre y alcanfor dieron buen resultado, y de noche me untaba el cuerpo con acaroina rebajada.

Así y todo, no pude evitar verdaderas invasiones de "coloradillas" cada vez que salía del camino, para hacer pastar a los caballos. La irritación que producen estas pestes es infinitamente peor que la de los "bichos colorados", tan conocidos en la Argentina. Alrededor de la cintura, donde apretaba el correaje, fué cediendo, en parte, la piel y apareció la carne viva. Perdí mucha sangre. El sudor, al entrar en las llagas, producía tal ardor que fué necesario hacer aplicaciones de cocaína al 6 ojo, con agua destilada, lo que calmaba, pasajeramente.

Es creencia generalizada que la República de Panamá se extiende de N. a S., y que el canal famoso corre de E. a O. Ello, sin embargo, es totalmente equivocado, pues la dirección del canal es casi exactamente de N. a S., y el viajero que va hacia Costa Rica ve salir el sol a sus espaldas, y su puesta, frente a sí; en otras palabras: la marcha se hace de E. a O.

En un pueblito llamado Capira fuí a ver al juez, por si podía ayudarme a conseguir forraje. Era un mulato y poco costaba cerciorarse que el hombre no pertenecía a ninguna liga antialcohólica.

Cuando me vió, y a los caballos con sus aperos renovados y flamantes, creyó habérselas con un desertor del Ejército norteamericano. Para convencer a este importante personaje que yo no era más que un modesto civil que iba en busca de un poquito de aire fresco por nuestro mundo, le mostré varios documentos. No sabría decir si fué por ignorancia o por exceso de espirituosas, pero el caso es que después de dar muchas vueltas a los papeles y después de inútiles esfuerzos de enfocarlos convenientemente para su lectura, renunció al intento. Llamó a un amigo, tipo sucio y descalzo, quien inició el delecto del papelerío. Ahí tomé asiento el juez, ancho y orondo, como emperador romano, diciendo de cuando en cuando "muy bien, muy bien".

Y una vez que el hombre leído hubo terminado con el delecto de los documentos, el señor juez inició su interrogatorio.

Necesitaba saber dónde quedaba Buenos Aires, si en Europa o en otra

parte, y si teníamos un Presidente o Rey; si profesábamos una religión, si las señoritas eran hermosas, etc. Acostumbrado de tiempo atrás a tales preguntas, no me faltó un repertorio de contestaciones apropiadas, con lo cual satisface el hambre de saber de mi buen interlocutor, quien muy luego no tuvo inconveniente en mandar ayudarme en la obtención de lo que había sido mi pedido primero: forraje para Mancha y Gato.

Se aproximaban las carnestolendas y todo el mundo estaba de fiesta.

El baile nacional es el "tamborito".

En mi vida no quiero verlo más. Hubo pueblos donde por tres noches consecutivas no pude dormir con el ruido infernal que hacían las bandas y los bailarines, amén de los borrachos y de peleas ocasionales, sin las cuales el Carnaval no sería tal.

Los miembros de la banda se sientan o acurrucan a lo largo de una pared y baten unos tambores primitivos con la palma de la mano, produciendo ritmos diferentes y variando el ruido desde fuerte hasta descomunal. Este golpeo sigue sin interrupción por una hora o más, y de cuando en cuando los

bailarines gritan en coro algunas palabras, como ser: "quiero madrugar". Las mujeres están paradas en una pared, las más descalzas, y del lado opuesto se colocan los hombres.

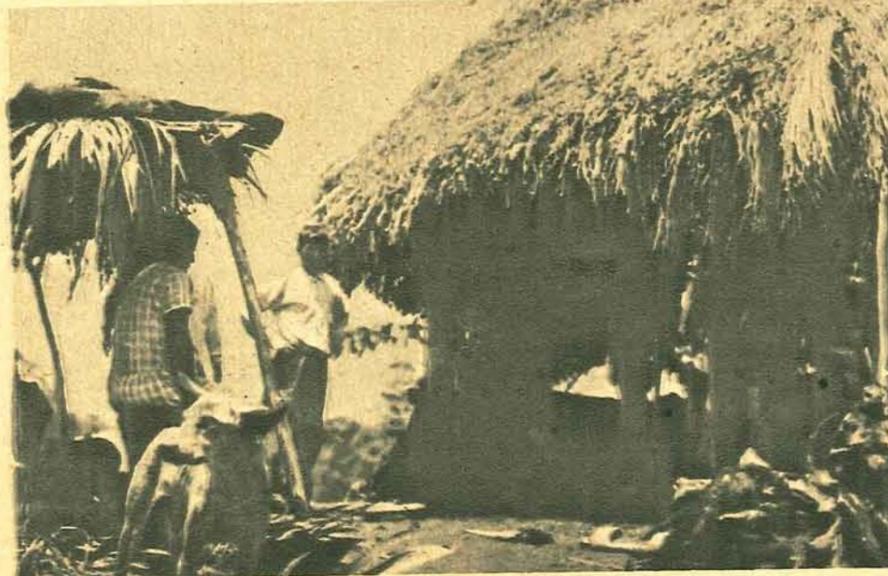
Una vez que la música ha entonado convenientemente los espíritus, los hombres van a saltitos hacia las mujeres, las que entonces se adelantan unos pasos y luego van saltando también, semejando en sus movimientos a corchos que bailan sobre las aguas de un charquito movido por breve brisa. El hombre nunca toca a la mujer, sino que salta siempre frente a ella, pateando a veces con fiereza o girando sobre sí mismo, como lo hace un cachorro afanoso por agarrar una avispa que se le ha prendido de la cola.

En cuanto se cansa un bailarín, vuelve a su sitio, sin preocuparse más de su compañera.

En estos bailes no se hace distinción de colores ni de razas, ni es el "tamborito" patrimonio de las clases pobres, pues aun entre la alta sociedad goza de favor preferente.

Los bailes de los indios panameños son muy diferentes.

Pasamos por el pequeño puerto de



Rancho en la selva. El menú está listo

Aguadulce, y de ahí a Santiago, donde el gobernador nos hizo objeto de muchas atenciones.

Termina el camino carretero, y el terreno, de llano y limpio, se transforma en quebrado, cubierto de arbustos y árboles.

Los paisanos, de complexión oscura, visten anchos pantalones que les llegan a cubrir justamente las rodillas. Encima llevan camisa blanca, muchas veces primorosamente bordada. Esto de llevar la camisa suelta por encima de los pantalones tiene sus ventajas; en primer lugar se está más fresco, y luego ello permite llevar las manos debajo de la camisa para rascarse a gusto, lo cual parece ser la única ocupación de muchos paisanos desde el día en que han terminado la siembra hasta la época de la cosecha.

Al acercarnos a un villorrio de nombre Remedios, cerca de la costa, donde hay algunos campitos de pastoreo, noté cómo una vaca defendía su cría recién nacida contra una bandada de gallinazos. Estos pajarracos formaban círculo en el suelo, tratando de arrancarle los ojos al ternero. La madre, balando furiosamente, llevaba carga tras carga contra los asaltantes, pero ni bien atropellaba por un lado, del lado opuesto otros gallinazos se abalanzaban sobre la cabeza del ternero.

De este modo dichos volátiles, de tan grande utilidad en los países cálidos en su papel de policía sanitaria, suelen causar graves daños entre animales recién nacidos, que aun no saben defenderse convenientemente.

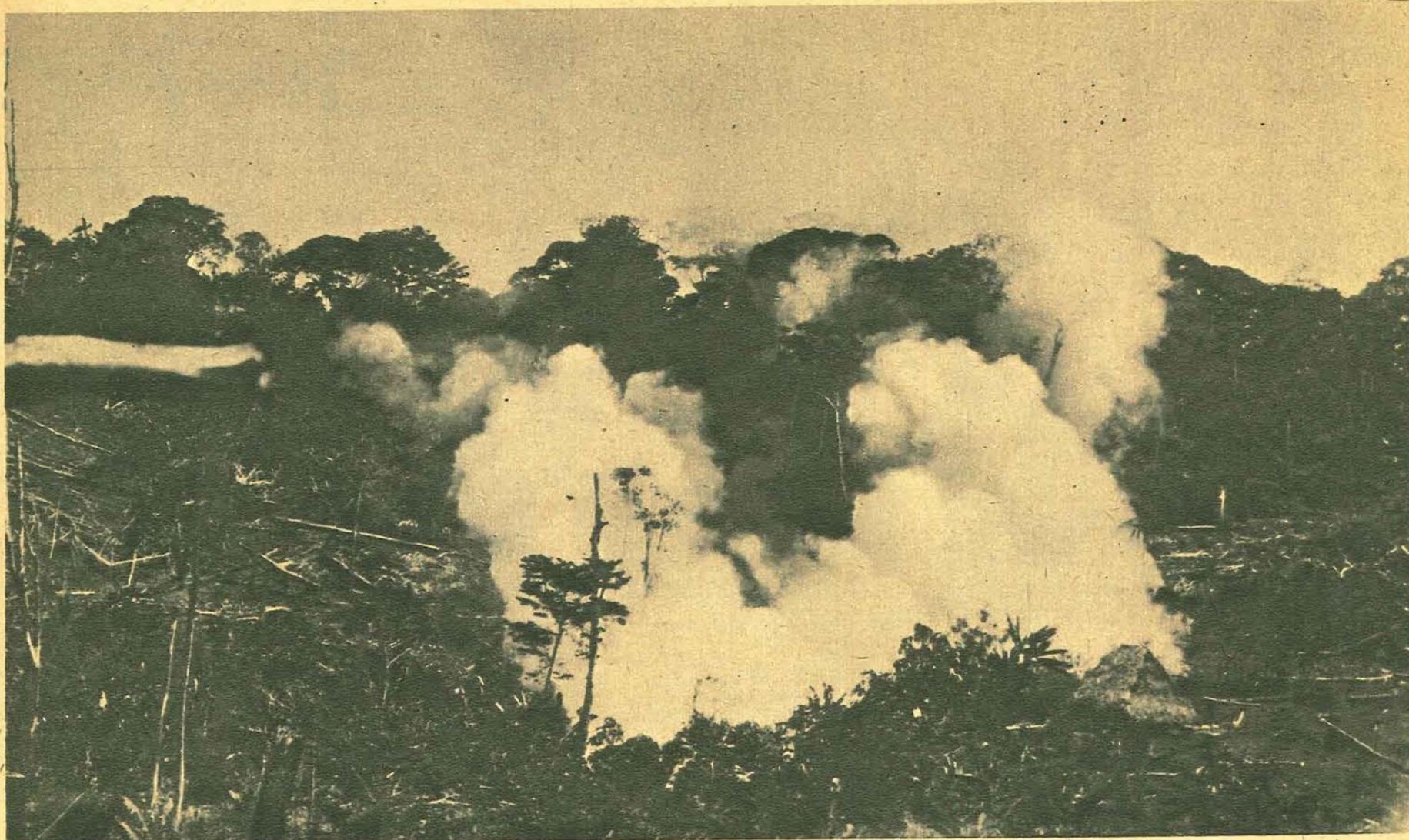
A estar a lo que me habían contado, el territorio de la República de Panamá se encontraría literalmente alfombrado de serpientes, pero tales informaciones deben haber sido muy exageradas.

Lo cierto es que durante todo el viaje, bien poco hemos tenido que ver con esta clase de reptiles, lo que se debe, probablemente, a que las pisadas pesadas de mis caballos los ahuyentaban antes de que llegáramos hasta donde ellos estaban.

Sé de varios remedios y curas que son, o se suponen eficaces contra las mordeduras de serpientes.

En primer término están los sueros antiofídicos. He llevado de estos preparados del Instituto Biológico Argentino; mas de poco sirvieron, pues con los golpes y encontronazos inevitables del camino, pronto los delicados tubos de vidrio se rompieron y fué preciso buscar medicamentos de menos delicada portación. La "curarina", un preparado colombiano, dió buen resultado y lo conservé hasta llegar a Estados Unidos, donde regalé las últimas porciones.

He oído de muchas supersticiones y creencias que, a estar a sus sostenedores, salvan también la vida de un hom-



bre mordido por una serpiente, y considerándolo de interés para muchos lectores, referiré algunas de ellas.

Ciertos indios de la América del Sur creen en una extraña cura.

Si alguno de ellos ha sido mordido, el curandero lo coloca en el suelo en un espacio abierto. Los miembros de la tribu comienzan a bailar despacio alrededor del paciente, dándose todos la mano y describiendo figuras sinuosas, como serpenteos. Cantan, y cada individuo al pasar delante de la víctima escupe sobre ella. Esta danza curiosa sigue por horas enteras y, cosa rara, el paciente generalmente se salva.

Las serpientes tienen aversión por el ajo, y para evitar que entren en las viviendas, las gentes en muchas partes frotan puertas y ventanas de sus habitaciones con dicho producto.

Otros afirman que ninguna serpiente pasa por encima de una cuerda hecha de crines de caballo.

Si un hombre es mordido, no teniendo otro remedio a mano, la pólvora de un cartucho puede salvarlo si obra ligero y con decisión. Debe cortarse un pedazo de la carne en el lugar del mordisco, llenar inmediatamente la herida de pólvora y prenderle fuego.

En Panamá he visto desparramar en el suelo o sobre los pantalones sublimado corrosivo. Dicen que su olor ahuyenta a las víboras.

En este mismo país hay gatos caseros que son excelentes destructores de serpientes. Cierta vez yo estaba descansando en un rancho cuando su dueña, mujer pobre pero muy afable, me llamó afuera, donde contemplé una pelea tan interesante como emocionante entre un gato y una serpiente de regular tamaño.

Por algún tiempo el gato miró al reptil sin moverse, estando este último arrollado y listo para saltar, sacando y entrando su lengua bifurcada, con vertiginosa rapidez. De improviso el gato comenzó a saltar alrededor de su enemigo con la velocidad de un rayo, pegándole uno que otro tarascón. Después de un rato la serpiente quedó como azonzada, y antes de que yo me hubiera dado bien cuenta de lo que sucedía, el gato se había abalanzado sobre la serpiente, tomándola de la base del cráneo, y se la llevaba tranquilamente al monte cercano para comerla.

En otra oportunidad vi cómo un gato le robaba los huevos a una víbora.

El felino picaro provocaba a su contendidor, haciéndolo alejarse del nido, y cada vez que le parecía tenerlo lo bastante lejos, de unos saltos se iba derecho al nido a robar un huevo ovalado y amarillento. Tantas veces repitió la operación hasta que el nido quedó vacío.

El avance de la civilización. Tala y quema de montes para destinarlos a la agricultura

También me contaron que si un gato es mordido, para salvarse se come la hiel de la serpiente. Muchos creen, en la misma cura para el hombre, y los he visto guardar hieles de serpiente, en alcohol. Cuando alguien es mordido, friegan la herida con este medicamento, tragándolo después. Dicen que esto es santo remedio.

En el Oeste de Panamá, o sea en las serranías, hacia la frontera de Costa Rica, viven los indios chiriquis.

En su mayoría, incluso las mujeres, se liman los dientes, dándoles forma puntiaguda, como dientes de serrucho. Vi tantas de esas dentaduras que a los pocos días ello ya no me llamó la atención. Lo que sí hallé sorprendente es que hay también hombres blancos que llevan la dentadura limada, en forma semejante. Están firmemente convencidos que esto asegura su mejor preservación.

A veces los chiriquis se pintan la cara con colores vegetales, especialmente cuando realizan sus danzas anuales, llamadas "balserias", allí en medio de sus selvas enmarañadas.

Sabiendo que la marcha por los fachinales al O. de Santiago sería difícil, me procuré con mucho trabajo y a precio de oro un guía. Era mestizo, de unos 50 años de edad. En su mocedad,

durante una revolución, había hecho el mismo recorrido con dos compañeros y veinte mulas, de las que perdieron once en el camino. Poco le gustó el negocio y mal recordaba por dónde debíamos ir, pero como era el único que algo sabía, cerramos trato y le compré un caballo.

Mas poco cabalgó el hombre. Prefería que el animal le llevara la carga. Como es costumbre entre los hombres de los fachinales, él iba de a pie, llevando al caballo del cabestro, con la izquierda, y manejando el machete con la diestra, para abrirse camino en la selva tupida.

Por naturaleza, el panameño es un gran peleador y es notable la destreza que posee en el manejo del machete, que es el arma inseparable de los centro-americanos en general. Con él nacen y mueren; nunca lo abandonan. En el monte, es indispensable; en la guerra, decisivo. Lo común es llevarlo desnudo en la mano, pero hay regiones donde lo portan envainado, sobre todo para andar a caballo.

En guerras y revoluciones el machete ha causado siempre más daños que las armas de fuego, y tal es la fe que les merece que no temen enfrentarlo con él al tigre.

Después de Concepción fuimos por



En un claro de la selva

selvas enmarañadas, siguiendo senderos tortuosos que iban en todas direcciones. Hay mucha caza; tigres, leopardos, gatos monteses, gamos, tapires y pavos silvestres. Cerca de la costa, los cazadores de caimanes están en su gloria.

El río Chiriquí resultó un mal negocio, porque lo hallamos crecido y muy correntoso. A medida que progresamos, las selvas y fachinales se hicieron más densos y luchamos entre tupida vegetación. Los árboles formaban techo encima de nuestras cabezas, y sólo de cuando en cuando, en pequeños limpienes, divisábamos el sol.

Manadas de chanchos silvestres cruzaban el camino, o protestaba una bandada de monos bullangueros de nuestra invasión, tirándonos de lo alto de los árboles con frutas silvestres y ramas secas. A veces se sentía el raro cantar de aves que emiten un sonido a doble voz, o nos deleitaba el característico llamado del pavo silvestre, invitando a un tiro de escopeta que, como es de suponer, no se dejaba mucho esperar.

Nunca até los caballos de noche y ellos jamás se alejaron mucho. Tanto Mancha como Gato le tenían terror a las selvas tupidas durante la noche. Si cerca del rancho o en el limpión donde acampábamos no había forraje, era preciso traerlo antes de acostarse, pues de lo contrario, nada comían. Una o dos veces traté de atarlos de estacas, tal como se acostumbra en la Argentina, pero ni bien me alejaba unos pasos, empezaban a relinchar, y cuando volvía a su lado los encontraba temblando de miedo.

Gracias a nuestra solitaria vida al aire libre, Mancha por ese entonces había desarrollado su maravilloso instinto de observación y prestaba los servicios de un excelente perro guardián.

Mucho antes de que yo pudiera percibir cualquier novedad, él solía levantar la cabeza, parar las orejas y aspirar profundamente el aire. Luego se movía inquieto y a veces inclinaba la cabeza, como queriendo hablar. Pasado algún tiempo, a lo mejor aparecía un hombre, o yo no descubría nada, pero tenía la certeza de que el caballo había olfateado algún animal o sentido un ruido extraño.

Cierta vez que nos acercamos a un riacho, los dos caballos se pusieron muy inquietos. Mancha, sobre todo, era puro nervio. Al llegar al borde del riachuelo, el guía señaló hacia unos rastros que todavía se estaban llenando de agua, exclamando: "un tigre". Seguramente nuestra llegada había ahuyentado al felino, pero yo estaba sorprendido y perplejo al pensar cómo Mancha pudo haberlo conocido por el olfato, siendo que en su querencia del lejano Chubut no hay tigres.



El cuadro final de la "Revista de Reyes", que se representó con éxito en el Astral

KODAK TEATRAL



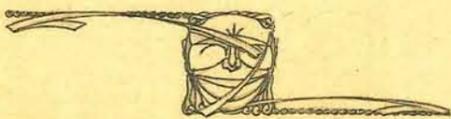
Las figuras femeninas de la compañía de revistas que actúa en el Teatro Apolo, en el cuadro final de la revista "Revoltillo Mejicano"

Manuel Rico, del Astral, en una caracterización que el público acoge con muestras de evidente regocijo



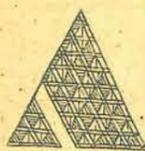
Una escena del Ballet Vermel, en el Teatro Florida

Margarita Blanco, Perla Mary, Maruja Muro, Luis Vigneri, Fernando Chicharro, Roberto Blanco, José Prado, Pedro Gianetti y las Srtas. García, Maza, Garrido, Galdani, Darling, Desmond, Méndez, Velasco, Martínez, Serra y Carmona, en una escena de la revista "¡Piernas locas, rojas bocas!"



EL 'CAMBARANGÁ'

I



El día siguiente se celebraba la festividad de San Baltasar. La procesión y las velaciones se harían en Tacuarendí. Concurrirían los devotos desde apartados distritos del departamento.

Selén Heredia no faltaría. En los dos años anteriores había hecho de "cambarangá", tan bizarramente, que ahora le rogaban otra repetición.

Guardaba en su rancho del Sombrerito el traje de ceremonia: pantalón, chaqueta y capa de coco punzó y un gorrete con guarniciones plateadas. Tenía también una mixtura para ennegrecerse la cara, que le proporcionó el droguero de San Antonio de Obligado.

El contratista del obraje le arregló las cuentas. Y al promediar la siesta se puso en camino, el winchester al hombro, la cintura cruzada con su machete de peón de monte y, a la zaga, "Aguará", su perro fiel, abrojento y peludo.

Atravesaría, hasta el Sombrerito, unos cuatro kilómetros de selva. Se metió por la picada que conocía palmo a palmo y que a esa hora de sol furioso y calor enervante ofrecía una quietud insidiosa.

Pero Selén olvidaba las asechanzas circundantes. Su pensamiento giraba en derredor del santo negro y del oficio de "cambarangá".

Evocaba las escenas de los dos años precedentes. Arribaba él a caballo, travestido de mandinga, al sitio donde se congregaban los promesantes. Y, apenas avistado, multitud de jinetes lo rodeaban, lo chuceaban, lo burlaban al grito de "¡Cambarangá! ¡Cambarangá!". Entonces él, el "cambarangá", los perseguía y fustigaba con el arreador en un tumulto de estrépitos y pechadas. Entre la polvareda, algunos pingos daban, con montura y todo, contra el suelo.

Ese juego bárbaro, que ya habían prohibido las autoridades de otras comarcas, lo encantaba y enardecía. Y su expectativa se exaltaba con la vispera de la festividad.

Selén se paró de súbito, y todas esas meditaciones huyeron a la percepción de un peligro. A su lado, Aguará también se detenía con las orejas enristradas, el hocico olfateante y los remos estremecidos.

Resonaba un ruido hueco y acompasado semejante a un redoble de tambor, y también, más leve, el rumor de malezas batidas.

No tardaron en aparecer, unos tras otros, por el extremo opuesto de la picada, una veintena de chanchos de gargantilla.

El hombre trepó a un quebracho, después de dar una patada a Aguará para apartarlo de ese sitio.

En la penumbra, apenas rota por algunos flecos de sol, pasaban las bestias salvajes, presididas por la que, golpeándose la panza con las pesuñas, fingía el redoble de tambor. Plan, plan, rataplán!

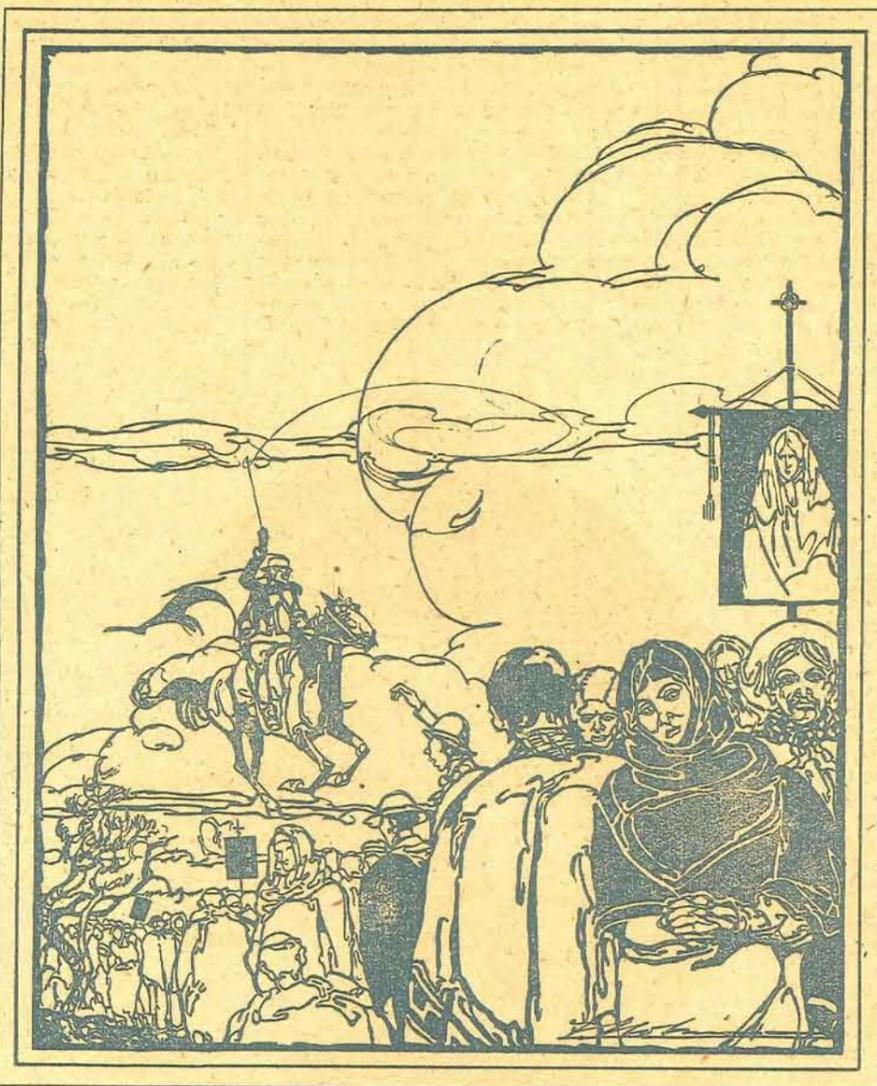
Aguará, con temeraria audacia, vuelto al pie del quebracho, ladró a los desfilantes. Uno de ellos, sin cambiar el paso, sacudió la cabeza, y el can se ovilló, lanzando aullidos lastimeros. Un colmillo le había desgarrado el vientre a todo lo largo, como filo de puñal.

Selén amaba a su perro. Y, enfurecido, disparó el winchester sobre la manada. Las fieras se arremolinaron lanzando gruñidos y ultimando a Aguará. Algunos chanchos, heridos por los proyectiles, se revolvián, coléricos. Otros ponían sus patas cortas en el tronco del árbol, espiando con sus ojos pequeños escalofriantes, al hombre enhorquetado en una rama. En la lobreguez del lugar relampagueaban los colmillos.

Agotó Selén sus municiones. Cuatro o cinco chanchos se debatían con quejidos estridentes. Y al cabo de media hora, el guía de la manada, haciendo sonar su tambor, se alejaba con su comitiva, abandonando a los moribundos.

Cauteloso, se descolgó Selén del quebracho. Y después de contemplar un instante a Aguará, despanzurado e inmóvil, prosiguió su camino.

Lo desazonaba el fin de ese animal. Marchaba con los ojos en el suelo. Desembocó en un abra bañada de



sol. Ya no le faltaba más de un kilómetro para salir del monte.

Bruscamente enderezó la cabeza y aguzó la vista.

Todos sus instintos se replegaron y aprestaron a la defensa.

Como a ochenta pasos, junto a unos chañares, se perfilaba un hombre con el winchester echado a la cara.

Instantáneamente reconoció a Policarpo Mendoza, un rosarino afamado de corajudo que trajo para guardaespaldas un político del Rabón. Mendoza se la tenía jurada a Selén, por un delicado asunto de polleras.

Era desventajosa la situación de Selén, en medio del abra, a la descubierta, sin un solo tiro y frente al tenebroso redondelito del winchester de su adversario, preparado para descestrarle unos chumbos.

Debía jugar toda su suerte a una carta.

Levantó el fusil por encima de la cabeza, paralelo a la tierra, y, avanzando, exhaló unos gritos:

—¡Eh!, ¡eh!, ¡eh!

Policarpo Mendoza avizoraba al ras del caño del arma. Podía voltearlo con un boquete en mitad del pecho.

Pero la actitud de aquél provocó su curiosidad; y el índice, engarfiado, se paralizó en el gatillo.

Cuando, ya abreviada la distancia, Mendoza estuvo al alcance de su palabra, Selén le dijo:

—No le parece cosa de zonzos balearnos aquí, en esta soledad? Mañana, en la fiesta de San Baltasar, podremos los dos hacernos curvica delante de la gente. Así mostraremos cuál de los dos es más macho.

—¿A qué hora caerás vos a las velaciones?

—Soy el "cambarangá".

—¡Ah!

Bajó Mendoza el caño del arma, y sin otras frases quedó concertado el desafío. Los dos hombres se toparían y sacarían chispas en Tacuarendí, a la vista de todo el pueblo.

Y uno y otro, con el winchester al hombro, tomaron direcciones contrarias.

II

Sonaban guitarras y acordeones. Envuelta en olas de polvo resplandeciente, transcurría la procesión. San Baltasar titubeaba en lo alto de las andas, y los estandartes rojos se mo-

vían sobre la muchedumbre de promesantes.

Marchaba al frente una criolla con carátula de emperatriz de carnaval, y

—¡La pregunta de don Mendoza! ¡Encelao el mozo!... Selén Heredia no ha de tardar. Es el "cambarangá".

Minutos después la gente aglomerada en torno del rancho rebullía y, señalando el horizonte, todos anunciaban, jubilosos:

—¡El "cambarangá"! ¡El "cambarangá"!

A galope tendido se acercaba un jinete. Era una mancha que crecía de tamaño y definía, poco a poco, sus formas. A su alrededor revolaba su capa, como una membrana purpúrea. Ya se percibía su ulular selvático:

—¡Ujú, ujuy! ¡Ujú, ujuy!

Y el arreador restallaba, dibujando en el espacio garabatos vibrantes.

A diez metros del rancho sofrenó violentamente, hasta dar la cabalgadura con el anca en el suelo. Y ululó, y chasqueó su látigo. En su cara hollinada y reluciente le brillaba toda la dentadura.

—¡"Cambarangá"! ¡"Cambarangá"! —corearon unos promesantes, saltando a sus recados.

Sacaron nuevamente a San Baltasar a la cruda luz de la intemperie para no privarlo del espectáculo. Lo circuió la emperatriz y los angelitos, la mayordoma y los alféreces, custodiándolo.

Y comenzó el juego ecuestre. Los promesantes se acercaban al "cambarangá", lo mofaban con golpes de boca y lo hostigaban con los cabos de los rebenques; y huían después, gambeteantes y vocingleros por el campo. El "cambarangá" los perseguía. Zumbaba en el aire la cuerda del arreador, que a menudo pintaba en la piel de los contrarios una lagartija de fuego. Pingos y jinetes traspiraban, acestantes, bajo la llamarada del sol canicular.

Un alborozo emocionado y rudo dominaba a los hombres. Desde el rancho las mujeres alentaban a sus favoritos. Y por todos lados se voceaba:

—¡"Cambarangá"! ¡"Cambarangá"!

Policarpo Mendoza apretó la cincha de su overo, se tateó la daga puesta

sobre los riñones y montó. —Vamos a ver cómo se porta, don Mendoza — chilló Dorotea.

El nuevo jinete trazó, a todo correr, una gran parábola, y luego acudió, rectamente, al encuentro del mandinga.

Y todos gritaron una vez más: —¡"Cambarangá"! ¡"Cambarangá"! Y a esos gritos sucedieron ahora unos gritos de espanto.

Habían visto todos fulgurar un facón en la diestra de Policarpo Mendoza y habían visto al "cambarangá" aspar los brazos y derrumbarse, con trágico desconcierto.

Y veían ahora al caballo disparar por la llanura y al "cambarangá", colgado de un estribo, azotarse contra los tacurús y los troncos.

El "cambarangá" ya era un guñaño sangriento.

III

Entre dos milicos y las muñecas apesadas a la espalda con un maneador, entró el criminal a la comisaría del Sombrerito.

—¡Métanlo al calabozo, hasta que venga el jefe! — ordenó el auxiliar.

Policarpo Mendoza no estaba arrepentido. Se había vengado de Selén Heredia. Ninguna ofensa dejó él jamás sin castigo.

Sus pupilas escrutadoras se fueron habituando a la obscuridad del calabozo. Y así divisó el bulto de un hombre que lo miraba, y en ese hombre reconoció, con aterrado asombro, a Selén Heredia.

—¿Era Selén Heredia! ¿A quién entonces le había sumido el facón hasta la S?

...No podía culparse a Selén Heredia de felonía. En una pulpería del Sombrerito bebió unas copas para entonar el guarguero y, cuando quiso acordar, se agarró una borrachera que todavía le duraba. No fué adrede. A nadie le sacaba él el cuerpo para pelear.

Entonces el maestro de escuela, un muchacho de Esquina que escribía en los diarios de Santa Fe sobre costumbres de la comarca, quiso ser el "cambarangá". Y mientras el ebrio dormía, se vistió con los trapos de Selén y se embetunó el rostro y marchó a caballo, rumbo a Tacuarendí.

Aun nada sabía Selén Heredia. Al conocerse el crimen, lo habían traído para declarar.

MATEO BOOZ
ILUSTRACION DE JUAN HOHMANN

a sus flancos unas pebetas greñudas y hocas ostentaban en sus torsos enjutos unas alitas de crinolina.

A ratos la emperatriz, coronada por un disco de cartón dorado, danzaba, con el retablo angélico, una danza titulada la polca de los reyes, mientras por el orden velaban la mayordoma, china oronda y respetable, picada de viruelas, y los alféreces, recios tipos montaraces que lucían en el pecho una banda cromática y pringosa distintivo de su autoridad.

En la puerta de un rancho paró la procesión. El santo negro—tosca figura de talla—fué conducido por la emperatriz y su corte alada al interior de la vivienda, a reposar entre óropes y bujías.

El recinto se colmó de devotos. Y un jarro de latón fué circulando de mano en mano y suavizando las bocas resacas con gargarismos de aguardiente.

Policarpo Mendoza se sentó afuera. Situóse entre sus rodillas un cuzco flaco. Lo acarició y le arrancó después, a tirones, unas garrapatas de las orejas. El animal brincó y se alejó aullando.

—No hay que ser herejes—reprochó a sus espaldas una voz de mujer.

Volvió la cara. Allí estaba Dorotea, una correntina huesuda, con pollera de tonos y dibujos rancieros.

Lo alegraba la presencia de la muchacha, causante de su enojo con Selén Heredia. Sería ella testigo de lo que iba a acontecer esa tarde.

—¿Qué tal, Dorotea?—inquirió él.

—¡Ché, gorda! — repuso, con lo cual daba a entender su bienestar—.

¿Y usted, don Mendoza? Mendoza contestó también con un agasajo correntino:

—Lindo, viéndola.

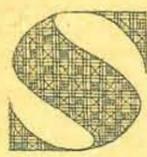
—¿Qué don Mendoza éste! — cacareó la muchacha, haciendo crujir, con un esguince del busto, las enaguas duras de almidón.

Hubo un silencio. Mendoza siguió con los ojos la sombra redonda proyectada por una nube y que rodaba sobre los pastos igual que un chambergo arrebatado por el viento.

—¿Y Selén? — indagó el hombre.

Otra vez crujieron las enaguas de la correntina. Y, agrandando la boca con un mohín, prorrumpió:

EL DESTINO DE CLEMENCEAU



SOLO animado por una singular audacia podría ocurrírseme trazar un retrato de Georges Clemenceau, en el mismo diario en que recientemente M. Raymond Poincaré ha tributado un inolvidable homenaje al viejo grande hombre de Estado, cuya energía arrancó la Victoria a un Destino que aplazaba obstinadamente su decisión. No lo intentaré, aunque, a decir verdad, hay en la vida de Clemenceau una fuente casi inagotable de estudios y de reflexiones: el lirismo, la historia, la anécdota, la crítica política, el estudio social, la psicología individual tienen algo que decir respecto de él. Un hombre que no lo quería, que sin duda lo detestaba, León Blum, ha escrito en un acceso de sinceridad que le hace honor: "No se podrá escribir la historia de Francia sin pronunciar su nombre". Mas aun, ese nombre llenará páginas en un capítulo en el que, antes de volver cada página, uno se preguntará si la del dorso dirá para la Francia "Muerte" o "Vida", fué Clemenceau quien escribió: "Vida y Victoria". ¿Cuántos son los que, en veinte siglos, tienen el derecho de refirmar tales palabras?

La grandeza de este hombre supera a tal punto toda discusión, que ninguno de sus más encarnizados enemigos ha intentado rebajarlo. Las oposiciones de su naturaleza y de todo lo que, en su vida, era pequeño y hasta indigno ante su gloria, son tan evidentes que sus íntimos y sus turiferarios no han pretendido negar los resaltantes defectos que concurren a componer su figura. No hay para que echar sobre ciertos actos de esta existencia tumultuosa, una complaciente capa de Noé. Muy al contrario, debe decirse que Georges Clemenceau, salvador de la patria, gran ciudadano del Mundo, vivió, antes de las circunstancias que lo llevaron a la inmortalidad, muchas horas que no preparaban esa gloria. Hay que decirlo, sobre todo porque en el trecho que media entre su carrera de parlamentario demoleedor e incoherente y los quince meses de su dictadura de salud pública, hay una lección que, al echar por tierra algunos clisés, es una de las más fuertes que se pueda recibir sobre la naturaleza y el destino de los hombres.

La vida de Clemenceau encierra las más graves, las más radicales contradicciones. Este hombre que, en 1917, no fué un simple patriota, sino "el hombre de la Patria", aquél que apareció en las trincheras de primera línea, era el mismo que, cuando joven, no cargó el fusil en 1870. Fué encargado de sostener los intereses de Francia en las dos orillas del Rin, y treinta años antes pedía que Córcega fuera entregada a Italia. Castigó los desalentados de Malvy y de Caillaux, pero en 1912, se alistó en la banda que, con el pretexto de Dreyfus, destruía la moral del país y las bases de su defensa. Abogado de todos los revoltosos, así que llegó a ministro se proclamó "el primer gendarme de Francia". Anticlerical impenitente, ha muerto entre los brazos de una buena religiosa. Y, aun durante la guerra, hasta su llegada al poder, fué para los jefes militares en que el país ponía toda su esperanza, un crítico más acerbo que prudente y justo.

¿Qué lección encierra esta vida para aquellos que tienen demasiada prisa en escribir la historia contemporánea? Que Plutarco tenga paciencia. Júzguese por el destino final de Clemenceau, la posición de aquél que, antes de la guerra, se hubiera

constituido en su biógrafo y su juez. Nuestra vida no es lo bastante larga para darle campo a nuestra fortuna; tenemos derecho de jugar hasta la carta suprema y nadie puede saber si ganaremos o perderemos.

Si, como dice el filósofo, todo lo que encerramos en nosotros se manifiesta muy temprano, réstale al tiempo el cuidado de someter esas virtudes y esos vicios a la prueba de las Horas. Ciertas cualidades en busca de aplicación, pueden producir un ruido ingrato, al agitarse sin objeto. En cambio, ciertos defectos pueden conservar mucho tiempo su vida en secreto, sin estallido exterior. En el primer caso hay que vivir mucho tiempo; en el segundo, desaparecer temprano. Georges Clemenceau pudo durar hasta que aquello que no era muy estimado en él tomara su verdadero camino y lo designara para la Gloria. ¿Quién le hubiera dicho al anciano ateo que no subsistía más que para probar con el ejemplo la fuerza verdadera de la parábola sobre los "obreros de la última hora"? Era verdad entretanto y esa oncenena hora sonó para Clemenceau al mismo tiempo que para Francia.

El Hombre ha exhalado ahora su último aliento, ha dicho su última palabra. Está perfecto, es decir, concluido. Y le preguntamos a su vida el secreto de su unidad. Porque queremos encontrar, muy arriba, si es preciso, la medida común de sus actos, la esencia de su naturaleza.

Creo que una y otra cosa hay que buscarlas en su cognación, en su amor por la lucha. Ahí está la unidad de la vida de Clemenceau.

Todo procede de ahí, sea directamente, o sea por intermedio de alguna inclinación natural; el amor a la soledad, en el que se debe ver la necesidad innata de oponerse al ambiente, al medio. Se adquiere, al practicarlo, un sólido desprecio por los hombres; al separarse de ellos, siempre, y sobre todo, se tiene pocas probabilidades de considerarlos con afecto y benevolencia. Hay mucho orgullo, sin duda, en el fondo de ese sentimiento, pero es un orgullo que no sólo tiene grandeza, sino que es una fuerza. Setenta y cuatro años de luchas antes de 1917, habían templado a Clemenceau e hicieron del combate su elemento natural. Lo que en la guerra agotará y desalentará a los demás, le dará al Tigre mayor ardimiento. ¿Cómo sería la talla moral de este hombre que no encontró más que un solo acontecimiento a su medida: el más grande conflicto de la historia humana!

Esta necesidad de hacer oposición armoniza todas las contradicciones de su vida. Lo llevará, si es preciso, hasta oponerse a sí mismo cuando no tenga otro contrador. Pero

este gusto instintivo no es reacción irreflexiva, porque entonces Clemenceau se hubiera apartado del gran movimiento de 1914, que llevó al país a la resistencia obstinada y a levantar un muro viviente desde el mar a los Vosgos. No. Por su sangre, el viejo vendeano participó de las pasiones de la patria, pero su demonio interior lo separó violentamente de los que la representaban, que lo conducían y hasta de los generales que la defendían. No fué por habilidad, sino por segura adivinación, que previó que los hombres del comienzo,

ras pruebas, sino que tiene la ventaja singular de que puede decir muy alto todo lo que piensa, mientras que sus adversarios acarician proyectos que no se atreven a confesar. A Clemenceau le basta afirmar para que los otros callen. Y como callan — el silencio es la peor derrota en los parlamentos — están vencidos. A los vencidos, la vispera de una victoria, hay que mandarlos a la cárcel. Clemenceau no deja de hacerlo, tanto por lógica como por prudencia. Le falta coronar su obra: designa a Foch, lo hace colocar a la cabeza de los ejércitos del mundo. Su tarea está terminada: la Victoria responde al supremo llamado de su "Discurso de la Marselesa".

No he recordado el instante crítico del destino de Georges Clemenceau, sino para destacar su pasión de combatir y esa afición a aislarse que dominan su vida y le dan su sentido. Pero eso es el rasgo de esa existencia, es el mecanismo de ese temperamento. Se querría poder, además, juzgar a ese luchador, porque el amor al combate, al éxito, aun al que se confunde con la victoria del país, ¿es acaso todo lo que encierra ese hombre y no hay para qué buscar otra cosa? Se dirá también, ¿fué bueno?

Mucho temo que esta pregunta aplicada a un hombre político sea ociosa o esté mal hecha. Al defensor de la ciudad no se le puede pedir sino que sea su protector, su libertador.

Clemenceau ha sido eso: ¿qué más se le puede pedir? En el hombre público bondad es sinónimo de beneficio. Los sentimientos nobles y generosos que preparan la desgracia pública, ¿serían considerados mejores que la terrible energía del que salvó los hogares de Francia? Sólo la dosis de intratable coraje que exigía aquella circunstancia desesperada puede dar la medida de la aspereza, de la dureza del hombre de todos los días. No nos quejemos de ese vigor, demasiado escaso en los políticos. Harto nos han hecho sufrir los confiados, los entusiastas, los bondadosos. M. Daniel Halévy intentó, en un notable retrato de Clemenceau, hacer un paralelo entre Jaurés y él. Esta comparación es demasiado útil para no citarla:

"Un hombre, en esa época, se estaba volviendo grande en Francia: era Jaurés. Jaurés tan elocuente; a Clemenceau no le gustaba la elocuencia; le gustaba la palabra breve y dura; Jaurés, tan bueno, a Clemenceau no le gustaba la bondad; si amó algo en el mundo, fué el Derecho, el derecho a la romana, engendradora de guerras. Jaurés tan esperanzado. A Clemenceau no le gustaba la esperanza; amaba el acto, el combate, la victoria si es posible, y si es preciso la derrota; una

buena derrota no lo asustaba. Jaurés, en fin, era grande; y Clemenceau buscaba en los que combatía la grandeza; le agradaba, cuando abatía un hombre que cayera desde cierta altura.

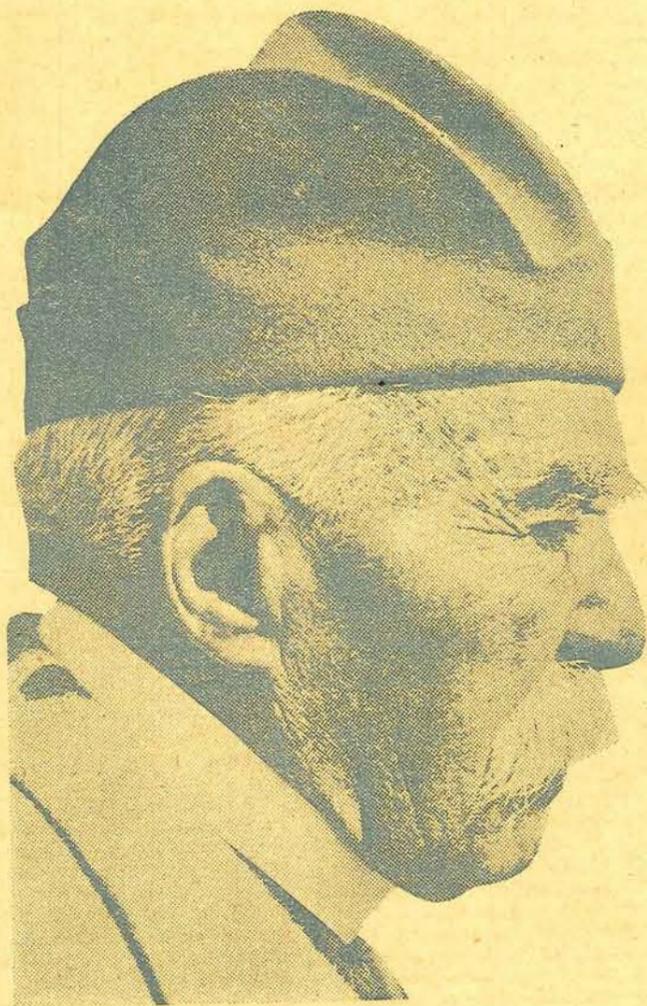
Así, pues, los dos hombres que habían militado juntos durante la crisis dreyfusiana, en 1904, comenzaron a considerarse como enemigos y a desafiarse. Los conflictos nacionales renacían en Europa y se volvían agudos, la faz de la guerra comenzaba a mostrarse y Jaurés, desde el primer momento, temió la catástrofe y se empeñó en detenerla. Clemenceau hizo lo contrario. Jaurés lo interpelló: "Si los alemanes se ofrecen a colaborar con Francia, para garantizar la paz, le pregunto, ¿qué responderíais?" Y Clemenceau, que no olvidaba jamás la derrota del 70, ni el precio que había costado, respondió: "Les pediría que sacrificaran su violencia en lugar de ofrecerles el sacrificio de mi derecho".

Así comenzó la polémica de los dos hombres. Jaurés unía en vastas síntesis la renovación europea a la revolución social. Clemenceau lo provocó en la tribuna pidiéndole razón de esos sueños que proponía a las muchedumbres. ¿Acaso en un tiempo el mismo Clemenceau, joven militante del radicalismo extremo, no sostenía doctrinas cargadas de quimeras? Si; pero esos tiempos pasaron, y fué como realista que Clemenceau discutió con Jaurés. "No conozco el producto de vuestras meditaciones, le dijo; pero puedo decirlo cuando hayáis labrado el cuadro de la nueva sociedad os faltará poner en él al hombre nuevo".

¿Cuál de los dos sería más claro y servía mejor a su país? Los hechos no permiten responder sino que fué Georges Clemenceau. Y un francés no puede dejar de agregar. "Puesto que Clemenceau tenía razón en cuestiones de vida o muerte, era el mejor. Porque ver la realidad, es conocer la verdad. Y conocerla y servirla, sobre todo con la previsión de las cosas trágicas, ¿no es acaso la mejor bondad?"

La bondad no es lo que cree el vulgo: no es la fácil exaltación de un bello ideal opuesto a una realidad dolorosa. Es el socorro activo contra las desgracias de esa realidad, de la que hay que hacer subir a fuerza de energía, más bienestar y más seguridad. Esa fué la bondad de Clemenceau; supo proceder, mientras que la bondad de Jaurés sólo supo hablar, hablar interminablemente, magníficamente, peligrosamente como si sus periodos augustos fueran a hacer vacilar la mano de los dioses. Jamás se han preparado tan generosamente como lo hizo el gran tribuno las desgracias de la ciudad. En su caso, entretanto, el Destino se mostró piadoso. Al cortar el hilo de la vida de Jean Jaurés con un lamentable asesinato, le preparaba una apoteosis y le evitaba una caída. Pero para Clemenceau, en ese mismo momento comenzaba la partida, con toda la explicación y hasta toda la rehabilitación de su vida. Así es como la Providencia colmó con sus favores a dos hombres que fueron grandes, al uno, dejándolo vivir para llenar su tarea, y al otro, librándole de una existencia en la que su papel había concluido.

Así es que en el destino de Georges Clemenceau vemos, primero, una lección divina. Su altura no podía aplicarse más que a un gran ciudadano. Pero se la verá también en la vida de los personajes oscuros cuya tarea es medida por una admirable cordura. Lección que nos consuela de la muerte, puesto que nos las explica: la vida más corta nos bastará, si en ella cumplimos nuestro destino.



M. GEORGES CLEMENCEAU

militares y civiles, se gastarían pronto, deshechos por las circunstancias. Verdadero tigre, acechaba sus debilidades. Va a librar su combate personal en medio de la gran batalla, para dirigirla, porque siente palpitar entre sus manos las alas de la victoria.

¿Elegió acaso su momento? En todo caso, lo sintió. Todos estaban agotados, exhaustos. La cobardía y el interés conspiraban con el cansancio, y la ligereza con la ambición de desempeñar un papel. Si se hubiera podido hablar en 1917, se hubieran oído todos los argumentos prelocarnianos en favor de una capitulación. Era la hora de oponerse con todas las fuerzas a los hombres que pretendían ascender y que ya habían entrado en la senda de todas las capitulaciones. Para esta lucha Clemenceau no sólo tiene el poder de un temperamento excepcional, no sólo tiene el apoyo del destino providencial de Francia, que es salir vencedora de las más du-

RENE
RICHARD

(Para LA NACION)

PARIS, diciembre de 1929.

LA MORAL TIENE SUS TRAMPAS

FRANCISCO AGRAMONTE

TODOS observamos, aquella noche, en nuestro bridge habitual, que Sir Francis se hallaba bajo la influencia de una honda preocupación. Cometió varias faltas, cosa en él rarísima, y acabó perdiendo cerca de seis libras, lo que jamás había ocurrido en los cuatro o cinco meses que duraba la partida del Club Internacional.

A última hora me hallaba solo con él, en el bar, apurando, según costumbre, el postre "wisky and soda" de la jornada y confieso que me costaba sacarle las palabras del cuerpo.

—Sir Francis: hoy no estaba usted de vena.

—¡Oh!, no.

—Una pausa.

—Sir Francis: con muchas de éstas va usted a perder su fama de campeón.

—Ciertamente.

—Otra pausa.

—Sir Francis: me parece que hoy está usted mal dispuesto para la conversación.

—Tal vez.

Y volvimos a caer en un silencio que parecía definitivo.

De pronto, Sir Francis se volvió hacia mí, muy serio, y dijo sordamente:

—Mi querido colega: estoy muy fastidiado.

—¿Por qué?

—Porque he hecho una cosa; o, más bien, porque no he hecho una cosa que todavía no sé si debía o no hacer.

—Sir Francis — le dije, un tanto sorprendido porque no era hombre fácil a las confidencias —, no le entiendo a usted. Usted sabe cuánto le aprecio. Si puedo servirle en algo... Explíquese usted y discutiremos.

—¡Oh! ¡Gracias! ¡Mil gracias! — contestó, ligeramente conmovido —, pero no sé si debo contarle... No quisiera ser indiscreto.

—¡Nada de eso, Sir Francis! Usted no puede ser indiscreto. Dígame lo que quiera y, si lo desea, le daré una opinión, la de un amigo leal y sincero.

—¡Oh! ¡Gracias! ¡Muy amable! Sí, pero... lo malo es que usted es español y verá acaso la cuestión de manera distinta que yo, que soy un sajón.

—Si se trata de un deber social o moral, creo, Sir Francis, que entre la "manera" de un "gentleman" y la de un caballero no debe haber gran diferencia.

—Sí, ciertamente. Pero... en fin, le contaré. Usted juzgará.

—Figúrese usted — comenzó Sir Francis — que, hace... trece años, era yo secretario en la Legación Británica de Budapest. Mi jefe era una persona honorabilísima cuyo único defecto consistía en no admitir que cualquiera de los que estábamos a su servicio pudiésemos no ser modelos de corrección. En ese terreno no toleraba la duda, siquiera.

—A sus inmediatas órdenes tenía un secretario privado que cumplía fielmente su cometido y a quien los demás miembros de la Misión tratábamos como a un compañero. Este secretario, a quien llamábamos Mr. Smith, para simplificar la narración, era siempre el primero en llegar al despacho de la Cancillería y el último en irse. Llevaba la correspondencia particular del ministro y toda la contabilidad, con una diligencia y precisión sin tacha. Sumamente cortés, siempre respetuoso, servicial en extremo, bien vestido, hablando fácilmente varias lenguas, entre otras, la del país, era un verdadero modelo de funcionarios. Sólo tenía una debilidad: las mujeres, o, por lo menos, así lo pensábamos todos, oyéndole hablar frecuentemente por teléfono con diversas voces femeninas que le hacían dar citas y disculpas con profusión. Pero ¡qué quiere usted!, era un hombre de unos treinta años, soltero, de buena presencia y maneras distinguidas... y nos parecía natural. Había más de uno entre nosotros que no sólo no le censuraba, sino que le miraba con envidia.

—Un sábado me contó el jefe que Mr. Smith le había pedido permiso para ausentarse de la ciudad hasta el martes, con objeto, según dijo, de hacer una excursión de "week-end". El ministro se lo había concedido sin dificultad y, al contármelo, no dejó de guiñarme un ojo, como para comunicarme sus sospechas de que la excursión

no sería ni muy larga ni muy penosa, pues en ella andaría, probablemente, complicada alguna de las gentiles hungaritas que le llamaban por teléfono.

—El martes por la noche supusimos todos que a la mañana siguiente le veríamos en su oficina. No fué así. En todo el miércoles no tuvimos de él la menor noticia. El ministro, ya inquieto, nos planteó entonces la cuestión de si convenía inquirir algo sobre su paradero. Telefonamos a la casa en que se alojaba y tampoco sabían nada de él. Dimos parte a la policía por si hubiera ocurrido algún accidente. El jueves nos contestó la Jefatura Central que en los últimos cinco días no se había registrado accidente alguno en que apareciera complicado Mr. Smith.

—El asunto tomaba proporciones graves y comenzaba a cambiar de aspecto. Yo fui el primero que lancé la hipótesis vergonzosa.

—¿Ha visto usted, señor ministro,

antes del suceso, Smith había puesto a la firma del jefe una carta ordenando al Banco pagase la suma de 500.000 coronas, importe de las últimas facturas pendientes. La carta estaba redactada, casi textualmente, en la siguiente forma:

"Sr. Director del Banco...

Le ruego haga abonar en esta Legación con cargo al crédito número... la suma de:

Kr. 500.000.

Coronas húngaras quinientas mil, para atender al pago de las reparaciones a que está afecto dicho crédito, rogándole especialmente se disponga el pago a la mayor brevedad y, si es posible, antes del sábado próximo a las 12 de la mañana.

De Vd. muy atentamente"...

"El ministro, sin la menor descon-



ILUSTRACIONES DE RODOLFO CLARO

si todas las cuentas están en regla? —El primer movimiento del jefe fué de indignación.

—¿Cómo había podido pensar semejante torpeza en funcionario tan correcto y puntual siempre?

—Señor ministro — repuse — todos los delincuentes han sido personas honradas hasta su primera falta.

—Para desvanecer toda duda, fuimos al Banco donde teníamos abiertas nuestras cuentas. Hablamos con el director, que hizo venir al subgerente, y calcule usted cuál sería nuestro estupeor cuando comprobamos que el sábado por la mañana dos empleados del Banco habían abonado a Mr. Smith, como secretario privado del ministro y contra recibos por triplicado firmados por éste, la bonita suma de quinientos millones de coronas húngaras, equivalente por aquel entonces a unas dos mil libras esterlinas.

—¿Cómo se había hecho el timo, pues de un timo se trataba y no de otra cosa? De la manera más atrevida e ingeniosa, como le voy a explicar si me sigue con atención.

—Soy todo oídos — le dije, enormemente interesado.

—La Legación — siguió Sir Francis — tenía abierto en el Banco una cuestión, a la orden del ministro, un crédito reducido para atender al pago de ciertas reparaciones en el edificio de la Misión, ya realizadas y pagadas en su casi totalidad. Tres o cuatro días

fianza y teniendo presente el perfecto orden y meticulosidad de Smith en todas las cuentas, había firmado la carta que el propio Smith debía expedir al correo. Sólo que éste, antes de hacerlo, volvió a meter la carta en la máquina, añadió al guarismo principal tres ceros y a la palabra "mil" todo lo necesario para convertirla en "millones", cosa, para un hábil mecánografo como él, la más sencilla del mundo, y he aquí cómo un pago de algo así como dos libras se había convertido en un desembolso de dos mil.

—En el Banco no habían dejado de extrañar que se les hiciera un pedido tan considerable y que rebasaba con mucho la totalidad del crédito concedido y telefonaron a la Legación para saber a qué atenerse. ¡Qué casualidad!: se puso al teléfono Mr. Smith, el secretario privado del ministro, a quien conocían perfectamente.

—Queríamos saber, Mr. Smith, si esta suma es correcta porque, como usted sabe, rebasa el crédito abierto.

—Perfectamente correcta. No sabíamos que rebasara el crédito. Lo sentimos. Si quieren ustedes, se puede retirar la demanda.

—¡Oh, no! De ninguna manera. Desde el momento en que es correcto, se pagará. Consultaremos, por pura fórmula, a la Central.

—Como ustedes gusten.

—El Banco, entonces, telegrafió a Londres diciendo que el ministro pedía

una suma mayor del crédito abierto; que la petición era correcta, según informaban en la Legación, y que solicitaban instrucciones. Londres contestó al punto que si la Legación decía que todo estaba en regla, vista la urgencia, se abonase, a reserva de ulterior liquidación.

—El sábado, pues, a las 11 de la mañana, dos pagadores del Banco se apersonaron a la secretaria del ministro, donde hallaron, según costumbre, a Mr. Smith, a quien conocían perfectamente, y le hicieron entrega de los 500 millones contra los tres recibos firmados por el ministro. ¿Cómo obtuvo Smith estos recibos? De la manera más natural y al propio tiempo más audaz del mundo, como le voy a explicar.

—Al enterarse Smith de que hacía falta dar recibos por triplicado, firmados por el jefe a los pagadores del Banco, no puso la más mínima dificultad. Tomó los recibos, rogó a los dos empleados que le esperasen mientras iba a recoger la firma del ministro, que se hallaba aún en sus habitaciones privadas, acabando su toilette y...

—Tras, tras! — llamó a la puerta del cuarto de baño.

—¿Quién es? — contestó el ministro desde dentro.

—Soy yo, Excelencia — dijo Smith, —perdone mi inoportunidad, pero están aquí los pagadores del Banco con la cantidad que pedimos el otro día y dicen que tiene usted que firmar los recibos.

—El ministro abrió la puerta y se mostró en bata a medio afeitarse.

—¡Hola, Mr. Smith! ¡Buenos días! Pero, ¡hombre! ¿no podían esperar que acabase mis operaciones matinales?

—¡Oh! sí, señor ministro. Es que, como es sábado y sabe usted que cierran todo a las doce, pensé que usted preferiría despacharles cuanto antes por si no quiere usted causarles perjuicio si tienen que ir a otras partes.

—Bueno. ¿Tiene usted ahí los recibos?

—Sí, Excelencia: aquí están.

—Pero no tengo pluma...

—Aquí está mi estilográfica.

—Bueno. Venga. ¿Dónde hay que firmar?

—Aquí, señor ministro. No le extrañe que tengan prisa. Como es sábado... Ya sabe usted que a las doce se va todo el mundo de las oficinas. Además, con tan buen tiempo, ¿quién no se va al campo a respirar un poco de oxígeno? Yo, mismo... pensaba pedirle un permiso. Tengo un compromiso con unos amigos para ir al lago Balaton. Podría estar de vuelta el lunes por la tarde, o el martes, si no tiene usted inconveniente.

—Y así siguió hablando mientras el ministro, de pie, sobre un mueble de "toilette", fué firmando los tres recibos sin observar la cantidad de ceros que figuraba en la cifra principal, ¡estaba tan acostumbrado en aquellos tiempos a que se contase por cientos de miles y por millones cualquier gasto!

—Smith recogió, pues, sus recibos sin dejar de hablar y distraer la atención del jefe y, con mil protestas y excusas por su inoportunidad, le dejó que continuara su vestimenta y volvió a la secretaria, donde se incautó del dinero contra entrega de los recibos que, como es natural, hallaron los pagadores perfectamente en regla.

—Media hora después llegó el ministro al despacho y al examinar la correspondencia que le tenía preparada Mr. Smith, recordó el cobro y le dijo:

—Por supuesto, ¿tiene usted ahí el dinero que le han traído del banco?

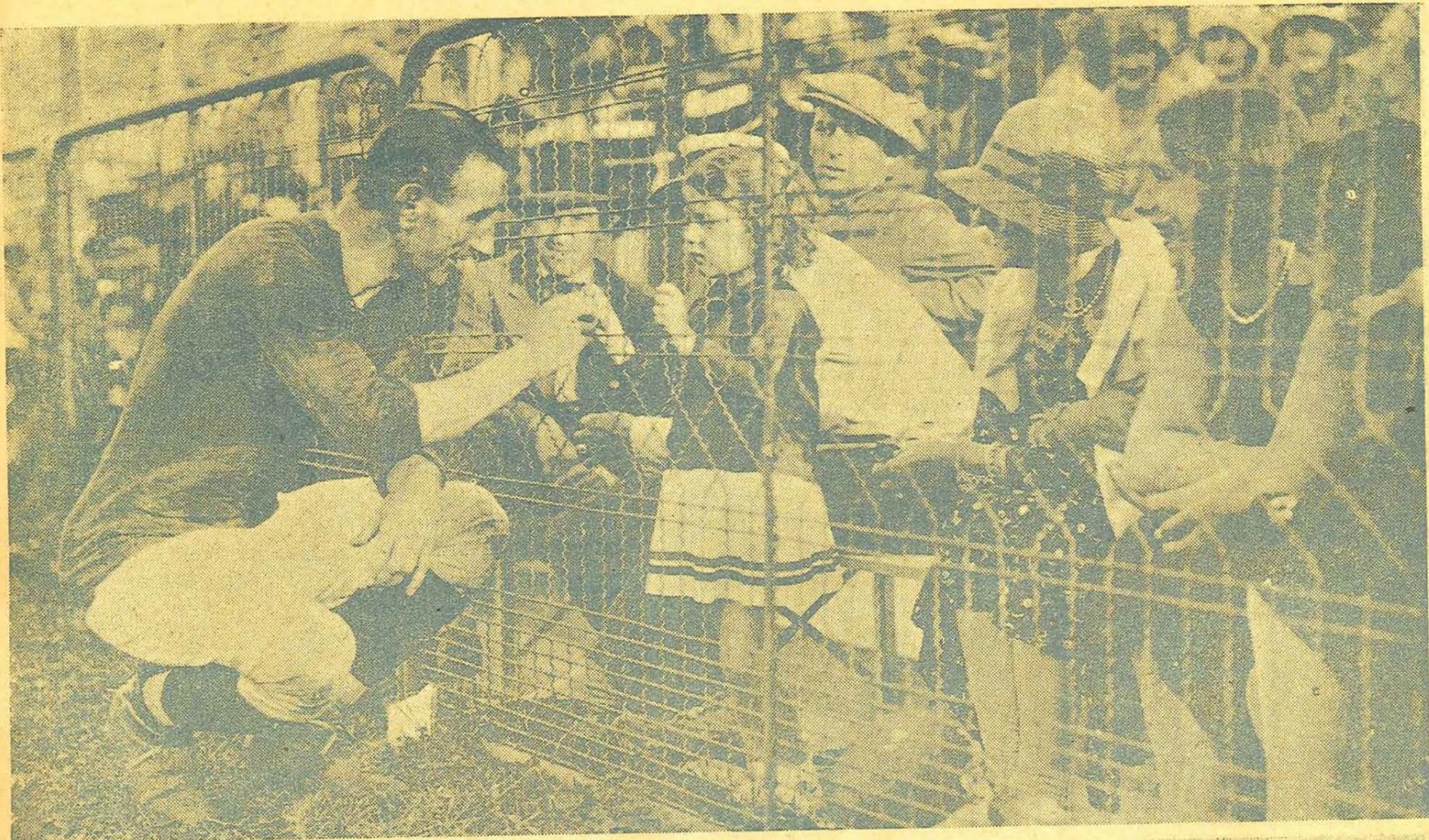
—Sí, Excelencia. Ahí está en la caja.

—"All right!" Pues el lunes o el martes, en cuanto venga, pague las facturas pendientes. ¿Son las últimas, verdad?

—Sí, señor. En cuanto estén listas haremos la liquidación definitiva.

—Después fué lo del permiso, que antes dije, y Smith, sin dar muestra alguna de preocupación ni prisas, se despidió y desapareció con el dinero, sin dejar más huella de su existencia. La policía le buscó por toda Europa y lo único que pudo saberse es que un sujeto de filiación muy semejante a la de Mr. Smith, acompañado de una elegante jovencita, con pasaporte británico, había pasado la frontera austríaca el mismo día, por la noche, sin

(Continúa en la pág. 27)



MODIC PORTIVO

Alfredo Carricaberry, el puntero izquierdo de San Lorenzo de Almagro, recibe, antes de iniciar el juego, las instrucciones de una de sus pequeñas admiradoras



Los cricketers chilenos que actúan hasta hace dos semanas en ésta han asimilado muchas enseñanzas. La fotografía muestra a dos de los componentes de ese equipo, H. E. Fee Smith y D. Y. W. Yeomans, mientras el primero explica al segundo la mejor forma de hacer un catch



Las tardes calurosas y la inacción en los partidos fáciles constituyen la pesadilla de los goalkeepers. He aquí al de Independiente, Néstor Sangiovanni, mitigando su sed mientras el juego se desarrolla lejos de la valla que custodia





I
STACION Saint Lazare. El tren trasatlántico, formado. Y en el andén, viajeros acelerando el último diálogo de despedida ante la inminencia de la marcha. Pequeña muchedumbre distinguida; todos los idiomas; geometría variadísima en las maletas, condecoradas por la orden de los "palaces". La dama que arregla la corbata del caballero con su mano enguantada; que se la deshace luego con un abrazo.

Los maleteros y sus cinturones de gimnasta arcaico y grandes bigotes de "poilu", y sus: —Attention. M'sieur Dames!...

... cuando empujan las pequeñas plataformas de equipaje.

El merengue con huevo hilado de la gorra blanca del jefe vigila directamente el tren de lujo.

Esto se acaba. Faltan unos minutos para que se quede en el andén lo que se queda; para que vuele hacia El Havre lo que se va a Nueva York.

II

Llega una bandada de "girls" en serie. Veinticinco muchachas iguales: el sombrero ventosa en la cima del cráneo, dejando ver el contorno del cabello; las rodillas al aire; zapatos planos; brazos desnudos; y un aire de colegio moderno, bullicioso y alegre. Una bandada de pájaros rubios.

Se lanzan, saltando, hacia una pareja. En la pareja, ella parece también de la colección, pero es un poco más alta (los tacones) y más mujer (un abrigo claro con cuello blanco de piel); y él es alto y fuerte—cuarenta años de alto y fuerte, —y parece muy feliz.

—Son—oigo—las "sisters" del "Follies"

III

Es verdad, las "sisters" del "Follies". Las 40 Johnson Girls, 40. La cadena de 80 eslabones de carey (gafas) del "Pais del Charleston"; la guirnalda de peinados Pompadour que se inclina ceremoniosamente al paso de Luis XV en "Una cita en Versalles"; las nativas trepidantes—vestidas como un anuncio de ron—de "Las bellas noches de Jamaica"; las 40 andaluzas ágiles y rubias de "Pasiones en Valencia"; las 40 avestruces de "Flores, plumas, perfumes y collares"...

Las "sisters" del "Follies". Las 40 Johnson Girls 40.

IV

Rompe el tren su quietud, lanzando sobre el andén pedazos de "guata", tirando de su penacho de humo para sacarlo de la cristalería.

Gritos. Manos. Pañuelos. En las ventanillas, racimos de viajeros. En el andén se quedan las "sisters" y el caballero a quien una dama le hacia y deshacia la corbata; y aun más gente y todavía los cinturones de gimnasta arcaico y la gorra blanca del jefe.

- Good bye, darling.
- Adieu, ma poule.
- Adieu, chéri.
- Adieu, microbe.
- Ta-ta.
- Hop, hop.
- Hi, hi.
- Ha, ha.
- ... bye, darling.
- ... chéri.
- ... New-York.
- ... mon amour.



LUNA DE MIEL A BORDO
POR
JACINTO MIQUELARENA
RECUERDOS DE UN VIAJE

ILUSTRACIONES DE BILLIKEN 1000-900-30



Se llora un poco. Y entre muros, discos bicolores, locomotoras viejas, cordilleras de carbón, brigadas de obreros que reparan las vías y un anuncio del "Chocolat Menier", se desaparece hacia El Havre.

V

Queda París todo negro, envuelto en vaho, con sus nuevas fortificaciones de fábricas, con su cinturón de escombreras, con su "banlieu" interminable en la que viven los personajes del "Pêle-Mêle"...

Y nos llega la campiña verde, después del último terreno local de football. Las huertas. El hombre que ara su tierra con un par de percheros. El que pesca con caña. Una escena de sirga en el Sena.

VI

Sorpresa agradable. En el departamento del tren, frente a mí, destacando sus trajes de viaje sobre el respaldo de gan-

chillo, la pareja que las "sisters" del "Follies" despedían en la estación de Saint Lazare. Ella, con un imponente ramo de flores encima y con una mano breve en la mano de él.

—¿Va usted a Nueva York? — me preguntan.

—Sí.

—¿En "La Savoie"?

—En "La Savoie".

—All right.

Un "all right" desvanecido y cantado por la nariz. Una especie de "ou rait" filtrado por las mucosas.

—Nosotros también vamos a Nueva York.

Y él extrae "Le Journal" de un bolsillo, lo desdobra, me lo entrega señalándome con el dedo un suelto de primera plana.

Luego lanza una carcajada, se abraza a ella, la zarandea como a un niño, la besa estrepitosamente y me dice:

—Miss Helen Glenn, antes. Hoy, Mrs. Wermentlinger. Y siempre la muchacha más encantadora del mundo. Más besos.

VII

Leo en "Le Journal": "Se enamora locamente y acaba llevándose una Johnson girl y un tilo del Bosque de Bolonia, Mr. Wermentlinger, el comerciante sentimental. Una luna de miel en "La Savoie", hacia Nueva York".

Todo esto dice el título. Cuando les miro y sonrío, los dos se ríen.

—Lea usted, lea usted. Todo muy "funny".

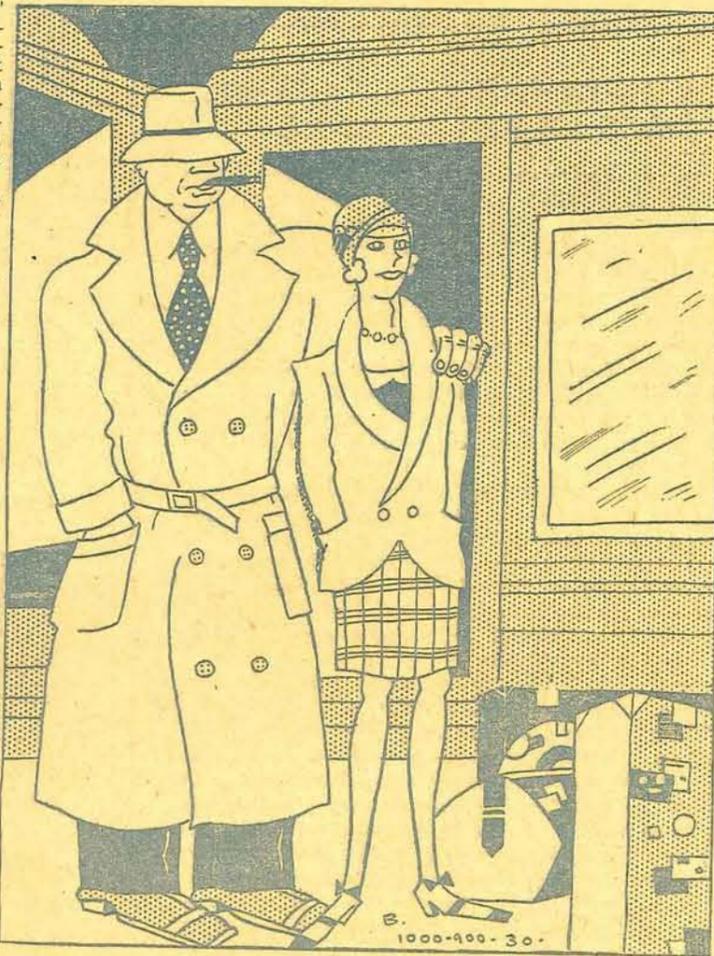
"Un poco cansado de ganar dinero con sus grandes almacenes de material de barberías, Mr. J. Wermentlinger, de Colorado Springs, vino a París hace un mes aproximadamente. La cartera llena de cheques, el corazón hinchado de ilusiones.

"Mr. Wermentlinger tiene 41 años; es fuerte, rubio y sentimental. Se sabe, además, que en un bar cercano a la Estrella tuvo un interesante diálogo con el barman acerca de las deudas de Francia a los Estados Unidos. Mr. Wermentlinger, que defiende teorías de igualdad y fraternidad universales, cuando se dedica a estimular la industria del "cock-tail", dijo en aquella ocasión que Francia no debe pagar esa factura al imperialismo yanqui, y que si los norteamericanos insisten en cobrar, él, Mr. Wermentlinger, de Colorado Springs, estaba dispuesto a ceder su fortuna a

M. Poincaré como desagravio. En aquella ocasión acabó entregando una propina de cien dólares. Pero como se sabe que al día siguiente, cuando le bajó con el amoniaco la fiebre de fraternidad, quedándole únicamente la inquietud de unas decimas, Mr. Wermentlinger reclamó un billete de cien dólares que se le había perdido en el mostrador del bar, hay motivo para suponer que Francia no será honrada nunca con los beneficios de la venta de máquinas para cortar el pelo, sillones de barbería, tijeras, navajas, peines, cepillos y demás material destinado a la belleza del hombre..."

VIII

—¿Dónde estamos?—pregunto por preguntar algo.



Mr. Wermentlinger saca la cabeza y exclama:

—¡Ruín!

—Ah, sí. Rouen.

Pero la señora Wermentlinger añade:

—¡Ruín! Hermoso bonito pequeño pueblo. Siga usted leyendo: todo muy "funny".

IX

... El episodio sentimental de Mr. Wermentlinger es mucho más interesante. Mr. Wermentlinger observó, una tarde, que una bonita muchacha rubia tomaba el té en el jardín de uno de los restaurantes del Bosque de Bolonia. Tomaba el té debajo de un hermoso tilo. Observó que todas las tardes la muchacha tomaba el té bajo el mismo tilo.

"Mr. Wermentlinger se acercó un día a ella:

—Es usted una muchacha encantadora, y para mí sería un placer invitarla a tomar el té. ¿Espera usted a sus amigos?

—Espero a un amigo.

—Entonces yo tengo un disgusto en retirarme.

—Espero a un amigo, pero no vendrá. Hace quince días que me citó a las seis de la tarde debajo de este árbol para tomar el té de las cinco. Y no viene. Es un argentino.

—Yo tendría un placer en acompañarla a usted hasta que venga el señor argentino.

"Todas las tardes, él y ella esperaban juntos al argentino, Y como no vino el argentino,

decidieron amarse, él y ella, locamente.

Ella se llama Helen Glenn y pertenecía a la banda de las 40 Johnson Girls del "Follies".

Un día, pensaron que un fuerte comerciante americano y una muchacha dulce y rubia no pueden consumir sus vidas enlazándose las manos debajo de un tilo, sin otro horizonte que un mantel a grandes cuadros rojos poblado de porcelana azul. Había que casarse.

Otro día, Mr. Wermentlinger tuvo una idea considerablemente romántica. Compraría el tilo; se lo llevaría a Colorado Springs, con raíces y todo.

—Nosotros nos casamos, mi querida Helen, y nosotros tomamos en seguida un barco. Pero nos llevaremos este dulce árbol para nuestro jardín.

—¡Oh! Te amo.

Y Mr. Wermentlinger ha comprado el tilo, sencillamente. Cuenta mil francos de sentimentalismo forestal.

Hoy, por la estación de Saint Lazare, sale para embarcar en "La Savoie", que zarpa con destino a Nueva York, el feliz comerciante americano y su joven esposa. El tilo del restaurante del bosque de Bolonia ha sido trasladado ya a las bodegas del buque francés. Treinta y cinco mil francos de flete. ¡Son conmovedores estos americanos!

Puede esperarse que las 25 "sisters" de miss Helen Glenn, que forman las 40 Johnson girls, 40, despedían en el andén a los flamantes esposos, cuya luna de amor destilará toda su miel sobre el Atlántico.

¿Qué hay que decir cuando dos personas se presentan de esta extraña forma?

—¿Y ustedes son el Sr. Wermentlinger y la señorita Helen Glenn?

—Exactamente.

—¿Y ustedes llevan en "La Savoie" el tilo?

—Exactamente. Para nuestro pequeño jardín americano.

—¿Y aquellas veinticinco chicas del andén?...

El Sr. Wermentlinger se ríe hasta su último yacimiento de oro dental y exclama:

—Esas veinticinco muchachas son mis cuarenta cuñadas. Efectivamente, todo esto es la mar de "funny".

XI

El tren transatlántico llega a El Havre y atraviesa la población, a golpe de campana, por calles de urbanización imprecisa. Unos cuantos chiquillos galopaban por entre vías, siguiendo al tren y pidiendo cobres. Desde las ventanillas se les irriga con monedas y el grupo de desarrapados cae al suelo en masa y disputa y combate enérgicamente por la cosecha acuñada. Entre rieles, traviesas, grava y mechones de hierba. Y latas vacías de conserva y fragmentos de vajilla nocturna.

Luego, el pabellón de pasaportes y servicios policiales. Luego, "La Savoie", con su chimenea roja ensortijada de negro y su sirena pegada a ella como la baqueta de un fusil. Nos recibe en sus intestinos alfombrados. Vaho de carbón, de cocina, de desinfectante. Las guerreras blancas de los camareros, manchadas de salsa de óxido.

Un número, una puerta entornada, una cortina de cretona detrás de la puerta, una litera

de caoba, un lavabo practicable, el cristal tallado de la botella de agua, el monóculo montado de bronce que da al mar, un chaleco salvavidas... Y un aviso:

"En caso de naufragio, dirija-se usted al bote C. a babor".

Más tarde trataremos de saber dónde está el bote C. Y, sobre todo, que es eso de babor, exactamente. ¿Derecha o izquierda?

Mientras tanto, ruido de cadenas como en las casas encantadas, voces de mando lejanas y el camarote tiembla. Un temblor suave, continuado, agradable.

Cuando subo a cubierta, el faro blanco de El Havre, corre vertiginosamente hacia atrás.

Esto ya es serio. El bote C o Nueva York: dos destinos.

XII

Miss Helen Glenn está encantadora en el comedor, con los brazos desnudos y un traje de seda azul, envuelto a su vez en gasas. Mr. Wermentlinger, impecable dentro de su pechera blanca a la que dan forma de escudo las solapas de raso.

El comedor, lleno de smokings y de ese rosa casi íntimo de mujer que pierde su pudor de noche.

Los esposos Wermentlinger me saludan desde una mesa lejana. Ella, con una sonrisa. Él, moviendo la mano derecha, en alto, con una sencillez de viejo amigo.

Está encantadora miss Helen Glenn, con sus brazos desnudos y esa sonrisa que ha buscado su nido entre gasas azules.

Está encantadora miss Helen Glenn.

XIII

Después de cenar, baile. Una americana de cabellos niquelados me honra con su protección y gracias a ella sé lo que es mover de una manera rítmica, durante dos horas, un saco rebobado en abalorios.

—El pueblo español—me ha dicho—baila muy bien. El tango especialmente.

—Se refiere usted, con seguridad, a los sudamericanos.

—¡Oh, no! Ella conoce a los españoles genuinos. Ella conoce España muy bien. Ha estado quince días en Lisboa.

Es la señora Curningham, esposa del coronel Curningham, de guarnición en Manila.

La señora Curningham me presenta a su hija Viola. Un "fox" con miss Viola. Solamente un "fox" con aquella pluma en los brazos. Solamente un "fox" porque miss Viola opina que para bailar no hay nada como los franceses. Ella ha bailado mucho en Francia. Especialmente en Ostende.

Los esposos Wermentlinger no están en la sala. Esconden entre caoba íntima su amor de unos días.

XIV

El sol me recibe en cubierta, centelleando, después de una primera noche a bordo. El añil es intensísimo en el mar. Ara el buque su ruta y la va marmoriando.

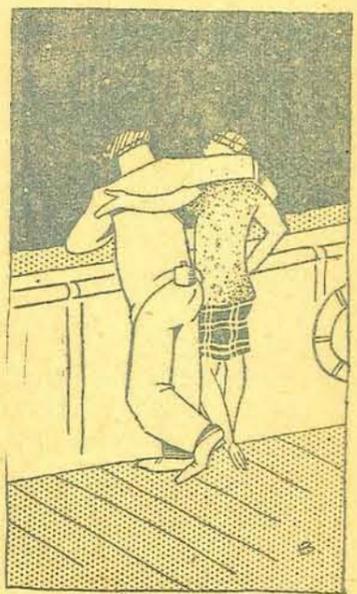
Están en el "bar", los esposos Wermentlinger. Mr. Wermentlinger me invita a beber.

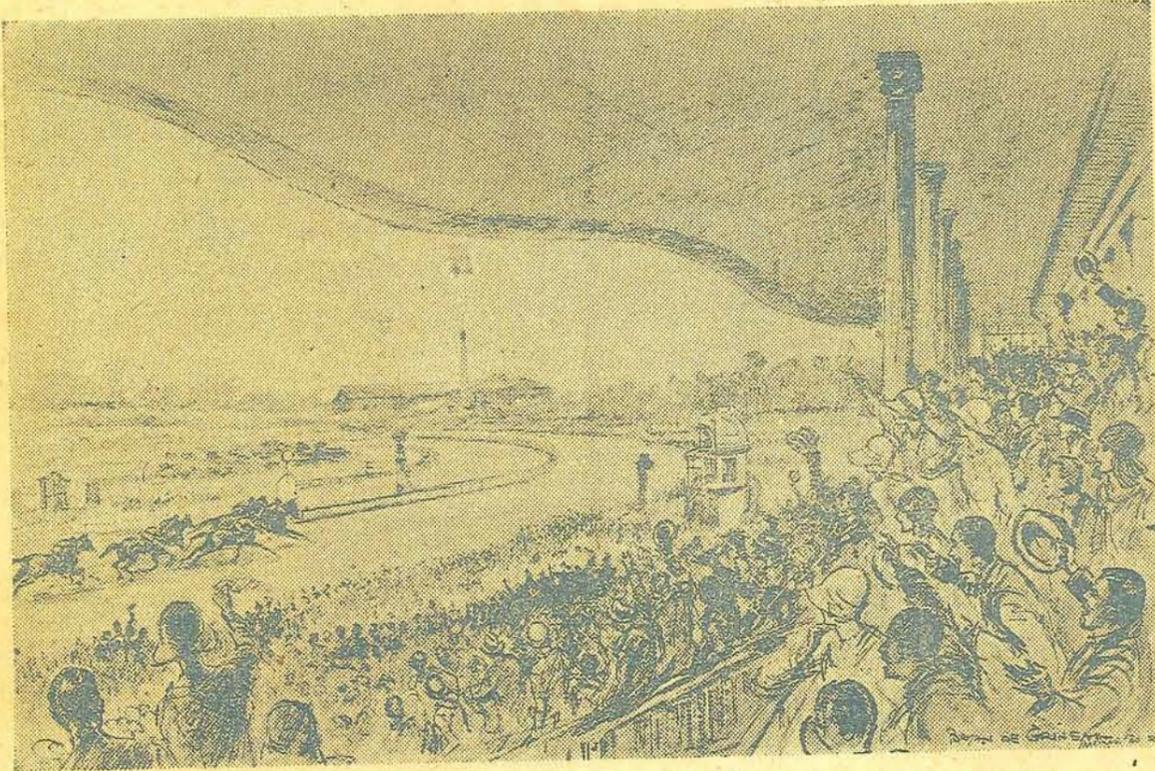
—Ayer no estuvieron en el baile. Muy interesante.

La encantadora señora Wermentlinger contesta:

—No quiso Johnny (Johnny...)

(Continúa en la pág. 29)





Aspecto que ofrecía el hipódromo de Maroñas, desde la tribuna de socios del Jockey Club, la tarde del Gran Premio

EL GRAN PREMIO JOSE P. RAMIREZ EN EL HIPODROMO DE MAROÑAS (MONTEVIDEO)



APUNTES DEL
NATURAL POR
BRYAN DE
GRINEAU



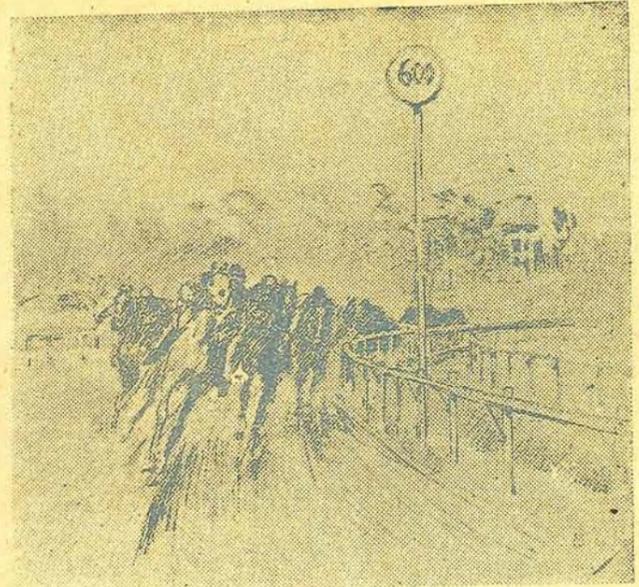
MAROÑAS EN LA TARDE DE LA CLASICA CARRERA INTERNACIONAL

El hipódromo de Maroñas es uno de los más bellos adornos de Montevideo. Cuando se acometió la reconstrucción del viejo circo, escenario que fué en los primeros años de este siglo y en los últimos del XIX de los más prestigiosos acontecimientos turfísticos rioplatenses, se tuvo la buena precaución de no hacer simplemente una obra vasta y suntuosa, sino de conservarle su carácter, su individualidad, el viejo encanto que desde los días de las hazañas de Yerba Amarga hasta los nuestros hace del pueblo de Ituzaingó el sitio de concentración de los turistas argentinos, que en la noche de Reyes cruzan el Plata para certificar en la comunidad emocional de una jornada sportiva la fraternidad total de los dos países ribereños.

Desaparecido el hipódromo de Belgrano, desapareció en la Argentina eso mismo que los uruguayos han sabido conservar: el sitio, el marco, la escena castiza de la fiesta nacional por excelencia. Palermo ya era lo nuevo, lo lujoso sin larga tradición, cuando se cerró el circo de Belgrano; ahora es lo modernísimo inexpresivo en su frialdad de cosa perfecta, más adecuada a la riqueza de la ciudad que a la índole y a la raíz del espectáculo hípico.

Maroñas sigue ofreciendo algo de aquellas tardes de Palermo en que había fiesta múltiple para los ojos: la vieja tarima entoldada que flanqueaba la cancha poniéndole un cerco vivo, doblemente florecido en rosas y en mujeres en la tarde del Derby; aparatosos mail-coachs que prolongaban en la Avenida Alvear la fiesta de las carreras, antes y después de las carreras mismas; la gente dispersa en el césped del interior de la elipse; el pueblo acomodándose en cualquier parte, incluso en los carruajes que quedaban tan bien al desparrarse en desorden, más allá de la pista chica; el viejo Palermo, con algo de británico, que era un homenaje a la cuna del sport, y mucho de criollo en el desaliño pintoresco. Algo de eso subsiste en Maroñas y esplende en la tarde de Reyes. Nada de eso ha quedado en Palermo. frío y tieso como un nuevo rico.

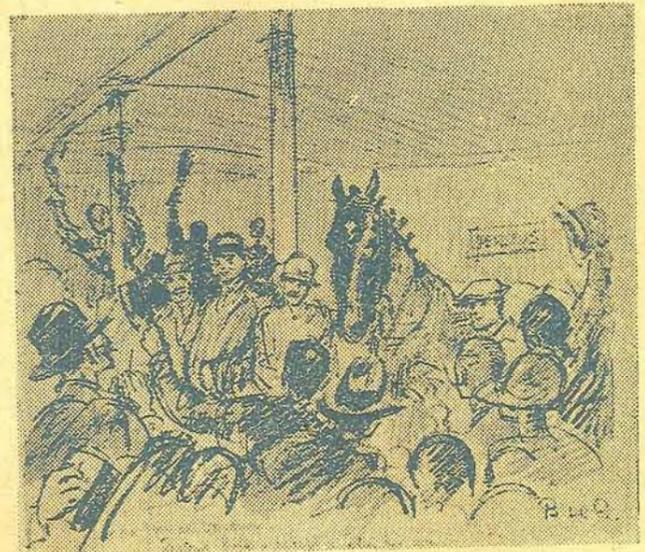
Bryan de Grineau, el admirable artista de las grandes síntesis, ha trazado estas instantáneas de movimiento, diremos así, que complementan con una nota de arte las informaciones que LA NACION ha dado del mitin de Maroñas.



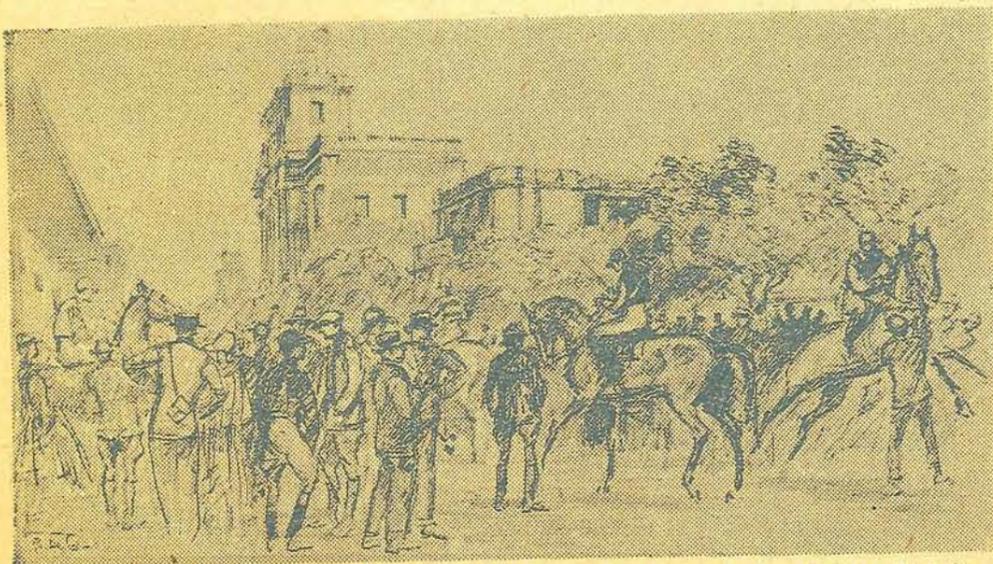
El tropel de caballos al doblar el codo



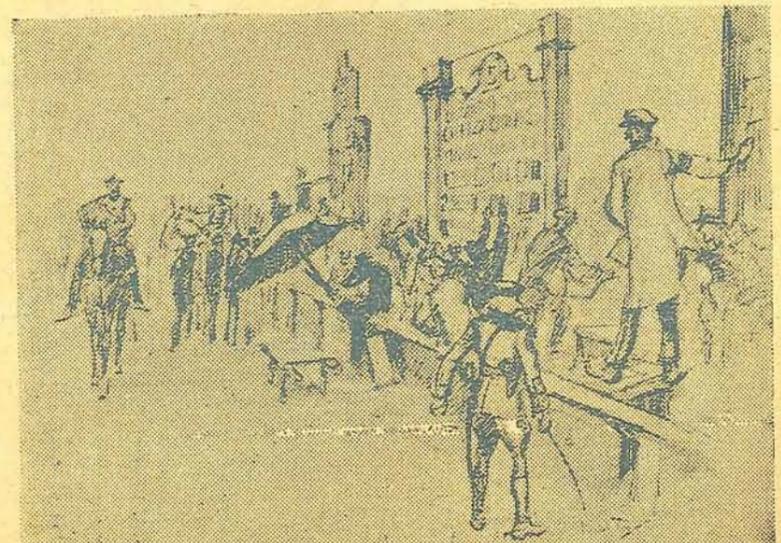
Uno que pierde por un número respetable de cuerpos



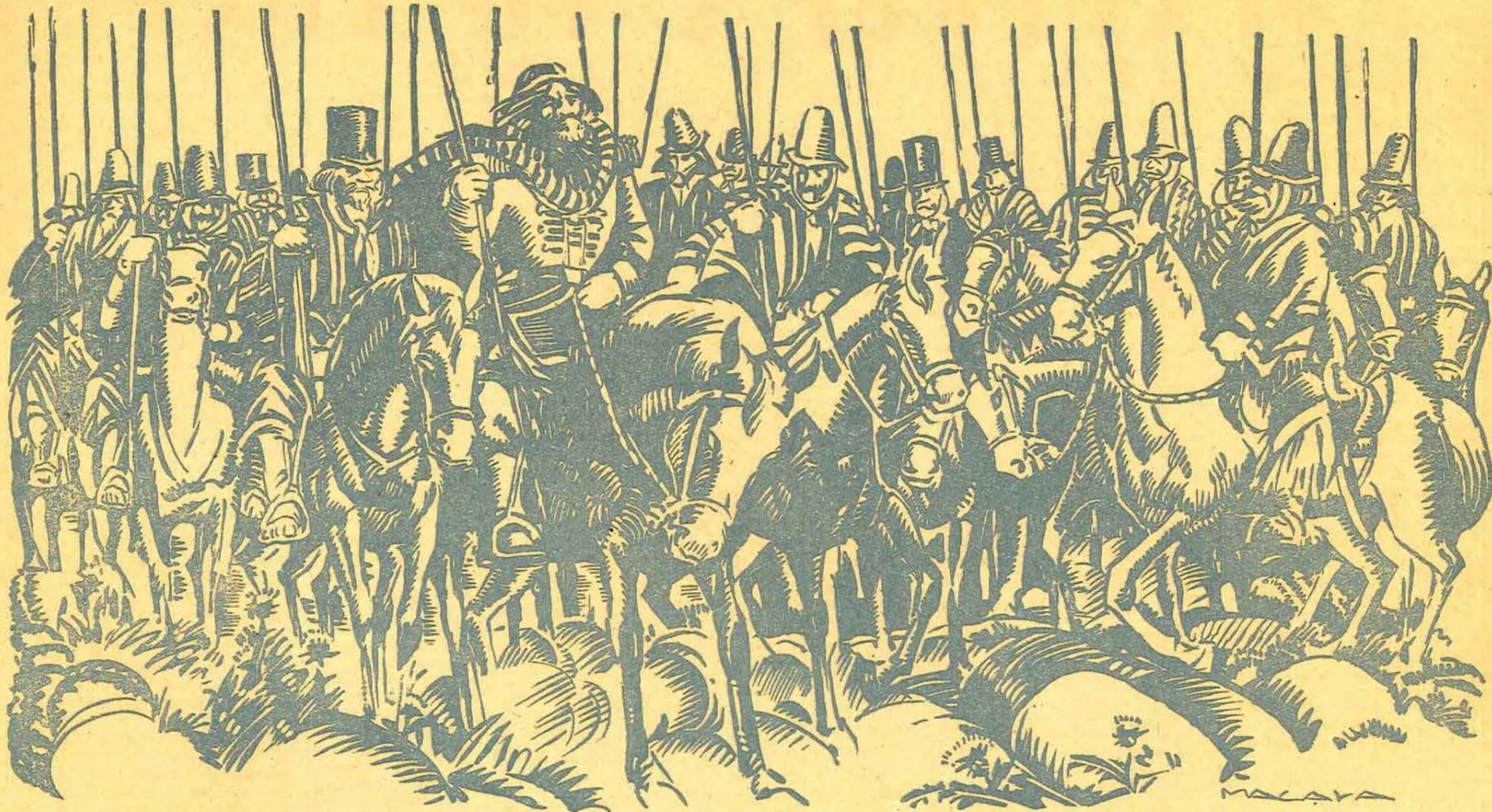
El ídolo de la "afición" uruguaya: Perseus, acogido en triunfo instantes después de la carrera en que se clasificó ganador



En el "paddock": el paseo de los competidores, antes de correrse el Gran Premio



Un cuadro que se mira con interés, aunque a veces no lo produzca



— ¡Este fué la lanza del coronel Merino! — exclamó el director del Museo desprendiendo el ástil de la argolla que lo sujetaba al muro—. Alzela usted... sin temor —añadió sonriendo y entregando la elástica vara a la señora de Elorza, que la tomó primero con la punta de los dedos, y, animándose luego, la cimbreó haciendo melindrosos visajes.

La lanza aquella era un soberbio ejemplar. Madera negra, de apretada fibra curada por las intemperies, sobada por el roce de las manos, enjovada de virolas y anillos de plata; el cuento y la hoja, de acero cuyo brillo empañaba una capa de aceite que la preservaba de la herrumbre. Encogía mirarla.

— ¡Qué brutos, señor! — comentó la dama.

Le tembló el pulso, y la imaginación le pintaba con miedosa voluptuosidad horribles desgarraduras, puñaladas salvajes, tajos que abrían las carnes hasta caer un puño. Los filos de la medialuna podían, tan anchos eran, abarcar un pecho de hombre, segarlo como un tallo. Era una bárbara hoz, forjada con ostentación de lujo para las vendimias ferales de la guerra.

— ¡Aquél es el retrato de su dueño, el coronel Salvador Merino! — continuó el director, respondiendo a nuestra curiosidad.

Encuadrada en ancho marco dorado, resaltaba de una tosca tela una extraña figura. La fosca espesura de la barba le invadía como virgen matorral el rostro; la melena, apretada por una vincha, le pendía en bucles sobre las charreteras de los hombros; el pecho, guarnecido de presillas y botones de oro; los ojos, ojos de gato de punzante y oblicua mirada parecían acechar emboscados entre la broza negra que le erizaba la cara. ¿Había acertado el pintor a expresar en el mirar de las pupilas claras, frío y receloso, la fuerza de una voluntad indomable? ¿O era que obraba sobre nuestro ánimo la sugestión del nombre del caudillo? Seguramente esto último. El pintor de brocha autor del retrato había copiado los detalles con prosaica minuciosidad. El coronel Merino estaba allí, plantado ante la posteridad, como las fieras de especies raras o extinguidas cuyas garras y dientes carniceros se exhiben en las vitrinas de los museos para asombro de los curiosos. Ostentaba sus gatones con el orgullo pueril con que el salvaje luce sus collares de abalorios.

— Este fué — nos dijo el director — uno de los más crudos caudillos que se engendraron y pulularon entre el humus de nuestra fermentación social. Un cacique de pago chico, como surgieron centenares; pero ¡tan fuerte, tan

UN DUELO CRIOLLO POR GUSTAVO GALLINAL

ILUSTRACIONES DE LUIS MACAYA

hombre! Faltáronle acaso escenario y ocasión para vastas empresas. En lances oscuros derrochó energías y audacias dignas de un gran ejemplar de la heroica y turbulenta raza de los caudillos. ¡Si la fortuna le hubiera empujado a las filas primeras!... Ese uniforme no es más que un intento de falsificación del tipo. El hombre verdadero era bruto como un elemento de la naturaleza: fuerza y astucia. Los hombres de la ciudad halagaron su vanidad casi infantil cargándolo de plata y oro que él mira todavía en la tela brillar sobre el uniforme con deslumbrada ingenuidad. Guardamos el original "auténtico" del uniforme (el director subrayaba siempre intencionadamente la palabra "auténtico" como si tuviese la virtud de imprimir a las cosas un sello de respetabilidad y de prestigio solemnes); un ejemplar completo admirablemente conservado; poseemos también el apero, la bombilla y el mate: todo de igual riqueza. Tenía algo de indio. ¡Fíjense que el retrato, enteramente fiel, lo pinta con grandes aros en las orejas! Era, sin embargo, de pura sangre española... La mezcla ha partido de él, que fué "padrino" de todos "los hijos de nadie" del contorno. También guardamos algunos documentos suyos. Heroicamente analfabeto, signaba con una cruz. Desde la Guerra Grande asistió a todas las patriadas. Fué siempre el primero en alzar el poncho y el último en acogerse a las amnistías. Practicaba una estrategia felina. A lomo de caballo, agazapándose en los repliegues y sinuosidades del terreno, se deslizaba, arremetía clamorosamente a pleno sol, se escondía, reptaba silencioso en la sombra. Era ubicuo y rapidísimo. El episodio más sonado de su vida sucedió durante la revolución de Aparicio. Esa lanza que usted, señora, acaba de tener en las manos, es reliquia de un lance que parece traducido de un cantar de gesta.

Merino comandaba una partida que llegó a reunir doscientos hombres. Derrotado en un encuentro, emprendió la retirada, más temible en él que el ataque, valga la clásica frase. Su contrario era el comandante Rosas, con quien tenía antiguas cuentas pendientes. El acoso fué implacable. Ocho días sin desenfrenar los caballos, si no era para que ramonearan algunos pastos en sobresaltados descansos. Los soldados dormían sobre sus caballos; algunos se

desplomaban a tierra, insensibles como troncos, anestesiados de sueño y de fatiga. Comían la carne prensada y cocida con el sudor de las bajeras. Pero Merino, más duro que un coronilla, firme sobre el lomo del caballo, no se rendía. El enemigo amagaba incesantemente. Al primer alito, cuando los suyos tomaban unos minutos de respiro, surgían de nuevo las avanzadas en la cercana cuchilla. Se trenzaba una escaramuza y había que ordenar otra vez la marcha. Los soldados rezongaban como perros; pero, de todos los destinos, ninguno tan temido como el siniestro de los rezagados: las partidas y guerrillas no podían entorpecer sus movimientos cuidando prisioneros. Merino comentaba lacónicamente en los mayores apuros:

— ¡Está bravo mi compadre Rosas! Ya voracea demasiao...

Una noche, al fin, dió orden de dispersar la columna, señalando como punto de reunión uno de los contrafuertes de la sierra de Mal Abrigo. La división se disgregó, se disipó como un fantasma. En partidas de dos y de tres, los soldados se refugiaron en los montes, se abrieron por distintos caminos rumbeando entre vueltas, revueltas y rodeos hacia el lugar de la cita. Quince días después, Merino, encastillado en la sierra, agrupaba en torno suyo un contingente más fuerte y decidido que antes. En una inexpugnable cresta sentó sus reales. La serranía, almenada de bloques derrumbados por un cataclismo cósmico, estéril y abrupta, escondía prados de jugosas pasturas, en los que engordaban reses de consumo y se reponían las transidas caballadas embretadas en cercos de piedra formados por la naturaleza. Merino venteara la aparición del comandante Rosas. Conocía el fino olfato de rastreador de su enemigo y no dudaba que le seguía la pista. Pronto las partidas perseguidoras plantaron campamento en la cuchilla fronterá. La primera noche, viéndose rojear en la cercanía los fogones, Merino estuvo como nunca decididor y alegre:

— ¡Rumbiador mi compadre! Engolosinao en arriarnos como tropa e tablada. Habrá que dir a golpiarle la boca, porque lo que sube, naide sube a la sierra ande sia ganao una novillada arisca...

Se libraron algunas aparatosas escaramuzas.

— ¡Mire que diablón el compadre! —

comentó otro día restregándose las manos y riendo ruidosamente al ver desfilar por la cuchilla a los enemigos en enigmáticas maniobras—. ¿No está haciendo aura pasar los mismos milicos con los caballos cambaio?

Una idea germinaba en su cerebro. Una mañana vieron los soldados a su asistente bajar en dirección al campo enemigo llevando en la lanza atado un pañuelo blanco a modo de banderín de parlamento. Cuando regresó, por la tarde, se difundió por el campamento la noticia de que el comandante Merino había desafiado al jefe contrario a pelear hombre a hombre. Rosas había aceptado el reto. El encuentro tendría lugar el siguiente día.

Clareó la mañana: una fragante mañana. Embalsamaba el aire el polvillo dorado de los aromos en flor. En la calva sierra se desmelenaban los talas, cuajados de clavetes del aire, dentellados de caireles rojos y morados colgados a sus troncos rugosos por la gracia de la primavera. Sobre las leprosidades de las rocas, de costras resquebrajadas, disimulaban los lagartos sus corrales, también roidos por la humedad y el verdín. Los pájaros se mecían, se hamacaban voluptuosamente en la excelstitud y tibieza del aire. El horizonte trazaba un círculo de contornos exactos, ancho y diáfano, sobre el tapiz ondulado de los campos. Las lergencias femeninas de las cuchillas contrastaban con la erizada bravura de la sierra cuyos escalones de granito comenzó a bajar la columna de Merino. Era un grupo de lanceros con escasas armas de fuego. Treparon la cuchilla en cuyo lomo se disponían ya en semicírculo los adversarios. Las banderas desplegadas, las gollas de rabiosos colores, los ponchos patrios cruzados en banda sobre los pechos, alardeaban valor. Allanóse entre las dos huestes una amplia palestra, mullida de verde felpa, de vivo y tácito terciopelo. En el centro se alzaba un ombú, bajo cuyo dosel un grupo de hombres parecía presidir aquel extraño juicio de Dios.

Tregua. Un lancero, jinete en un brioso alazán, se desprendió de las filas contrarias. Casi simultáneamente apareció Merino en el opuesto lado. Montaba el tordillo oscuro favorito, pingo de gran alzada, que escarceaba tascando el freno y enarcando el cuello. Enarbolaba la famosa lanza de virolas de plata: el paisaje parecía centrado en el alto resplandor de la hoja de acero; aquel haz de sol imantaba las almas. El caudillo llevaba desnudos piernas y brazos nudosos de músculos, al aire el pecho velludo y combo como un broquel primitivo y la melena sujeta por una vincha. Flotó sobre los grupos de soldados un rumoroso nervioso. Muchos se habían apeado, y, en cucullas, con los caballos de las riendas, hacían vi-

(Continúa en la pág. 28)

CHACARERO, A TU ARADO

CUANDO ya los días rios habían agotado el tema de la sequía con los evidentes perjuicios que ocasionó en diversas zonas del país, y agotado asimismo todo lo relativo a la acción benéfica de las lluvias que se produjeron desde mediados de septiembre en adelante, parecería que cualquier asunto relativo a la cosecha de cereales lógicamente debía quedar supeditado a la influencia más o menos decisiva de esas lluvias en el desarrollo de las sementeras.

Sin embargo, no fué así; títulos a dos o más columnas se encargaron de señalar a la atención pública la presencia de la "roya" en los triguales de las provincias de Córdoba y Santa Fe, donde los perjuicios llegaron a justipreciarse en un 60 a 70 o/o, significando promedios de cosechas equivalentes a cuatro quintales por hectárea.

Juntamente con las expresadas noticias sobre el monto de los perjuicios, una copiosa información nos indica que, además de las dos royas conocidas en el país, la roya negra (*Puccinia graminis*) y la roya morena (*Puccinia triticina*), nuestros técnicos tienen la gentileza de obsequiarnos con otra roya más, la amarilla (*Puccinia glumarum*), que parece haber encontrado por vez primera el camino de los triguales argentinos, y que si bien este año se presenta en forma esporádica, no por eso deja de significar un peligro para el futuro, si se tiene en cuenta la difusión alcanzada en otros países.

Con la presencia de la roya no han faltado las oportunidades para escuchar los más curiosos comentarios, y asimismo leer en diarios, revistas, periódicos, etc., toda una interminable serie de artículos, muy bien intencionados por cierto, pero que no por eso dejan de sembrar una evidente confusión en lo que respecta a los medios para evitar los perjuicios que ocasione este parásito en sus diversas especies.

Sobre la roya, pese a lo mucho que se ha estudiado, mucho es también lo que se ignora, y, sin embargo, han sido suficientes las investigaciones realizadas por varios técnicos en las provincias afectadas este año para que algunos sacaran de las mismas conclusiones completamente arbitrarias, capaces de colocar a los agricultores "entre la espada y la pared" con respecto a ciertas variedades de trigos de pedigree, y con certeza debemos admitir que a esas conclusiones no han llegado dichos técnicos.

Se consiguió establecer, de acuerdo con observaciones directas de muchas plantas, que el grado de infección por efecto de la "puccinia graminis tritici" en los trigos de pedigree, incluyendo entre ellos al Ardito, es el siguiente:

38 M. A., prácticamente inmune; Ardito, no atacado; San Martín, atacado; Record, Sin Rival, Vencedor, Universal II, Favorito, H 51, Triunfo, XIII t, todos ellos muy atacados.

Tomando como base esta lista, algunos señalan como lógica consecuencia la necesidad de dar preferencia a los dos primeros trigos, el 38 M. A. y el Ardito, con absoluta prescindencia de los otros, por cuanto ellos se destacan en lo que respecta a su resistencia a la roya, olvidando quienes esto afirman, que nada hay perfecto, y si estos trigos poseen cualidades sobresalientes, que absurdo sería desconocer, también tienen sus defectos.

En nuestros campos de agricultura todavía no ha entrado

ese trigo capaz de resistir la sequía, las enfermedades, las más variadas condiciones climáticas y que, además, proporcione rendimientos elevados, reuniendo también características que lo hagan ideal para la molienda y panificación.

Los trigos de pedigree difundidos hasta la fecha señalan sobre los comúnmente cultivados ventajas demasiado evidentes para desconocerlas, y en esas ventajas que el agricultor experimenta, traducidas en mayores rendimientos, están los motivos reales de su aceptación.

Estamos acordados en que es factible mejorar en mucho esos trigos, y paulatinamente nuevos híbridos irán reemplazando a los actuales, como una lógica consecuencia de los trabajos de genética que se realizan en el país.

En este caso se encuentra precisamente un trigo cuyo cultivo se ha iniciado este año — el XIII t —, pariente cercano del Favorito, pero que posee sobre él la ventaja de su mayor rendimiento y mejores cualidades para la molienda y panificación, defecto que fué precisamente la razón de su "destierro".

Como vemos, el progreso existe, y si a este trigo se le quieren encontrar aún así defectos, ya la técnica del genetista se encargará de reemplazarlo en tiempo oportuno con otro trigo, que sumará a sus buenas cualidades otras más, permitiendo aumentar la producción triguera en cantidad y calidad.

Por esta razón, entendemos que toda prédica desinteresada, o que lleve por finalidad el aumento de los rendimientos, debe necesariamente ser encaminada con un criterio esencialmente práctico y ajustado a las necesidades de cada zona y, aun dentro de ellas, a la mayor o menor riqueza del suelo.

El trigo 38 M. A., de excelente calidad, rendimiento elevado, manifiesta resistencia al carbón volador y a la roya, según se desprende de las observaciones realizadas, y que además posee la ventaja de no desgranar fácilmente en la planta, lo cual también es inconveniente desde el punto de vista de los granos que quiebran las trilladoras o cosechadoras, no es, con todo, el trigo ideal para la generalidad de las zonas, ya que apartado de la que le es propia, y sembrado fuera de su época o en determinada clase de terreno, sería condenarlo inútilmente al fracaso.

Las heladas tienen una acción mucho más marcada en este trigo que en el Record, por ejemplo, acusando una mayor sensibilidad a sus efectos.

En tierras ricas, "gordas" según la expresión corriente, el San Martín, con su caña gruesa y resistente, no correrá ningún peligro, y en cambio, el 38 M. A., con toda certeza se "encamará" debido a que su paja es demasiado floja, y esta es la razón que se indica para no sembrar este trigo en esas

tierras y sí en otras menos ricas.

El 38 M. A. sembrado temprano está en su momento oportuno; pero si esta operación se demora por cualquier motivo, madurará más tarde y con ello los riesgos son mayores por las variaciones climáticas, que tan pronunciada acción ejercen en las sementeras y, por otra parte, los rendimientos con seguridad no serán tampoco tan elevados como cuando su cultivo se realiza en época normal.

Con el trigo Kanred pasa lo mismo en lo que respecta a su época de siembra. Si esta operación se realiza en abril, rendirá todo lo que es capaz; pero si se posterga hasta junio, ya no será lo mismo.

En cuanto al Ardito, de manifiesta precocidad y fácil desgrane—de lo cual los gorriones están satisfechos—, resistente al carbón volador y a la roya, es en cambio de calidad indus-



En las tierras cuyo rastrojo anterior fué arado, la sequía no determinó mayores perjuicios. Obsérvese esta sementera de trigo "Record" del agricultor Martín Monti. Estación Los Laureles, C. G. B. A.

trial netamente inferior, como lo confirman las pruebas de panificación realizadas por don Henry D'André, jefe del Laboratorio de Molienda y Panificación del Ministerio de Agricultura, y hace ya tiempo que se recomienda descartarlo de los cultivos.

Por otra parte, este trigo tiene un peso específico completamente bajo, y ello para el productor nunca puede ser conveniente, dadas las rebajas en el precio a que se expone.

Convengamos entonces que si estos trigos tienen características recomendables, especialmente el primero de ellos, no deben generalizarse ciertos conceptos que harían fracasar buenos trigos en zonas y tierras que no son precisamente las que les convienen.

Por otra parte, ningún cha-

**PEDRO
DEL
CARRIL**

carero siembra una sola variedad de trigo, ya que le significaría una madurez simultánea en toda la sementera, con lo cual necesitaría disponer de un mayor número de máquinas para la cosecha, y por esta razón, dos o más variedades de trigo, cuya maduración se produzca con algunos días de intervalo, permiten escalonar el trabajo con evidentes ventajas económicas.

Cada trigo para su zona, es el criterio que debe primar, pues absurdo sería recomendar el 38 M. A. en la zona apta para el Kanred o el Lin Calel, malogrando así un excelente trigo.

LA NACION publicó en noviembre último algunos comentarios sobre la roya, expresando la opinión del ingeniero Juan B. Marchionatto, quien indica con toda claridad las dificultades que presenta este asunto, desde el punto de vista de la creación de variedades inmunes a las distintas "puccinias", ya que si un trigo presenta una gran resistencia a una de ellas, no quiere decir que igualmente lo sea con respecto a otra, máxime teniendo en cuenta múltiples factores de cada región que necesariamente tienen que influir en la intensidad del ataque.

Hasta la fecha todas las observaciones realizadas no establecen de un modo categórico métodos eficaces de defensa contra la roya, ya que dichas observaciones no abarcan un período de tiempo suficiente, ni hay una experimentación seria y metódica en diversos puntos de la zona cereal que permitan definir el asunto en forma clara.

Tan es así, que de un estudio del ingeniero Gustavo Fischer y Silvio Spangenberg, que LA NACION también publicó, se desprende que por el momento la lucha contra la "puccinia graminis tritici", que ha hecho tantos estragos en Córdoba y Santa Fe, no está precisamente en la elección de variedades inmunes—de las cuales carecemos—, sino en la acertada elección de variedades precoces, que por esta circunstancia escapan al ataque intenso de la roya.

El trigo 38 M. A., debido especialmente a su precocidad, ha demostrado sus ventajas a este respecto, pero faltaría un estudio experimental serio que determinara el grado de resistencia en siembras más tardías o cuya maduración, por condiciones ambientales, se produzca más tarde.

Como puede observarse, el problema es más complejo de lo que parece a simple vista, y no debemos olvidar que una primavera húmeda tiene una influencia decisiva en la aparición de la roya, causando perjuicios mayores en los trigos cuya vegetación está atrasada.

En el año agrícola actual la sequía, con todas sus consecuencias, ha determinado una maduración fuera de época en los trigos, y de allí que el ata-

que de roya encontrara a las sementeras en momento propicio para ejercer toda su acción, confirmando una vez más que los trigos adelantados en su madurez escaparon al ataque, o cuando más, sólo sufrieron perjuicios de poca consideración.

En nuestras frecuentes jiras por la campaña hemos observado la presencia de la roya; pero como las condiciones climáticas en parte de la provincia de Buenos Aires no han sido las mismas que en Córdoba y Santa Fe, y además la maduración se produjo normalmente, encontrándose los granos ya formados, el perjuicio que pudiera originar no era, por cierto, de temer como en las provincias citadas.

Cuando el año se presenta favorable para el desarrollo de cualquier parásito, son inútiles todos los consejos; lo más que podrá lograrse es atenuar en parte los perjuicios, pero nunca evitarlos totalmente.

No es posible exigir, por ejemplo, una clase de vida más sana que la de nuestros chacareros, y, sin embargo, cuando la "gripe" se presenta, de poco valen las prescripciones, y a la cama terminan por caer todos, quieran o no.

Hay que convenir, por lo tanto, que si este año la roya ha ocasionado considerables disminuciones en los rendimientos de la cosecha de trigo—en las provincias a que nos hemos referido—, ello se debe a la influencia decisiva de las condiciones climáticas, anormales en grado sumo, que ha encontrado a muchos triguales en plena vegetación, y no a deficiencias en los trigos de pedigree difundidos.

Los trigos de pedigree son, por lo general, precoces, y en esta misma precocidad debe estar la forma de luchar del agricultor—por el momento—contra las múltiples contingencias a que está expuesta una sementera, sembrando a su debido tiempo sin dilaciones inútiles.

Por lo pronto, esta sequía, con su final de calamidades, trae consigo sus enseñanzas en lo que respecta a la forma de trabajar el suelo.

En la mayoría de las zonas pudo reducirse considerablemente el monto de las pérdidas, y en muchos casos anularse, si el rastrojo anterior se hubiera arado en seguida, almacenando de esta manera agua en el suelo para que la sementera germinara en forma total y no en "manchones", como sucedió.

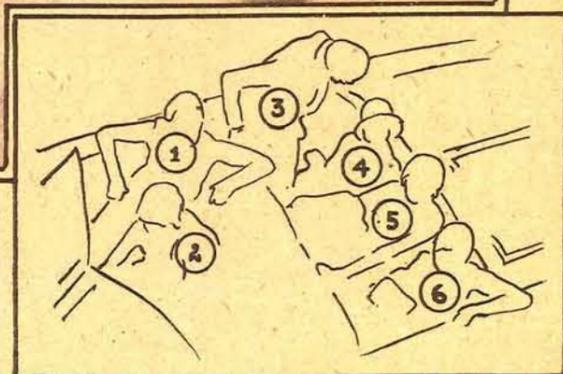
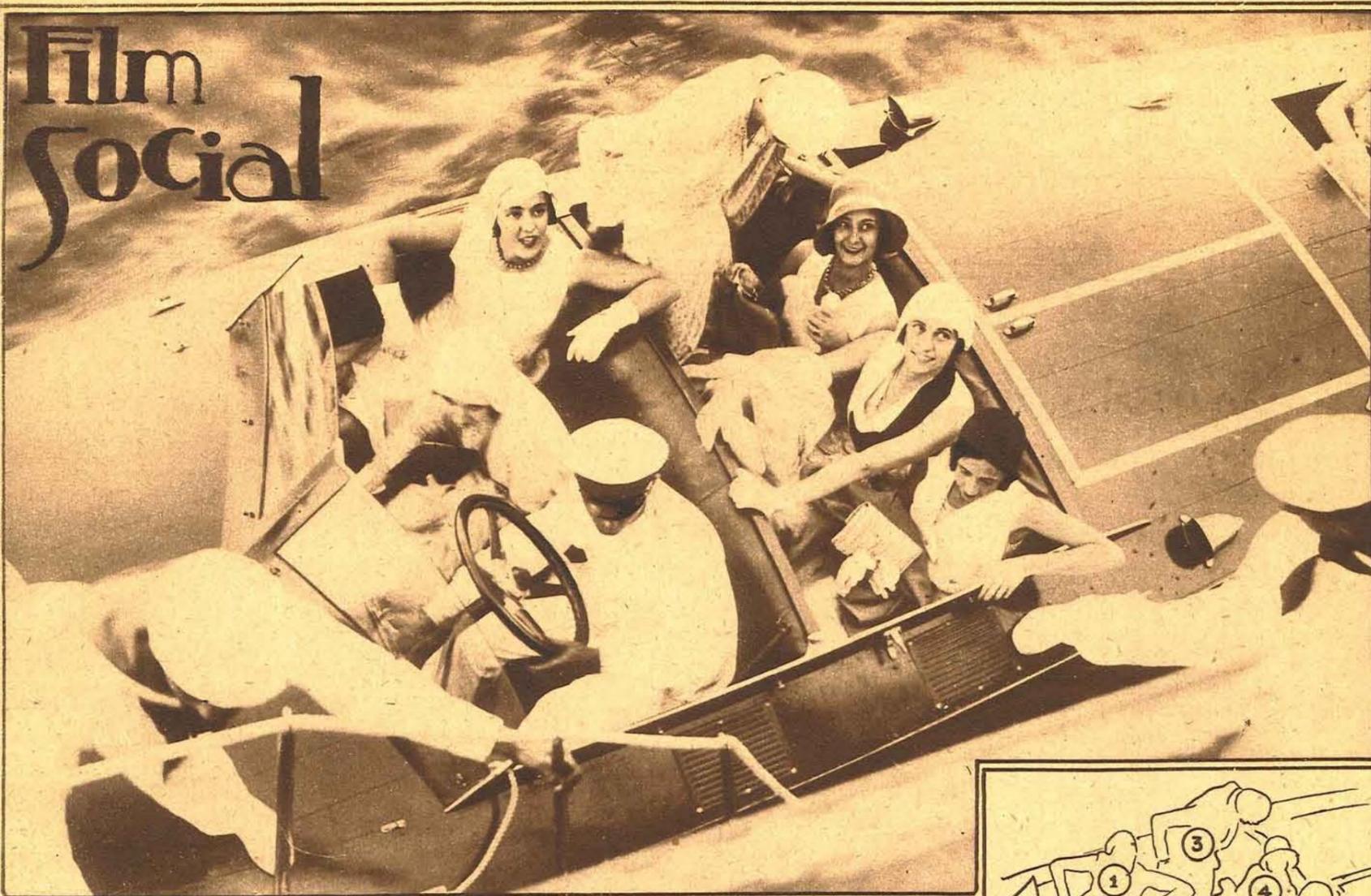
Ya en una colaboración anterior tocamos el tema, y los rendimientos, por cierto, nos han dado la razón, especialmente para aquellas tierras trabajadas deficientemente y a destiempo.

Si la agricultura es la base de la explotación de un campo cualquiera, no es posible pretender un aprovechamiento absoluto del terreno con óptimas cosechas y al mismo tiempo alimentar animales. Hay que decidirse por una u otra explotación para obtener resultados halagüeños.

De ahí la razón del epígrafe de esta colaboración, "Chacarero a tu arado", que en el más viejo y necesario de los instrumentos agrícolas está la mejor defensa contra la sequía, las plagas y las múltiples sorpresas que el factor tiempo reserva a las sementeras.

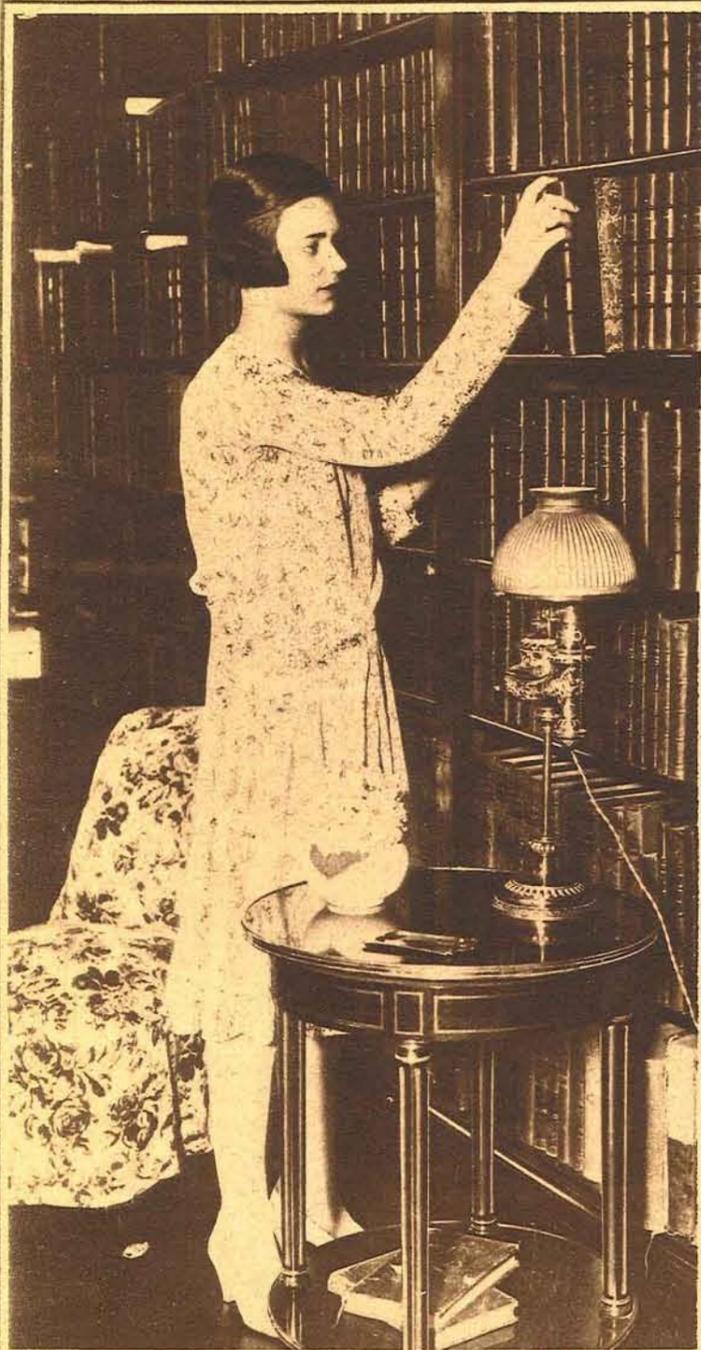
Por lo demás, son los trigos de pedigree conocidos, pero cultivados con criterio racional, de acuerdo a la zona y características del terreno, los que permiten aumentar considerablemente los rendimientos y con ello obtener las lógicas utilidades que deben derivarse de la explotación del suelo.

Film Social

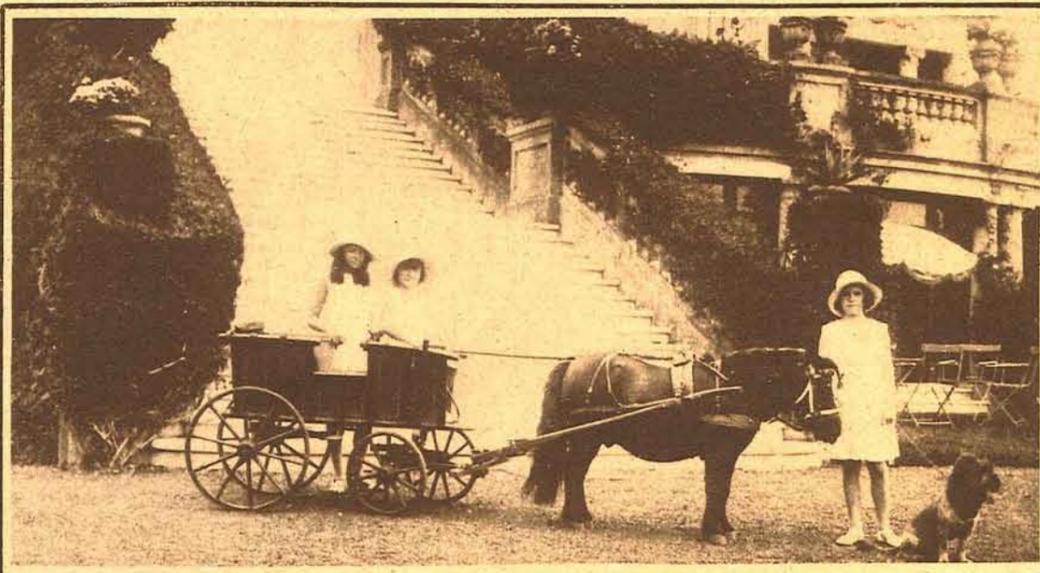


En el momento en que llegaba a bordo del "Camalote" un grupo de invitados de la señorita Susana Tornquist para iniciar un paseo en Tigre, fué tomada esta instantánea en la que aparecen las damas señaladas en el gráfico.

1, Estela Landívar. 2, Josefina Elía. 3, María Eugenia Ibarguren. 4, Susana Robirosa. 5, Isabel de Aivear. 6, Ernestina Larreta.



Es fácil imaginar el sentimiento de devoción con que la señorita Justa Cané frecuenta la biblioteca de su ilustre abuelo, a la que consagra sus horas de recreo espiritual.

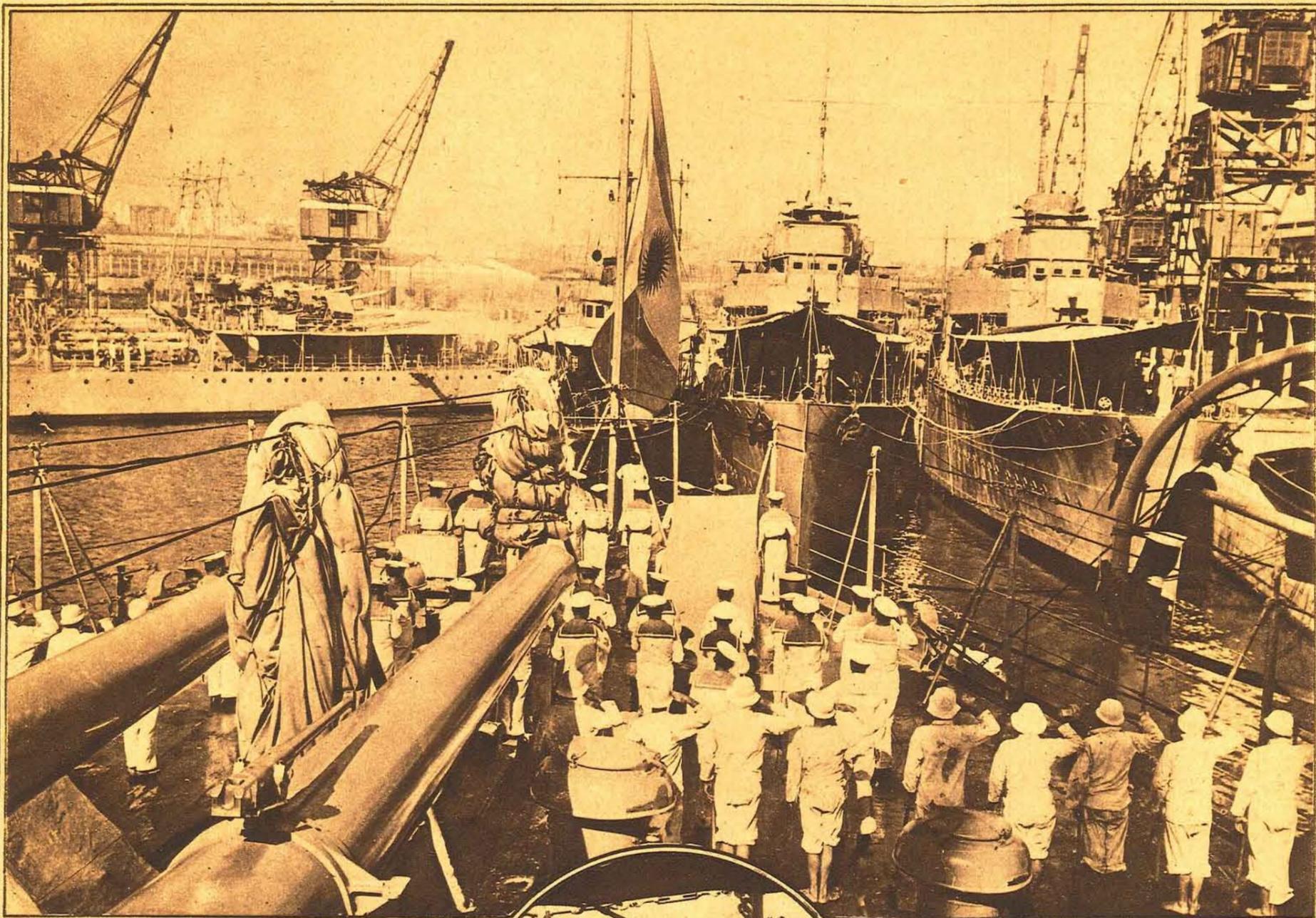


El ambiente en que juegan las niñas Lucila, Laura y Eleonora Quesada Urquiza, contribuye a realzar el encanto del juvenil grupo.



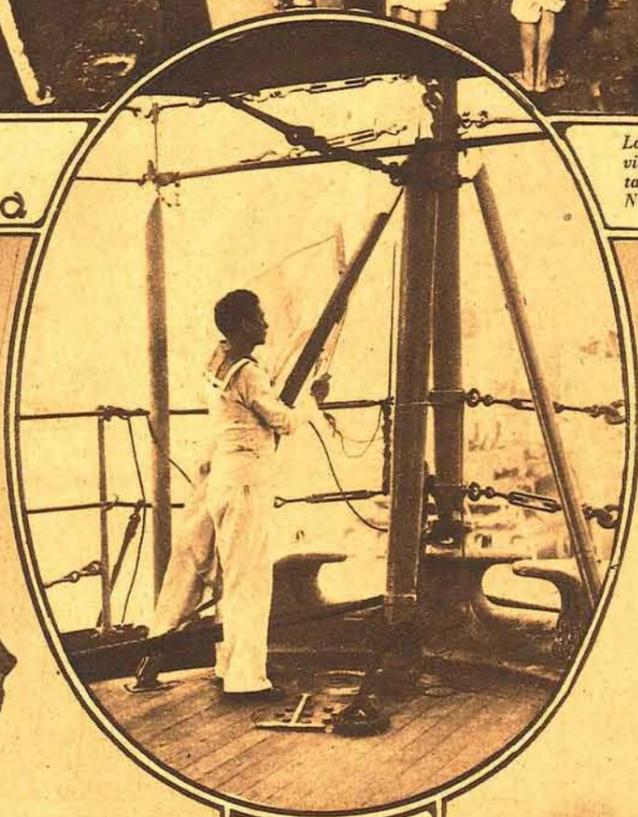
Las señoras Carolina Lena de Argerich, Celsina Atucha de Batilana y Victoria Lynch de Pueyrredón, inspectora general, presidenta y vicepresidente, de la Sociedad Damas de Misericordia, dejaron constancia una vez más en el informe anual de la meritoria tarea que desarrolla aquella institución.





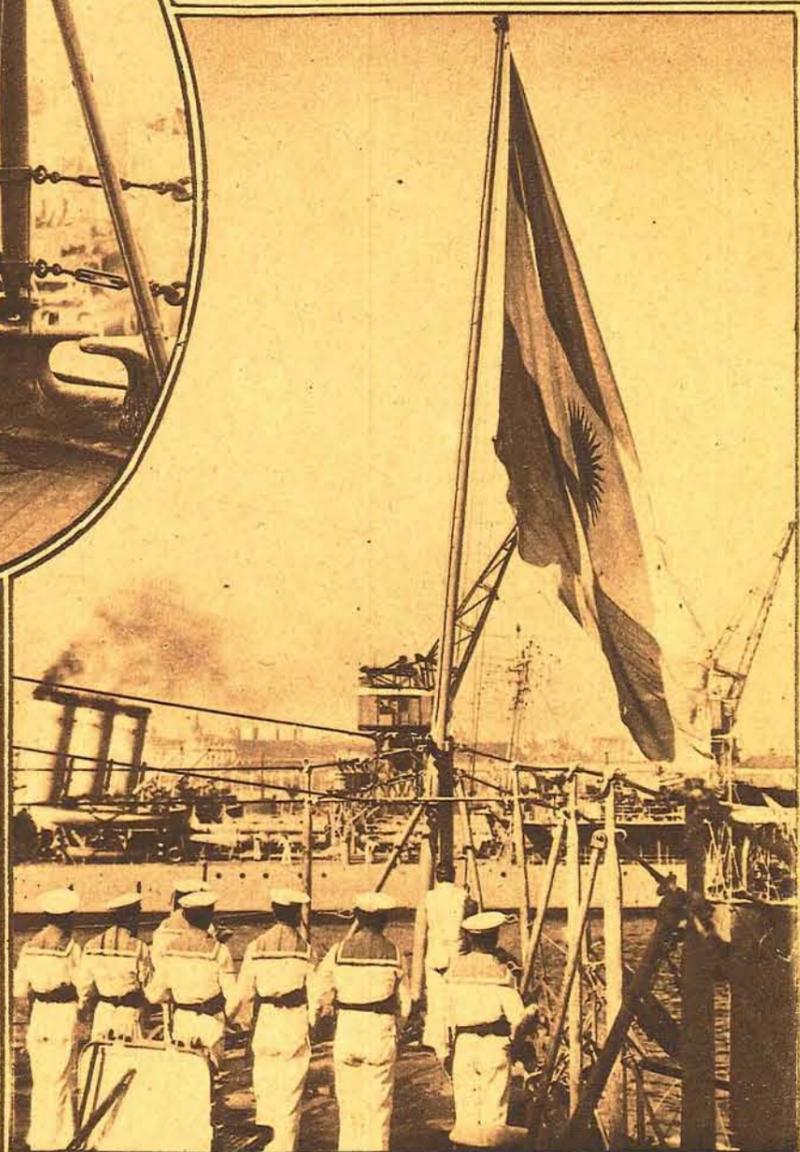
La bandera nacional en la Armada

La ceremonia de izar la bandera es una de las más impresionantes de la vida diaria de a bordo. La tripulación suspende momentáneamente sus tareas y rinde homenaje al pabellón. En la concentración naval de Puerto Nuevo: la ceremonia desde el acorazado "Moreno", la nave capitana.

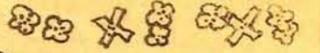


"¡Listo a izar!"

La señal que precede al acto de izar la bandera, simultáneamente realizado en todos los demás barcos de acuerdo con esta indicación del "Moreno".



Frente al pabellón que flamea, un piquete de marineros rinde honores de reglamento.

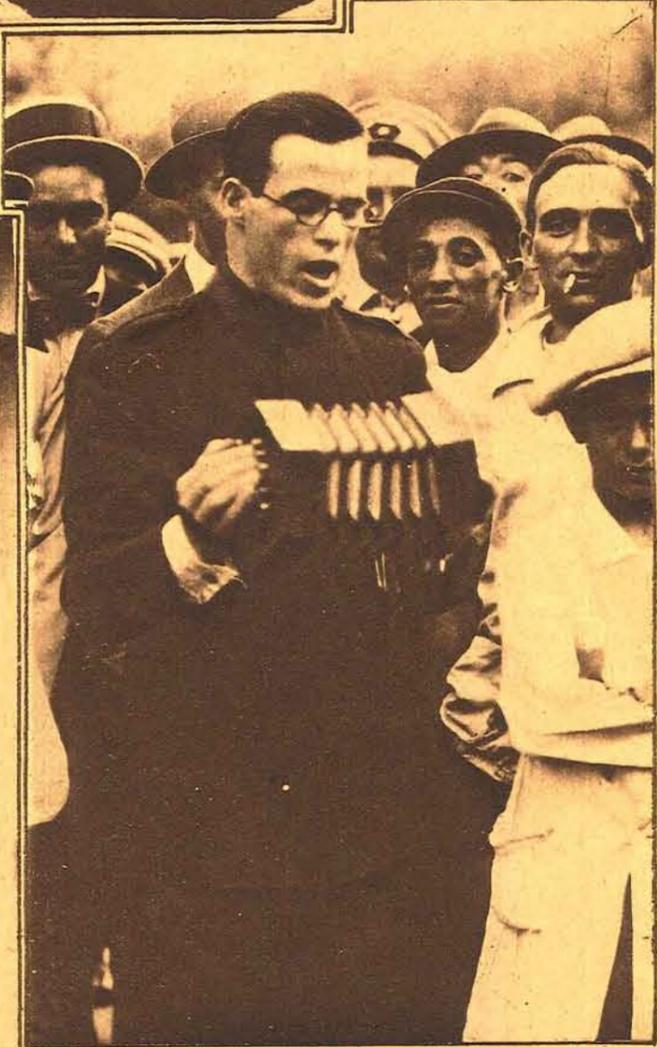


Trabajo hecho a conciencia: el examen minucioso de los materiales garantiza el buen resultado del trabajo.



Las expresiones descompuestas del rostro son, a veces, exteriorizaciones de la emoción que domina a los apasionados del turf en el momento solemne e impresionante de las llegadas.

INSTANTANEAS



Este abnegado y humilde soldado del Ejército de Salvación es admirado por el público de todos los barrios porteños no tanto por sus virtudes como por el instrumento musical con que acompaña sus cánticos.



En uno de los puestos de vigilancia del tráfico, en la Avenida Alvear: —“¡Te escaparás si sos brujo!”

El bañero, lazarillo de los bañistas inexpertos.



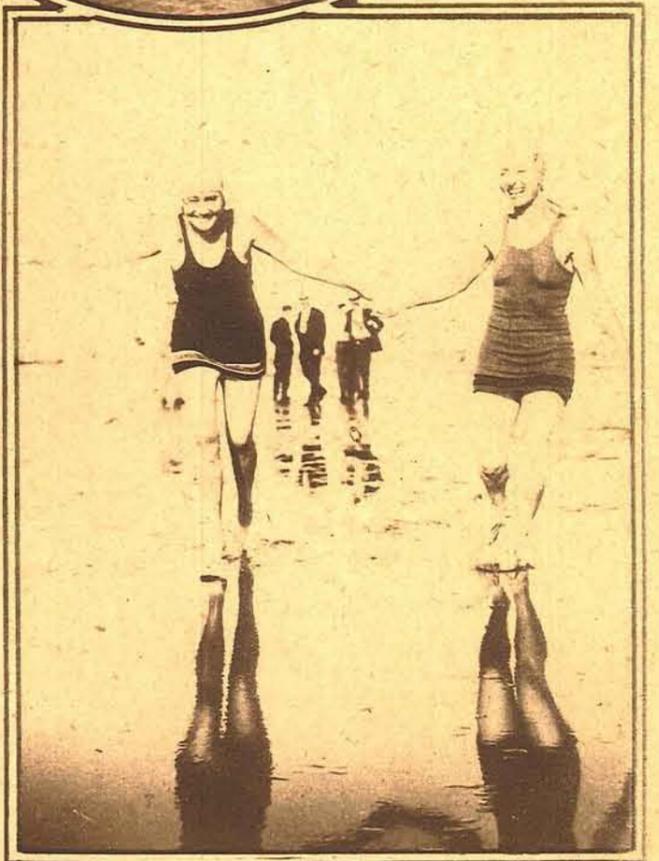
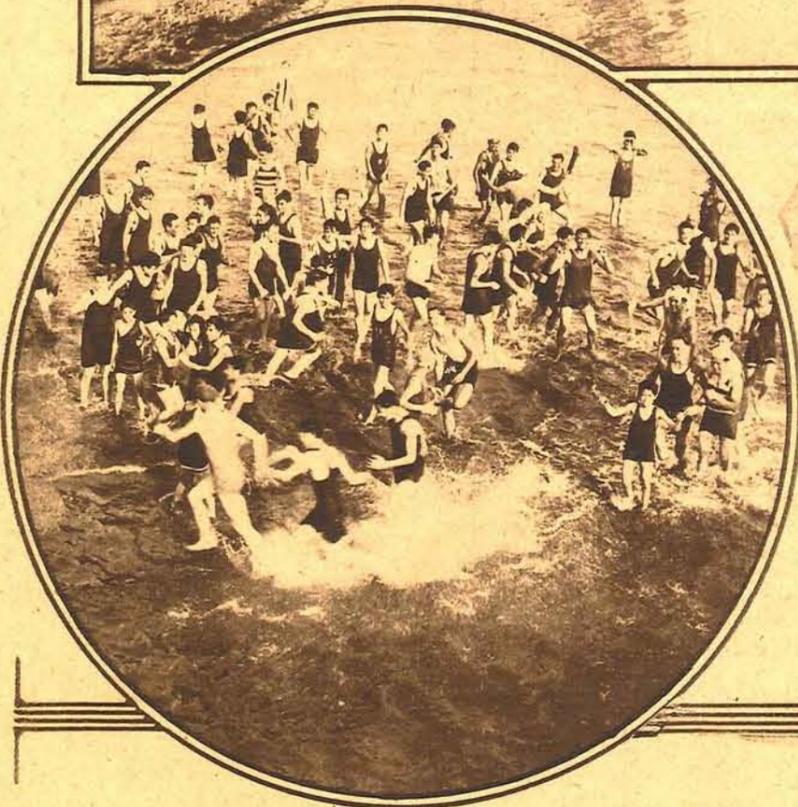
PASEOS POPULARES EL BALNEARIO DE VICENTE LÓPEZ



La playa de Vicente López en la tarde de los días de fiesta rebose público que llega procedente de la Capital y de las poblaciones circunvecinas para gozar del breve verano dominical en la playa.



Aspectos interesantes de la concurrencia y de las construcciones de la playa en uno de los momentos de mayor afluencia de público.



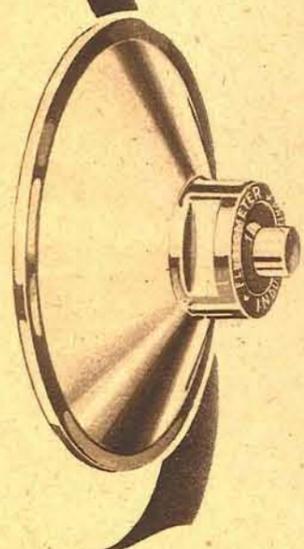
El miedo al agua disminuye en compañía.

La vida a pleno aire, a pleno sol y diremos también a plena agua es el mejor estímulo del buen humor.



SIN VALVULAS
FLUSSOMETER
 UN CUARTO DE BAÑO
 NO ES MODERNO

PARA CADA EDIFICIO
FLUSSOMETER
 GARANTE EL PERFECTO
 FUNCIONAMIENTO DE SUS VALVULAS



FLUSSOMETER

1930

CON LA APARICION DEL NUEVO AÑO, LA VÁLVULA "FLUSSOMETER" SEÑALA OTRA GRAN CONQUISTA DE LA TÉCNICA SANITARIA.

A su sencillez y al sello de insuperable distinción con que realza el cuarto de baño donde se ha instalado, une la ventaja de un funcionamiento perfecto.

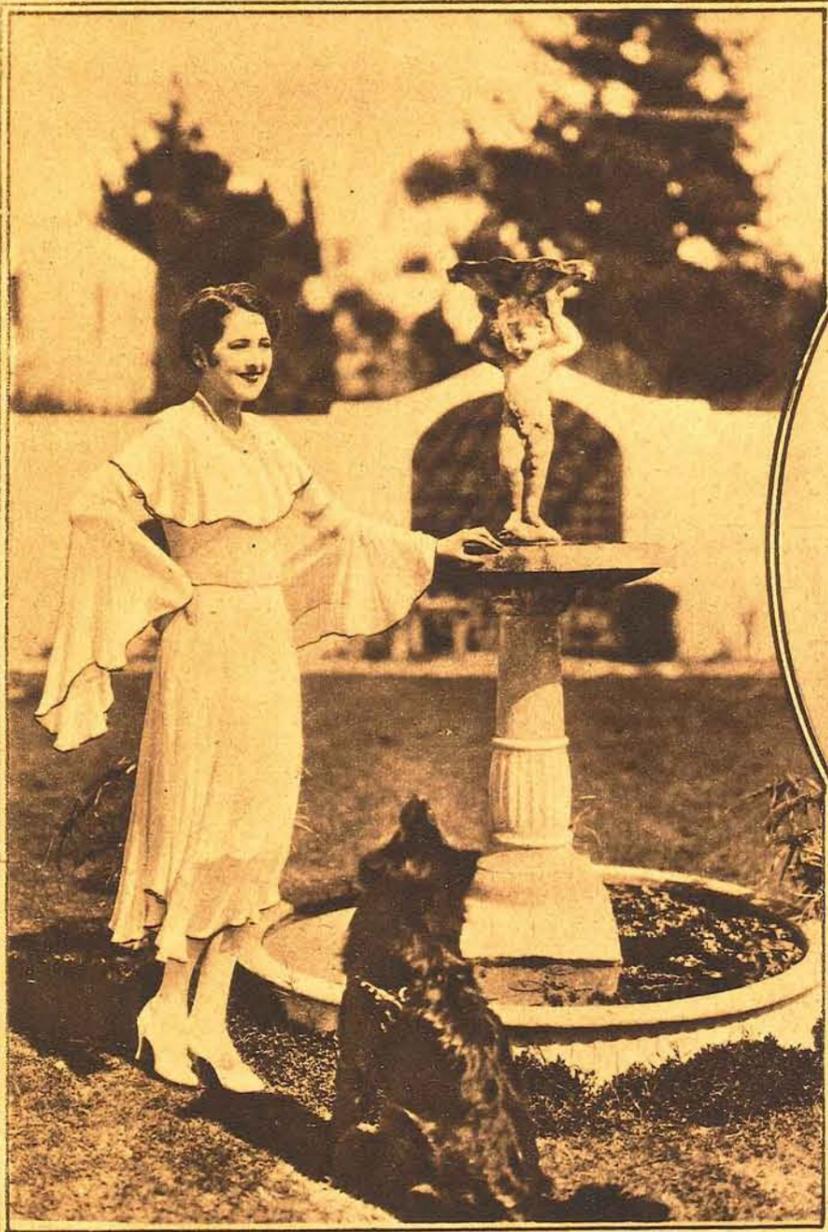
SI VD. CONSTRUYE SU CASA, DEBE INTERESARSE EN CONOCER LA VÁLVULA "FLUSSOMETER".

Pida prospectos o visite el Salón de Exposición y Venta instalado en nuestro propio edificio.

AVENIDA CALLAO 892

U. T. 44, JUNCAL 4538

BUENOS AIRES



Vera Salvotti, artista vienesa de opereta, hace pública su predilección por Strauss, que no es el músico sino el bulldog francés que la acompaña.

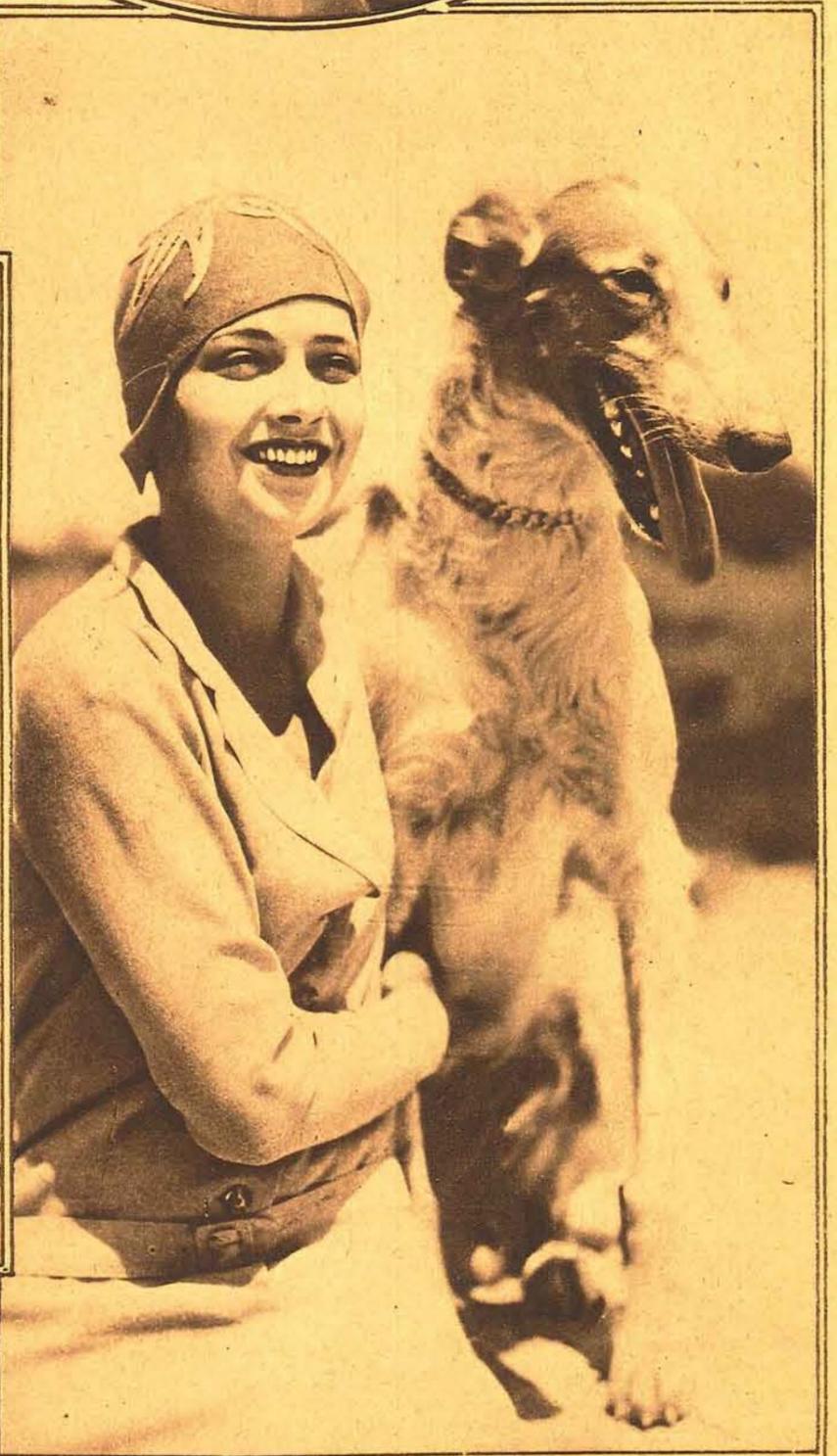
Si la observación nos ha enseñado que el perro es el mejor amigo del hombre, también nos permite asegurar que el perro tiene su mejor amigo en la mujer. Lo mismo piensa el que ha posado con Billie Dove ante la cámara fotográfica.

MUJERES Y PERROS



Entre 1.000 congéneres caninos de la exposición del Kennel Club de Los Angeles, "Pete", el hermoso ejemplar de perro de policía que aparece en el grabado, mereció la preferencia de Miss Isabel Vecki.

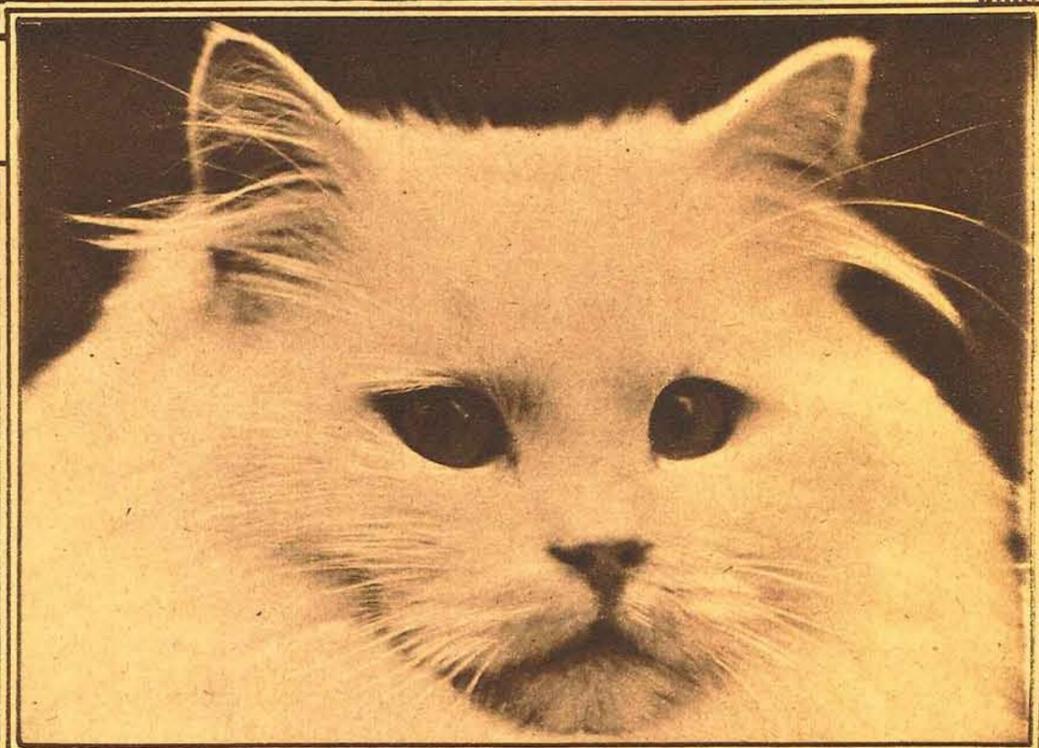
Los admiradores de Huguette Duflos, de la Comedia Francesa, demostraron su adhesión regalándole el que ahora es su compañero favorito y que tiene un nombre expresivo: "Simpatía".



El elegante amigo de Kay Francis es, según lo afirma su propietaria, un perro bien educado. Aspecto distinguido no le falta, por lo pronto.



En un concurso recientemente celebrado en Virginia, estas cinco chicas obtuvieron el pomposo título de *Campeonas del Budín de Manzana* y trataron de estar en carácter posando sobre una enorme pila de diez millones de manzanas apiladas en el establecimiento productor más importante de Martinsburg.



Una expresión felina atrayente y simpática tiene este gato que ganó un premio de belleza en la exposición realizada por el Club Nacional de Gatos, en el Cristal Palace, de Londres.



Amelia Duval presume con la belleza de su espalda.

**UNA HERMOSA PIEL
BRONCEADA Y SIN
QUEMADURAS**
Con Crema Glenz

Al adquirir el color bronceado tan de moda en verano, producido por los rayos solares, corre usted el peligro de quemarse y formar dolorosas llagas en la piel. Con Crema de Almendras Glenz desaparece ese riesgo.

Zambullase sin temor, nade, haga ejercicios al aire libre, deje que su piel sienta la caricia del sol, pero protéjase previamente con Crema Glenz, cubriendo con ellas su rostro, cuello, hombros, espalda y brazos.

Precio en la Capital
Frasco de ensayo . . . \$ 0,30
" corriente . . . \$ 2,20
" grande . . . \$ 4,-

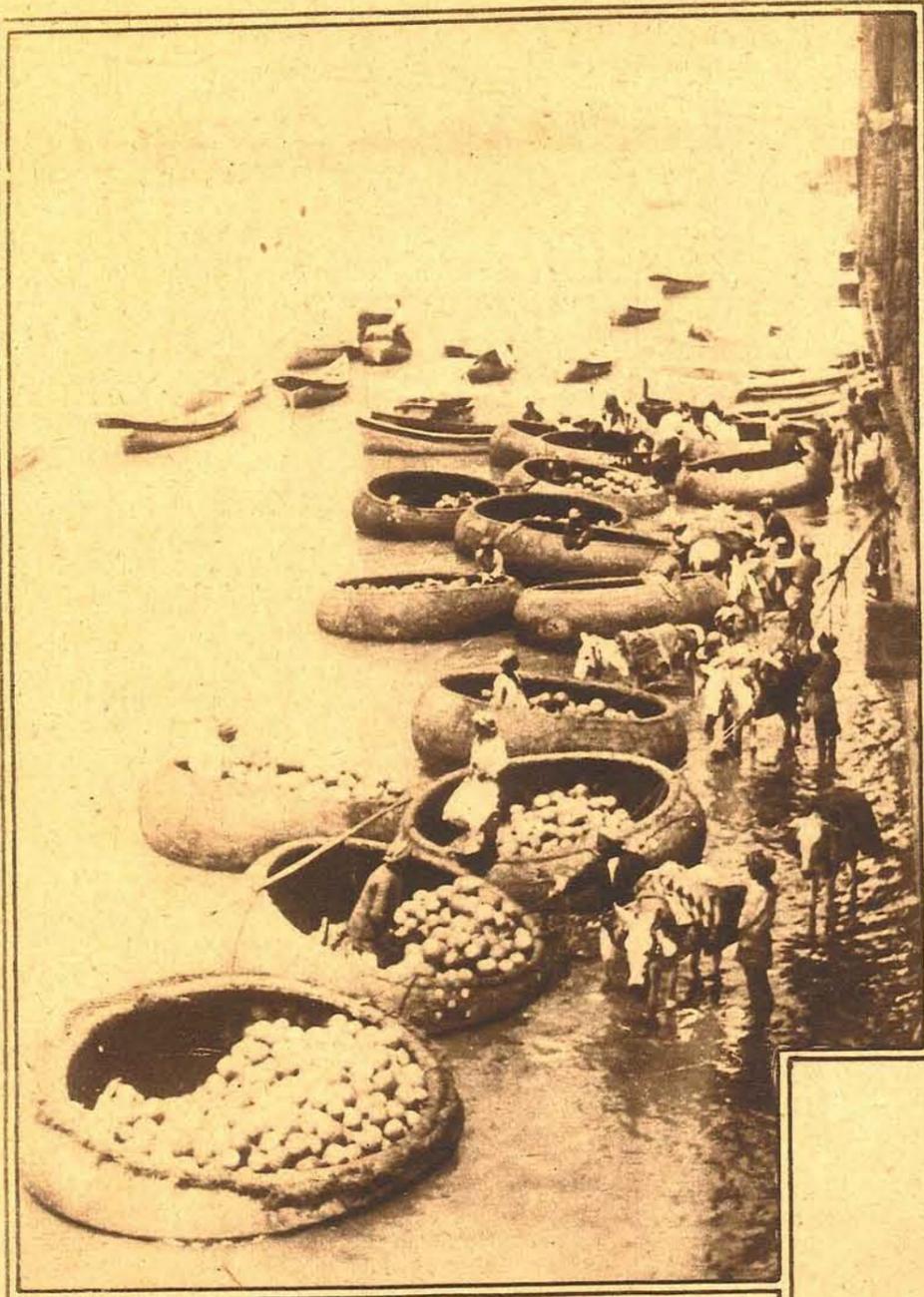
Si su proveedor no la tuviere, solicítela acompañando el importe más 0,10 para franqueo a los únicos concesionarios.

JORGE GLENZ & Cia.
Lavalle 1667 Buenos Aires



CREMA GLENZ

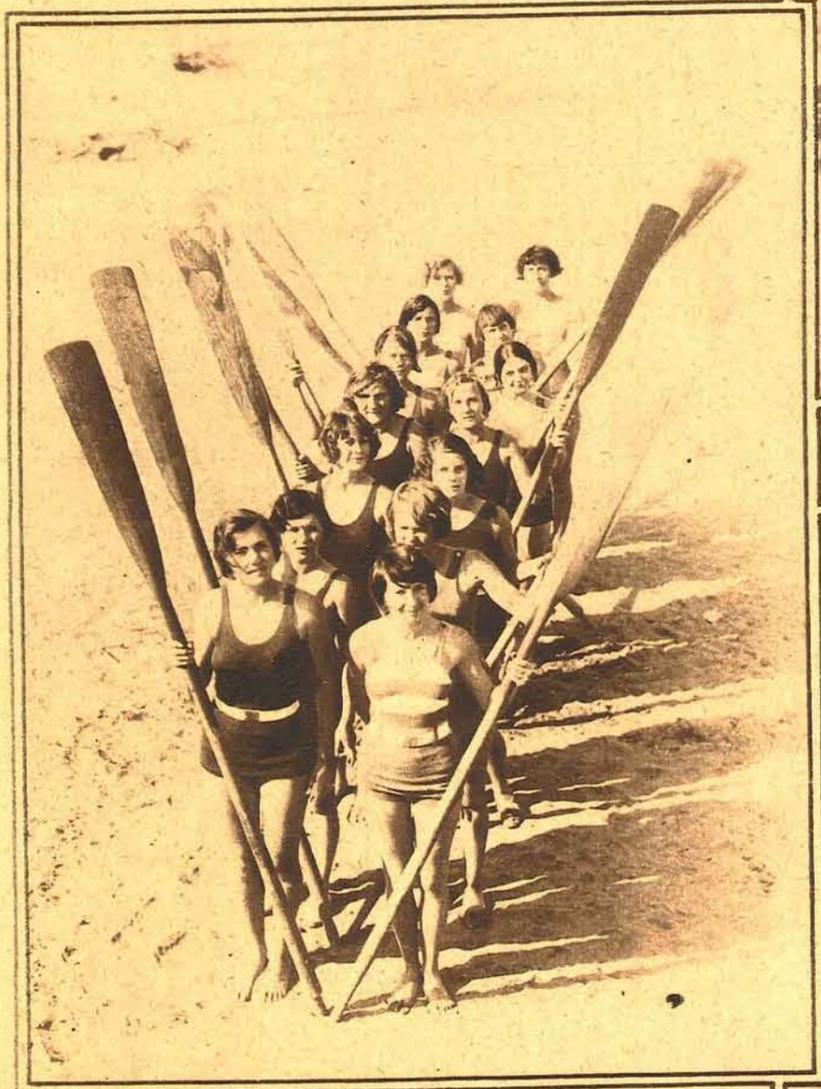
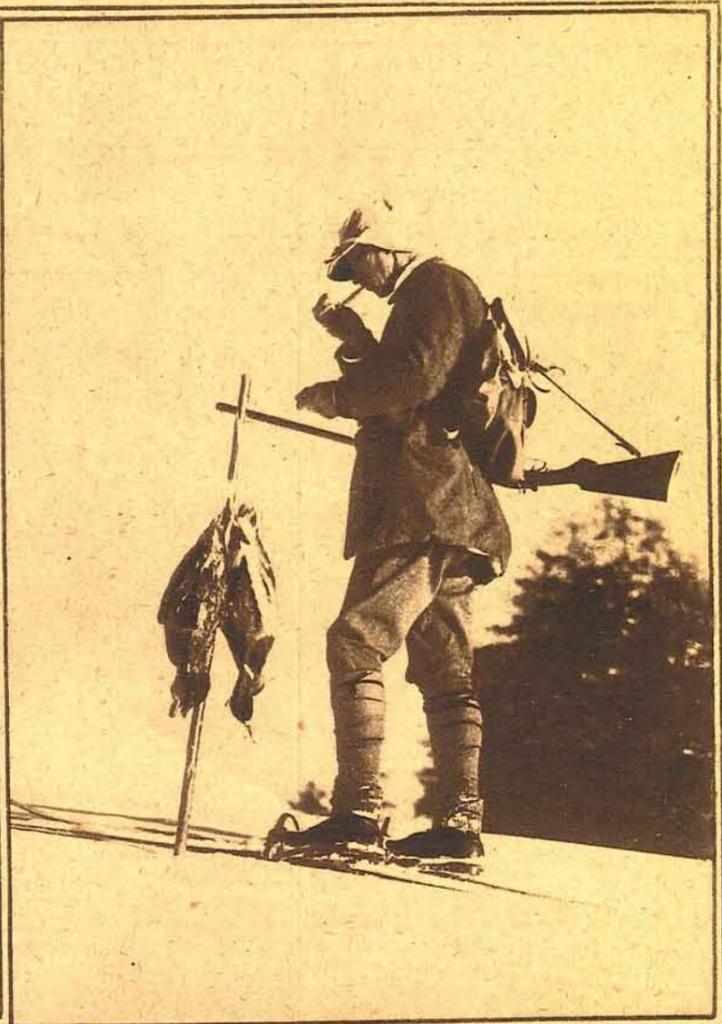
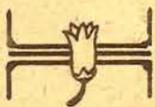
Un ensayo le convencerá de su superioridad.



El desembarco de melones de las originales embarcaciones en que los transportan los nativos, es una escena típica en las riberas de Bagdag.



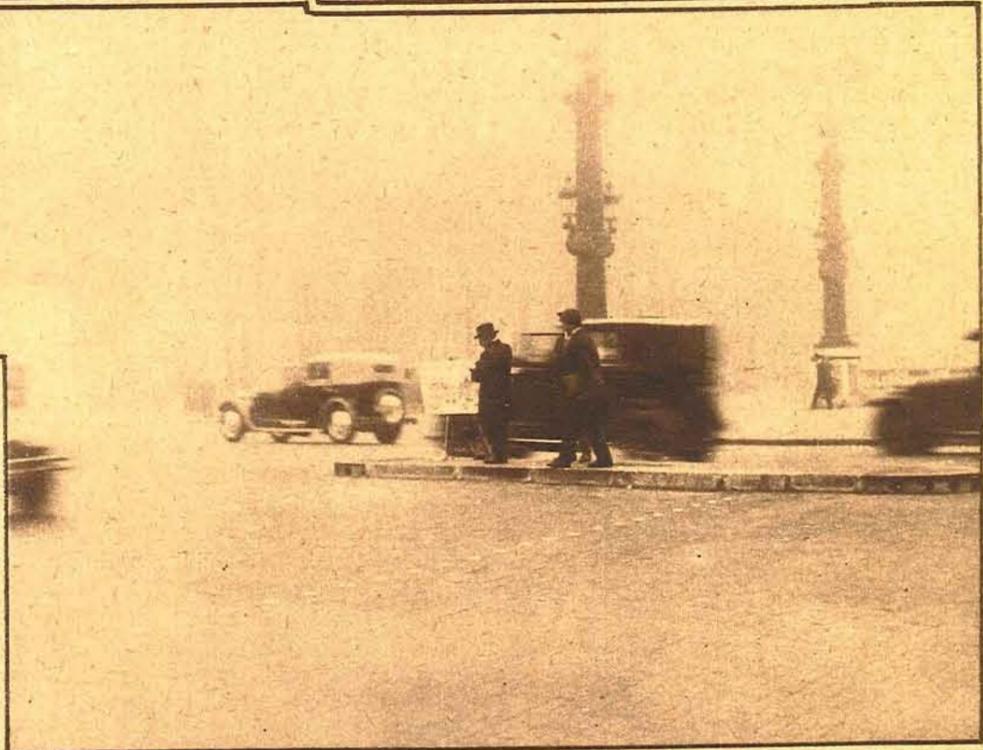
En Saint Moritz: el regreso.



El equipo femenino de remo de Long Beach, California, listo para iniciar el entrenamiento para las regatas de invierno.

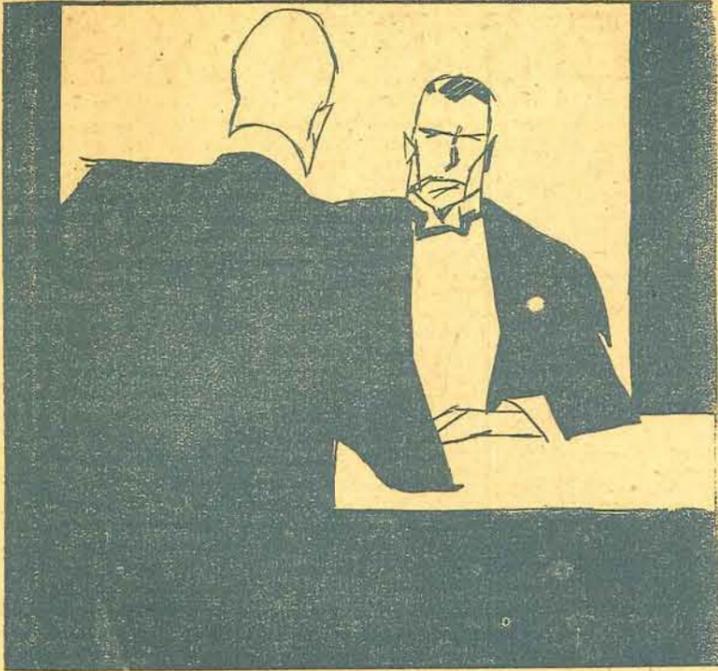


Las últimas inundaciones de Londres han obligado a los estudiantes del famoso colegio inglés Eton a construir el puente por donde pasar en compañía de sus bicicletas.



En medio del ruido intenso del tráfico, el artista insiste en su propósito de trasladar al lienzo un aspecto interesante de la plaza de la Concordia, de París.





LA MORAL TIENE SUS TRAMPAS

(Continuación de la pág. 13)

poderse averiguar su ulterior paradero.

"El suceso produjo vivos comentarios en Budapest y en otros puntos interesados. Se dividieron las opiniones. Unos decían que el Banco no debió pagar; otros, que el ministro debió enterarse de lo que firmaba; éstos, aseguraban que no había falsificación, puesto que las firmas eran auténticas; aquéllos, pretendían que era injusto censurar al ministro, puesto que todo el que haya estado alguna vez al frente de una oficina de cierta importancia y no desconfía del secretario, sabe que se firman todos los días múltiples papeles cuyo contenido se ignora, no pudiendo ser de otra manera, dada la complicación de la vida moderna. En resumen, el Banco de Inglaterra abonó lo defraudado y Mr. Smith quedó sumido en el misterio, pendiente siempre de una sanción legal que tuvo bien merecida, especialmente por su extraordinaria destreza y maravillosa sangre fría.

"Estos son, mi querido amigo y colega, los antecedentes, por decirlo así, de mi historia. Ahora vamos a lo ocurrido hoy, que es la causa principal de estas confidencias.

"Han pasado, como le tengo dicho, más de trece años. Durante este largo período de tiempo no he dudado un instante de que mi estricto deber, en caso de hallar un día al tal Smith en cualquier parte, era detenerlo y entregarlo a la policía. Creo que está claro. Usted hubiera pensado lo mismo. El que el timo, o la estafa, hayan sido concebidos y ejecutados con excepcionales ingenio, decisión y audacia no son atenuantes, sino más bien agravantes de la maldad del hecho. Es evidente. ¿No es así? —Sin duda.

—Pues bien. ¿Qué pensará usted de mí si le digo que esta mañana, mi querido colega, he visto a Mr. Smith, le he reconocido perfectamente, le he tenido al alcance de mi mano, y... ¡no le he hecho arrestar!; le he dejado irse entre la gente y perderse, acaso, sin esperanza de volverle a encontrar jamás?

—¡Fantástico! — exclamé—. Y ¿por qué?

—¿Le causa a usted asombro? ¿Eh?... A mí también... No sé. Para explicarlo tendríamos que remontarnos a ciertas causas. Acaso sea una simpleza de mi parte, pero, verá usted... Mi padre era escocés, un hombre seco y duro. De él heredé un sentido moral muy severo y una rectitud de espíritu que me ha servido muchas veces en la vida. Mi madre, en cambio, era irlandesa, católica,

un carácter efusivo y generoso que también me ha dejado algo en la sangre, algo que, en ocasiones, me traiciona y desconcierta. De ahí una perenne contradicción en mis actos que me proporciona serios disgustos y vivas emociones. En la guerra, por ejemplo, no sé si usted me entenderá, mi padre me alentaba en las marchas largas y penosas y mi madre era la que me hacía saltar con denuedo de la trinchera cuando la hora X llegaba... Bueno; dejemos eso. Voy a contarle en detalle lo que pasó esta mañana.

"Poco antes de las nueve esperaba en el embarcadero de San Esteban la llegada del vaporcito que había de tomar para ir al golf, donde estaba citado con lady Douglas y los Duindley. Me hallaba sentado en un banco entre un grupo de pasajeros. Al acercarse el barco, miraba con indiferencia la masa de pobres gentes que, procedentes de los suburbios, venían al centro y se disponían a desembarcar. De pronto, como influido por una acción magnética, fijáronse mis ojos en una pareja que se destacaba entre la multitud por su aspecto miserable y patético. Un hombre enlutado, con los cabellos canos y despeinados y lleno de andrajos, se esforzaba en proteger contra el viento y el frío a un niño raquítico, amarillento, que se apoyaba en una muleta para andar y vestía también de luto con igual aspecto de suciedad y miseria. Era una pareja de dolor y ruindad, excedente humano, espuma de multitud, detritus social de inútil existencia.

"En cierto momento el hombre levantó el rostro y miró, sin verme, hacia donde yo estaba. acuciado por la proximidad del desembarco. El asombro, primero, y, en seguida, una inmensa emoción fueron dueños bruscamente de mi espíritu. ¡Era "él"! ¡"Smith"! O, por mejor decir, una caricatura trágica de Smith. Mejor aun: "lo que quedaba" de Smith. En su rostro no se leía ninguna maldad ni perfidia: podía decirse que aquella cara ya no tenía más que una expresión y esa sí, hiperimpresa hasta la saturación: el dolor. Aquel hombre se veía claramente que no sufría de su pobreza, ni de la pena que delataba su luto, ni de su depresión moral evidente: no; aquel hombre sólo sufría de una cosa: de aquel niño lisiado, enteco, moribundo, que agotaba toda su ansiedad y atenaceaba, inexorable, su alma. No era difícil comprender que aquellos

dos miseros seres era todo lo que restaba de un hogar, acaso en otros tiempos feliz y próspero, y que eran los dos únicos supervivientes de uno de esos naufragios que la vida produce cada día cuando las embarcaciones se dan a la mar sin el lastre debido de honor y amor de Dios.

"Bruscamente me vi ante el problema moral más agobiante de mi vida. Un agente estaba al pie de la escala por donde desembarcaban los viajeros. Mi calidad de diplomático facilitaba todos los trámites. Una palabra al policía y todo estaría consumado. Smith sería detenido; el proceso reviviría y seguramente sería condenado a unos cuantos años de prisión y trabajos forzados. Era evidente que del dinero estafado no quedaba nada por rescatar. Sólo la vindicta pública sería satisfecha. La liquidación moral de aquel hombre se realizaría. La física, probablemente también. ¿Sobreviviría Smith al cúmulo de catástrofes que mi acto de justicia haría caer sobre él?... ¿Y el niño? Separado totalmente del padre, abandonado a la ferocidad humana de las grandes multitudes, sin fuerzas de defensa ni medios de vida, ¿podría dudarse de que la muerte habría de ser muy breve su único e inevitable refugio?

"Todas estas reflexiones me sacudieron con inaudita violencia durante los escasos instantes que empleó el buque en atracar al muelle. Mi conciencia se retorció de angustia en la duda. Mi deber era denunciar... pero ¿cosa extraña! si Smith no me miraba, ni aun por casualidad, preocupado sobre todo de proteger al niño contra los empujones de los pasajeros impacientes, éste, en cambio, como si adivinara "todo", clavaba en mí los ojos, aquellos ojos hundidos y excitados por la fiebre y parecía preguntarme: "¿Serás tan bárbaro que me entregarás, imparable, a la vorágine del egoísmo y la maldad humanas?"...

"Amigo mío; ¡"no le delaté!" Smith y el niño pasaron delante de mí sin sospechar la tempestad que les había acechado durante unos instantes. Yo me escondí entre la gente, horrorizado, avergonzado, abrumado por la tristeza y el descontento de mí mismo. Creía oír a mi madre decirme desde el cielo: "¡No; no tienes derecho a hacer tanto mal!"

"¡No sé... no sé!... ¡Estoy desesperado! Creo que he hecho mal, y lo horrible, lo espantoso, es que ha transcurri-

do todo un día y... ¡me da una vergüenza inmensa confesárselo!... "¡no me he arrepentido de ello!"... Toda mi moral ha sufrido un colapso. Una cualidad íntima de mi ser que hasta hoy había permanecido dormida, se ha rebelado imperiosa sobre todo un sistema de conducta que creía completo, fundamental, inatacable. ¿Qué piensa usted de mí? ¿Soy un vulgar encubridor de delincuentes? ¿Soy un necio sentimental? ¿Puedo seguir considerándome un hombre de honor?"

Nunca sentí como entonces el vehemente deseo de abrazar a un prójimo y llamarle: hermano. Pero Sir Francis era inglés y muchos siglos de compostura social le hubieran hecho juzgar mi acto de excesivo. Me limité a acercarme a él y tenderle la mano llena de emoción. Después, le dije:

—No, Sir Francis. Lo que es usted es un hombre. Y un hombre bueno que es todo lo que hay que ser en la tierra.

Sir Francis correspondió a mi efusión, también muy conmovido, y, recuperando la serenidad, me dijo con fina sonrisa:

—Ya sabía yo que la hidalguía española excusaría mi falta de carácter. Pero, desengáñese usted; ha habido en toda esta aventura algo de incorrecto.

Un momento después salíamos del club. Amanecía. El primer resplandor de la aurora teñía de rosa las cumbres nevadas de la montaña vecina.

Sir Francis, al siguiente día, me confesó avergonzado que había dormido aquella noche perfectamente.

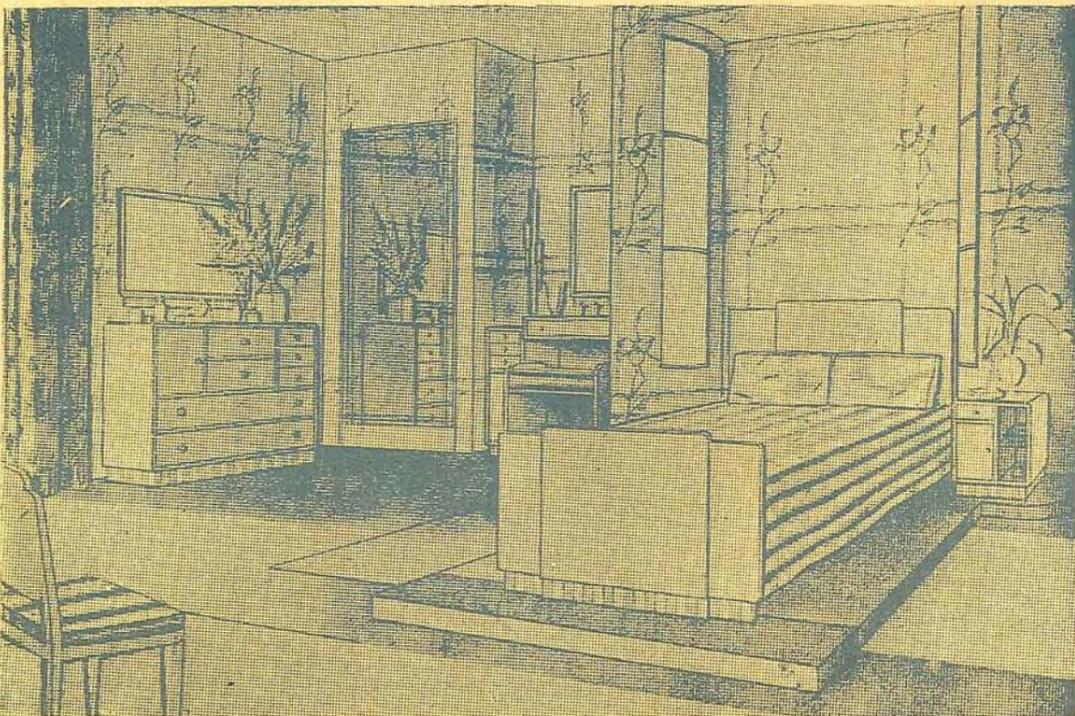
EL CUIDADO DE LOS GUANTES

Los guantes, al volver de nuevo a la moda, aportan un nuevo rubro al presupuesto para la toilette femenina, ya tan recargado con los mil accesorios que requieren los conjuntos. Los guantes de gamuza lavables se usarán mucho hasta para aquellas ocasiones que no sean completamente de sport.

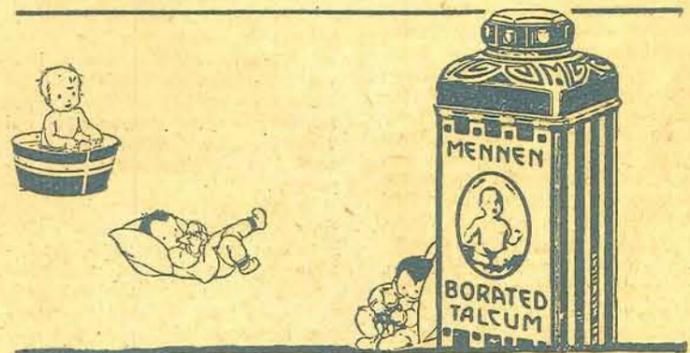
Cuando se lavan, una vez secos se ponen en una caja que tenga tiza o talco, restregándolos como si fuese jabón. Después se sacuden. Esto les dará el aspecto suave de cuando eran nuevos.

Los guantes para la noche se usan arrugados; al sacarlos se estiran bien, guardándolos entre papel de seda, que se salpicará con talco si son claros. Los guantes oscuros pueden limpiarse con un cepillo fino.

DORMITORIO MODERNO



Elegante dormitorio, entonando en una gama de grises los muebles de "laqué" con las cortinas, alfombras y el tapizado de las paredes



El trío de la comodidad para el nene

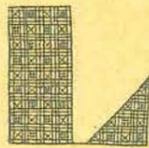
Primero, bañarlo con el finísimo jabón boratado Mennen que limpia el cuerpecito sin quitarle su grasa natural. Después, un poco de Talco Boratado Mennen que absorbe la humedad y evita que el cutis se irrite. Y si, por desgracia, el tierno cutis del nene ya está irritado, un poco de Kora Konia le proporcionará inmediato alivio.

Usar Mennen es usar lo mejor



MENNEN

EL LATIDO DE ESPAÑA



A vida por sólo la vida no significa nada. La civilización por sólo la civilización a secas, es un valor secundario que ningún pueblo de veras exigente ha de estimar como un fin decisivo. Lo importante está en construirse un género de vida que responda a la profunda estructura de la personalidad, y hacer que los beneficios de la civilización no sirvan para desvirtuar lo esencial del propio ser hasta anegar a éste en una especie de borrosa totalidad panteísta.

Seríamos ingenuamente exagerados si afirmásemos que el español es en todo el mundo el

hombre que mayor número de prosperidades cuenta a su favor; tampoco podríamos decir que la civilización de tipo moderno, con sus máquinas y su organización metódica, alcanza en España su ápice de desarrollo. España, por lo menos modernamente, no practica el culto del record; ni quiere batir el record de la prosperidad ni sueña con poseer más fábricas, más buques, más teléfonos y aeroplanos que las otras naciones. Pero esta renuncia se halla exenta de envidia y de impotente melancolía, porque España en realidad persigue su bien en una zona de posibilidades que las demás naciones o desconocen o no comprenden. En cuanto a aquellos que interpretan la civilización como



UN DUELO CRIOLLO

(Continuación de la pág. 17)

seras de las diestras para ver mejor; mascaban los barbijos y escupían salivazos cargados del agrio veneno de la emoción. Era templado el día, pero la brisa oreaba sudor en las frentes. Las voces apretaron frenéticamente el corazón del caudillo. Blandió la lanza, clavando la espuela en los ijares del caballo, cuyo bote sofrenó con brazo férreo. Los combatientes se detuvieron un segundo, midiéndose de alto a bajo. Luego, de súbito, partieron el uno contra el otro, amontonados sobre los lomos de los brutos, en ciega carrera, impetuosos y ágiles. Caballos y jinetes formaban masas vivientes de nervios y músculos, centauros cuyo instinto vital se concentrara en las lanzas horizontales al costado, a la vez ligeras como dardos y brutales como arietes, ondulantes como vibras y rectilíneas como proyectiles. Chocaron los enemigos con bárbaro encontronazo que hizo encogerse a los espectadores. Durante un segundo las miradas sólo vieron un grupo mortal en el que los dos hombres y las bestias pugnaban confundidos. El tordillo de Merino, sin jinete, manoteó, se alzó de rodillas, se abrió buen trecho y se detuvo luego con las orejas en punta, lanzando despavorido relincho, que vibró sonoramente en el aire claro. El alazán mostraba en el costado un desgarrón sangriento. Los corazones más duros temblaron. Ambos adversarios se habían puesto de pie y avanzaban el uno contra el otro con los sables en alto. La emoción se propagaba como una corriente eléctrica. Caracoleaban los jinetes. Sonaban roncadas voces. Las fauces se secaban de sed y de fiebre. Como una esencia acre, la sugestión del coraje y del peligro mareaba a los hombres y hasta parecía

enardecer a las bestias. El prestigio del valor agitaba la talla de los combatientes. Chasquearon los sables con latigazo metálico. Un momento se midieron hombre a hombre. Pero pronto se vio que los remolinos y hachazos del sable de Merino estrechaban a su adversario. Rosas cedía terreno, esquivaba los golpes, se defendía trabajosamente. La convicción de que estaba perdido ganó los espíritus con la fuerza de una certidumbre. Merino se crecía, cada vez más grande y más alto, como si jugase con la pequeñez y la torpeza de su adversario. Lo dominaba, lo acosaba, lo rendía. Giraba en círculo, avanzaba siempre, arrollador el brazo y relampagueante el acero, sin tregua ni descanso. Rosas miró en torno, en demanda de ayuda. Un momento después vio cerca suyo el caballo del enemigo y, acercándose astutamente, le saltó en el lomo de un solo brinco y huyó hacia las filas de los suyos. Burlado y temblando de coraje, Merino remolineó el sable y lo arrojó silbante al adversario, barbotando una interjección sañuda. Lo rodearon los suyos, entre clamores de triunfo. Después de una breve refriega Rosas pudo deslizarse con mañosa agilidad y ponerse en salvo con su hueste.

—¡Que había sido guapo el compadre Rosas pa robar caballos ajenos!—fué el primer comentario de Merino.

La suerte le reservaba una venganza sabrosa. Pocos meses después, en la batalla de Manantiales, Rosas cayó prisionero. Merino alegó derechos para reclamar el preso. Y como se le rogara clemencia, refunfuñó con una risita taimada:

—¡Díganle al general que no pierda el sueño por ese maulla! Mañana saldrá sano y salvo. ¡Eso sí, bien tarjao! ¡Con mi marca en las orejas pa que no olvide que escapao de mi rodeo! Ande quiera que vaya será el comandante... re-yuno...

Y su sonrisa se trocó en ruidosa carcajada.

—Esa lanza que usted ha tenido en las manos, señora—concluyó el director del museo—, es una reliquia de tiempos heroicos. Sólo que los episodios a cuyo recuerdo está vinculada son lances ignorados de minúsculas guerras civiles. Les falta perspectiva, la grandeza histórica o legendaria del escenario, la voz del juglar que entona los versos de la gesta y el aplauso del pueblo que los celebra. ¡Pero este coronel Merino era un hombre!

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

(Para LA NACION)

MADRID, diciembre de 1929.

un mero cómputo de realizaciones utilitarias y materiales, España está demostrando que ella también es apta para ese género de actividad, y que lo es en grado y con tanta desenvoltura como cualquiera otra nación. La agilidad de espíritu y de movimientos de España ha quedado patente en estos últimos años. Ha bastado un período de paz en el exterior y de una reconcentración de la voluntad ejecutiva para que España se sitúe rápidamente, con la actitud del brinco, en la posición brillante que hoy ocupa. Los extranjeros que vuelven a visitar España después de un plazo largo, todos muestran idéntica sorpresa ante ese fenómeno de transformación progresiva. Siéntense maravillados de un avance tan considerable, proporcionalmente superior al de la mayoría de los otros países, y crece más su asombro cuando consideran que por una larga tradición intelectual malintencionada ha venido asignándose a España el papel de pueblo estacionario o regresivo. Ni una cosa ni otra. Ni es una nación pedante que aspira al record, ni mucho menos un país refractario a las grandezas modernas. Cuando ha querido, cuando la oportunidad le ha dejado un momento favorable, España ha probado al mundo que ella es tan apta como la primera para resolver las dificultades de la civilización material y utilitaria.

Por ejemplo, hay un hecho que todo automovilista puede comprobar actualmente, y es que las carreteras españolas se encuentran hoy mucho mejor pavimentadas que las de los países que presumen de muy adelantados. Sin embargo, hace ocho o diez años las carreteras españolas, excepto las de las provincias vascoas, eran muy deficientes; ha bastado, pues, una enérgica reconcentración de la voluntad para que el milagro de las excelentes carreteras se realice inmediatamente. La misma ausencia de excesos gesturales ha presidido a la realización de las exposiciones de Sevilla y Barcelona; ambos certámenes de progreso industrial y de gracia artística han surgido como sin esfuerzo y han llegado fácilmente al grado de perfección que todo el mundo puede hoy admirar. En estas dos exposiciones, tan distintas aparentemente, confluyen de modo feliz las dos atribuciones principales del espíritu español contemporáneo, los dos movimientos del espíritu español que aquí deseamos subrayar: el carácter y la eficacia. En la exposición de Sevilla se halla representado el espíritu de continuidad histórica, y todo aquel lujo de palacios y jardines, de arte arquitectural y de instalaciones instructivas responde a esa tendencia del ser español en constante pugna por la afirmación de su personalidad. La exposición de Barcelona, por su parte, es la prueba magnífica y verdaderamente excepcional del progreso mecánico y organizador de España. La energía, pero la energía acompañada de la belleza, está presente en la exposición de Barcelona; la gracia, pero la gracia servida por la fuerza, proclama en Sevilla el triunfo del espíritu y la permanencia del carácter creador.

Tal vez sea en Madrid donde mejor pueda observarse esta alianza del carácter y la eficacia, de la personalidad y el progreso. En una docena de años, con una prontitud y una extensión prodigiosas, la capital de España ha realizado reformas y transformaciones de un empuje extraordinario. Si los españoles fueran más aficionados a las estadísticas y a las comparaciones emuladoras, podrían seguramente demostrar que en un orden proporcional Madrid ha progresado más que la mayoría de las metrópolis europeas. Barrios enteros están demoliéndose para abrir paso a grandes avenidas; edificios ingentes de traza modernísima se alzan en substitución de las antiguas casas modestas; los Ministerios, los Bancos, hoteles y teatros que se levantan, adquieren grandeza y suntuosidad mo-

numentales; un amplio sistema de perfecta pavimentación imprime a las calles nueva fisonomía; el tráfico de automóviles se multiplica. Y sin embargo de esta fiebre de dinamismo y de renovación que hace de la capital de España una de las urbes más vivas de Europa, Madrid conserva un tono diferencial de pueblo único en el mundo.

Pero es que todo el proceso de Madrid, desde su nacimiento, resulta la creación única, original y prodigiosa por excelencia. En Madrid es donde se muestra con visible relieve el poder de la eficacia española. Como que la creación de Madrid significa el triunfo de la voluntad del hombre. Hay ciudades que han sido creadas por la naturaleza; otras nacen bajo el imperio de la voluntad humana. Al género de estas últimas ciudades pertenece Madrid. Según esto, unas ciudades son naturales y otras artificiales. El hombre apenas interviene en la formación y el engrandecimiento de las primeras; son como fenómenos lógicos o como frutos de civilidad que surgen espontáneamente y obedeciendo a necesidades inexorables. Una larga serie de fatales condiciones afortunadas hace que en las riberas del Tamesis o del Sena nazcan esas hermosas flores urbanas que se llaman Londres y París. Desde que nacen están destinadas a ser hermosas y grandes. Todos los favores de la Naturaleza concurren a su engrandecimiento. Las tierras alrededor son fértiles y fáciles, la población es numerosa, un río tranquilo y navegable se ofrece a la comunicación comercial con el mar. Los hombres no tienen que esforzarse mucho para alcanzar el éxito, porque puede decirse que la naturaleza lo hace todo. De modo que habría motivo para sospechar que cualquiera raza, mientras no fuese completamente estulta, hubiera podido crear a Londres y París.

Todo lo contrario debe decirse de Madrid, que es una creación voluntaria del hombre y el fruto esforzado del genio español. Únicamente los españoles podían crear a Madrid. Y en este caso la palabra crear tiene todo su profundo sentido de acción intervenida conjuntamente por la voluntad y la inteligencia. Porque, en efecto, todo en la Naturaleza estaba aconsejando a los españoles la elección de otro sitio para el establecimiento de la capitalidad. Pero el español es el hombre que más veces y con más brío se complace en contradecir a la Naturaleza, y en esta ocasión mantuvo como nunca su derecho a decir "yo quiero". Y ante la oposición de la Naturaleza, en un lugar indudablemente difícil, el genio español ha vencido todas las dificultades y ha levantado sobre un arroyo mezuquino esa urbe lujosa, elegante, activa y alegre que es el encanto de cuantos la visitan. Y que, fiel ante todo al imperativo de la raza, conserva con singular distinción los mejores atributos del carácter nacional. Porque Madrid, a pesar de su millón aproximado de habitantes, su progreso y su aventajada modernidad, no ha perdido ninguna de sus características esenciales y sigue siendo la urbe graciosa y animada donde la vida no se limita, como en la mayoría de las metrópolis del mundo, a una especie de sudorosa y dramática persecución del dinero y del placer mercantilizado, sino un amable tránsito lleno de cordialidad y de natural elegancia.

Paralelamente a Madrid prospera y se engrandece Barcelona, esa ciudad pujante que acaba de ofrecer al mundo, en su prodigiosa Exposición, prueba cierta de lo que pueden alcanzar el noble orgullo y el enérgico espíritu de un pueblo cuando van dirigidos hacia fines de la más legítima emulación. Barcelona ocupa actualmente en el mar Mediterráneo una posición tan aventajada, tan excepcional, que acaso no pueda ninguna otra ciudad del mismo mar disputarle el derecho al primer puesto si se tienen en cuenta todos los valores, desde el económico e industrial, desde la potencia financiera y productora, hasta la populosa y el lujo y la perfección de sus calles y construcciones.

Pues este mismo progreso acompaña a la mayoría de las

ciudades españolas, que crecen y se hermosean con un tesón infatigable. Así Bilbao, que hace medio siglo era una modesta villa poco menos que insignificante, hoy se ha transformado en un gran centro de actividad industrial y bancaria, en una sede de experimentados y enérgicos capitalistas que poseen el manejo de las más importantes empresas de la Península. La flota comercial de Bilbao alcanza proporciones enormes, y la industria del acero, extendiéndose por una superficie de varios kilómetros sobre el valle del río Nervión, presta a la comarca un acento de formidable fuerza y hace que el paisaje adquiera el tono de las grandes factorías fabriles de Gran Bretaña y Alemania.

Pero si queremos encontrar el contraste será suficiente que descendamos a la costa mediterránea, hacia las felices huertas que se extienden de Murcia a Castellón, esmaltando de flores y de frutos dorados las tierras por donde antaño cabalgara el Cid a la cabeza de sus castellanos valerosos.

La hermosa Valencia progresa en medio de un campo que es como un jardín, y donde la agricultura intensiva llega a términos de perfección que ningún otro país de Europa podría superar. La nación entera está pasando por un dichoso trance de pujanza laboriosa, de tensión y de actividad, tal como si se propusiera recuperar el tiempo y la energía que había maltratado en las rencillas domésticas y en las campañas sin fortuna de las épocas anteriores.

Y a la vez que la potencia industrial y económica asciende en categoría, los resortes de la inteligencia siguen el mismo orden de progreso. Hay una España nueva que el turista distraído acaso no descubre, porque no se manifiesta al exterior en formas ostentosas. Es la España que estudia. La España de los laboratorios, de los gabinetes de experimentación, de las cátedras, de las clínicas. El renombre de Cajal suena con fuerza por todo el mundo; pero conviene recordar que la labor educadora y ejemplar del eminente sabio ha tenido la doble virtud de crear en las juventudes un noble afán de emulación, que se traduce en la constante aparición de mentalidades científicas selectas. En medicina pueden señalarse buen número de figuras de extraordinario realce. Los estudios filosóficos se cultivan con fervor, y la filología tiene en el Centro de Estudios Históricos, que dirige el insigne Menéndez Pidal, un laboratorio admirable, en el cual, con la paciencia y el rigor del trabajo científico moderno, se van esclareciendo metódicamente los misterios de la lengua y la literatura primitivas. Como complemento y coronación de esta nueva y robusta tendencia educativa, han comenzado ya los trabajos de la Ciudad Universitaria, que se levantará en uno de los sitios más hermosos de Madrid, frente al majestuoso paisaje velazqueño que cierra con sus cumbres de azul y nieve la mole montañosa del Guadarrama. En esa Ciudad Universitaria, construida con todos los adelantos imaginables y con todas las garantías higiénicas, deportivas y de amenidad que cabe exigir, las juventudes españolas, y a su lado los estudiantes hispanoamericanos, podrán moldear sus espíritus dentro de las mejores disciplinas y prepararse para servir a su patria como nobles combatientes en las luchas de la inteligencia y el trabajo.

Inteligencia y trabajo; de esto, y nada más, tiene sed la España de ahora. Ya se desvanecieron las ambiciones de poderío militar. España, la nación que amó tanto la guerra, no quiere guerrear ya más. No siente odio contra ningún pueblo, no tiene ningún agravio que vengar, ningún desquite que tomar, ni aspira a nuevas conquistas. Está en paz con todas las naciones de la Tierra, y en esto se ha adelantado al gran movimiento racista que empieza hoy a extenderse por el mundo. España ha saldado todas sus cuentas con el pasado, y sin renegar de ese pasado glorioso, sino enorgulleciéndose de él, escoge los caminos de la paz para dirigirse a un porvenir mejor, más dichoso y de nuevas y más grandes glorias.

COMBATA SU DEBILIDAD GENERAL
con Kola Cardinette

El tónico ideal para hombres, mujeres y niños, universalmente afirmado. Y el que más recetan los médicos.

Tonifica y Sustenta

Kola Cardinette

The Palisade Mfg. Co. - Yonkers, New York, U.S.A.

BRIDGE PLAFOND - OTRAS DECLARACION DE SIN TRIUNFO A RAIZ DE UNA

UGANDO Plafond, la declaración de uno y dos a un palo no involucra en quien la hace el deseo o necesidad imperiosa de jugar con ese triunfo. En Auction la declaración de dos tiene todos los caracteres de ejecución imperativa, pues es un remate espontáneo e innecesario, provocado por una mano de una composición especial.

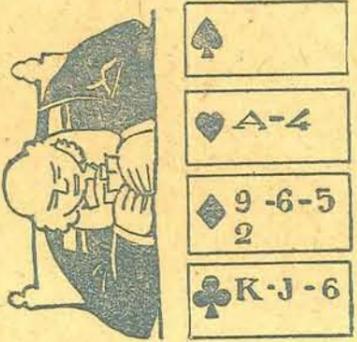
En cambio, pluralizar en los remates de Plafond es lo normal, dada la naturaleza del juego, que exige en todos los casos el máximo del contrato necesario para ganar. Sólo la declaración de más de tres a un palo obliga a ser respetuosa con ella, entendiéndose que el declarante no puede jugar sino con ese triunfo.

Mejorar la declaración del compañero, con elementos que lo justifiquen, debe ser la tendencia lógica y es el único sistema que puede llevarnos al buen fin deseado.

Con apoyo normal en triunfos, es decir:

Por LEON

A-X } si el compañero declara uno.
 K-X }
 Q-J }
 X-X-X }
 Q-X } si el compañero declara dos,
 X-X-X }



y un juego más o menos completo que justifique un Sin Triunfo, decidirse por declararlo, puede ser optativo si la declaración inicial ha sido de un palo noble, pero es decididamente imperiosa si esa primera declaración pertenece a palo pobre.

La presencia o ausencia de apoyo normal debe determinar

co, bien ceñido, y una espléndida boina escocesa. No tiene razón aunque sospecho que está guapísima.

XV

Por la noche, Mr. Wermelinger solo en el comedor. Impecable.

—Helen está un poco enferma—me dice—. Es una criatura deliciosa, ¿verdad?

—Absolutamente. Le recuerdo el árbol.

—¡Funny! Ya no tiene Mr. Wermelinger aquel aire romántico y alegre de la estación de Saint Lazare. Aquel optimismo sentimental.

Y se va al camarote después de fumar una pipa en cubierta. A Helen le molesta un poco que se fume en pipa cerca de ella.

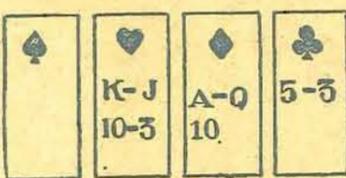
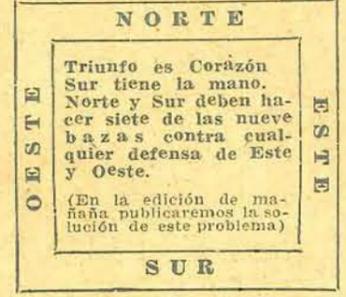
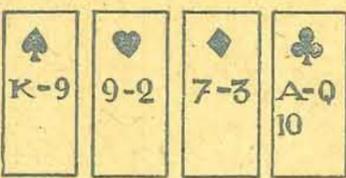
—Son unas dulces pequeñas bestias, las mujeres. Después de entregarme este pensamiento elevado, con un poco de humo de "mixture", desaparece por una puerta.

—"¡Bye, bye!"

XVI

No podía faltarnos el "Gran concierto de caridad", organizado a beneficio del salvamento de naufragos. Se asegura que algunas sociedades de socorro a los naufragos llevan dos siglos, por lo menos, dedicadas a su tarea admirable. Es magnífico. Sin embargo, hay que reprocharlas un gran fracaso: el de Robinson Crusoe.

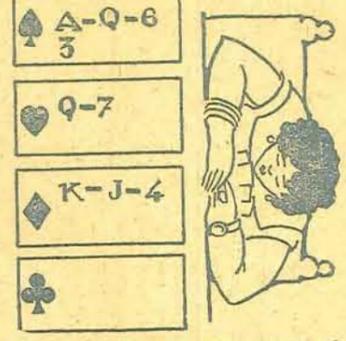
Esta fiesta tiene lugar hacia el final de la tercera singladura. La Srta. Erickson ha cantado "I love you more" y "A little bit O'Honey", acompañada por la dama del cabello niquelado que me está enseñando a



DECLARACIONES SIGUIENTES DECLARACION DE UN PALO DEL COMPAÑERO

CASABAL

frecuentemente si se debe aumentar la declaración del compañero o decidirse por un cambio hacia la declaración. Estando el "score" a cero, si la primera declaración ha sido de uno o dos en palo pobre, debe tenderse, siempre que sea posi-



ble, a mejorarla aplicando el Sin Triunfo con poco que lo justifique y prescindiendo del hecho de tener apoyo normal o no al palo rematado en primer término. Habiéndose optado por jugar Sin Triunfo, el hecho de poseer apoyo normal en la declaración inicial no puede sino facilitar la acción agrandando los medios de ese Sin Triunfo.

Declaración de un Sin Triunfo de protección

Esta declaración corresponde en el caso de no convenir la

declaración inicial, por carecer de los triunfos necesarios que constituyen el apoyo normal. Las exigencias indispensables para ello pueden ser un mínimo de siete puntos (según el sistema Work), repartidos en dos palos por lo menos, por ejemplo: A-X = 4 y K-X = 3.

El cuadro que sigue indica la cantidad de fuerzas necesarias para declarar Sin Triunfo sobre la declaración de un palo del compañero en las condiciones enunciadas anteriormente. Debe entenderse que esta declaración sólo corresponde para los casos en que no haya habido declaración de los contrarios y que las necesidades del "score" así lo exija. No estaría, por lo tanto, justificada si con veinte puntos en la marca la declaración inicial hubiera sido de dos diamantes.

Para valorizar las fuerzas en el cuadro que expongo, los puntos deben contarse como si se tratara de jugar Sin Triunfo.

Si la declaración inicial ha sido en palo noble, este sistema sólo debe aplicarse en el caso de no tener apoyo normal en triunfo; pero si ello hubiera sido en palo pobre, debe prescindirse de la cantidad de triunfos y puede procederse según las necesidades del "score". Constituye un caso de excepción la existencia de probabilidades de ganar el "game" con triunfo pobre (diamante o trébol).

Cantidad declarada en un Palo por el compañero	Corresponde Un Sin Triunfo con		Corresponde Dos Sin Triunfos con		Corresponde Tres Sin Triunfos con	
	Otros palos guardados	Puntos necesarios	Otros palos guardados	Puntos necesarios	Otros palos guardados	Puntos necesarios
1	2	7	2	13	2	17
	3	6	3	11	3	15
2	—	—	2	7	2	11
			3	cualquiera	3	9
3	—	—	—	—	3 (1)	cualquiera
4	No corresponde.					

(1) Los tres palos atajados dos veces debe ser la garantía necesaria para asumir la responsabilidad de estos tres sin triunfos.

LUNA DE MIEL A BORDO

(Continuación de la pág. 15)

debe ser Mr. Wermelinger). ¿Realmente interesante el baile?

—Sí. Casi una clase de geografía.

—Yo tengo la costumbre de acostarme temprano siempre—declara Johnny—y Helen es tan inteligente que se adapta a mi manera de ser. El baile es una cosa bastante estúpida.

—Sin embargo, insinúa la admirable señora Wermelinger...

A su esposo no le gusta este "sin embargo". No le gusta nada. Se dirige a mí y exclama:

—Ya ve usted. Esta muchacha, que se ha pasado la vida bailando, no ha bailado todavía bastante.

¿Qué hay que decir en estos momentos? Hay que sonreír ante el ingenio mortificante del marido. ¿Hay que mirar a la mujer y compadecerla con cierta languidez en los ojos?

—Ahora tomaremos un oportuno, digo en un tono teatral terriblemente falso.

—¿Es una bebida española?—pregunta el Sr. Wermelinger.

—No sé. Mis conocimientos geográficos se tambalean desde anoche.

Y miss Helen Glennv exclama:

—Ustedes beben demasiado. Lo que quiere decir, probablemente:

—Johnny bebe de una manera escandalosa.

No tiene razón esta vez la muchacha del "Follies". Pero lleva un magnífico jersey blan-

¿ESTA USTED HERNIADO?



Si Vd. está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas, e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que habrá sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos debe Vd. desear esos VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.

Todas las hernias (quebraduras), se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda y endureciendo el tejido muscular al propio tiempo. Este método ha producido cientos y cientos de curaciones de hernias de todas clases y en brevísimos tiempos, y puedo darle inmejorables referencias de personas respetables y bien conocidas que han sanado con su aplicación sin sufrir ninguna molestia.

No importa que su hernia sea muy antigua y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme.

Escríbanme sin demora, y a vuelta de correo recibirá gratis un precioso folleto que regalo a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

Pídale ahora mismo, a **S. MORASSUT (ESPECIALISTA)** SARMIENTO 1584 ROSARIO (Argentina)

bailar. La voz de la Srta. Erickson es una voz excelente; pero su garganta se ha complacido en pellizcarla al paso; en enganchar algunas de sus palabras y desviarlas de la salida normal. En la nota última de "I love you more"—un "you" elevadísimo de tono y de emoción—la garganta de la Srta. Erickson se ha mostrado definitivamente hostil al auditorio.

Y como aquel ruido no procedía de la máquina del barco, hemos aplaudido todos a la señorita Erickson con verdadero entusiasmo.

Luego "Poeta y Aldeano" en acordeón, por el Sr. Elertard. Un monólogo, por el Sr. Besson. Tómbola y baile.

XVII

Mr. Wermelinger me ha rogado que acompañe a su esposa durante el baile. El tiene la costumbre de acostarse temprano y se retira.

—¿Qué opina usted de los americanos?— me pregunta miss Helen Glennv.

—¿Usted es inglesa, verdad?—Exactamente. ¿Qué opina usted de los americanos?

—Muy agradables. Por ejemplo, su marido de usted, mister Wermelinger.

La recuerdo el episodio sentimental del tito. ¡Una cosa tan romántica! Es indudable que a la señora Wermelinger ha de agradarle mi alta opinión de los americanos. Especialmente mi alta opinión del Sr. Wermelinger.

Luego hemos bailado.

XVIII

Parece que el señor Elertard—solista de acordeón—se ha comprometido a enseñar a la señorita Glennv el plegado de música sentimental. Las lecciones florecen en la noche, sin instrumento. Lecciones teóricas. Se les ve juntos en cubierta hablando misteriosamente.

Todo el pasaje, en la borda, contempla un velero con el completo de luna en la arboladura. Va todo hinchado de sol más que de viento.

A mis prismáticos se acerca, en la bruma óptica, el nombre del bergantín y la gorra agitada al aire de uno de sus tripulantes.

El Sr. Wermelinger me pregunta por la cabina del radiotelegrafista.

—Arriba. Le acompañaré a usted.

Subimos. Lleva dos radios. Uno está dirigido a su abogado, muy extenso. Pide su divorcio con la Srta. Helen Glennv. Hay que conseguir que este divorcio se produzca "inmediatamente". El segundo radiograma va destinado a "Linkers, Nueva York".

—Se trata de la casa Link Brothers, lo más fuerte en los Estados Unidos como importadores de maderas extranjeras. ¡Amigos!

Y el despacho dice: "Ofrezcan precio pie cúbico para tilazo traigo bodegas steamer Savoie".

Los del "bar" han pedido la ayuda del levantador de pesos que va en tercera. Necesitan un hombre de bíceps poderosos. Le han puesto una chaqueta blanca y le han encargado de los "cocktails" del Sr. Wermelinger.

¿Qué Cara Tan Bonita?

Pero esas **Pecas**...

Suprimalas

La "Crema Bella Aurora" de L. Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que usted duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pommo demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora"

PARA LAS PECAS

Quita las Pecas Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia Stillman Co. Fabricantes, Aurora (Ill.), E.U.A.

En venta en todas las farmacias y perfumerías y en la Farmacia FRANCO-INGLESA, la mayor del mundo, Buenos Aires

TENDENCIAS DE LA MODA.
CONJUNTOS Y ACCESORIOS

Por EVA A. TINGEY

NUESTRA impresión sobre la moda nueva es que los modistas han elegido este momento psicológico para imponernos un cambio. Este ha llegado gradualmente; pasaron los tiempos en que se lanzaba una idea completamente nueva de la noche a la mañana. Hoy se discute, la prueban los creadores y la adoptan algunos clientes audaces; se establece la moda e inmediatamente se modifica; se simplifica o se introducen en ella complicaciones primorosas. La moda actual se conocerá mejor en las colecciones de mitad de estación, pues ya sus tendencias serán más definidas. ¿Habrá, sin embargo, alguna reacción? Creemos por lo contrario que serán más avanzadas. En este último caso, podemos esperar un resurgimiento de las modas del Directorio o del Imperio.

Los lamés para trajes de noche nada tienen que envidiar a las sederías antiguas en belleza y suntuosidad. Puede decirse la misma cosa de los lunasol broché, que se usan con minúsculos lunares plateados o dorados. Cada exhibición nueva nos sorprende con tejidos nuevos. El tul tipo mosquitero, que empleó Lelong para uno de sus modelos más aceptados, es muy bonito y práctico, por su manera de conservar su frescura en cualquier clima.

Los chiffons imprimé no han abandonado aún los dominios de la moda. Patou los usa mucho en su colección de invierno. Para verano son ideales, tanto los chiffons como las sedas. Para excursiones son irremplazables los crêpes imprimés, pues ni se arrugan, ni

Vestido en crêpe georgette, de Henri Paris



1: Conjunto de viaje de Worth, en tweed con capa corta, terminada con echarpe.—2: Modelo para viaje de Goupy, en tweed gris beige salpicado con marrón, blanco y castaño; blusa en encaje de lana gris beige.—3: Conjunto de Nicole Groult, en tweed marrón chiné. Jumper tejido

se ensucian. Los shantungs imprimé han resuelto el problema de los trajes matinales frescos y artísticos, lo mismo que los hilos y los linones.

Volviendo al aspecto general de la moda del momento en París, diremos que hay una cierta independencia en las diversas partes del conjunto. La verdadera elegante elige todo lo que usa, considerando la relación que debe existir entre los accesorios y el traje, sabiendo que un solo detalle malo puede echarlo todo a perder.

El mejor zapato para el día es el escotado, liso. Suele ser en cabritilla, pero se usa más en charol. Los guantes son más largos y se llevan sobre la manga; deben repetir uno de los tonos del conjunto. Con vestidos negros serán en gamuza o antilope blanco, sobre todo cuando el traje tenga motivos en lencería o crêpe blanco. En otro día, eligiendo en Vionnet modelos con Madame Martínez de Hoz, vi una clienta muy quemada, con un vestido princesa en crêpe negro, abrochado adelante, hasta la punta, en V, del escote, que terminaba con un cuello almidonado, en hilo blanco, con orilla de tul crudo. Sus guantes de gamuza blanca estaban puestos sobre los puños iguales al cuello; las medias eran del mismo tono tostado del cutis; zapatos escotados en charol y un sombrero negro mediano partido adelante y aros de perlas. Los guantes podrán ser color zorro azul, si se usa una piel igual.

Los aros de perlas vuelven a estar de moda; cuando el sombrero es grande pueden usarse largos, si sientan a la cara. Con turbantes quedan mejor cerca de la oreja o tornillos.

Las carteras son más chicas; se lleva mucho la gamuza negra con monograma y cierre en brillantes. Se ven algunas en gamuza marrón.

Vestido de Madeleine, en crêpe georgette en dos tonos



EL "TROUSSEAU" DE VIAJE

EN esta época todo el mundo viaja, ya sea para instalarse para el verano o, como se ha hecho más general, pasar un tiempo en la montaña, otro en la playa o en el campo. Raro son los veraneos de antes, en que se instalaban a descansar en las quintas o en las estancias, haciendo una vida social muy escasa. Los muebles y las ropas que ya no servían para la ciudad se les ponía una etiqueta, mental al menos, "para el veraneo en el campo", y grandes y chicos se entregaban a largas horas de tranquilidad y reposo; a veces muy alegres, pues se era muy hospitalario y las costumbres sencillas permitían reunir a muchos invitados. Hoy el vértigo nos ha envuelto con su arrollador movimiento; la moda se ha hecho tiránica y a todas horas se ha impuesto, variada y decorativa.

Para viaje se impone el "tweed", lo mismo que para las excursiones. Es más práctico el traje tres piezas para los climas cálidos, pero una blusa liviana es más agradable. Si la temperatura fuera excesiva y no se soportara ni el más flexible y fino "jersey", podría reemplazarse con "tuesor" y hasta conjuntos estilo sastre en "toile".

Una novedad de París, que cuenta pocos meses, es el conjunto compuesto de vestido en "crêpe de Chine beige", sobre el cual se coloca la falda abierta y cruzada, algo en forma, en "tweed" marrón chocolate, "beige" y naranja, y por último el tapado tres cuartos en paño "velour" color chocolate, con forro en "tweed". Al llegar a cualquier parte se quita la falda y se está perfectamente vestida para el té. Una boina tejida en marrón, naranja y "beige" con

echarpe y cartera haciendo juego, igualmente tejidas, completan el artístico y práctico conjunto.

Un vestido de "chiffon" o encaje negro, siempre es oportuno con varios accesorios: flores, collares o cinturones distintos para variarlo. Un vestido en "chiffon" verde con doble volado, más largo atrás o en el costado, bastante largo todo alrededor, está a la última moda; para usarlo de tarde o para comidas, tendrá un saquito verde en terciopelo "façonné", sobre gasa; con este traje podrán usarse dos collares, uno de cristal verde y blanco y otro enroscado con perlas o cuentas minúsculas.

No olvidemos una falda "plis-sé" o a tablones, en "crêpe de Chine" o "crêpe de Chine", para las "sweaters" en "jumpers de jersey" y los "jumpers" en terciopelo; esta falda será en el tono que convenga a todo lo demás.

Los vestidos "chemisier" en "crêpe de Chine" o seda "chemisier" son muy bonitos. Nada es más práctico que el blanco. He conocido a una señora muy joven que no pudiendo tener muchos trajes prefería que todos fuesen blancos, menos uno negro para ciertas ocasiones. Dependé del tiempo que se estará de viaje, el sitio y la época. Para verano conviene mucho los conjuntos lavables en seda ("shantung", "tussor", "crêpe de Chine", "imprimé"), hilo, batista o piqué.

Los sombreros más prácticos son en fieltro y las boinas tejidas o en tela igual al conjunto. Para verano los sombreros de paja son muy aparentes; podrán llevarse para una estada larga, pues ocupan mucho lugar si se trata de una excursión de pocos días.



Entre las novedades en los trajes de baño hay un modelo llamado "tennis bain", que parece un traje de tenis; falda en franela blanca abrochada adelante de arriba abajo y sweater en lana blanca tejida. Se quitan la falda y el sweater y debajo hay un traje de baño de una pieza. El arte moderno es el que inspira los motivos de los trajes para nadar, como en casi todos los trajes de sport, que son cubistas o futuristas en su mayoría. Los tonos son muy vivos y en general son de un color o haciendo contraste.

LAS VITAMINAS EN LA ECONOMIA FISIOLOGICA

Las investigaciones sobre la forma más sutil de materia, los imponderables, que han revolucionado los viejos conceptos de la física y que han abierto un sendero luminoso a la química, han provocado también un trastorno fundamental en las concepciones de la fisiología y de su más reciente rama, la biología. A semejanza de las emanaciones del radio de los esposos Curie, de los rayos X de Roentgen y de las ondas etéreas de Hertz, la química biológica ha logrado aislar una substancia imponderable, tan necesaria para la vida como las calorías y las proteínas. Esta substancia, que Hopkins llamó "factor accesorio de la alimentación" y Mac Collum y Davis "factor accesorio del crecimiento y el equilibrio", es la que empieza a divulgarse con el nombre de "vitamina", que le dió el biólogo Funk.

¿Qué son las vitaminas? Hasta ahora se ignora en absoluto su naturaleza y no se las conoce sino por la forma en que hacen reaccionar los organismos vivos. Y mientras algunos biólogos llegan a la conclusión de que poseen todos los caracteres genéricos de los hormonas, otros, y entre ellos el profesor Centanni, estiman que son simplemente cargas de energía eléctrica, unidas a substancias relativamente neutras. De ser así, participarían en cierto modo de la naturaleza de los iones, y serían, en el orden biológico, lo que las radiaciones en el físico.

Su estudio se ha realizado por experiencias de laboratorio químico y por observaciones clínicas, y al presente se ha logrado aislar, si no como especies químicamente puras, como extractos de propiedades constantes, cinco variedades de vitaminas.

Su existencia se comprobó durante unos ensayos de química biológica. Como todos los grandes descubrimientos, intervino en éste la casualidad. Se trataba de investigar el origen de la vida, de ahondar en ese misterioso proceso químico que hace que los elementos, en determinadas condiciones físicas, se conviertan en células, es decir, adquieran las características de la vida.

Hopkins, que fué uno de los primeros en efectuar experimentos conducentes a este fin — esto ocurría en 1904 — quiso ensayar el poder nutritivo de ciertas substancias sintéticas, es decir, químicamente puras, de las mismas que según revelan los análisis químicos, están compuestos los alimentos. Para ello preparó una leche artificial. Mezcló caseína, hidrato de carbono, lactosa y algunas sales. La preparación en nada difería, aparentemente, de la leche natural. Eligió algunos ejemplares de ratas sanas, en pleno y vigoroso desarrollo y alimentó la mitad con este preparado y la otra con leche natural.

Pero la prueba fué fatal. A los treinta días, los animalitos alimentados con el producto de laboratorio habían dejado de existir, después de revelar una pronunciada crisis vital, mientras que los otros, los alimentados con leche natural, se desarrollaban normalmente. Los análisis más minuciosos no revelaron la existencia en la leche natural de substancia alguna que hubiera sido omitida en la artificial. ¿A qué obedecía, entonces, esa diferencia entre un alimento natural y su sustituto artificial, preparado con idénticos componentes químicos? Se presentaba un grave problema para la química biológica.

El problema interesó vivamente a Hopkins. Continuó afanosamente las investigaciones.

Un factor imponderable, pero de influencia decisiva en el equilibrio de la vida, y cuyo descubrimiento ha transformado las concepciones de la fisiología y de la biología, son las vitaminas, que se encuentran asociadas a ciertos alimentos, especialmente de orden vegetal. Su presencia explica en cierto modo algunos enigmas de la química biológica, y su hallazgo y aislamiento ha dado un nuevo rumbo a la higiene y a la terapéutica. Sin embargo, aun se ignora su naturaleza, aunque no falta quienes crean que son simples cargas de energía eléctrica, semejantes a los iones

normales. Y en uno de sus ensayos llegó a establecer que un grupo de ratas jóvenes, que habían sufrido una paralización completa en su crecimiento, se restablecieron a su normalidad apenas se agregó a ese alimento artificial una pequeña cantidad de leche natural, fresca o hervida, que no llegó al cuarto por ciento de la alimentación total. Analizó esa leche,

debido tal vez a las reservas orgánicas, pero indefectiblemente empezaban a manifestar síntomas de declinación. Contraen la tendencia a adquirir ciertas infecciones, especialmente de la vista, y terminan por morir. En los animales adultos, la carencia de la vitamina A no produce efectos inmediatos, pero a la larga les

cos, en la cutícula y en el germen de los cereales, en la avena, en las nueces, en las legumbres como las lentejas, en el hígado, el corazón, los riñones y los sesos, y sobre todo en la levadura. Resiste temperaturas de 100 grados durante 10 minutos, pero se destruye en pocos minutos a 120 grados, por lo cual, los alimentos indicados pierden gran parte de

observación singular y reciente de los médicos ingleses Rosenkeim y Webster, demuestra que las primeras radiaciones invisibles de la luz solar — los rayos ultravioleta — producen en el organismo el mismo efecto que la vitamina D, lo que quiere decir que la contienen.

Se encuentra generalmente asociada a la vitamina A y se caracteriza por una mayor resistencia que ésta a la acción del calor. Así se explica que el aceite de hígado de bacalao conserve sus propiedades anti-raquiticas, no obstante perder las vitaminas A en el proceso químico a que se le somete para presentarlo industrialmente. Su ausencia afecta el crecimiento de los huesos y de los músculos e impide el vigor de los dientes.

Mellamy hizo un importante trabajo experimental con esta vitamina, en niños de 4 a 12 meses, en un distrito de Nueva York en que el raquitismo ataca al 90 por ciento de las criaturas. Sometió a 32, durante 6 meses, a un tratamiento de diez gramos de aceite de hígado de bacalao diarios, y de ellos sólo dos fueron raquiticos, mientras que de otro número igual no tratado, sólo uno escapó al raquitismo.

Su presencia en los rayos ultravioleta explica el prodigioso resultado que en esa enfermedad infantil producen tales rayos, así sean naturales o artificiales.

La vitamina E, cuyo descubrimiento — como dejamos dicho — es muy reciente, no ha sido observada aún con detenimiento. Solamente se sabe que se halla en abundancia en el trigo y en las lechugas, y que tiene influencia decisiva en el equilibrio orgánico, especialmente en las funciones reproductoras.

La higiene y la terapéutica han sufrido una evolución profunda merced al descubrimiento de las vitaminas. Ha sido necesario rectificar muchas teorías, incluso algunas concepciones modernas, tales como la de Pasteur, puesto que al someter determinados alimentos al método de esterilización bacteriológica del ilustre investigador, se les priva de esos factores vitales para el organismo. Y ya hay una terapéutica vitaminológica, que ha operado admirables efectos en el tratamiento de enfermedades de origen "avitaminoso", es decir, provocadas por ausencia de vitaminas, como trastornos intestinales, intoxicaciones alimenticias, y sobre todo, afecciones pulmonares, de las vías respiratorias y específicas, resacas, anemias, etc., en todas las cuales la presencia de vitaminas estimula en forma enérgica a los agentes defensores del organismo.

VITAMINA A Bacalao Manteca Yema de huevo Grasa de carne Corazón Carnero Leche Legumbres	VITAMINA B Cereales · Legumbres Yema de huevo · Sesos Hígado · Corazón · Riñón Nueces · Levadura	VITAMINA C Limón · Naranja Frutas Frescas Tomates Duraznos Vegetales verdes (crudos) Papas Azúcar	
VITAMINA D Aceite de hígado de bacalao Yema de huevo Rayos ultravioleta		VITAMINA E Lechuga fresca Trigo	

y puso en evidencia, químicamente, que ninguno de sus constituyentes conocidos era el factor que con tanta eficacia actuaba en la normalización del crecimiento de las ratas. Y entonces dedujo que se trataba de un factor desconocido, de peso inapreciable, que llamó "factor accesorio de la alimentación".

Otros investigadores, entre los que deben citarse Osborne y Mendel, Steenbock, P. W. Boutwell, Funk y Macallum, E. V. Mac Collum y M. Davis, y que prosiguieron los trabajos, especialmente para determinar la influencia de las vitaminas en la alimentación, han llegado a la conclusión de que esos factores son de origen vegetal, y que si se hallan acumulados en algunos productos animales, es porque han sido absorbidos por éstos. Pero Centanni expresa que todos los organismos, incluso las bacterias, son capaces de formar vitaminas, y que si los organismos animales no las producen, es porque han perdido, por atrofia, tal capacidad, debido a que las asimilan habitualmente por alimentación.

Las primeras vitaminas aisladas fueron designadas con las letras A, B y C. En 1926 se logró aislar una cuarta, la D, y en 1927 una quinta, la E.

La vitamina A se encuentra en las grasas animales que no son de depósito, como la manteca y el aceite de hígado de bacalao. También se halla en menor proporción en la leche y el queso, en el corazón, en los vegetales verdes, en las legumbres, el repollo, las espinacas, los pepinos y el trébol. La contiene en regular cantidad la yema de huevo e igualmente se halla en las zanahorias y en las papas amarillas. Resiste a la esterilización y a los álcalis, pero es destruida por los rayos X y por los oxidantes y no sobrevive a ciertos procesos industriales, tales como la extracción de aceites. La aceituna, por ejemplo, contiene vitaminas A en buena cantidad, pero éstas no se hallan en el aceite de olivas.

Su influencia en el organismo se manifiesta especialmente en el crecimiento. Los animales jóvenes, privados de esta vitamina, siguen su desarrollo

El equilibrio vitamínico puede representarse por una estrella de cinco puntas, como en el grabado de la izquierda. Junto a él están los productos que contienen mayor cantidad de vitaminas

En la figura de la derecha puede verse el resultado de una alimentación defectuosa, carente de alguna vitamina. Cuando esto ocurre, se rompe el equilibrio y surgen las enfermedades sobrevienen los malestares característicos: decaimiento general y propensión a contraer infecciones a la vista y pulmonares. Por estas condiciones se la considera como la vitamina antirraquitica por excelencia, y sus resultados son más visibles cuando obra en combinación



Frederik Hopkins, célebre biólogo que advirtió la presencia de las vitaminas, mientras ensayaba el poder nutritivo de las substancias alimenticias artificiales (alimentos sintéticos).

con la vitamina D. Su destrucción por los rayos X induce a los vitaminólogos a aconsejar a aquellas personas que por su estado son sometidas a frecuentes exámenes por esos rayos, a procurarse una alimentación rica en vitamina A.

La vitamina B se halla en abundancia en los huevos fres-

LUIS ENRIQUE CARRERA

su valor nutritivo cuando son sometidos a una cocción violenta o excesivamente prolongada.

Su influencia en el organismo es también primordial. Suprimida, cesa el crecimiento y sobreviene la muerte antes de que se presenten las infecciones características de la falta de la vitamina A. La ausencia de la vitamina B, según los biólogos, produce el beriberi, la enfermedad del oriente, que, según se sabe, es provocada por la alimentación a base exclusiva de arroz desposeído de su película. En algunos ensayos de laboratorio ha bastado agregar al arroz una pequeña parte de la cascarrilla, el pericarpio y el germen que les había quitado la operación industrial, sin aumento sensible de peso, para contrarrestar los principios de beriberi.

La vitamina C abunda sobre todo en el jugo del limón y de la naranja, y en los vegetales crudos, especialmente en las lechugas. También se presenta en los tomates, en los cereales, en frutas como los duraznos, las fresas y las manzanas, en las leguminosas germinadas y en las papas. Es la más sensible a la acción del tiempo, la desecación y la temperatura. Y así, por ejemplo, Ellis afirma que la leche calentada a 60 grados durante 30 minutos, pierde más vitaminas que la calentada a 100 grados durante pocos minutos. El fuego lento es fatal para la vitamina C. Las conservas alimenticias no la tienen y hasta la leche de vacas alimentadas con pasto seco carece en absoluto de ellas, según lo han comprobado Steenbock y Ellis.

Sólo ahora, descubierta esta vitamina C, se ha podido curar el escorbuto, la terrible enfermedad de los navegantes y de los exploradores polares, provocada por la alimentación a base exclusiva de conservas y frutas y legumbres secas. Los experimentos de Holst y Chick han demostrado que el uso de los vegetales verdes y frutas frescas no sólo previene sino que cura esa enfermedad.

La vitamina D, una de las menos observadas hasta ahora, abunda en el aceite de hígado de bacalao y en menor proporción en los huevos. Y una

EL AIRE Y EL SOL envejecen el cutis

El uso diario de la

CREMA HINDS

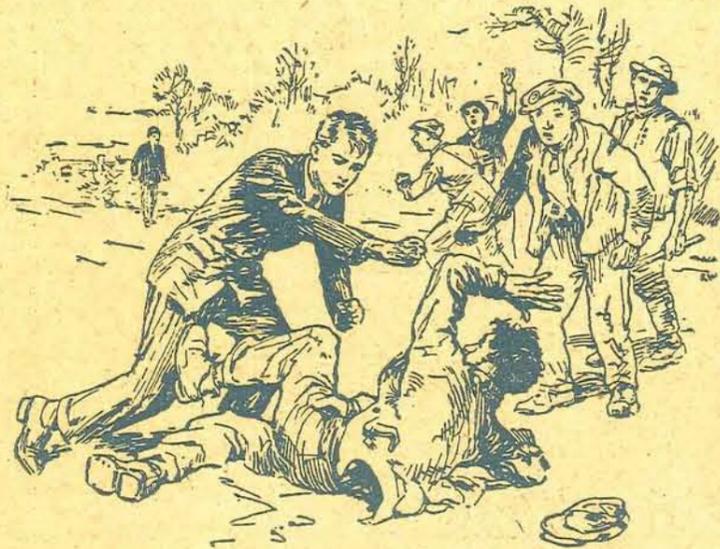
LO REJUENECE

PIDALA DONDE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

LA ULTIMA ESCAPADA DE ALFREDO

Y cómo vas a arreglar eso? —preguntó Alfredo devolviendo el papel que le había mostrado el Nato. —Por suerte estoy salvado —respondió este último—. Una tía mía me mandó esta mañana el dinero que necesitaba para pagarme. Ahora quiero ir hasta el pueblo para que me devuelva mi papel.

Alfredo, el "Atolondrado", como le decían en el colegio, se encogió de hombros. ¿Para qué se habría metido a salir con el Nato, que no le era simpático? Durante tres meses se había portado a la perfección, pero ese día tan lindo no había podido resistir a la tentación de



...hizo caer al suelo al primer adversario

escaparse del colegio y, naturalmente, el único que quiso acompañarlo fué el Nato.

Los dos muchachos seguían su camino, cuando el Nato recibió en la cabeza un golpe ocasionado por un grueso terrón de tierra.

Existía una eterna enemistad entre los muchachos del pueblo y los pupilos del colegio, y siempre que se encontraban se iban a las manos.

—Corramos — exclamó el Nato —. Son los muchachos del pueblo que nos quieren atacar.

—¿Y tú crees que si nos quieren atacar, yo voy a huir? —preguntó Alfredo, y como otras piedras comenzaban a caer, corrió en dirección de donde las arrojaban. El Nato no se movió de su lugar, pero su compañero corrió y de una bofetada hizo caer al suelo al primer adversario que encontró. Al ver esto el Nato, cobró valor y se trabó una verdadera batalla, pero como los otros eran mucho más numerosos, pronto el Nato cayó a una zanja, torciéndose un pie, y Alfredo, ya a punto de ser vencido, vio que dos hombres se acercaban a ellos rápidamente. Estos no eran otros que Stockton, uno de los profesores del colegio, y Varela, el capitán del equipo de football.

Entre los dos sacaron al Nato de la zanja en que había caído.

—No quiero preguntar qué significa esta escapada — dijo severamente el profesor —. Lo que veo es que este pie está bastante estropeado, lo que quiere decir unos días de cama. El director, a quien relataré lo sucedido, sabrá a qué atenerse. Ahora sólo debemos pensar en llevar este muchacho al colegio.

—Alfredo y yo podemos hacerlo, señor, si es que usted te-

nia alguna diligencia que hacer — propuso Varela.

Esto fué aceptado y los tres compañeros emprendieron la marcha hacia el colegio. Cuando estuvieron lejos del profesor, Varela dijo dirigiéndose a Alfredo:

—Bien hubieras podido recordar que sólo falta una semana para el match. Sabe Dios si te dejarán jugar, y perderemos con seguridad.

Después de dejar al Nato al cuidado de la directora, los dos jóvenes se alejaron, y ya estaban por despedirse cuando se presentó la señora diciendo a Alfredo que el herido le pedía por favor que fuera a verlo, pues

tenía que decirle algo muy importante.

Con gran ansiedad Varela esperaba a su amigo. Hacía ya una hora que éste se encontraba en el escritorio del director y aun no aparecía. La puerta se abrió por fin y Varela sintió un nudo en la garganta, pues la expresión de la cara de Alfredo no auguraba nada bueno.

—¿Y bien? — preguntó ansioso.



—No me han despedido todavía — respondió el muchacho.

—Pero hombre, ¿entonces por qué pones esa cara de entierro? ¿Qué castigo tienes?

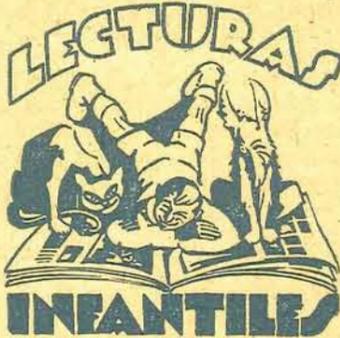
—Nada. Sólo un buen reto.

—¿Pretendes hacerme creer que no te van a dar ninguna penitencia? ¿Y esa cara?

—Durante una hora el director me ha hablado con toda tranquilidad recordando todo lo malo que he hecho en el colegio. Sabe todo, aun cosas que hubiera jurado que él ignoraba. Después de haberme hecho sentir el más miserable sinvergüenza del mundo entero, me dijo que por esta última vez no me daría ningún castigo, pero que si llevo a escaparme otra vez, le pediré a mi padre que no me mande más al colegio.

—Pues no te puedes quejar — insinuó el otro.

—No, pero como tengo forzosa obligación de escaparme otra vez esta noche y es más que seguro que ellos me verán, se puede decir que quedo suspendido.



Varela no podía creer lo que oía.

—¿Cómo? ¿Vas a salir esta noche, después de lo que ha pasado? ¡Estás loco de remate!

—Es imposible dejar de hacerlo. Se lo he prometido al Nato. Figúrate que este desdichado debe una cantidad de dinero a un tipo del pueblo y tiene que devolverlo hoy, o de lo contrario se presentará a su padre. Como consiguió que una tía le diera el dinero y él no puede caminar, me pidió que lo llevara yo, y prometí hacerlo.

Fueron inútiles las protestas de Varela. El joven no quiso ceder.

—Perderemos el partido de football — decía desesperado Varela, para quien esto era muy importante, pues sentaba su fama como capitán del team, puesto que era el último año que tenía de colegio.

Sin hacer el menor ruido Alfredo levantó la ventana y pasando una pierna fuera, escuchó. Era la noche ideal para una escapada, pues no podía ser más oscura. Tal vez la suerte quisiera ayudarlo esta última vez. Cerró cuidadosamente la ventana y se dirigió a un lugar donde le era fácil saltar el muro.

Alfredo pensó que era mejor no seguir el camino, por miedo de encontrarse con alguno de los profesores que solían salir por la noche, y cortó por el monte. Por lo general no era un muchacho nervioso, pero esta vez le parecía oír ruidos muy raros y en más de una ocasión sintió que se le paraba el corazón. Por fin llegó sin tropiezo al pueblo, no tardando en reconocer la casa que le había indi-

...sorprendido, no pudo agarrarlo

cado su amigo. Al acercarse a ella, pasando por otra casa más grande, estuvo a punto de chocar con un hombre que salía de ahí. Alfredo murmuró una disculpa y siguió su camino mientras el hombre se detenía examinándolo.

La casa donde se dirigía Alfredo tenía bastante mala reputación de casa de juego y estaba completamente prohibida para los muchachos del colegio. Viendo que había dentro una luz, Alfredo no vaciló en entrar, y dirigiéndose a un hombre en mangas de camisa que encontró ahí dentro, le dijo:

—Vengo de parte de Stanton (era el apellido del Nato).

El hombre le condujo a un cuarto en el que había una mesa llena de papeles.

—Usted tiene un pagaré de mi amigo — continuó el muchacho —. Vengo a pedirselo y entregarle el dinero que se le debe.

—A ver primero el dinero — dijo el hombre que parecía desconfiado.

En el instante después de cambiar una cosa por la otra, se abrió la puerta y apareció Varela.

—¡Idiota! — exclamó el recién llegado —. Ya sabía que cometerías la imprudencia de venir, por eso te he seguido. ¿Sabes con quién te has encontrado a la entrada? Con el mismo Stockton en persona. He tenido que hacer una verdadera proeza para conseguir que me perdiera de vista, y poder llegar hasta aquí.

—¿Y para qué has venido? — dijo furioso Alfredo —. ¿Qué gano yo con que te metas tú también en este lío? Si no te ha visto, estás aún a tiempo. Vete.

—Al contrario, eres tú quien debe irse inmediatamente — declaró Varela.

—Yo no sería tan sinvergüenza como para escaparme dejándote en mi lugar...

—No seas tonto, Alfredo. Yo no corro más peligro que el de un reto más o menos, pero para ti, es la expulsión del colegio. Ya lo sabes. ¿Hay acaso otra salida para esta casa que no sea por esta calle? — preguntó al dueño de casa.

Protestando en grande, Alfredo se convenció ante la elocuencia de su amigo, saliendo por

entre colegios, que disputan con entusiasmo el triunfo.

Varias veces tomó Alfredo la pelota y cuando parecía que era inevitable que entrara un goal, pegaba desviado o caía, sin que pudiera aumentar su score. Sus compañeros mismos se sentían extrañados. Los halves y backs a y u d a b a n acertadamente al goalkeeper, pero el juego no llegaba nunca a las vallas enemigas. Cuando llegó el tiempo del descanso tenían un goal menos que sus contrarios.

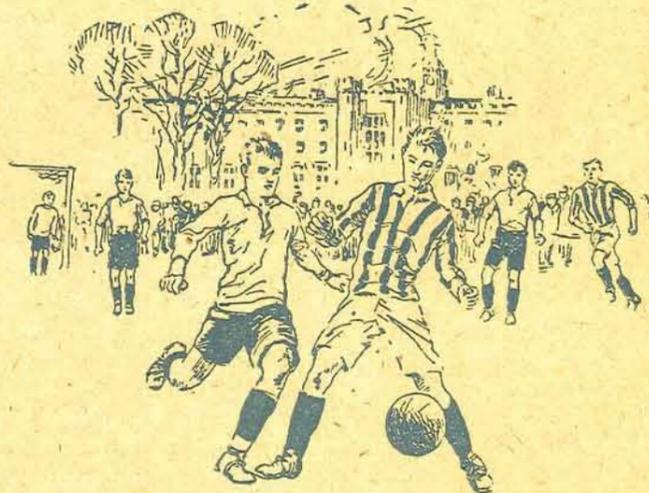
—Tendrá que hacer un gran esfuerzo en este otro half-time — dijo el señor Stockton, poniendo la mano sobre el hombro de Alfredo, que descansaba.

—No ha estado a la altura de su juego, pero espero que reaccionará, pues del resultado de este partido depende una gran mayoría de votos para su candidatura del año próximo, como capitán del team.

La campana de salida no dejó tiempo al joven para reflexionar sobre lo que había oído. ¿Cómo? ¿Entonces no lo iban a echar del colegio? — se decía mientras corría a ocupar su lugar. Le parecía que su cabeza iba a estallar.

Había que jugar, después sabría lo que pasaría. Jugar y ganar, se dijo el muchacho.

Mientras tanto, Varela atacaba con unos bríos extraordina-



El partido de football

una puerta trasera, mientras el otro se precipitaba a la calle, pasando como una bala al lado del señor Stockton, que, sorprendido, no pudo agarrarlo.

—¡Atájeno! ¡Atájeno! — gritó el profesor, pero la gente dormía ya en el tranquilo pueblo y sólo dos muchachos de una cochera se pusieron a correr detrás del colegial. Este pudo, gracias a sus buenas piernas, escapar a los que le perseguían y pronto se encontró en el portón del colegio donde lo esperaba Alfredo. Unos minutos más tarde de los dos amigos, sanos y salvos, se desvestían apresuradamente y se acostaban, haciéndose los que dormían profundamente.

—Es el golpe de gracia — dijo Alfredo respondiendo a una interrogación muda de Varela —. Una invitación del director para comer con él significa sencillamente que durante la comida me dirá que me vaya del colegio. Lo que siento en el alma es que tú estés metido también en esto, sin tener culpa ninguna.

—No creo que me hagan nada a mí, y si ganamos el partido de hoy, no me importa cualquier cosa que suceda.

—Eso lo vamos a hacer; te lo prometo — dijo solemnemente Alfredo.

Un rato después empezaba el partido ante un público numerosísimo. Nada despierta más amor propio que esos matches

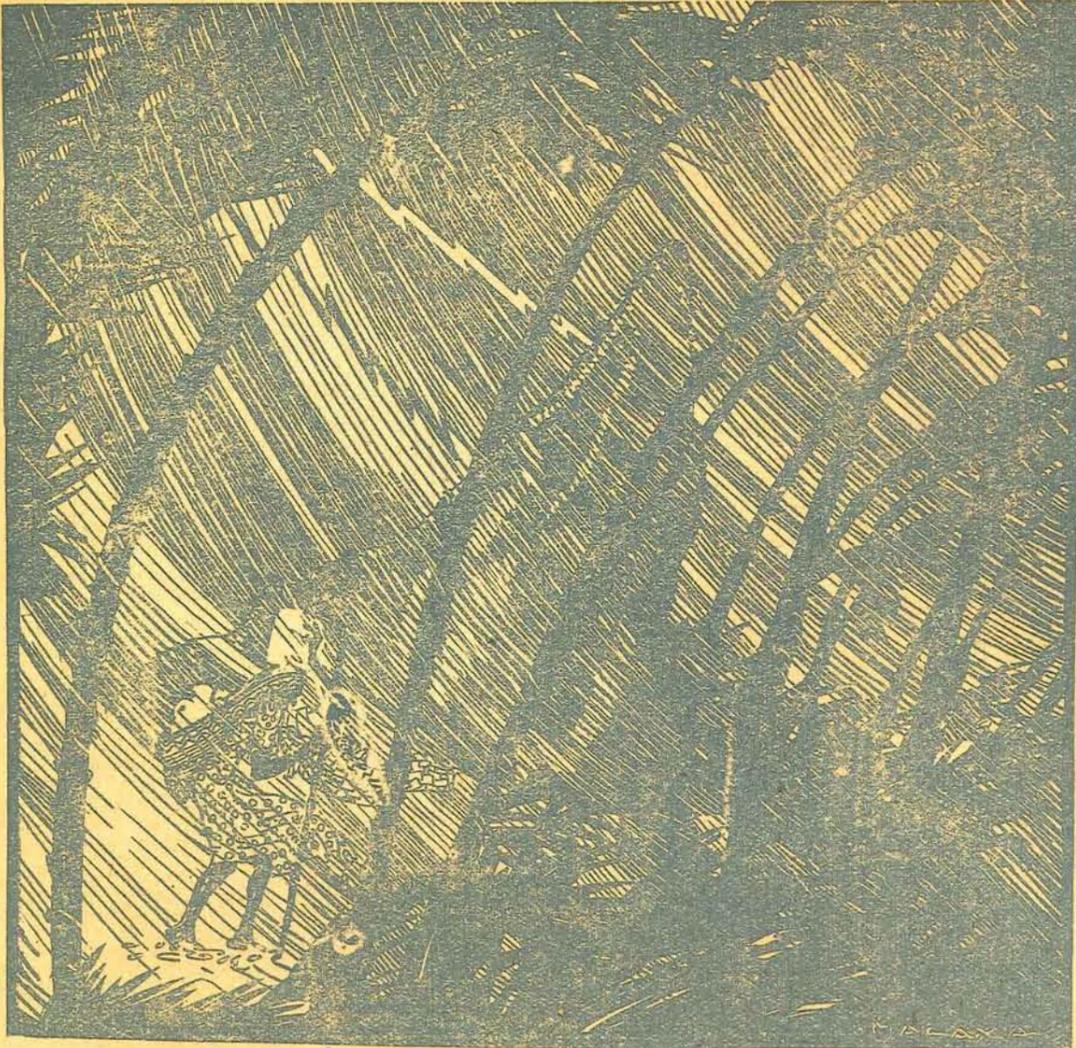
rios llevando la pelota hasta el mismo goal contrario, sin que nadie pudiera atajarlo. Con el ruido estrepitoso de los aplausos, Alfredo salió de su torpeza y desde ese momento pareció que un demonio se había apoderado de él. Estaba en todas partes a la vez, corría y gambeteaba como nunca lo había hecho hasta entonces. Cuando terminó el partido, llevaban dos goals de ventaja.

—Muchas gracias, muchacho — exclamó Varela, abrazando a Alfredo —. ¡Tú has ganado el partido!

Alfredo tembló cuando una vez terminada la comida, sintió que había llegado el momento de las explicaciones.

—Las otras noches, empezé diciendo el profesor, reconoci perfectamente a ustedes dos en el pueblo, pero ya que se me habían escapado, resolví llevar mis investigaciones por otro conducto. Tuve una larga entrevista con el tal señor Isaac y conseguí por fin que me dijera toda la verdad. Luego hablé también con el Nato, como le dicen ustedes, y creo que después de esta conversación, no le habrán quedado ganas de volver a las mismas. En cuanto a mí se refiere, éste es asunto concluido, y tengo la mejor opinión de ustedes dos. Espero que ya no habrá más escapadas en este colegio y que sabrán responder a la confianza que se les hace.





LAS LAGRIMAS DE LA COBRA

(LEYENDA INDIA)

SOBRE el camino a Gallea hay una pequeña aldea llamada Devi-Modara, lo que significa El Fuerte de los Dioses. Alrededor de esta aldea se extiende la selva virgen, espesa, impenetrable. En otros tiempos esta aldea fué próspera, pero hoy día está abandonada. Sus tranquilos habitantes han abandonado para siempre esos lugares únicamente propicios para los fantasmas y los ladrones de caminos.

En uno de los rincones más apartados de la aldea hay una inmensa roca que parece un templo, llamada Naya Andil Galla (La roca sobre la que lloró la cobra). En el interior de esta roca hay una vasta caverna que servía de escondite a los antiguos reyes de Lanka. En nuestros días la entrada a la caverna está obstruida por un espeso matorral; es una guarida de ladrones, un lugar misterioso de donde salen ruidos lúgubres. Pero hay algo más extraño aun; desde lo alto de la roca bajan unas rayas que terminan en la base por una especie de gotas petrificadas... Estas mediacañas misterio-

Ilustración de Luis Macaya

sas son los rastros de las lágrimas que derramó una cobra, una vieja cobra que tenía un anillo de oro engarzado en su capuchón. En nuestros días la cobra aparece aún en la cumbre de la roca cuando algún peligro amenaza a la isla de Lanka.

En otros tiempos esta cobra era el guardián del Nidana (Tesoro Divino) escondido bajo la roca. Los dioses al colocarlo bajo su custodia habían prometido dar ese tesoro al que sacrificara en su honor ochenta y nueve seres vivientes.

Un furor de asesinatos se desarrolló alrededor de la roca; hombres ávidos y crueles sacrificaban sin remordimiento la vida de su prójimo para conquistar el tesoro de los dioses, pero sin lograr nunca alcanzar la cifra deseada.

Un día una vieja, muy piadosa y pobre, volvía del mercado con una canasta llena de pequeños pescaditos. Mientras caminaba estalló una tormenta y pronto los relámpagos iluminaron el cielo, mientras los truenos hacían temblar la tierra. La vieja, que se encontraba aún muy lejos de su choza, se vió obligada a refugiarse, muy a pesar suyo, en la temible cueva.

Parecía que la lluvia no iba a terminar nunca, y como a la anciana no le gustaba permanecer sin hacer algo, se puso a preparar los pescaditos que llevaba, matándolos uno a uno, pues estaban aún con vida.

Cuando hubo muerto a ochenta y nueve de ellos, se oyó de las profundidades de la caverna una misteriosa voz que decía:

—Los dioses están satisfechos. Ellos te envían este tesoro, pero ten cuidado, no digas nada a nadie.

Y ante los ojos de la anciana deslumbrada apareció un inmenso tesoro. Muy conmovida, la agraciada se apresuró a llenar de oro su ropa y su canasta y se dirigió con apuro a su casa. Cuando vió a su hija que la esperaba en la puerta de la choza, exclamó:

—¡El tesoro es nuestro! ¡Ven a ayudarme!

Inmediatamente todo el oro que llevaba se transformó en cenizas. ¡La insensata había olvidado la recomendación de los dioses! Desesperada se dirigió a la caverna, corriendo lo más ligero que le permitían sus viejas piernas. Pero... la caverna estaba ya vacía, como lo había estado antes.

La cobra, viendo que el tesoro que le había sido confiado estaba perdido para siempre, subió lentamente hasta la cumbre de la roca; ahí se puso a llorar y sus lágrimas cayeron en una línea ininterrumpida, marcando la piedra. Los rastros de estas lágrimas no se borraron nunca; se les puede aún ver hoy día.

HUMORISTICAS

Se oyó en la cocina un ruido espantoso de porcelanas que se rompían.

—¡Qué horror! — exclamó la

señora de Gómez—. ¿Qué quiere decir ese ruido?

—¡Por Dios, señora!— respondió la mucama—. ¡Cómo se imagina que puedo romper ocho platos, dos fuentes y cuatro copas sin hacer ruido!

LA COBRA Y OTRAS VIBORAS

DURANTE un verano todos los ríos y los arroyos de la India se secaron. Un día una cobra sedienta se acercó a una cubeta en la que había un niño. Subiendo lentamente por un costado, el reptil llegó al interior de la cubeta y bebió abundante agua, sin molestar para nada al niño.

Al volver a su casa la cobra encontró una víbora de otra especie, y haciéndole prometer que no haría ningún mal al niño, le contó cómo había hecho para beber.

La víbora juró no dañar a la criatura y siguió el camino indicado por la cobra.

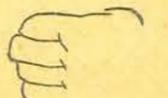
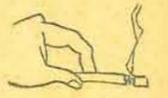
El niño, viéndola beber, le golpeó suavemente en la cabeza, jugando. La víbora se levantó y mordió al niño.

Este murió en el acto. Entonces la cobra rató a la víbora que no había sabido cumplir su promesa, y desde entonces existe un gran odio entre las cobras y el resto de las serpientes.

COMO HACERSE PRESTIDIGITADOR

COMO APAGAR UN CIGARRILLO CON LA MANO

Empiece por encender un cigarrillo.



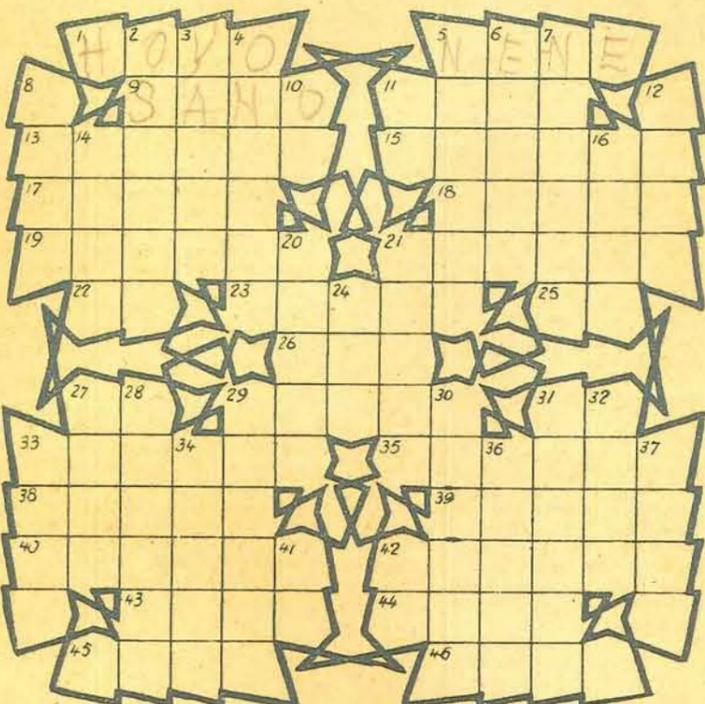
Introdúzcalo luego dentro del puño ahuecado; cuando lo retire de allí, el cigarrillo deberá estar apagado.

El secreto consiste en colocar disimuladamente un dedal dentro del puño, de manera que el cigarrillo se apaga en él.



El dedal

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

- Horizontales**
1. Cavidad grande y muy profunda en la tierra.
 5. Niño o niña que se está criando.
 9. Limpio y puro.
 11. Hijo de Adán y Eva.
 13. Momento decisivo de un negocio grave y de consecuencias importantes.
 15. Hacer la lluvia, el viento, etc., que se tiendan o ruequen las mieses, el cáñamo, el lino u otros vegetales semejantes.

17. Parte del tronco de un árbol que queda unida a la raíz cuando lo cortan por el pie.
18. Dirige, encamina, doctrina.
19. Unir, juntar, congregar.
21. Formarse y crecer el grano de los frutos en algunas plantas, como las espigas, los racimos, etc.
22. Interjección con que se estimula o excita.
23. Muchedumbre de cosas que

25. Pronombre personal.
26. Palo aguzado y endurecido al fuego, de que se valían los indios para labrar la tierra.
27. Interjección con que se denota cansancio o repugnancia.
29. Benigna y suave en la condición.
31. Nombre de una consonante.
33. Minore o disminuya una cosa.
35. Escogerá una cosa entre varias.
38. Expides libranzas, talones u otros órdenes de pago.
39. Sitio o paraje cercado o cerrado y cubierto.
40. Referirse a una persona o cosa, sin nombrarla o sin expresar que se habla de ella.
42. Encúbrela, disimúlala, ocúltala, calla ese defecto.
43. Da ladridos el perro.
44. Casualidad, caso fortuito.
45. Nombre bíblico de mujer: el de la esposa de Abraham y madre de Isaac.
46. Espacio de tierra que ocupa un edificio.

Verticales

2. Dicese de una cosa que no hace daño.
3. Casa donde por dinero se da albergue a viajeros, caballeros y carruajes.
4. Encontrar con lo que se busca a tienta, sin ver el objeto.
5. Zanja o canal por donde se conduce el agua para regar.
6. Avenida, inundación, crecida.
7. Libre, exento de ciertos oficios, cargos, gravámenes o penas.
8. Relación escrita de lo sucedido, tratado o acordado en una junta.

10. Dativo y acusativo de pronombre personal vosotros.
11. Interjección con que se denota incredulidad o negación.
12. Rogar, pedir, suplicar.
14. Caí dando vueltas.
16. Nombre que los mejicanos daban a la canoa, y, en general, a cualquier embarcación.
20. Reincide en los vicios, errores, etc.
21. Tosco, grosero, incivil.
24. Preposición que significa el medio, modo o instrumento que sirve para hacer alguna cosa.
27. Que puede servir y aprovechar en alguna línea.
28. Tablilla flexible y resistente, que se emplea en el tratamiento de las fracturas.

29. Susurra o habla entre dientes.
30. Difere.
31. Reptil americano, del orden de los saurios.
32. Novillo que no pasa de dos años.
33. Personaje bíblico, esclava egipcia de Abraham y madre de Ismael.
34. Flotar en un líquido cualquiera.
36. Chocar una cosa con otra.
37. Planta de la familia de las liliáceas, de cuyas hojas se extrae un jugo resinoso y muy amargo, que se emplea en medicina.
41. Nota musical.
42. Interjección que, repetida, equivale a ¡detente! o poco a poco.

EL AHORRO

Una cuenta bancaria
ahorra preocupaciones y
siempre produce ventajas.

ABRA Ud. SU CUENTA

en el Banco "El Ahorro": porque abona el 3 o/o de interés anual en Cuenta Corriente y el 8 o/o en Caja de Ahorros, pudiendo usted efectuar depósitos o hacer cobrar sus cheques desde las 9 a las 17 horas. Este Banco, además, coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento. Opera desde hace veinte años a completa satisfacción de sus clientes.

EL CAPITAN DE LOS SIETE MARES

POR EL CAPITAN

JOHN THOMAS RANDELL

ILUSTRACION DE PEDRO DELUCCHI



En Montreal encontramos al vapor Montauk, perteneciente también a la compañía Elder Dempster. El capitán de este vapor había fallecido a consecuencia de una enfermedad tropical, contraída en la costa occidental del Africa, el primer oficial entró a ocupar su cargo y yo pasé de segundo oficial del Adansi, al cargo de primer oficial del Montauk. Descendimos por el río San Lorenzo hasta Father Point y Matane, donde cargamos madera para Buenos Aires. De allí regresamos a Londres.

Después comenzaron de nuevo los viajes a la costa occidental del Africa, y, ni por un momento supuse que esta vez, serían de tanta importancia para mí.

En aquellos días la costa occidental del Africa comprendía todos los puertos desde Sierra Leona hasta San Pablo de Loan-da. Era toda una costa abierta, y no existía ni un solo puerto protegido. Una extensa playa con una fuerte marea constituían los puertos, y toda la carga debía ser trasladada del vapor a una chata, y con ésta hasta la playa.

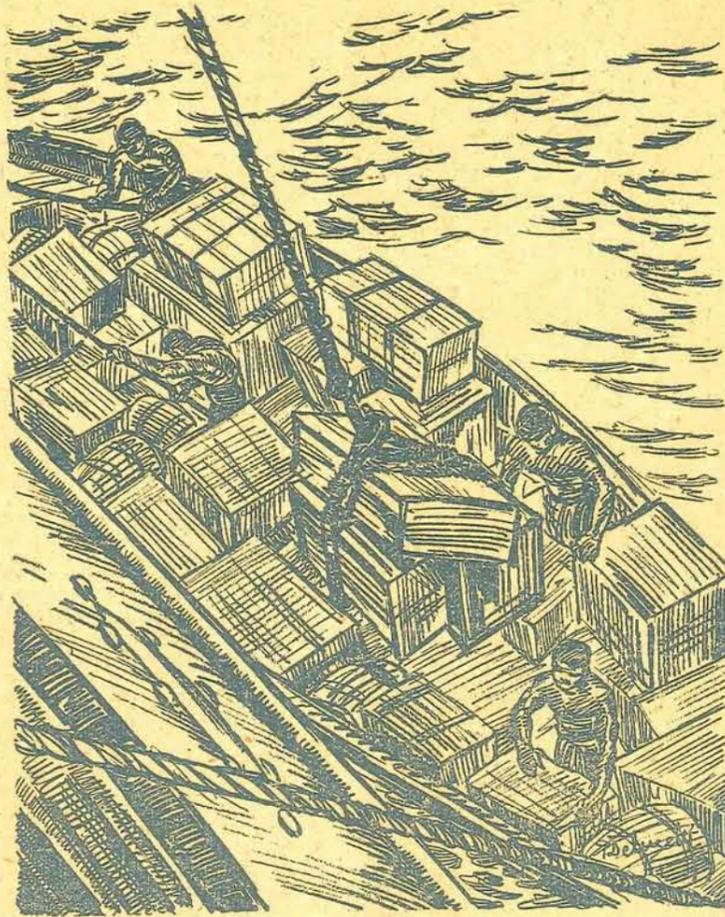
Descargamos el Montauk en un lugar llamado Axim, empleando 35 días en esta tarea. Después seguimos hasta Forcados, situado en la desembocadura del río Niger. Allí me fué ofrecido el cargo de primer oficial y capitán suplente de una de las dragas pertenecientes al gobierno de Nigeria Meridional. El sueldo era dos veces mayor que el de primer oficial en los barcos de Elder Dempster, y acepté la propuesta inmediatamente. El plan de trabajo comprendía doce meses de trabajo en la costa occidental, seguidos de cuatro meses de licencia a contar desde el día de llegada a Plymouth, en Gran Bretaña. Nuestro trabajo consistía en conservar expedito el canal que conducía al puerto de Lagos. Pero era un trabajo de titanes, porque la arena se aglomeraba con tal rapidez, que todo trabajo parecía inútil. Además, el fuerte oleaje ponía en constante peligro a la draga.

Cuatro meses después de haber sido nombrado primer oficial de la draga, el capitán de la misma partió en viaje de licencia a Gran Bretaña y yo entré a ocupar su puesto. Cuando regresé, salió en licencia el capitán de la otra draga, llamada Sand Grouse, y yo fui trasladado a ella como comandante.

Contando los meses de licencia, permanecí al servicio del gobierno de la Nigeria Meridional por espacio de tres años.

Durante la primera licencia, estando en Inglaterra, contraí enlace con la Srta Gertrude Lewis, de Cardiff. Su padre era inspector general de la policía de Cardiff. La conocí cuando fui a retirar el diploma de capitán. Después de nuestro enlace, pasamos cuatro meses de luna de miel en Terranova, regresando después a Inglaterra. Dejé a mi esposa en Gales, en la propiedad del viejo Lord Dunraven, un famoso yachtsman que logró hacerse famoso en la disputa de la Copa América, y que disputó dicha copa, cuando Sir Thomas Lipton aun trabajaba en sus plantaciones de té. Yo regresé a Lagos, haciendo el viaje como pasajero a bordo del Zungeru, de la línea de Elder Dempster. En ese viaje asistí a una tragedia, cuyo recuerdo me produce aún hoy escalofríos...

Los puertos del Africa Occidental, desde Sierra Leona hacia el Sur, aun se hallan en las mismas condiciones que entonces. A semejanza de lo que ocurre hace treinta o cuarenta años, la carga que traen los buques a aquellos puertos, es descargada en embarcaciones, tripuladas por indígenas, que son hábiles nadadores y boteros. Dichas embarcaciones, una vez que se alejan del costado de los vapores, deben luchar contra la furia de las olas para llegar



hasta la playa, donde son descargadas por gigantescos y desnudos nativos. Para los pasajeros, que por primera vez visitan aquellas regiones, no deja de ser interesante la vista de veinte o treinta embarcaciones de esta naturaleza, que parten en veloz carrera desde la playa, a la entrada de cada vapor, tratando de aventajarse entre sí, para recibir los cargamentos. Cada bote va tripulado por seis u ocho remeros y un timonel. Pero no sólo la inquietud del agua es su enemigo, sino que también deben estar preparados para enfrentar a los tiburones, que infestan aquellos mares.

Recientemente he oído decir a varios hombres de ciencia, que los tiburones no comen a los seres humanos, en tanto que otros aseguran que los negros, por lo menos, no están en peligro de ser atacados. A todos ellos, les contesto, por mi parte, que, seguramente, sería otra su opinión si hubieran estado a bordo del Zungeru, cuando llegamos al puerto de Accra, en aquel viaje memorable.

Me hallaba en cubierta, a estribor, apoyado contra la barandilla. Un bote de regulares dimensiones se acercaba a nosotros para buscar nuestra carga. En el preciso momento en que el Zungeru largaba anclas, dando marcha atrás con las máquinas, el bote pretendió pasar detrás de nosotros, pero lo hizo a una distancia tan corta de nuestra popa, que la hélice de estribor al funcionar, destruyó la borda de la embarcación, matando a todos los remeros que se hallaban ubicados a ese lado. Los sobrevivientes se lanzaron inmediatamente al mar.

Antes de que tuviera tiempo de contar hasta diez, toda el agua a nuestro alrededor quedó repleta de aletas negras y triangulares de tiburón, y pudo verse muchas piernas, brazos y troncos en la superficie completamente ensangrentados. Dos minutos después nada quedaba ya de todo aquello. Los tiburones habían desaparecido después de devorar los vivos, los moribundos y los restos de aquellos que habían perdido la vida por el golpe de la hélice.

Cuando tocamos en Lagos tuve oportunidad para conocer a los jefes mahometanos que residían en la orilla, y que eran realmente por su bondad, verdaderos enviados de Dios. Eran figuras altas, esbeltas, de tez bronceada y llevaban turbantes y túnicas de colores vivos. Los fulanis de la Costa de Oro y los yorubas del delta occidental del Río Niger, tienen en sus venas más de un tercio de sangre árabe.

Nos visitaron a menudo, viniendo a bordo de la draga. Su religión les prohibía consumir bebidas alcohólicas, pero, no obstante ello, eran partidarios entusiastas de la botella de gin, justificándose al decir que su religión se refería a la vida en tierra, y no obligaba a respetar

la prohibición de tomar alcohol, hallándose a bordo de un barco. Cada vez que nos venían a visitar les hacíamos objeto de risueñas bromas. Por ejemplo, en una ocasión unimos a un lavatorio de metal lleno de agua, unos cables eléctricos, colocándolo en el fondo del lavatorio a una moneda de plata e invitando a sacarla. Como es natural, apenas sumergían los dedos sentían el efecto de la corriente eléctrica, profiriendo gritos de espanto; pero cuando les explicamos que nada de peligroso había en ello, aquellos mismos ancianos aplicaron la broma a sus compañeros, divirtiéndose juntamente con nosotros del susto de aquéllos.

Las mujeres fulani son realmente hermosas. No era extraño en aquellos días que un jefe fulani, a cambio de cualquier servicio recibido, trajera a bordo como obsequio a alguna de sus hermosas hijas de trece o catorce años. Sin embargo, estábamos obligados a rechazar dichos regalos, pues en el caso de aceptarlos, se efectuaban en tierra toda clase de ceremonias nupciales y era necesario dar su nombre, y comprometerse a tomar por esposa oficial a la nativa durante la estada en aquella región, con el peligro de transformar en enemigos a todos los guerreros de la tribu, en el caso de querer deshacerse de ella.

Cuando ingresé en la Marina de la Nigeria Meridional, un anciano jefe Bassa me ofreció en canje un hijo suyo de 12 años de edad, a cambio de algunos cajones de gin. Realmente yo no era partidario de tener esclavos personales, por cuya razón le ofrecí hacerme cargo de su hijo, tomándolo solamente en calidad de sirviente.

El jefe aceptó y el muchacho vino a bordo completamente desnudo. Le llamé Juan. Le enseñé a limpiar mis zapatos blancos y a traerme el té. El muchacho se retiró desnudo como había venido; pero cuando una hora después llamé a mi puerta trayendo el té, el muchacho vestía un traje completo, con cuello y galera, pero de un tamaño tres veces mayor que el que le hubiera correspondido. Confieso que en el primer momento no le reconocí. Después eché una sonora carcajada.

A bordo del Sand Grouse éramos siete hombres blancos. Yo era el encargado de la comida, es decir, que debía cuidar que ella fuera servida regularmente dos veces al día, a las once y a las siete de la noche. La carne que se comía a bordo era de animales nativos, recién sacrificados y extraordinariamente dura. En consecuencia, dispuse que fuera servida en forma de carne picada y entregué al cocinero negro una máquina para triturarla.

Pero al día siguiente, cuando vinieron a la mesa los biftec, estaban tan duros que no era posible comerlos. Llamé al mozo:

CRUZANDO EL OCEANO EN UNA DRAGA

...y toda la carga debía ser trasladada del vapor a una chata...

—¿Qué le ha pasado con esta carne?

—La máquina no funciona, señor—me contestó.

—La próxima vez que ello suceda lo despidió a usted y al cocinero.

El mozo contestó con una serie de disculpas.

Al día siguiente nos sirvieron nuevamente carne picada: pero esta vez era muy tierna y fácil de comer. El jefe de máquinas, entusiasta de este plato, comió una serie de biftecs. Cuando llegué a la mesa ya había consumido varios y no dejaba de exteriorizar sus alabanzas. En vista de ello me dirigí al mozo:

—¿Por qué no prepararon ayer los biftecs así?—le pregunté, esperando que me contestaría que había sido reparada la máquina.

—Es que el cocinero mascó la carne en lugar de usar la máquina, señor.

El jefe de máquinas saltó de su silla y salió del comedor, al parecer enloquecido. Un minuto después le vi persiguiendo al cocinero, quien desafiando el peligro de los tiburones, prefirió lanzarse al mar, antes de caer en manos de su iracundo perseguidor...

Entretanto seguíamos dragando en la barra de Lagos con nuestra embarcación azotada por el fuerte oleaje del mar. Esta amenaza pendía constantemente sobre nuestras cabezas. Veintidós barcos ya habían encallado en aquellos lugares y ninguno de ellos pudo ser salvado. Con razón se le llamaba el Patio de la Muerte.

Poseíamos en Lagos un botasalvavidas patentado. Era accionado por una máquina de vapor y poseía dos hélices. Los constructores aseguraban que había sido confeccionado con acero en forma tal, que su naufragio, debido a los compartimientos de que constaba, era materialmente imposible. Se empleaba este bote para el transporte de pasajeros y correspondía, desde y hasta los transatlánticos.

Sólo hizo tres viajes. Después una ola lo tumbó y diez personas perecieron ahogadas.

Más tarde, la enorme draga cuyo costo era de 250.000 libras esterlinas, que hoy equivalen en valor efectivo a un millón de libras, fué arrebatada un día de su fondeadero y llevada sobre la barra de Lagos. Durante diez días la embarcación, izuzete ya de las olas, fué sacudida contra el fondo de aquel mar y era naturalmente imposible hacerla zafar. Yo me hallaba en Forcados cuando ello sucedió. Inmediatamente me mandaron a llamar y, como es natural, comprendí que debía realizar un trabajo de titanes si pretendía salvar la draga. Pensé que podría ponerla a flote con el auxilio de la otra draga. El capitán Percival Jones, director técnico del servicio náutico del gobierno de la Nigeria Meridional, me preguntó en qué forma pensaba poder realizar el salvamento.

—Pienso sacarla con la ayuda de mi propia draga—le contesté.

—Pues no conseguirá usted otra cosa que hacer encallar también la suya—me respondió.

Pero al fin le convencí y me autorizó para que pusiera en práctica mi propósito, que dicho sea de paso, era el único que podía dar algún resultado, pues todos los demás trabajos hubieran sido completamente inútiles.

Durante veintidós días, en cuyo tiempo trabajamos durante las 24 horas del día, sólo pude descansar de tanto en tanto algunos instantes, logrando al fin, después de tanto trabajo, dragar un canal hasta el lugar en que se hallaba encallada la draga y sacarla a remolque de su difícil situación. Perdí tres anclas y sufrí algunos otros desperfectos en mi draga antes de conseguir el triunfo; pero al fin salí airoso y con ello realicé el primer salvamento que registra la historia de la barra de Lagos.

Llevé la draga 180 millas más al Sur, siguiendo la costa hasta Forcados, donde la hice entrar en dique seco, colocándole un nuevo fondo de cemento de

tres puigadas de espesor. Era indudable que debía ser llevada nuevamente a Renfrew, en Escocia, donde había sido construida, para ser completamente reparada, antes de reiniciar sus funciones. Me encargaron conducirla por sus propios medios.

El capitán Percival Jones me dijo en aquella ocasión: "Con la autorización del señor gobernador entregaremos a usted la suma de 200 libras esterlinas por haber salvado la draga Sand Grouse, y por llevarla a Escocia para ser reparada y traerla de regreso a Lagos".

La llevé a Las Palmas, en las Islas Canarias, con sus propios medios, y una tripulación enteramente compuesta por nativos. Allí debía ser inspeccionada por Mr. J. Johnston-Burne, de la Asociación de Salvamentos de Londres, y por los agentes del Lloyd, quienes debían autorizar el viaje a Escocia.

Los citados inspectores sólo la miraron superficialmente e inmediatamente me negaron el permiso solicitado.

—Tan pronto se encuentre usted con el mar agitado del Golfo de Vizcaya, ese fondo de cemento se romperá y el agua entrará en tal cantidad, que la draga se hundirá como una piedra.

Yo estaba convencido, empero, de que el fondo resistiría y de que aquellos inspectores se mostraban excesivamente pesimistas.

Pero los funcionarios citados eran los únicos que podían concederme la autorización necesaria para emprender el viaje. Sólo quedaba, pues, un recurso. Recurrir a la tradicional hospitalidad de la Costa Occidental. Invité a todos ellos a una recepción a bordo, y antes de que ella terminara, todos ellos estaban tan ebrios, que firmaron la autorización sin protestar, antes de volver a tierra. Una vez que tuve en mi poder esas firmas, me preparé para salir.

Pero aun debía vencer otra dificultad. La tripulación, compuesta por nativos, se amotinó:

—Señor, no podemos salir así para Inglaterra. Tememos al agua negra...

Agua negra era la denominación con que aquella gente calificaba al Océano Atlántico.

Sabía que el motín había sido obra de un cabecilla desconforme, y por lo tanto, resolví hacer uso de un largo látigo, usado en Africa para pegar a los elefantes.

—Está bien, ustedes elegirán —les dije— o me acompañan a Inglaterra o se quedan aquí en Las Palmas, y salen de la draga a latigazos.

Me adelanté hacia ellos haciendo sonar la fusta, y todos ellos se lanzaron fuera de bordo, pero con la intención de caer sobre los baldes, desde donde me pidieron a gritos que aceptara sus servicios. Así lo hice con todos ellos, a excepción del cabecilla, a quien dejé en Las Palmas, para que fuera embarcado de regreso a Lagos.

Desde el comienzo del viaje tuvimos que luchar contra el mal tiempo, que fué empeorando hasta transformarse en un verdadero huracán cuando nos hallábamos frente al Cabo Finisterre.

Y entonces aquel fondo de cemento comenzó a crujiir. El carpintero vino al puente, informándome de que en las bodegas había ya cuatro pies de agua, y que ésta seguía subiéndome...

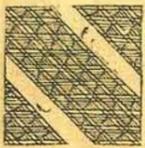
Dispuse que las bombas entraran en función. Pero aun así, no descendía el nivel del agua. Inmediatamente se me ocurrió que ello debía ser la consecuencia de hallarse tapada la boca del caño de achique. En efecto, cuando en Forcados colocamos el fondo de cemento, había quedado en la bodega una cantidad de pequeños trozos de madera, restos de barriles, etc., y esa madera, después de absorber el agua que había entrado en la bodega, se había transformado en una verdadera pasta que impedía ahora la succión de las bombas.

Entretanto, la draga saltaba como un corcho y el nivel del agua aumentaba constantemente. De no ser posible obtener el funcionamiento de las bombas de achique, el hundimiento era inevitable.

(Continuará)



Retrato de Catalina II de Rusia



O hace mucho me dijo una reina que me hacía la merced de recibirme: "Aunque me parece que los reyes ya no están de moda..." Sonreía oyéndome la hermosa soberana, sonreía...

Los reyes constituyen una actualidad, un perenne motivo de interés y de curiosidad. Un tema igualmente sugerido de la crónica. Los monarcas ya quedan en la historia con luz de individualidad o pasen ante nosotros en fiesta, rodeados del fausto palatino.

Isabel de Hungría, María Antonieta, Catalina de Rusia, ¡cuántas páginas de santidad, de dolor y de admiración y vasallaje han inspirado a los poetas! Lejanas vidas del ayer perdido, todavía hoy guardan un encanto inédito de su espíritu, que busca el artista, porque su sensibilidad es más descubridora de mundos del sentimiento que la razonadora historia.

Cada vez que conozco los despojos que de continuo hacen los nuevos amos de Rusia en los palacios de los antiguos Zares, pienso en algunos y particularmente en una soberana que acumuló en ellos preseas de la cultura franco-italiana y fué tan pródiga en dones de amor como en perfidias políticas.

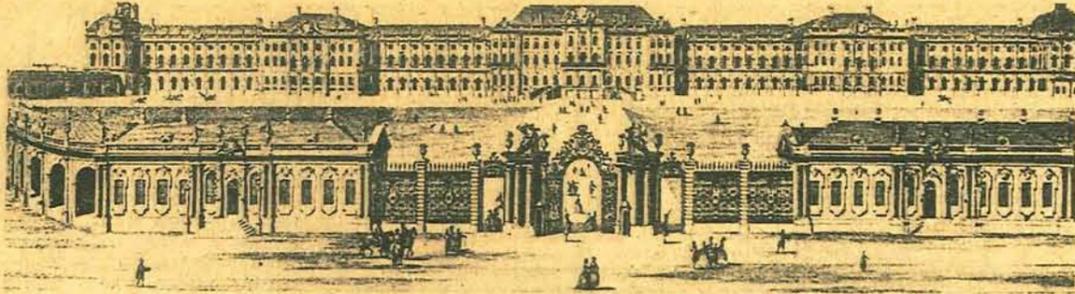
Bien hacen los rojos — que hacen pésimamente tantas cosas — en dejar que disfruten de los jardines reales los niños proletarios, si es que la educación en la nueva escuela bolcheviquista no les impele a destruir mármoles, rosaledas y árboles que amarón y plantaron las odiadas manos del autócrata... Y en San Petersburgo como en Tsarskoie-Selo infinitas huellas de esas manos opresoras dan ocasión al pueblo "libre" de saciar sus inclinaciones destructoras en basílicas, palacios y residencias maravillosas y repletas de lujo bizantino-europeo.

Catalina de Rusia — princesa alemana —, que los enciclopedistas llamaron Semiramis del Norte, y alguno de sus amantes traicionados pudo denominar Mesalina de Rusia; Catalina, que hizo matar a su marido para reinar "bien", tiene entre las víctimas de su veleidat amorosa una excepcional, a quien ella dió cetro y corona para arrebatarlos con su patria, Polonia.

Estanislao Poniatowsky, úl-



Basilica de Fedor en los jardines de Tsarskoieselo



El gran palacio de Tsarskoieselo según un dibujo del italiano Kastrelli

LA REALEZA DRAMAS DE AMOR Y DE POLITICA

Por SOFIA CASANOVA

(Para LA NACION)

VARSOVIA, diciembre de 1929.

bral. La gran Duquesa tenía 25 años y convalecía de su primer alumbramiento, y se encontraba en ese momento en el esplendor de su hermosura. Tenía negra la cabellera y de un blancor deslumbrante el rostro iluminado por las azules pupilas muy expresivas entre negras y curvas pestañas. La boca estaba pidiendo besos; las manos y los brazos eran perfectos; su talle esbelto y su estatura más bien alta que baja; era ágil y noble el porte.

"Tal fué la amada que se hizo árbitro de mi destino y a la que entregué entera mi existencia, más sincera y más enteramente que otros que se encontraran en mi caso."

Durante los años que siguieron a ese día de amor fué Poniatowsky enviado por Catalina a diferentes cortes como auxiliar de sus planes, y al ascender al trono de todas las Rusias, ya maduraba el proyecto de hacer rey de Polonia a su fiel Poniatowsky, a quien ella no guardó jamás fidelidad, y de acuerdo con Alemania y Austria, despedazar a Polonia y hundir a su monarca.

Muchos años pasaron desde la primera entrevista de los amantes hasta que, elegido rey Poniatowsky, se inicia el primer reparto de su patria. Pero la Semiramis del Norte consecuentemente planeaba y efectuaba sus intentos políticos que engrandecían fabulosamente su imperio. Y Poniatowsky, que acaso no creyó nunca en la perfidia de su "Imperato-

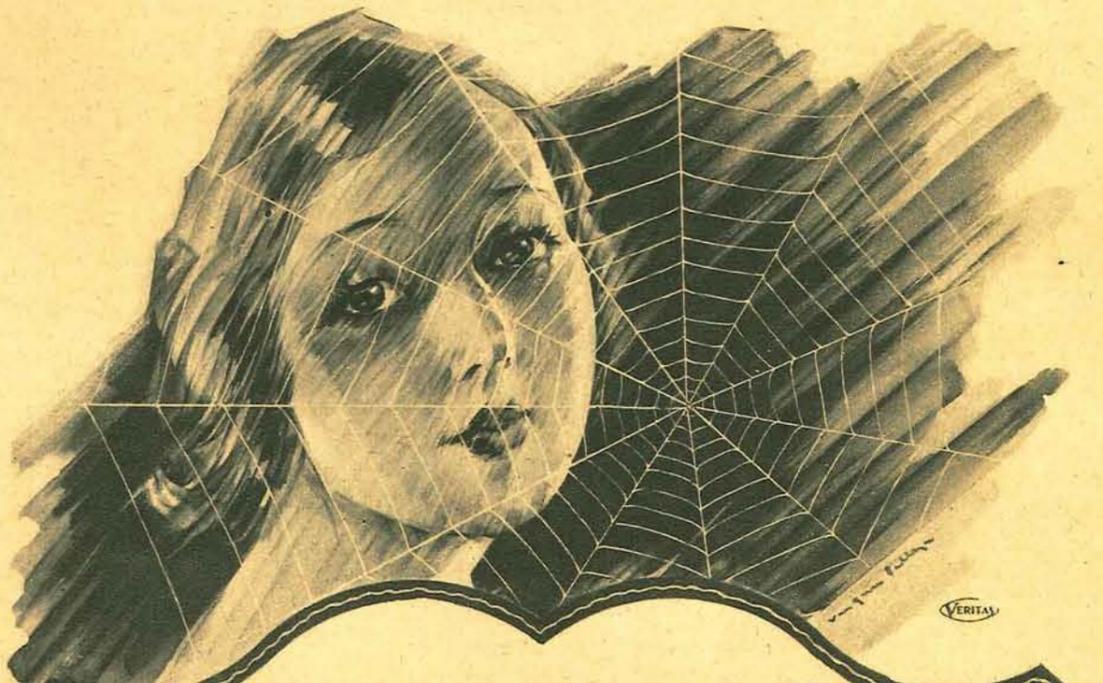


Retrato de Estanislao Pomatowsky, último rey de Polonia

rowa", esperaba en vano ser llamado y oído por ella.

Acariciando el sueño de verla en su reino, construyó residencias que, cual Lasienka, acumularon perspectivas y refinamientos del arte francés, que amaba Catalina.

El trono de los Zares ya no existe, y en el Zarnek real y en el palacio exquisito de Lasienka ondea sobre los encinares y los tilos del parque, que saben de las cuitas del rey triste, la bandera de la República de Polonia.



ESA TELA DE ARAÑA

casi impalpable, que tiene usted delante de la cara, es polvo, sudor e impurezas, acumuladas durante el día, que quitan valor a su cutis.

Si un día, y otro día, el polvo y el sudor se van acumulando en los poros por no limpiar la piel a fondo, la cara pierde frescura y juventud y adquiere esa tela de araña que marchita su cutis.

No tema usted jabonarse la cara si es con

HENO DE PRAVIA

Jabónese con toda confianza porque se trata de un jabón neutro, tan inofensivo como eficaz. Su espuma penetra en los poros y los limpia perfectamente, en tanto que el aceite de oliva purísimo que contiene, alimenta la piel y la mantiene tersa y flexible, como de raso.

\$ 0,70 en Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

Sucursal en la Argentina: Maure, 2010-14. - Buenos Aires. Proveedores de S.S. MM. los Reyes de España.



CORREO DEL CINE

CARTA DE HOLLYWOOD



Entre los progresos más notables realizados por la industria cinematográfica norteamericana — fuera de las películas parlantes —, se destacan los descubrimientos recientemente realizados en varios de los laboratorios experimentales de distintas compañías; la fotografía astronómica, que permite observar perfectamente en la pantalla, los movimientos de los astros; la fotografía en tres colores (científicamente correcta) para usos industriales; lentes para tomar "close-up" de objetos o animales que se encuentran a distancia de varias millas del objetivo de la cámara cinematográfica; y el principio de la cámara cinematográfica móvil para obtener efectos de una tercera dimensión.

Haciendo uso de un telescopio reflector, de una cámara con tiempo especialmente sincronizado y de los filtros de luz. Mr. J. N. Nicholaus, jefe del laboratorio de la compañía Metro-Goldwyn-Mayer, ha conseguido fotografiar el movimiento de los planetas, particularmente, los de Venus y Saturno. En una película próxima a exhibirse, Mr. Nicholaus ha logrado, con un aparato de su invención, registrar claramente, la puesta del sol sobre el mar, y actualmente está perfeccionando un mecanismo por el cual será posible fotografiar los movimientos de las manchas solares.

Mr. Nicholaus está también llevando a efecto algunos experimentos con fotografías de triple dimensión o estereoscópicas, obteniendo resultados admirables con procedimientos sencillos. En vez de hacer sus experimentos con lentes especiales en una cámara fotográfica estacionaria, aplicó la teoría de la relatividad de Einstein, realizando esta maravilla por medio de la moción relativa.

Cuando dos ojos contemplan un objeto, cada uno lo ve desde un ángulo diferente o, en otras palabras, se contempla en cierto modo "en redondo". Esto es lo que pone de relieve los objetos o da el efecto del volumen.

Moviendo ligeramente la cámara alrededor de un objeto, se obtiene el mismo efecto de visión "en redondo", que es lo que constituye el nuevo método de Mr. Nicholaus.

En la película "La isla misteriosa" aparecen ininidad de escenas submarinas en colores, introduciéndose la primera fotografía práctica de tres colores, invento alemán perfeccionado por el Dr. Herbert Kalms, que ha hecho posible la reproducción exacta de los colores en la pantalla.

El nuevo procedimiento abandona por completo el antiguo método fotográfico en que la plata precipitada — técnicamente — formaba la imagen en la película. En vez de hacerse así, ahora se fotografía la escena a través de tres cortinas, una de rayos rojos, otra de azules y la última de amarillos. En esta forma, los rayos de color se imprimen en la película gelatinosa en forma de pequeñas rayitas, lo mismo que ocurre en los "clisés" de fotograbados. El negativo de la película se usa al igual que los "clisés" de colores en la prensa de imprimir. Primero se pasa la cinta amarilla a través de una tinta amarilla, y en seguida se pone en contacto bajo presión con una cinta de celuloide transparente, imprimiéndose así los componentes amarillos de la película. Por el mismo procedimiento, luego se imprime el negativo azul y luego después el rojo, obteniéndose en la forma expuesta, un colorido perfecto y claridad absoluta. Como la película sólo está impresa de un solo lado, permite que ésta sea manejada como una cinta común. La antigua película de dos colores se imprimía por ambos lados, con las imágenes de un color a un lado y la del otro color al reverso, sistema que hacía muy dificultoso su manejo para evitar que ésta se dañara en el largo y complicado proceso de impresión y revelación. El público recordará haber visto en las antiguas películas de colores, manchas coloradas o azules; esto se debía a que uno de los lados del celuloide había sido rayado y mostraba el color del lado opuesto.

Los nuevos lentes telescópicos inventados por el personal fotográfico de la compañía Universal, que permiten tomar perfec-

tos "close-ups" o sean fotografías de primer plano a una distancia mínima de una milla, constituyen uno de los más valiosos adelantos últimamente alcanzados en el campo cinematográfico hollywoodense. Este nuevo invento proporciona una fotografía más real y perfecta en la impresión de películas de animales salvajes; el ruido de la manivela de la cámara hacia que los reyes de las selvas se mantuvieran a distancia del objetivo, y el acercarse demasiado ponía en peligro la vida del operador.

Charles Chaplin es la única persona de la industria cinema-

parlante que hasta hoy se ha producido".

"Todo esto es demasiado mecánico para que pueda tener algo de humano, decía Chaplin, mientras tomaba un pequeño descanso y los ayudantes preparaban las cámaras y luces en la escena del restaurante. "Usted ha conseguido ponerse en situación y se encuentra listo para hacer la escena, cuando por detrás de algún ropero o de un telón sale una voz áspera y sono-

buen actor se esfuerce en dar una caracterización perfecta de su papel cuando se depende tanto de la mecánica. El actor, en la generalidad de los casos, se encuentra consciente y temeroso de que un ruido exterior se meta en la escena o de que sus palabras tengan la aprobación de la persona encargada de regular el volumen de la voz. Con todas estas preocupaciones trabajando la mente del actor y agregado a esto las limitaciones mecánicas de los "stages" parlantes, no hay actor que pueda dar una exhibición sincera y espontánea del personaje o carácter que está tratando de personificar".

NOTAS CINEMATOGRAFICAS



Una pintoresca escena de costumbres circasianas, que se verá en la próxima película rusa "El teniente Pechorin"

trográfica que aun permanece inconquistable a la idea de que las películas deben ser sincronizadas y tener diálogos. Chaplin se estremece cuando alguien le sugiere la conveniencia absoluta de introducir las palabras en sus comedias silenciosas. Chaplin se pone hasta pálido e irritable cuando a su "studio" llega algún periodista que tiene la mala suerte de preguntarle si piensa poner diálogo a su nueva comedia o a las sucesivas producciones.

Que Charles Chaplin no produce ni jamás producirá una película cómica en la que él trabaje con intervención del micrófono, es ya una resolución terminante del actor conocida por la prensa y que a ningún periodista se le ocurre discutir. Sólo se puede conversar con el genial cómico sobre la innovación parlante que se ha apoderado de los "studios", y a este respecto, Chaplin se expresa en términos poco halagadores sobre el éxito de algunas películas habladas que los respectivos "studios" proclaman, como la "mejor película

ra que hace estremecer hasta a los electricistas, diciendo: ¡Listos los micrófonos!... ¡Silencio!... ¡Listo! Y luego alguno que está en el "set" telefona al hombre que está con los aparatos registradores de sonidos. Hay cambios de ideas y pareceres entre los del "set" y los expertos respecto a la intensidad e inflexión vocal que el actor debe dar a ciertas palabras en ciertos momentos. Y todo ¿para qué? Para que las palabras sean recogidas por un aparato que está colgando del techo y cuyas palabras luego son mal reproducidas por medios mecánicos imperfectos. Mientras tanto el pobre actor frente al micrófono está pendiente del aparato que, a su vez, está pendiente sobre su cabeza.

"Es imposible hacer que un

WHITE
SCREEN

(Para LA NACION)

HOLLYWOOD, diciembre de 1929

En cualquier forma, Chaplin es la única persona del cinematógrafo que no necesita afligirse sobre el éxito y consagración de las películas habladas. Si él fuera el único actor de la cinematografía que continuase con la producción de las cintas silenciosas, él continuaría siendo una de las más grandes atracciones de las salas cinematográficas. La sola concesión que Chaplin ha hecho en favor de la nueva innovación es la que "Luces de la ciudad", su nueva película en producción, tendrá música sincronizada.

El poder poner en "tempo" de cámara una escena de comida mientras dos actores "decentes" hablan y al mismo tiempo hacen honor a un exquisito plato, era uno de los grandes problemas que tenían preocupados a las estrellas y directores del celuloide.

Esta dificultad de combinar el tiempo y la acción aparecía cada vez que una escena de comedor requiriera que las celebridades de la sábana plateada tenían que hablar mientras co-

mian; ciertamente este es un arte dificultoso de llevar a cabo con toda elegancia por una luminaria, si es que la bella dama deseaba preservar los buenos dictados de la etiqueta, sin perjudicar el "tempo" de la escena con suspensos forzados para dar tiempo a que las diminutas mandíbulas hicieran desaparecer el pequeño bocado.

El director Joseph von Sternberg consiguió solucionar el problema una vez que se enfrentó con una de estas escenas de comida en la que George Bancroft y Fay Wray eran los supuestos comensales.

"Mientras Bancroft dice sus primeras palabras del diálogo — dijo el director a miss Wray — usted toma su cubierto y lleva el bocado de comida. Póngase a "tempo" de cámara y termine su bocado cuando Bancroft llegue al final del diálogo. Entonces empieza a comer George conservando el "tempo" y la acción suya. Ambos continúan así hasta que llega la querrela. La acción y la comida se deben al mismo tiempo de rapidez. Una vez llegado al "climax", la escena ahí termina. Por suerte para la frágil Fay, la escena sólo se repitió dos veces, que de haberse repetido una docena le hubiera ocurrido lo de Barry Norton, que en la película "Los cuatro diablos" tuvo que hacer frente a doce pasteles de crema antes de que el director Murnau diera por aceptada la escena.

Dorothy Sebastian es de opinión que a cada actor, aun los animales, se les debe obsequiar con una copia de la obra a impresionarse. En una escena de una película de ambiente campero, la vivaracha Dorothy debía asustarse de la aproximación de una vaca que venía corriendo hacia el lugar donde la actriz estaba sentada, que era bajo las ramas de un majestuoso árbol.

El director James Cruze estaba explicando el desarrollo de la escena en cuestión a la estrella e indicando a sus ayudantes de campo el sitio desde donde el animal debía de emprender la corrida y la situación que ocuparía la cámara. "No, no hay razón para que usted se aflija", le decía el director a la temerosa Dorothy. "La vaca es un animal dócil, inofensivo, que de pronto se asusta de un ruido y corre hacia donde está usted sentada, leyendo a la sombra del árbol. No tenga miedo que el animal no la va a lastimar y menos ahora que se ha comido la mitad del telón donde el frondoso árbol estaba pintado."

Pero Dorothy, a pesar de la seguridad de Mr. Cruze, mirando con desconfianza a la vaca, respondió: "Si no es que yo tenga miedo... ¿pero... está usted seguro... Mr. Cruze, de que el animal sabe perfectamente bien lo que tiene que hacer?"

Blanche Sweet ha conseguido de las cortes californianas divorcio absoluto de su esposo, el director Marshal Neillan. Miss Sweet, como base de su divorcio, alegaba crueldad y tratamiento inhumano.

LOS BIGOTES DE CHESTER CONKLIN

El bigote de foga que tan popular ha hecho al célebre actor cómico Chester Conklin acaba de recibir un pequeño descanso durante la "filmación" de una de sus últimas películas, producción cinematográfica en la que el actor caracteriza un importante papel... pero sin bigotes. "El aparecer en la pantalla sin mis bigotes va a ocasionarme serios trastornos — decía Chester al director Otto Brower cuando éste le puso en antecedentes de que su papel no requería la presencia de sus populares mostachos. Hasta el presente pasaba completamente inadvertido dondequiera que fuese, pues nadie podía reconocer en mí al viejo Conklin de la sábana plateada; pero ahora, al verme al natural, con mi propia cara redonda y sin ser el vejeterio que todos suponen, me va a hacer difícil caminar por la calle y me verá obligado a tener que pasar una buena parte de mis minutos desocupados contestando cartas amorosas de las admiradoras que salgan al paso... Esto, a mi juicio, merece un aumento de sueldo."

Con aumento o sin él, Chester ha tenido que prescindir de su bigote de foga y enfrentar las cámaras tal como el actor es en su vida privada.



Waldo Frank



Conde de Keyserling

ITINERARIO DEMOCRATICO VIAJEROS POR ESPAÑA LA SEMILLA DE WALDO FRANK Y LO COSMICO ORIGINARIO DE KEYSERLING

Por LUIS BELLO

(Para LA NACION)
MADRID, diciembre de 1929

narla por su estructura. Pero, justamente por ello, "no le toca dar el tono en este mundo. Que lo dé en el más allá: a chacun son tour", pero en este mundo es inferior al hombre de energía irradiante. Por esto sólo este tipo puede encarnar la imagen más alta del hombre en general". Esto, dicho sin dolor, sin la tragedia de Zarathustra, sin el vasto panorama cordial del inquisidor de Sevilla en "Los Karamazof" es una deliciosa declaración "in púribus", ni siquiera cinica, porque el cinismo es introspección y aquí todo está fuera, proyectado de dentro a fuera.

Pero no hacia falta encerrar toda la vasta motivación social e individual de las ideas políticas de Keyserling en una frase de una sola página. Reboban todas las de su análisis espectral; ese mismo zumo tradicionalista, de una tradición que, por fortuna para él, se conserva todavía en pie y le sobrevivirá. Al mundo aristocrático, que tiene, desde luego, su internacionalismo y en el que, a despecho de toda jerarquía podemos ver, como veía Hugo en el genio, la región de los iguales, no podrá llegar seguramente fruta más sabrosa. El huerto de Keyserling—tierra muerta, abono químico, de química nueva—alegrará esas mesas de casas nobles y no pocas de gran hotel. Y en todas partes gustará el agríndice, o el picante de su cosecha, porque, en efecto, según el refrán germano-húngaro, que él mismo autoriza:

Inteligencia la tienen todos;
Razón, el húsar y el noble;
Pero chiste, sólo el magnate y el alto clero.

Chiste, humorismo de larga nota, es difícil encontrarlo hoy en ningún viajero con tanta prodigalidad como en el conde de Keyserling. Pero yo deseo anotar una contradicción aparente, quizá, en el juicio benévolo de Keyserling sobre España y el no menos halagüeño del norteamericano Frank. Si éste partió de una frase de Ganivet, Keyserling se limita a hacer variaciones sobre un tema de Unamuno. La africanidad de España. Bien conocida es de todo lector español, e hispanoamericano, esa violenta reacción del amor propio que encarna el rector de la Universidad salmantina y que se funda en motivos étnicos. Cuando nosotros fundáramos "Europa" — 1910 — Unamuno, sin dejar de ser nuestro, clamaba: Nuestra misión es otra. No hay que europeizar España, sino africanizar Europa. De entonces data aquel desdén por todo el aparejo, el utillaje de la civilización — ¿comprendería también el arsenal de los conceptos políticos? y la frase despectiva: "¿Que inventen ellos!" Pues a esa separación, a ese extra o antieuropeísmo, concede el conde de Keyserling primacía, y nuestro arrastre africano da la raya significativa en el análisis espectral de España. España representa lo cósmico originario. Lo que ha sido y será anterior a toda historia. En la actual humanidad europea representa el valor ético. El español es cultura ética hecha carne. Dignidad del gesto, de la actitud, del carácter. El español no es un animal progresivo. Si para España acaso convendría que empezara a re-

girse por el conocimiento como pretende Ortega, para Europa conviene que permanezca fiel a lo cósmico originario. Vuelve su hora, según las leyes del simbolismo de la Historia y en el movimiento de contrapunto frente al siglo XVIII y sus frutos, España surge como una reserva.

De manera que partiendo de dos distintos continentes, Frank y Keyserling hacen descubrimientos paralelos al llegar a España. No serían obras los libros que llegaron a utilizar. Uno ve la energía latente, la capacidad de sacrificio y de locura. España quiso hacer de la Vida, misma cuerpo de su visión y palabra de su plegaria. Queda en ella todavía una semilla. Otro des-

ubre la masa ingente e inmutable, — como la Meseta. Lo autóctono, o lo más remoto, intransformado a despecho de todas las invasiones y todos los influjos. "Que siga siendo, eternamente, en su substancia lo que siempre ha sido". Pero, o este consejo no es nada o tiene una aplicación de circunstancias. Política. Si Keyserling cree en la inmutabilidad esencial, es inútil pensar en mudanzas. Si al llegar aquí ha visto que España conserva la dignidad de su continente y que está perfectamente impregnada de "su propia substancia originaria" con otras observaciones que no apuntan, es porque España no va contra su concepción aristocrática del mundo. Sin duda, aquí ha dejado también "expansión el aspecto cómico y satírico de su temperamento", pero, en el fondo, España es para él el país en que puede florecer el tipo de vida que Hungría no acaba hoy de realizar. ¡Maravillosa España, donde todo el que llega escarba el suelo y encuentra semilla para lo que quiere!

VIAJEROS, extranjeros: de la más lejana y desemejante extranjería, necesitamos todos los pueblos para que vengan a mirarnos con ojos nuevos. La mirada es rápida, instantánea casi siempre; pero este contorno de Cádiz y su bahía, por ejemplo; desde donde resaltaría con tanta fuerza — línea, color y luz — como desde el avión? Viajeros personales y originales, capaces de situarse bien, ganando las alturas que ellos acierten a crear. Lejos de la caravana y de la reata. Los relejes más hondos que hemos visto en los caminos de la Mancha no son, ciertamente, huellas de rueda carretera, sino rastro de gentes demasiado unánimes para hacer con provecho su ruta de don Quijote. Uno de los últimos viajeros por España que yo estimo es Waldo Frank, que se llevó visiones ardientes, muy dinámicas, como resultado de proyecciones intensas, de amarillo y rojo, y que luego acertó a suavizarlas con veladuras espirituales. Para nosotros tiene el gran interés de ser americano — norteamericano —, de la América que debe suscitar creaciones más finas en un cerebro verdaderamente español. Su libro "Virgin Spain"—aceptando el concepto metafórico de Ganivet sobre el dogma de la Inmaculada, tan profundo aunque contenga el error que señaló Unamuno — va brindado a los hermanos de América de habla española y portuguesa, "cuyos hogares se alzan entre Río Grande y Tierra del Fuego, pero cuya América — como la mía — se extiende desde el Artico a Cabo de Hornos". Todo viaje — imprevisto — encierra un prejuicio. ¿Cuál es el de Waldo Frank? Europa muere. De la decadencia de Occidente, dando un paso más, se llega a la ruina total de Europa: el Viejo Mundo. En América tiene Europa su tumba de oro — según la profecía que pone Frank en labios de Colón, el descubridor, dialogando con Cervantes, buen viejo castellano, en una eminencia del puerto de Palos. Hasta la semilla de Europa ha de pudrirse en la Nueva América. Se hundirán las altas torres, de raíz europea, para que nazca el verdadero Nuevo Mundo. Está escrito que esos hombres que hablan inglés y levantan las torres que son la tumba de Europa, sean también los que dirijan el nacimiento del verdadero Nuevo Mundo. Pero necesitan espíritu. El suyo es débil y pueril. No son amos de la vida. España, la ardiente y seca España, adonde llega el neoyorquino por un "hinterland" africano, puede darles todavía la semilla de su espíritu, hecho para grandes y locas empresas. ¿Cómo me gustaría en largo diálogo, no con el Colón profeta de Frank, sino con Frank, literato y político, — todo libro de viajes tiene hoy esencia política; conecta dos energías; busca una

resultante... — ¿cómo me gustaría ver hasta dónde llega la estimación de esa semilla española, calificadamente extra-europea y el ensamblaje que pueden tener la misión futura de la Virgen España en su propia tumba con la de esos hombres del Norte que hablan inglés y dirigirán el nacimiento del verdadero Nuevo Mundo? ¿Cuál sería el papel de la España de hoy — la de mañana, mejor dicho —, en esa creación y cómo podría trabajar España y "darse una vez más"? Porque nadie se resigna a delegar en un símbolo sus raíces vitales.

De estos viajeros, que viajan con la sensibilidad y el intelecto bien despiertos, queremos. El Conde de Keyserling trajo aquí un género de turismo docto que acaso pueda apreciarse mejor en el capítulo de Hungría que en el de España, Hungría es el pueblo más aristocrático. El aristócrata es una especie zoológica particular. El pueblo húngaro acepta la superioridad del aristócrata. Está orgulloso de ellos. Piden la jerarquía, etc. Conocemos ya esta concepción del mundo para unos cuantos privilegiados. La casta con supuestas virtudes heredadas con una eugenésica también supuesta. Casi siempre invertida, es decir, en régimen contraeugenésico, por consanguinidad y desgaste forzoso. ¿Se podría hablar de este género de aristocracia — heredada, no hay que olvidarlo; es esencial su carácter hereditario — en el Nuevo Mundo que sueña Waldo Frank, esto es de una concepción americana del porvenir. No es difícil apreciar en este hombre del Báltico, tan agudo, tan admirable "causeur", un tono humorístico que le salva. Alguna vez va demasiado lejos y quedan al descubierto pecho y figura, corazón y rostro. — "El gran señor es la suprema expresión del hombre... no en el sentido de una capacidad determinada, sino como hombre en general. Esto lo sabía la antigüedad y lo sabía también la época de los héroes y caballeros germánicos". — El sabio y el señor ven el mundo de la misma manera. "En sí, en su substancia, nunca por razones subjetivas". El gran señor sabe mucho en virtud de la sabiduría que hay en su sangre y mira a todos los hombres en el plano de lo general humano. El espíritu de justicia se desarrolla gracias a la buena sangre heredada, meramente por obra de su posición. Y aquí, la descubierta: "A comprender mejor (que el gran señor sea la suprema expresión del hombre) nos ayudará la comparación con el ideal formulado por Jesús. ¿Por qué ensalzó éste a los fatigados y cargados, a los pequeños y humildes? Porque sólo se refería a los vultros hacia sí mismos; naturalmente, en cuanto que su reino no era de este mundo. El que está vuelto hacia sí mismo sólo se acomoda, en efecto, a la vida exterior en la forma de la modestia; no puede domi-



Las Medias que su Silueta Requiera — Elijalas en el Surtido de Medias Paris

Tendrá el adicional placer de obtener las verdaderas primicias de la moda, en color y diseño, a precios más económicos todavía de lo que usted, posiblemente estaría dispuesta a pagar.

PARIS

MEDIAS DE CALIDAD para señoras, caballeros y niños

Fabricantes:

N. MUÑOZ SAUCA y SALZMANN

Distribuidores al por mayor: LOPEZ GOYA & Cia. — Alsina 1273, Buenos Aires STAUDT & Cia. S.A.C. — B. de Irigoyen 330, Bs. As.

VENTA AL DETALLE: En las principales casas del ramo de toda la República.

Talón en punta, medio talón y talón cuadrado, con y sin cuchilla. En seda natural con sello de garantía y otros tipos.



LA MALDICION DEL DIAMANTE HOPE

I

EN un templo pagano, el viajero francés Tavernier, vió, tocándolo con sus manos profanas, a Rama-Sita, el sagrado ídolo. Tavernier arrancó del pecho del ídolo un magnífico brillante, y logró escapar hasta Francia con su precioso botín. Pero en los años que siguieron no escapó a la venganza de la diosa Rama-Sita. La joya pasó de mano en mano, pero la mala suerte, el sufrimiento, la muerte y las penas jamás perdonaron a los que fueron bastante temerarios como para usar la piedra o poseerla. Su triste historia hace del diamante Hope un instrumento de muerte y de ruina.

TOCAR con manos irreverentes los ornamentos de un ídolo es atraerse la más terrible maldición que pueda recaer sobre algún mortal, una maldición que perdurará sobre todas las generaciones de sus descendientes".

Esta grave advertencia fue dada por el Gran Mogul de la India a un famoso viajero francés llamado Juan Bautista Tavernier. Desgraciadamente, para él y para muchos otros, Tavernier la desconoció. Determinado a robar el maravilloso brillante que adornaba al sagrado ídolo de Rama-Sita en el templo de Pagan, tuvo éxito en su arriesgada empresa; la gran piedra cuyo color y cuyas luces no han sido nunca igualados, pasó a sus manos, pero, como cumplimiento de la profecía de Mogul, la tragedia obscureció la vida del ladrón y de los suyos. Penas, infortunios y vicisitudes de toda suerte sobrevinieron a casi todos los poseedores de esa extraordinaria piedra, de esa joya maldita que se llama brillante Hope. Novelas y aventuras, penas y tragedias están mezcladas en la verdadera historia de la piedra que Tavernier robó del pecho del ídolo.

A través de la historia de esta maldita piedra se encuentra la sugestión de influencias ocultas. Leyendo su historia, una persistente pregunta se presenta a la mente: ¿Puede una piedra influir, ya sea en bien o en mal, en el destino o la fatalidad de su dueño? Plinio y otros antiguos estaban en la razón cuando declaraban que las joyas poseían ciertas cualidades fatales? Si la coincidencia es la única explicación de todas las tragedias, de todas las penas y sufrimientos asociados con el brillante Hope, se puede decir que es bien largo el brazo de la coincidencia...

En un templo indio, dos mil años antes de que sucediera lo que va a referirse, el hermoso brillante encontró un lugar de descanso en el pecho del ídolo Rama-Sita, donde fue celosamente guardado por los sacerdotes y devotamente adorado por las masas. Según la leyenda, había pertenecido anteriormente a la princesa Brishun, quien encontró la muerte en manos del populacho enfurecido. La historia de esa joya, hasta la mitad del siglo XVII, en que cayó en poder de Tavernier, está rodeada de dudas, pero desde los años 1850 y 1860 es una verdadera historia y, además, tenemos los escritos del mismo Tavernier para ayudarnos.

Juan Bautista Tavernier era un viajero de fama y un renombrado conocedor de brillantes y otras piedras preciosas, antes de que su episodio del gran brillante le asegurara un lugar en la historia romántica. Se encuentra su nombre en todos los trabajos relacionados con joyas. El atractivo de la India, su color y misterio le atrajeron poderosamente,

Había indagado numerosos secretos en el curso de sus viajes a través de aquel país, granjeándose, merced a sus muchas aventuras, una gran fama en Europa.

En sus viajes, Tavernier había adquirido muchas piedras extraordinarias. Se había hecho tan famoso que llegó un momento en que Luis XIV lo llamó a su Corte, y desde entonces el viajero se convirtió en una figura popular. En aquellos tiempos, como durante los dos o trescientos años anteriores, los hombres y las mujeres de varias Cortes europeas eran apasionadamente aficionados a adornar sus personas y sus casas con joyas preciosas. Tavernier reservó una gran cantidad de piedras que había traído de Oriente para el Rey y miembros de su Corte.

En una ocasión dispuso una valija llena de rubíes, jades y esmeraldas para el Duque de Orleans, quien las solicitó para regalarlas a sus favoritas. El resultado de la transacción fue que Tavernier se instalara en un puesto lucrativo en la casa del Duque, donde resolvió permanecer. Pero el llamado de la aventura — la atracción de Oriente — fué demasiado fuerte para él y al fin de ese año lo encontramos nuevamente dirigiéndose a la India.

Fué este viaje el que estaba destinado a resultar tan fértil en acontecimientos trágicos, no sólo para Tavernier, sino para quienes le sucedieron en la posesión de la piedra conocida hoy bajo el nombre de brillante Hope.

Siendo Tavernier uno de los favoritos del monarca francés, la noticia de su viaje lo precedió, naturalmente, y a su llegada a Delhi fué invitado al palacio del Gran Mogul, famoso por su esplendor.

La recepción a Tavernier fué verdaderamente regia, pero el "Chef d'oeuvre", en lo concerniente al francés, fué cuando realizó su gran deseo. Ya fuera por su propia voluntad o incitado en parte por Tavernier, el Gran Mogul organizó una visita a las minas del Himalaya, en las cuales, según se dice, centenares y miles de esclavos trabajaban incesantemente. Hasta entonces a ningún extranjero, o mejor dicho, a ningún hombre blanco le había sido permitido visitarlas, cosa ésta que el Mogul se esforzó por hacer comprender a su huésped.

—Comprende perfectamente el honor que me discierne Su Majestad—respondió Tavernier—yagregó alegremente: ¿Puedo pretextar el apuro para que su buena resolución no pueda romperse, para que pueda cambiar de opinión?

—El Gran Mogul ha dado su palabra—fué la altanera respuesta.

En medio de la más regia pompa, se inició el viaje al Himalaya, y después de varios días, el gran cortejo de elefantes se detuvo en las minas. Los viajeros pasaron varios días en sus alrededores. El espectáculo llenó de admiración al francés y la copa de su fe-



licidad se colmó cuando su regio huésped le obsequió con un brillante en bruto, más grande que los que él había visto jamás. El monarca le mostró también el gran brillante conocido con el nombre de Gran Mogul. Tavernier declaró que era la piedra más pesada de que tuviera conocimiento hasta entonces. "Este brillante—escribe—pertenece al Gran Mogul, que me hizo el honor de mostrármelo junto con las otras alhajas. Habiéndome permitido el tenerlo en mis manos, me encontré con que pesaba... 279 quilates nuestros... Esta piedra tenía la forma de un huevo cortado por la mitad".

El brillante Hope, que aun no tiene rival, es pobre en cuanto a tamaño, pesando sólo 44 1/4, aunque era considerablemente más grande cuando fué encontrado. El mérito del Hope no consiste, sin embargo, en su tamaño, sino en su singular color azulado.

Fué durante ese viaje cuando Tavernier oyó de labios mismos del Mogul la historia del brillante Hope. El francés expresó su asombro por el tamaño y belleza de las piedras que había visto en las minas, y el Mogul le declaró que existía una muchísimo más extraordinaria que cualquiera de las que había visto allí.

—En el templo de Pagan, una ciudad más antigua que la historia—dijo—hay una figura de jade de Rama-Sita. En el pecho y cuello de estos ídolos hay magníficas joyas, puestas allí por manos piadosas; entre ellas hay una piedra que no ha sido igualada por ninguna de las que he visto en mi vida. Es una de las maravillas del mundo.

Entonces el monarca contó todo lo relativo a la piedra:

—Cómo había estado durante tantos años—se creía que 2000—sobre el ídolo, y cómo había sido la causa de que su última poseedora, la princesa Brumes-Vrishun, pereciera a manos del populacho enfurecido.

—Nada se sabe—dijo el Mogul—acerca del origen de esta piedra antes de esto, y hasta ahora nadie puede ilustrarnos más allá sobre su historia.

Se ha asegurado que la avaricia indujo a Tavernier a robar la joya y que lo hizo para poder disponer de ella en Francia. El hecho de que la vendiera al Rey al poco tiempo de volver a su país, se interpreta como una evidencia terminante. Es posible, sin embargo,

que Tavernier se sintiera inducido al hurto por su amor a las piedras preciosas. Era un hombre rico, pero como era imposible comprar ese raro ejemplar, resolvió robarlo. En cuanto al hecho de que lo vendiera al Rey, probablemente se debió a la insistencia de Luis XIV, quien después de ver la piedra no se desahogó hasta poseerla.

De todas maneras, Tavernier partió inmediatamente para Malda. Era un viajero audaz que había salido de muchas aventuras sano y salvo, y aunque el golpe que preparaba era mucho más difícil que cualquiera de los que había realizado previamente, él sabía que tenía coraje e iniciativa suficientes para llevarlo a cabo con éxito.

Pocos viajeros se han atrevido a llegar a Pagan, pero en esto también, la noticia de que era un gran personaje en su patria y de que era amigo del Mogul, hizo su viaje relativamente fácil. Al acercarse a la meta, distribuyó regalos con asombrosa prodigalidad, y el mismo Tavernier dice que los indígenas hablaban de él como de un Príncipe entre su propia gente.

Era un privilegio para un extranjero, principalmente para un hombre blanco, permitirse entrar a un sagrado templo, pero Tavernier era hombre de conseguir lo que se proponía.

Se dice que al entrar por primera vez al templo, el francés se postró ante el ídolo de jade, tapándose los ojos al acercarse, con muestras de respeto, hacia el poderoso Rama-Sita, que lo recibía. Más probable es que se tapase los ojos para poder mirar mejor por entre los dedos, con menos temor de ser observado y apreciar los detalles de aquella figura cargada de joyas, a la que se proponía robar su más precioso adorno.

May Yohé, anteriormente, Lady Francis Hope, que atribuyó las desgracias que le acontecieron a ella y a su primer marido a la influencia maldita del brillante Hope, ha contado la historia de la famosa piedra y hecho el siguiente relato del hurto de la joya por Tavernier:

"Durante cinco días, hasta que empezó a pasar la novedad de su visita, Tavernier permaneció en Pagan. Visitaba el templo por la mañana, por la tarde y por la noche, y hacia sus devociones a Rama-Sita. En cada visita le hacía un

Por RICHARD
D. S. M'MILLAN
ILUSTRACION DE
JUAN CARLOS HUERGO

regalo, añadiendo una piedra más a las muchas que adornaban al ídolo. Estas piedras eran de su propiedad y seguramente no eran de las más valiosas, pero no por ello dejaban de agradar a los sacerdotes.

"La quinta noche fué oscura y no había guardianes que pudieran reparar en que los elefantes empleados por Tavernier habían sido reunidos por sus conductores.

"Las ropas blancas que llevaban los viajeros al penetrar en la ciudad habían sido reemplazadas por una indumentaria oscura, que no reflejaba la claridad de las estrellas. De repente se sintió un grito sordo de algún sacerdote o ayudante trasnochador que rondaba aún dentro del templo. Unos pocos mendigos que disfrutaban del privilegio de dormir sobre las piedras del suelo del templo se sintieron incómodos y despertaron, encontrándose bien atados y amordazados. Se oyeron unas rápidas pisadas que corrían hacia el silencioso y majestuoso ídolo, un amortiguado rechinar de cadenas y luego, fuera del templo, el ruido de las pisadas de los elefantes.

"Por la mañana siguiente la agitación y confusión demostraban el descubrimiento de la gran pérdida. ¿Quién había podido robar la piedra? En vano se hacían la pregunta los sacerdotes unos a otros. Cuando desataron a los mendigos se oyó que gritaban afuera: "¡Los extranjeros han venido esta noche al templo!"

Tavernier había realizado su propósito y obtenido un éxito completo. Cuando los sacerdotes comprobaron el robo, él y su comitiva estaban fuera de su alcance. Lo último que sabemos del templo de Rama-Sita, nos muestra a los sacerdotes y al pueblo unidos en el dolor y aterrados. Reinaba el silencio a no ser por los interminables ruegos de los adoradores pidiendo a Rama-Sita que enviara toda la cólera de los dioses contra aquellos canallas ladrones que habían robado al ídolo su más preciosa joya.

Juan Bautista Tavernier se apresuró a volver a Francia. Engrdeído con su triunfo, sus noticias causaron sensación. Oyendo Luis XIV hablar de su extraordinaria "adquisición", lo hizo comparecer inmediatamente a su presencia. Como ya se ha dicho, Tavernier tenía dinero suficiente para sus futuras necesidades y era un hombre viejo. No tenía deseos de vender, de manera que cuando se presentó a la Corte llevó muchas piedras, menos hermosas tal vez, pero no menos importantes que el brillante Tavernier—como llamaban a la magnífica piedra—, esperando que Luis quedaría satisfecho con ellas.

Sufrió, sin embargo, una desilusión: el Rey tenía fija su mente en la joya de Rama-Sita. Tavernier se excusó por la demora, y Luis XIV creyendo tal vez que el ofrecimiento que había hecho no estaba de acuerdo con la idea preconcebida por Tavernier sobre el precio, aumentó la oferta a 100.000 libras, agregándole un título de nobleza. Esta carnada tantísima suspendida frente a los ojos del viajero, fué demasiado atrayente para Tavernier, quien sucumbió ante ella. Acababa de recibir justamente entonces la noticia de que su hijo mayor había contraído pesadas deudas y empeñado gran parte de la fortuna de su padre. Este último factor debe haber tenido mucho que ver con la capitulación de Tavernier.



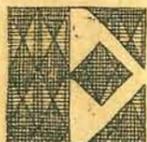
Panorama de Bolonia



Profesor Julio Rey Pastor

LA UNIVERSIDAD ARGENTINA EN EL CONGRESO DE MATEMATICAS DE BOLONIA

L'Allemagne multiplie déjà les efforts pour engager dans la carrière de recherches les esprits les mieux doués. Elle a éprouvé que science signifie de nos jours puissance et fortune.—M. BARRES



L campo de actividad de las universidades norteamericanas excede en amplitud— aunque no en producción— al de las europeas. Cualquiera clase o categoría de conocimientos encuentra allí un lugar adecuado para su cultivo: desde las humanidades clásicas y la filosofía hasta el periodismo y los negocios, como acontece en la de Columbia, que cuenta con un "Journalism College" y un "Business College".

Es curioso notar que en el germen o núcleo de donde se deriva la actual Universidad, en el primitivo "College", los estudios consistían únicamente en inglés, latín, griego, hebreo y matemáticas.

Más tarde se le van agregando las diversas escuelas técnicas y profesionales, a medida que lo requieren las necesidades de la agricultura, industria y comercio, alcanzando moderadamente su completo apogeo en relación con la enorme potencia de que disfrutaban en la actualidad, la técnica, la industria y la economía de la gran República del Norte. Y solamente a última hora aparece en las universidades de mayor prestigio la "Graduate Schools of Arts and Sciences", dedicada exclusivamente a los estudios especulativos y desinteresados.

Podría señalarse como carácter peculiar o diferencial de la enseñanza y de la educación que proporcionan aquellas universidades, una marcada inclinación hacia la formación de la personalidad, y a preparar a los escolares para desenvolverse con el mejor éxito dentro del ambiente en que deban actuar.

Esto no obstante, se advierte de día en día en los centros americanos de estudios superiores, que se acrecienta con rapidez la preocupación por la tarea que en las viejas universidades se estima como primordial, como la genuinamente universitaria, esto es, la investigación científica.

En los últimos treinta o cuarenta años el progreso de las ciencias en Norte América ha sido sorprendente. Todos los intelectuales de esta nación, no sólo los hombres de ciencia, sino también los técnicos, proclaman hoy unánimemente que el fin por excelencia, entre to-

dos los que persigue la Universidad, es la investigación.

En el año 1916 decía en un brindis el profesor C. M. Coulter, de Chicago, en el banquete de la "Philosophical Society": "La investigación es el sistema nervioso de la Universidad, pues estimula y domina las otras funciones de ella y forma su ambiente. Consagrarse a hacer progresar la ciencia y no a adquirirla, he ahí el carácter propio de las universidades".

Ese proceso experimentado por los Estados Unidos en el orden de la cultura es el que necesariamente recorrerán los pueblos de este continente, con la diferencia de aceleración resultante de las condiciones específicas de cada país.

Y, en efecto, no es difícil confirmar que en la República Argentina los avances más significativos de la ciencia se manifestaron con prioridad en las técnicas útiles: medicina, ingeniería, arquitectura... cuyo dominio constituyó, en un principio, el objetivo de los estudios.

Al aumentar poco a poco el número de éstos, surgen los primeros aficionados a las disciplinas especulativas, quienes se orientan con preferencia hacia las ciencias naturales.

Los cultores de la ciencia pura de más alto relieve han sido aquí naturalistas.

Prosigue en el país la evolución de las ciencias su trayectoria ascendente y entran en turno las físico-químicas y biológicas, sobresaliendo las aplicaciones prácticas de la biología, que consiguen despertar múltiples vocaciones. Y se establecen los institutos experimentales y de investigación en aquellas ramas de más íntima conexión con la técnica médica.

Dentro de la física y de la química los progresos se hacen tanto más lentos cuanto mayor es el alejamiento entre los capítulos de estas disciplinas y su inmediata aplicación.

Al cumplirse el primer centenario del fallecimiento de Alejandro Volta, decidió Como, su ciudad natal, entusiastamente secundada por toda Italia, organizar varios actos artísticos y culturales en homenaje a su memoria. Y se consideró como el más digno del ilustre sabio el que le tributarán los físicos más eminentes de todas las naciones, reunidos en un Congreso científico, en la época en que la física atraviesa por un período francamente revolucionario.

Inauguróse este Congreso en septiembre del año 1927, logrando un éxito grandioso y sin precedentes, por la cantidad y la calidad de la concurrencia y por los trabajos presentados. Bastará recordar que figuraban allí doce laureados con el premio Nobel: Bohr, de Dinamarca; Frank, von Laue y Plank, de Alemania; Aston, Bragg y Rutherford, de Inglaterra; Marconi, de Italia; Lorentz y Zeeman, de Holanda, y Compton y Milikan, de los Estados Unidos.

Y a pesar de la propaganda y publicidad con que se anunció, tenemos que lamentar la absoluta inasistencia de los países ibero-americanos; y casi la de delegados de lengua española, porque sólo intervinieron con trabajos los profesores Cabrerá, de Madrid, y Alcobé, de Barcelona. Los asistentes a las memorables sesiones de Como, Pavia y Roma habrán pensado que en la gran República del Plata no se sentía una gran afición por las ciencias físicas.

Como la aclimatación de las ciencias en los suelos no preparados por un sedimento secular se hace tanto más difícil y costosa cuanto más tienen de abstractas, no es extraño que las ciencias exactas se vayan desarrollando en la Argentina con el pausado ritmo que han seguido en otros jóvenes países.

Y aquella dificultad es máxima al tratarse de disciplinas como la matemática, que, además de dilatar amplia y continuamente sus dominios con nuevas creaciones cada vez más complicadas, conserva todas las antiguas adquisiciones que siempre tienen un valor de actualidad.

No han faltado en el país mentalidades capaces para el cultivo de tales ciencias, quienes habrían podido realizar obra de investigación cotizable en el mercado internacional de la alta cultura si se hubieran encontrado en medios como los que abundan en Francia, Alemania, Holanda... pero aislados de aquellos focos, sin biblioteca ni ambiente apropiado, y sin opinión formada capaz de penetrarse del objeto de la ciencia desinteresada, han tenido que desviarse hacia otras actividades.

Con la elección del ingeniero Enrique Butty para decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, adquirió notable impulso el estudio de las ciencias exactas en



Ingeniero Enrique Butty

la Universidad de Buenos Aires.

Una de sus primeras resoluciones se tradujo en la creación del seminario matemático, colocándolo bajo la dirección del profesor Rey Pastor y dotándolo del material indispensable para el trabajo.

Los resultados de tal iniciativa no se han hecho esperar. Antes del año de su funcionamiento, se elaboraban allí producciones que pueden alternar con otras de países de vetusta tradición matemática. El Boletín que publica el seminario es solicitado desde los más remotos países, y gracias a este centro la Argentina ha conquistado un alto lugar en el Octavo Congreso Internacional de Matemáticas Puras y Aplicadas, celebrado en Bolonia a fines del año último, el primero de carácter mundial posterior a la guerra. Participaron en él cuarenta naciones.

Acaba de publicarse el resumen de las memorias presentadas, y puede comprobarse que, de las doce monografías originales escritas en castellano y que comprenden toda la contribución de los veintinueve países de habla castellana, nueve proceden de la Argentina: del director del Seminario Matemático y de sus discípulos, quienes desempeñan cargos do-

centes en las universidades de Buenos Aires, La Plata y el Litoral. Por primera vez en la historia de esas ciencias, y por la labor llevada a cabo en aquel centro, la lengua española ha sido aceptada en este Congreso, ocupando un puesto destacado al lado de los cuatro idiomas admitidos hasta ahora.

Este acontecimiento merece ser comentado por la trascendental importancia que universalmente se concede a tales asambleas científicas, de las que los pueblos de habla castellana siempre han vivido distanciados, o haciendo actos de adhesión como turistas, si se exceptúa el envío a congresos anteriores de un trabajo de un naturalista argentino, el Dr. Gallardo, y otros de los profesores Rey Pastor y Terradas. Resulta halagador para el país haber ascendido súbitamente a un sitio de honor inmediatamente después de los pueblos de tradición secular en las ciencias exactas.

Recientemente el ingeniero Butty propuso la creación de un Instituto de Ensayo de Materiales, sobre cuyo valor para las investigaciones de la técnica no se necesita insistir.

Como los congresistas de Bolonia se han dado cita en Zurich para el año 1932, en donde se celebrará el Noveno Congreso de Matemáticas Puras y Aplicadas, tenemos derecho a esperar que con los dos centros de que dispondrá la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires, la Universidad argentina superará para entonces su propia actuación en Bolonia, contribuyendo a que se conozca y aprecie a la Nación en el extranjero, más que por la fuerza y destreza de sus deportistas, por la investigación que se practique sobre cuestiones de alta cultura en sus institutos universitarios.

J. VARELA GIL

Siempre está SOLO ALBERTO



Cada día es mayor el número de personas que usan la Pasta Dentífica TIMO-FENOL

DINERO — atractivos — habilidad — en toda la ciudad no había un hombre más hábil en su profesión. Sin embargo los que lo conocían lo llamaban "el príncipe Notarques".

Los hombres buscaban su amistad — solo por un momento. Las mujeres se volvían románticas al conocerle — hasta que se *apercebían*. Todo el mundo lo recibía con los brazos abiertos — pero no tardaban en alejarse de él — como si hubiera peligro en su compañía.

El pobre Alberto — tan dado a la sociabilidad y a las tertulias — que justamente le eran negadas. — Pobre Alberto — ignorante de su sobrenombre — y asimismo ignorante también del origen de ese apodo.

El mal aliento — es la falta social más detestable e imperdonable. Su presencia no es notada por sus víctimas — por lo que es la última cosa que nos imaginamos tener — *pero debería ser la primera*.

El mal aliento es una amenaza diaria definida de la que ninguno de nosotros está a salvo. Una cosa tan pequeña como un diente cariado puede causar — o una condición anor-

mal de las encías o partículas de alimentos que no han sido removidos por el cepillo de dientes y que fermentan, o una pequeña infección de la nariz o garganta o por exceso de comida, bebida o tabaco.

Las personas inteligentes reconocen esta amenaza y se ponen a salvo de ella enjugándose la boca con ESTOMATINE todos los días, a la mañana, a la noche y antes de reuniones.

ESTOMATINE hace desaparecer el mal aliento porque es un antiséptico y germicida eficaz, especialmente preparado para eliminar la causa de los olores. Empiece a usarlo hoy mismo. Es mejor ser prevenido que ser desairado. Compre ESTOMATINE en las buenas Farmacias o remita \$ 2.— a la Compañía Industrial Farmacéutica, calle Cangallo 2563, Buenos Aires, y recibirá un frasco a vuelta de correo.

LA RAZA SHORTHORN EN LAS CABAÑAS ARGENTINAS

Por JOSE LUIS DOMINGUEZ



El grado de adelanto, derivado de la inteligente selección de razas a que han llegado nuestros cabañeros, quienes, con la presentación anual

de sus productos en la Exposición Nacional de Palermo, contribuyen a la formación de un conjunto de reproductores tan admirablemente clasificados, han conseguido con su exclusivo esfuerzo superar a todos los certámenes que de esta índole se llevan a efecto en el mundo, a juicio de cuantos jurados han intervenido últimamente en las exposiciones ganaderas del país.

El esfuerzo que ello significa al habernos colocado en una situación envidiable, no sólo de preferencia, sino también de consideración en el mercado mundial de carnes, con lo que constituye la base de nuestra prosperidad y riqueza, es que nos hayamos decidido a dedicarles una merecida y señalada atención por medio de estas páginas en las que destacaremos en forma ordenada todos aquellos animales que hayan sobresalido en forma definitiva, sea cual fuere su raza, dando, al mismo tiempo, una amplia información gráfica de las cabañas y sus productos, informaciones éstas que conceptuamos de interés colectivo.

Comenzamos con la raza Shorthorn y en ella, a nuestro juicio, sobresale en la actualidad la ya célebre Sofia of Las Liebres. Se trata del vientre más generoso de la época; baste en su abono señalar que ha producido tres campeones y entre ellos al gran Faithful 20, el toro de más precio subastado en las ventas de la Exposición de Palermo.

Este record en el país tiene un precedente; también la vaca Orange Blossom 46, de la conocida cabaña Las Rosas, tuvo tres terneros que merecieron el título de campeón y una ternera que conquistó un primer premio en la Exposición de 1910.

Al obtener el tercer campeonato, la Sociedad Rural Argentina resolvió otorgar un premio especial a Orange Blossom, consistente en una medalla de oro.

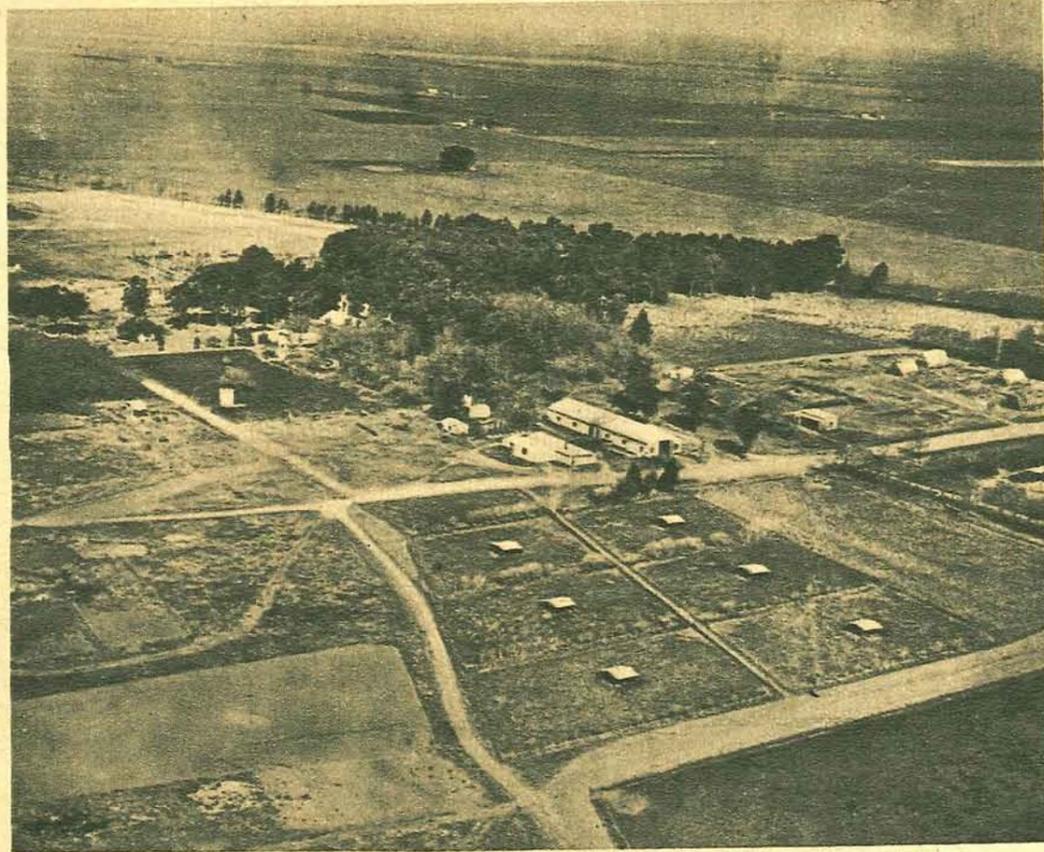
Cabe advertir que estos cuatro productos fueron también hijos de un mismo toro, Oxford Baron, el que, a su vez, fué campeón en la Exposición de 1904, presentado por la extinguida cabaña San Blas. El primero de sus hijos, Oxford Baron 14, obtuvo el campeonato en 1908 y fué adquirido por D. Raul C. Etcheverry por la suma de 35.000 pesos.

En 1909 resultó campeón Oxford Baron 28 y fué obtenido, por la misma suma que su hermano mayor, por los Sres. Domingo, Pablo y Adolfo Olivera para su cabaña Mari-Huincul.

El menor de los tres campeones, expuesto el año 1912, fué reservado por su propietario para padre de la cabaña; de sus hijos, el 80 por ciento consiguió obtener primeros premios, entre ellos Best Duque, campeón de la exposición de 1917, habiendo ya obtenido Best Chief el premio de reservado de campeón en 1915.

Esta cabaña, una de las más antiguas, pertenece a D. Eduardo Healy y ha obtenido en cuatro exposiciones el título de campeón.

Sofia of Las Liebres fué adquirida por D. Federico Seeger en \$ 12.200 para su cabaña La Esperanza, en el año 1921; la obtuvo en la liquidación de la cabaña Mari-Huincul que los se-



Vista a vuelo de pájaro de la cabaña "La Esperanza", donde se destaca el gran galpón para toros

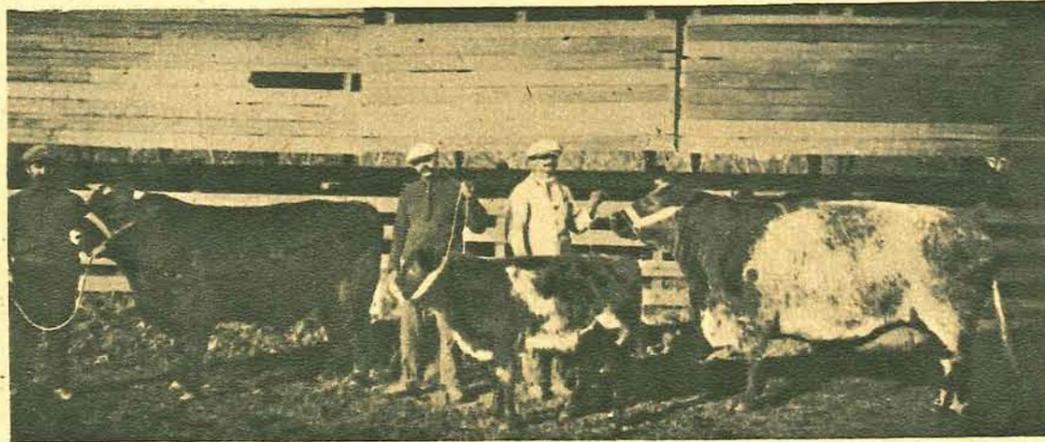
ñores Olivera tenían instalada en ese entonces en el establecimiento Martín Fierro, en Capilla del Señor.

Es hija de Notlaw Bonaparte, toro importado, y de Sofia of Durazno; nombrar a este toro famoso significa referirse a un verdadero tronco de tribu que transmitió invariablemente su distinción, calidad y nobleza.

Queen Sofia fué la primera de sus crias que ob-



Sofia of Las Liebres, madre de los tres campeones y gran campeón Faithful 20, Queen Sofia y Roan Queen Sofia, y abuela de los campeones y reservado del gran campeón Faithful Clipper y Aureliano Faithful Wild



Sofia of Las Liebres con una cria al pic y con su primer hijo Faithful 20

chio e Hijos en la cantidad de 152.000 \$, precio que, como decimos, no ha sido superado aún.

A su vez, este toro dió inmediatamente pruebas de su calidad y alto valer, ya que su primer hijo, Faithful Clipper, resultó reservado de gran campeón y campeón de dos años en las exposiciones de 1927 y 1928; Aureliano Faithful Wild, otro de sus hijos, obtuvo también el campeonato de dos años.

Este toro fué adquirido por D. Federico Seeger, en cuya cabaña presta servicios actualmente, donde al presentarle a Sofia of Las Liebres se realiza un "imbreeding" muy interesante.

La tercera cria de esta vaca, King of Sofia, obtuvo un tercer premio en 1928, toro éste que pasó a propiedad de D. Félix de Alzaga Unzué, y luego, con una preciosa vaquillona, Roan Queen Sofia, vuelve a obtener por tercera vez el título de campeón en la última exposición nacional, habiendo sido reservada por su criador.

La cantidad total obtenida hasta la fecha en las ventas de los hijos de este excepcional animal, alcanza a la elevada suma de \$ 171.700, lo que constituye todo un record mundial, debiendo tenerse en cuenta que pudo ser mayor, pues su criador se reservó dos de sus productos.

La cabaña La Esperanza no es de las más antiguas; fué fundada por su actual propietario en el año 1916, constituyendo su base un lote de ocho vacas servidas adquiridas en la liquidación de la cabaña Azcuénaga, del señor Villate Olaguer. Dos años después, en 1918, este plantel fué aumentado con otro lote de vacas en iguales condiciones, procedente de la cabaña San Blas, de D. Benjamín Giménez Paz.

El primer toro de cierta categoría que ingresó a La Esperanza fué Roan Chiftain, ganador de un campeonato en la Exposición de Belfast (Irlanda).

Situada la cabaña en las fértiles praderas de Arrecifes, es explotada de acuerdo con las prácticas más modernas, cuenta en la fecha con más de mil piezas de pedigree que pacen dentro de una superficie de dos mil hectáreas, en las que se produce y se cosecha todo lo necesario para la cabaña.

Su creciente prosperidad se debe, no sólo al perseverante esfuerzo de su propietario, sino también a su irreductible lema: "Nunca hice cuestión de precio, sino de calidad".

Raro sería que en su formación faltara la consabida anécdota y si la consignamos a continuación es por considerarla por demás interesante; se trata de la adquisición de la famosa vaca.

El día de la liquidación de la cabaña Mari-Huincul, D. Federico Seeger se hallaba presente. Llegó el momento de rematarse Sofia of Las Liebres, la vaquillona que tantos triunfos habría de proporcionarle y a la que "ya había echado el ojo", por lo que se "salía de la vaina" para hacer ofertas. Por ahí y con seguridad deliberadamente, se corrió la voz, a mitad de la subasta, de que la vaca era machorra; la especie llegó a oídos del ofertante, quien hesitó unos minutos y levantando los hombros luego de esa larga pausa, continuó pujándola hasta obtenerla; de ahí que el señor Seeger, orgulloso de su compra, exclame con esa característica pronunciación de buen alemán acriollado esta paradoja: "¡Linda machorra; me ha dado tres campeones!"

EL ARTE, CONQUISTA Y EVASION

(Continuación de la pág. 3)

Quijote, refugio ideal, quizá el más grande que vieron los tiempos presentes y que puedan ver los venideros, nuestro hidalgo sufre las miserias, amarguras y sinsabores de la existencia con estoica dignidad.

Pero a veces llega a la desesperación. El refugio de su arte por holgado que esté no llega a contener sus dolores. Entonces

piensa en la nada como suprema liberación y nos dice por la boca rústica de Sancho: "sólo entiendo, que en tanto que duermo, ni tengo temor ni esperanza, ni trabajo ni gloria; bien haya el que inventó el sueño, que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templar el ardor, y finalmente moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey y al simple con el discreto". ¿No es cierto que semejantes palabras pudieron haber salido de los labios

desencantados de Schopenhauer?

UNA OMISION FORZADA

Llegado el momento de terminar caigo en la cuenta, aunque tardíamente, que al hablar de las formas supremas de la evasión, incurri en un olvido, sólo excusable como castigo de alguna hada maléfica, que en verdad creo no merecer. Y esta imperdonable omisión implicaría no sólo una falla en mi exposición doctrinal, sino lo que quizá es más grave aun, una falta de galantería, ya que se trata nada menos que del amor. ¿Qué forma más noble y be-

lla para evadirse de la vida que el amor?

Abrogaba la intención de desarrollar este tema; de citar como ejemplo que ninguna persona sensata debe seguir, los amores de Cleopatra y Marco Antonio; de cómo el guerrero invencible deserta ante el enemigo al contemplar la huida de la galera con velas de púrpura de su amada, y sacar saludables enseñanzas como hiciera Plutarco. Mas la memoria que tantos goces procura sus imperiosas exigencias, sus caprichos de mujer que hay que acatar. Mi memoria me fuerza a recordar unos versos de Sha-

kespeare, que por ser muy amargos habría que decirlos con voz queda para que hieran levemente los oídos: "Amar es comprar la indiferencia con lágrimas, miradas heladas con sus suspiros desgarradores, la embriaguez efímera de un instante con veinte noches de insomnio, de cansancio y de hastío".

Dejemos que vuele el tiempo, que una vez más salga el sol, que la imaginación nos transporte al Atica bajo cuyos plátanos corre el Ilisos entre flores, y envueltos en sombras de laureles pliquemos del amor con Diotima de Mantinea.

MEDALLONES URUGUAYOS

aun si agregamos que en 1911 ya lo tenemos junto al viejo periodista Antonio Bacchini, con quien funda, más tarde, "El Diario del Plata".

Se inicia en el periodismo en calidad de cronista parlamentario, firmando sus notas con el seudónimo "Boy". Acierto de firma. ¿Recuerdan a "Boy", aquel personaje del P. Coloma, que dice las cosas más atrevidas, incisivas y veraces, inocente del arma poderosa que esgrime en su total ausencia de discreción? Pues a semejanza de aquél, este otro quiso ser digno del protagonista literario que su nombre evoca.

Dió que hablar. El éxito de sus crónicas fué sorprendente. Había en ellas agilidad, sutileza, observación, ingenio. Hizo "parlamentarias" como no se habían hecho nunca. En manos de "Boy" la crónica pesada, sin interés, se transformaba en una página aguda y recia, de hondura, colorido y expresión.

Desde entonces "Boy" se ha encontrado y vive consagrado al periodismo y a las letras. Es el suyo, uno de los excepcionales casos en su país, y acaso en algunos otros, de un hombre que afronta las exigencias de su hogar familiar, con holgura y dignidad, mediante el exclusivo producto de su pluma.

Paralelamente a su diaria labor de periodista, "Boy" ha publicado "El molino quemado", novela; "El libro de las rondas", crónicas; "Las parejas negras", cuentos, y "Marú", novela romántica. Es en su producción literaria donde encontramos los aspectos más calificados de su labor; los perfiles más nitidos y definidos; las modalidades más íntimas de su vocación. Cuanto caracteriza y distingue a su obra, otorgándole personalidad y relieve, está toda en "El libro de las rondas" y en "Las parejas negras".

Desfilan por estas páginas los más variados cuadros de la vida cotidiana, en sus infinitas expresiones de dolor, alegría, vanidad, oropel, miserias o lúces. Pasan ligeramente, en una simple pincelada, pero el trazo es tan firme y los caracteres tan perfectamente delineados, que dejan tras sí la impresión de su gracia, de su agilidad, de su acierto. Dos cuartillas le bastan a "Boy" para reflejar los más diversos aspectos y movidas situaciones impregnadas de las cualidades estéticas requeridas para crear el sentimiento de la emoción y el placer.

En "El libro de las rondas" bastará conocer "Un cuento de Maupassant", "El inglés que olvidó el abogado", "El libro galeoto", "Mentalidades", "El maestro y Juan", "Dos hombres buscan al señor", "La corbata del presidente" y otras cuya omisión no resta méritos, para observar cuán evidentes son sus condiciones de glosador sobrio y expresivo.

Es indudable que si puede conceptuarse labor de valores relativos, la de brindar con elegante simplicidad — lo que ya no es poco — el panorama de un centenar de cotidianas pequeñas y grandes tragedias y alegrías en sus miles de aspectos y complejas situaciones, es, por el contrario, esfuerzo de artista eficaz el disponer en condiciones de armonía, todo ese rico material de observaciones, sutilezas, sugerencias e ideas, que el autor recoge en la calle, en el café, en el tren o en salón.

Si hemos de señalar afinidades entre "Boy" y el P. Coloma, ha de ser junto a la común cualidad de observar el corazón humano, pulsar las emociones de los elementos de la sociedad en que viven para recoger y apuntar los derivados de cuanto les rodea.

Pero diremos que si alguna

influencia debemos reconocer en la obra literaria de "Boy", ésta no es otra, por lo directa y precisa, que la de Figaro, cuyas páginas nutridas de sátira ingeniosa, a veces mordaz y sangrienta, de las costumbres de su época, siguen conservándose como muestras superiores de la literatura del siglo XIX.



"Boy" nos asegura que está convencido de que su destino no es otro que el de ser periodista. Y con serlo se siente feliz. Acaso, hubiera podido ser, también, pintor. (Porque "Boy" pinta, dibuja, hace monos. Si va usted a Montevideo no deje de ver el cuaderno de "Boy"—dibujante. Pídselo a él mismo. Lo hallará, a las dos de la tarde, en "El Tupi-Namba").

"Boy", periodista, ofrece la excepcional cualidad de merecer palabras de simpatía y afecto de todos sus colegas uruguayos. Entre escritores de la nueva y vieja generación hemos oído, de unos para otros, palabras agrias, reticencias, puntos suspensivos en las frases. Todos o casi todos los hombres de letras de su país nos fueron objetados. Pequeñeces o entredichos, modos de ver y sentir, concepciones artísticas distintas, quizá sirvan de argumento justificativo a tal suerte de guerrillas.

A nadie hemos escuchado, sin embargo, juicios negativos acerca de "Boy". Los hemos provocado, buscado. Consagrados e inéditos, glorias y glorias, buenos, mediocres y malos, los escritores del Uruguay le profesan una singular simpatía. ¿Qué fundamental motivo justifica esta posición de privilegio en la opinión de sus colegas? Sólo uno, superior: su valor moral unido a sus condiciones intelectuales. No es "alacrán", "ni envenenado", de cuyos ejemplares se encuentra profusamente invadido el campo de las letras. Sabe, por el contrario, del bien que reporta una palabra generosa, un juicio alentador, una idea sugerente. Las iniciativas nobles y leales conocen su entusiasmo y su adhesión en la medida que "Boy" sabe hacerlo, dando el

corazón en la punta de su pluma.

En "El Tupi-Namba" alguien nos ha dicho:

—"Boy" tiene sobradas condiciones para ser un excelente escritor; pero, en cambio, no posee las indispensables para ser un buen periodista.

Estamos, por fin, junto al hombre que habrá de decirnos lo ignorado, lo que nadie ha dicho.

—¿Dónde se ha visto a un periodista, asistir puntualmente a todos los almuerzos y comidas de su mesa familiar; carcer de vicios nocivos—¿diez pocillos de café, diarios, no es vicio, verdad?—, y que los domingos por la tarde da una mano a Antofito, la otra a Maruja, envía el resto de sus botijas camino delante y va en busca de sol por el Parque Rodó o a presenciar un partido de football?

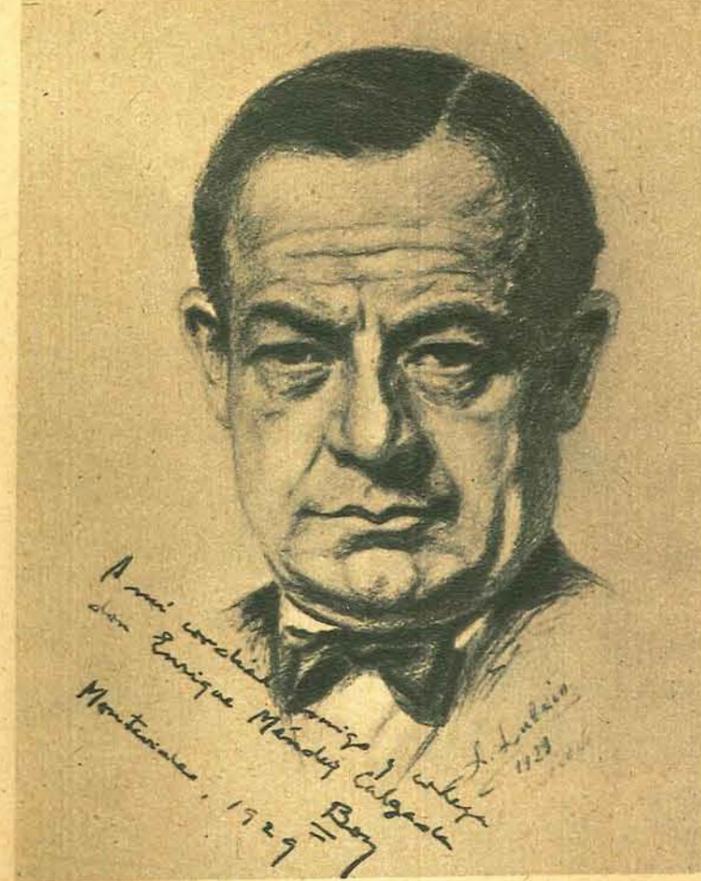
Esta afirmación tan categórica, dicha en tono autoritario, sin una sonrisa que la "salara" un poco, nos dejó perplejos.

—Si, tiene razón; todo esto basta para asegurar que "Boy" es tan "mal" periodista, como hombre, como padre, y como compañero.

Desmoranadas así las positivas condiciones de "Boy", cruzamos a "El Plata" para estrechar, una vez más, su mano leal, epilogando, casi como en novela romántica, los episodios gratos que a su lado nos tocara andar.



"BOY"
(Caricatura de Villarnobo)



Antonio Soto ("Boy"), por A. Lubkin

"BOY"

POR SALOMON WAPNIR



MIENTRAS nos trasladamos a la redacción de "El Plata" donde Antonio Soto, "Boy", nos espera, intentamos construir,

mentalmente, su semblanza física con los elementos recogidos a través de sus crónicas y rondas, en no pocas de las cuales hemos creído reconocer, por el cariño y el detalle del relato, perfiles propios del autor.

Se nos ocurre que quien logra captar, con tanta agudeza y sobriedad, innumerables aspectos y motivos de la vida cotidiana, en su múltiple y variada gama de matices y sonidos, no puede ser sino un adusto psicólogo, reconcentrado, escudriñador silencioso, consagrado a su vocación y oficio con el empaque que otorga una legítima popularidad y prestigio.

Tal era la silueta que nos habíamos forjado, al llegar al diario en que "Boy", desde hace 15 años, desempeña su labor periodística.

Mas en esta ocasión, como en muchas otras en que deseamos que el dibujo de la materia guarde relación con la imagen creada por el espíritu, el contraste es tan grande como grato. Una mano amplia, una sonrisa elocuente, un rostro iluminado de bondad y afecto destruyen nuestra mental y antojadiza creación. Bastan, luego, las palabras iniciales de una conversación ágil, llena de ingenio y humor, para sentirnos ya en presencia de un camarada cordial.

Todo él, sin pliegues ni recodos inaccesibles, se nos descubre en su mirada clara, expresiva, sutilmente escrutadora; en su palabra cálida y generosa; en sus juicios leales y rotundos; en sus expresiones y actitudes simples y naturales.

En medio de la exuberante vanidad, egolatría y suficiencia que nos rodea, ¿cuánto bien y optimismo comporta la presencia de un espíritu abierto a las más nobles manifestaciones!

Habla "Boy". Nos evoca su infancia por tierras de Cádiz. De su padre heredó—honroso patrimonio—la vocación perio-

distica que se reveló en su vida, en plena juventud, tras el fracasado intento de obtener el sostén de cada día en calidad de empleado, primero, y de comerciante, más tarde.

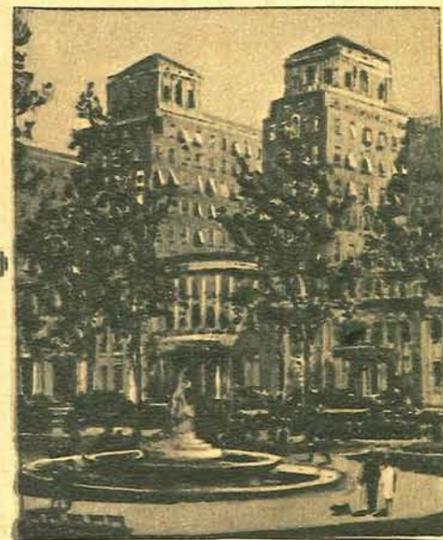
A la edad de seis años, grumete de ilusiones, llegaba a Buenos Aires y en una escuela de la calle Montes de Oca, trabó cordiales relaciones con la cartilla y las cuatro operaciones. A los 12 años regresaba a España y a los 16, arribaba a Montevideo en un nuevo viaje, ya definitivo para su busca de horizontes.

Lo indispensable era sentar reales—"piedra movediza no cría moho", pensaba—, progresar, hacerse "todo un hombre" formal, y para su condición de muchacho emprendedor y fuerte, desprovisto de otras armas de combate, el comercio le brindó el espejismo de una fácil conquista. Por la campaña uruguaya, por los departamentos del interior, "Boy", entonces Antonio Soto, únicamente, fué buscando la llave de oro que abriera la puerta de sus sueños. Empleado hoy; comerciante, mañana, el joven Soto abrigaba aspiraciones de superación cultural, reñidas con el espíritu y exigencias de sus intereses comerciales. ¿Cómo habría de progresar, alcanzar fortuna, obtener prestigio económico y crédito financiero, si consagraba más tiempo del disponible al estudio y a la lectura?

En el pecado obtuvo la penitencia.

Sin plan determinado, carente de todo método, acorazado tan sólo por su voluntad de autodidacta, y por el íntimo anhelo de saber y aprender, se internó por el camino de los libros, melga fecunda del espíritu. De aquella época de asimilación múltiple y nutrida, fueron los enciclopedistas quienes dejaron en "Boy" profunda huella. Leyendo, luego, a Larra, a quien admira, encontró su propio género, el de su vocación y simpatía, que subrayara con las novelas de Cervantes y con las ágiles y risueñas páginas de "Rinconete y Cortadillo".

Fácil será deducir cuáles podrían ser los adelantos y beneficios que lograra tal espécimen de comerciante en sus actividades económicas, aguijoneado como estaba por frecuentes e intensos anhelos de ensanchar las fronteras de sus inquietudes y conocimientos intelectuales. Decir, pues, que hubo de abandonar por improductivas tal suerte de ocupaciones, no ha de extrañar a nadie y menos



EL MEJOR Y MÁS MODERNO HOTEL EN LONDRES, INGLATERRA

Grosvenor House es el único Hotel en Park Lane. Da al Hyde Park, el más regio de los Parques. Está situado en Mayfair, el centro de la vida social, a poca distancia de Piccadilly y de los Teatros.

Confort supremo - Tarifa equitativa - Toda comodidad moderna

500 Dormitorios, cada uno con su cuarto de baño, agua corriente helada para beber y con entradas separadas.

50 DEPARTAMENTOS. RESTAURANT. GRILL ROOM. SALONES PARA BANQUETES.

El mejor Salon en Londres para patinar a hielo. Oficina St. Phalle para las cotizaciones de la Bolsa Americana.

GROSVENOR HOUSE

EL ÚNICO HOTEL EN PARK LANE

Telegrams Grosvenor Audley London.

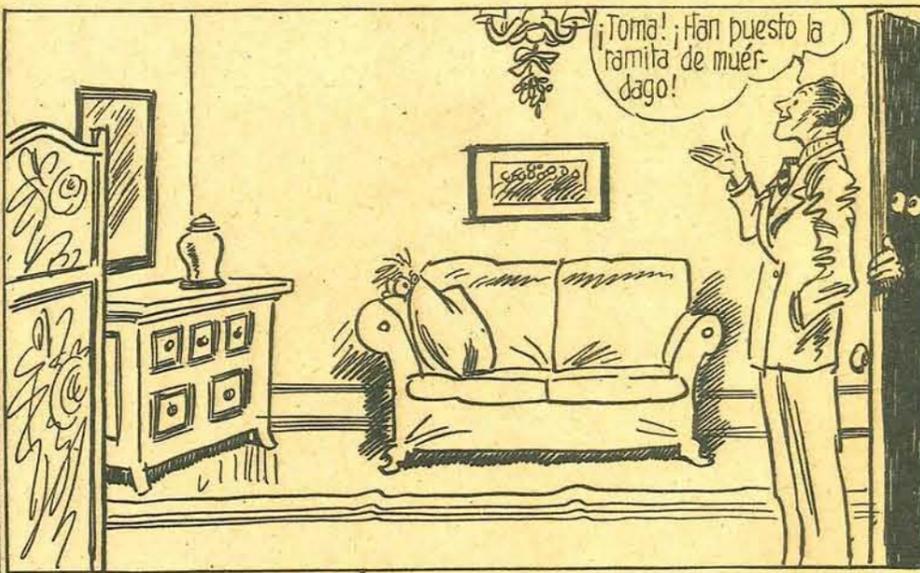
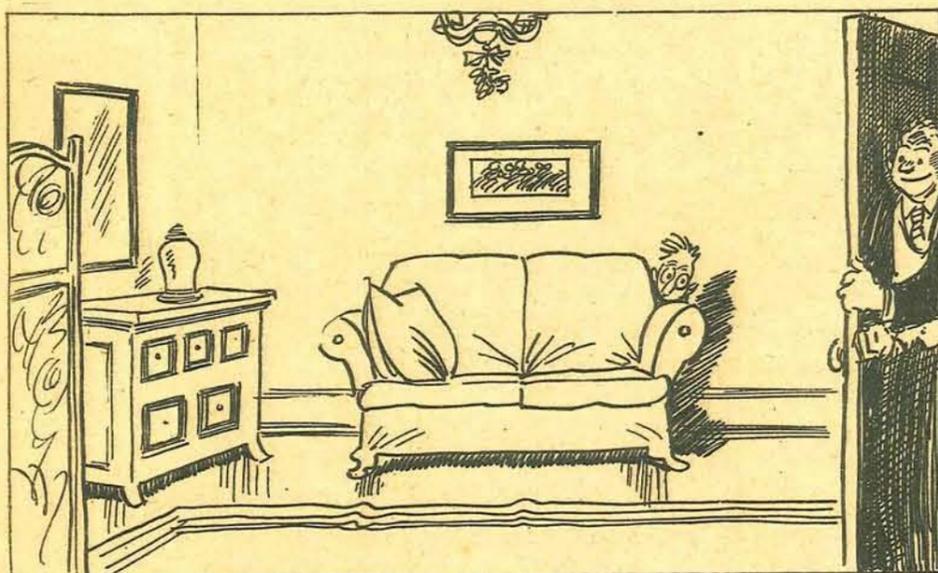
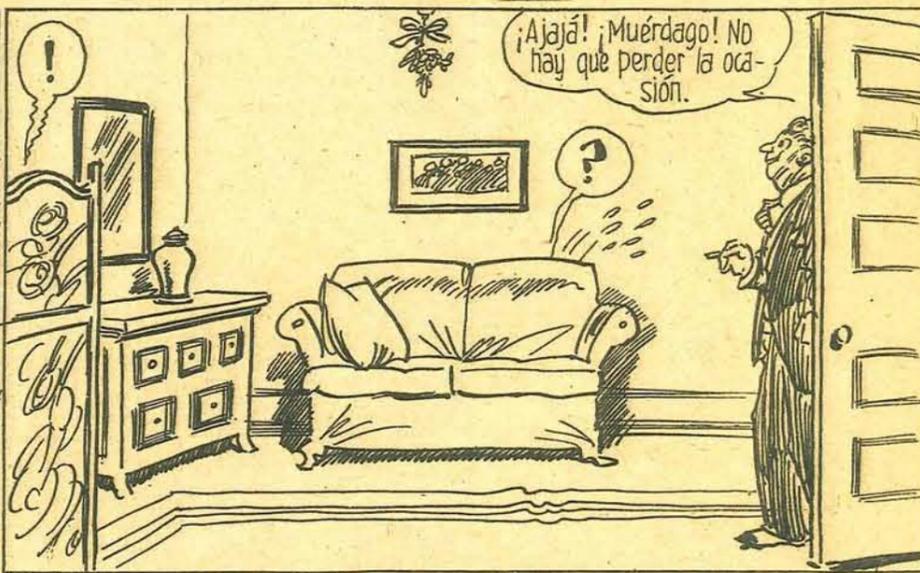
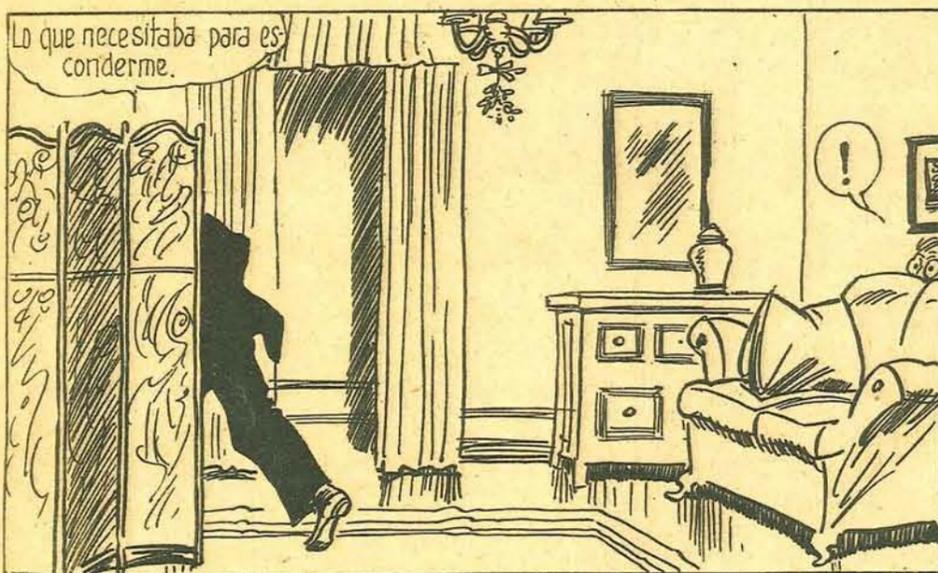
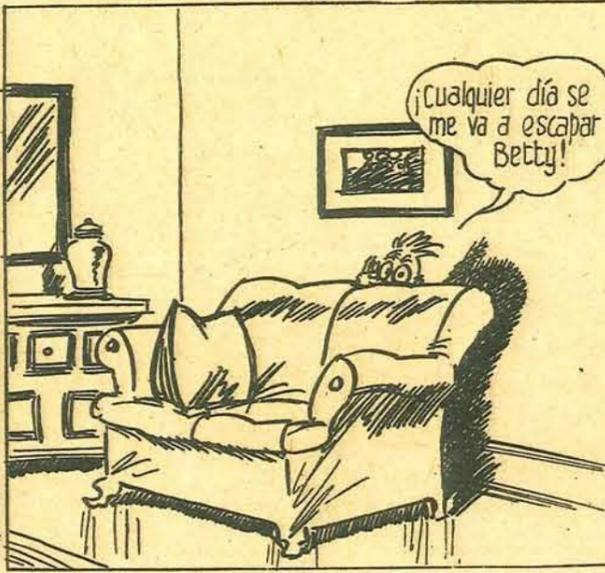
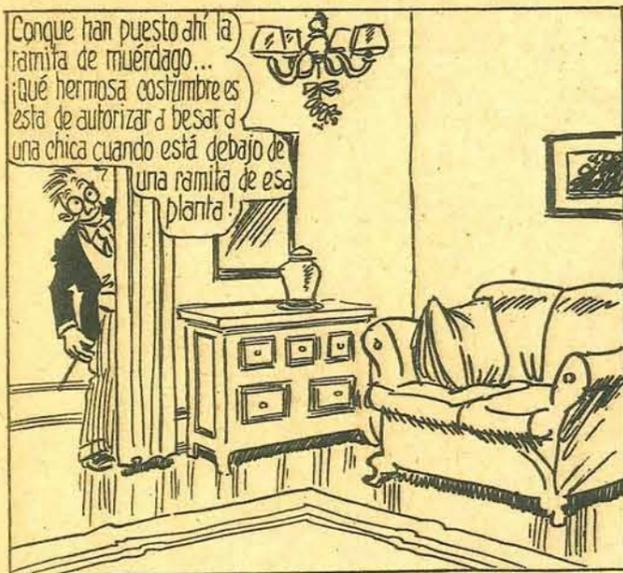
BETTY

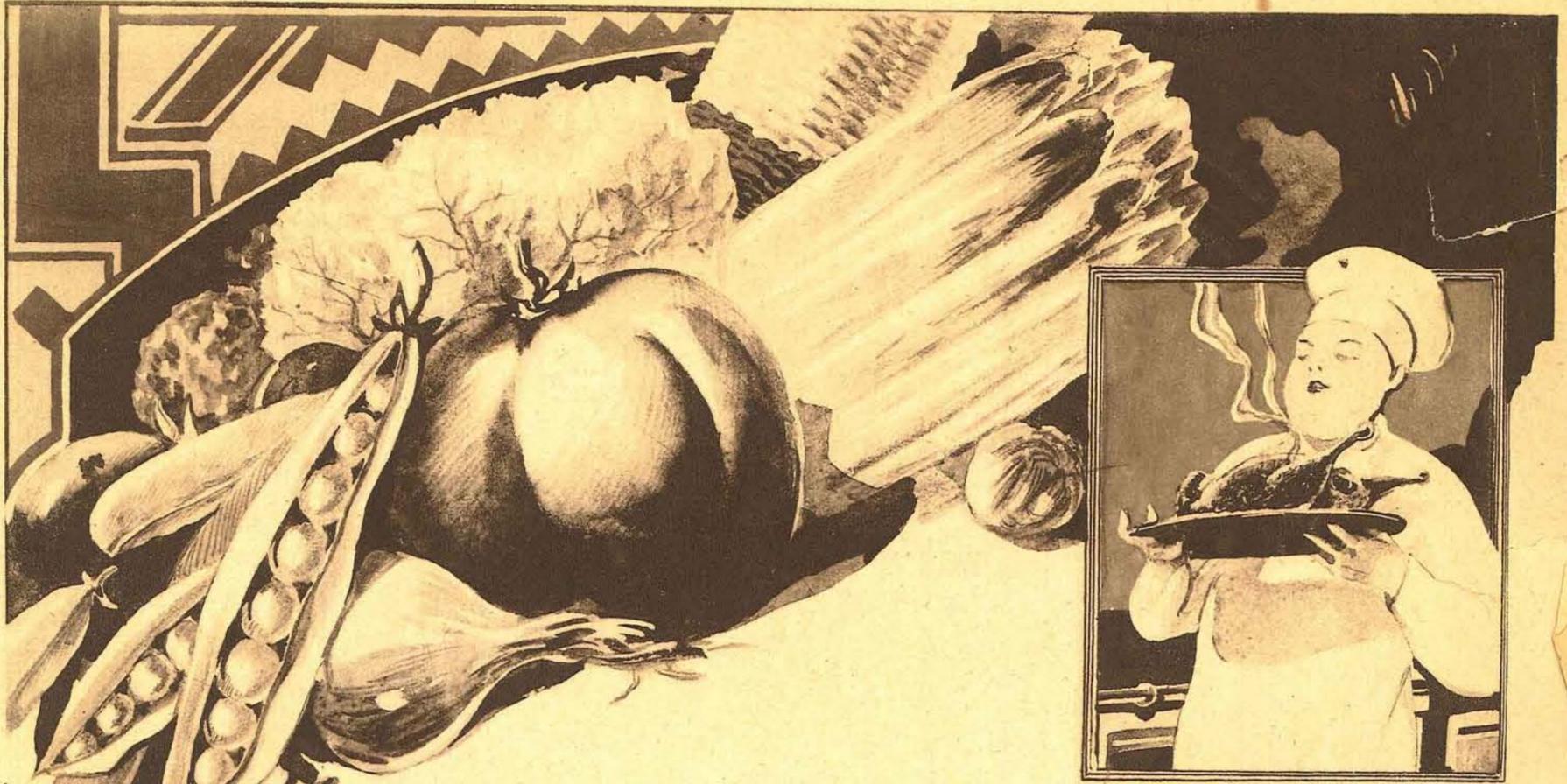
por C.A.Voight

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

EN EL DIA DE NAVIDAD

(DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA ARGENTINA ADQUIRIDOS POR "LA NACION". CUALQUIERA OTRA REPRODUCCION DE ESTA HISTORIETA EN NUESTRO PAIS DEBE CONSIDERARSE ILEGITIMA).





MANDIYU—un bueno y económico Aceite para su cocina



Mandiyu es un excelentísimo aceite de algodón, usado en las cocinas de millones de hogares y grandes empresas de conservas.

¡Cuántas veces lo habrá consumido usted misma, puro o mezclado con otros aceites! Naturalmente, sin saberlo. Pero, eso sí, pagando por él mucho más de lo que debiera.

Mandiyu sorprenderá a Vd. con sus inmejorables cualidades. Perfectamente purificado, de un hermoso color oro viejo, transparente, fríe sin dejar olor, rinde mucho y cuesta poco.

Podrá hacer con Mandiyu riquísimos platos, frituras de todas clases y las más refinadas preparaciones culinarias. Y su gasto de aceite será insignificante.

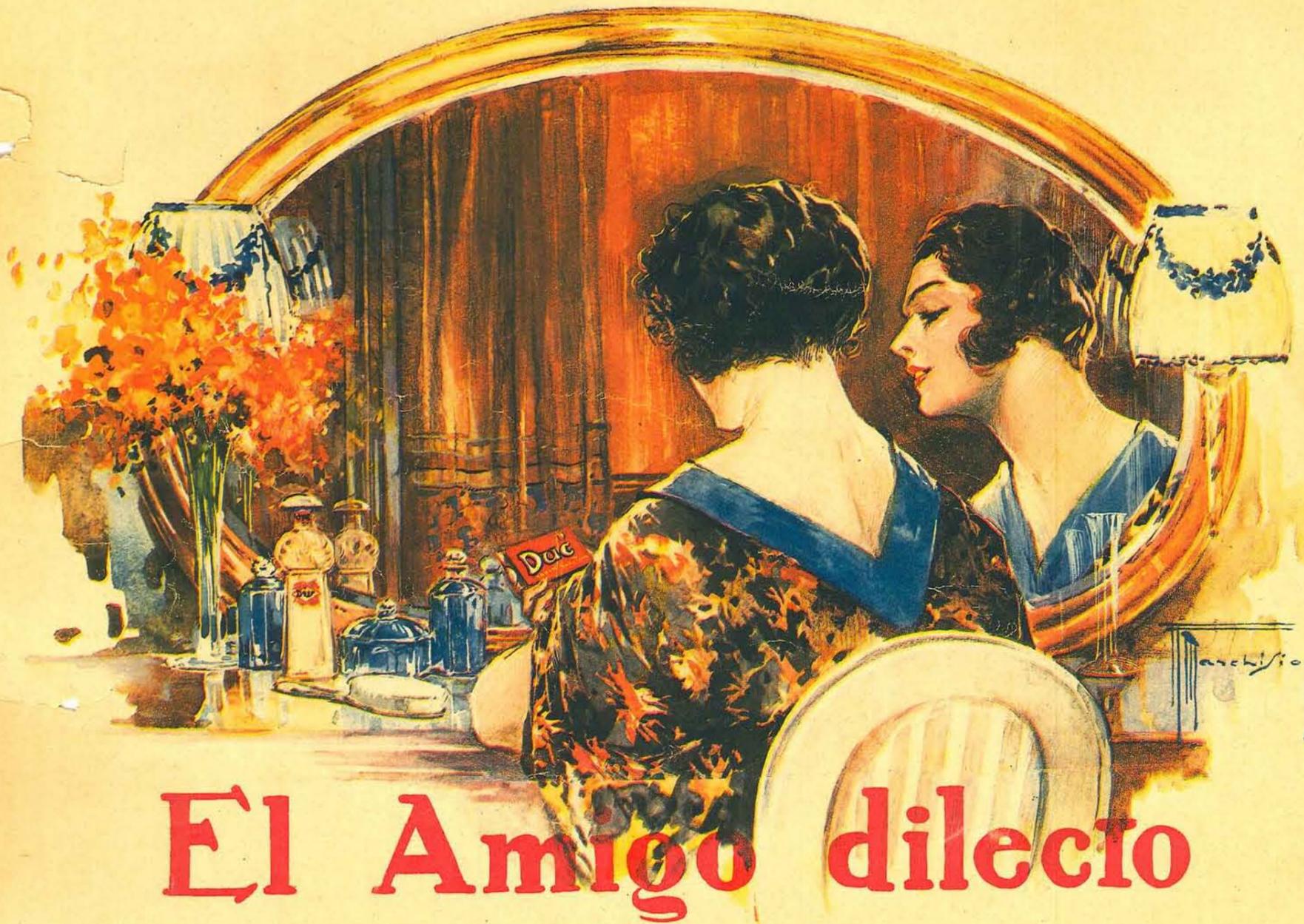
Porque Mandiyu es el más económico de los buenos aceites de cocina.

Pida Mandiyu por su nombre en almacenes y aceiterías. No admita sustitutos. Se vende en latas de 5 kilos neto.

mandiyu

PURISIMO, AGRADABLE, Y NUTRITIVO ACEITE DE ALGODON

Por mayor: Compañía General Fabril Financiera - Lima, 229. Buenos Aires.



El Amigo dilecto

No le ocurre a Vd. más de una vez encontrarse incómoda cuando las visitas de una amiga menudean más de lo preciso?

No echa en cambio de menos la visita de otras amigas con quienes desearía estar siempre en amable compañía?

Siendo todas amigas, hay siempre una que interesa más, que no cansa nunca. Esa es la amiga dilecta, la íntima, la verdadera amiga.

Con los jabones de tocador ocurre lo mismo. Se puede uno lavar con muchos jabones; todos parecen bue-

nos; todos parecen iguales. Sin embargo hay uno que, a la larga conquista nuestras preferencias.

Unos jabones, por demasiado espumosos - de espuma inconsistente - nos molestan; otros por falta de esa condición; otros, por su perfume penetrante, nos llegan a aburrir. Terminamos pues, por adoptar en nuestro tocador como amigo dilecto a un jabón de pureza absoluta, perfume distinguido y personal.

Y al usarlo parecería como si el cutis recibiera la más acariciadora de las caricias.

Perfumería
Dubarry

FUNDADA EN 1903

En todas las Farmacias,
Perfumerías y Tiendas.

70 centavos la pastilla.



Si compra 3 pastillas le regalarán
un artístico cuadro de 50x70.